



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**IMAGINARIOS LABORALES: PERCIBIR, SIGNIFICAR Y REPRESENTAR
EL TRABAJO EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Dra. Angela Giglia Ciotta

Dr. José Othón Quiróz Trejo

Dr. Federico Besserer Alatorre

México, D.F.

Marzo, 2015



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00126

Matrícula: 210389018

IMAGINARIOS LABORALES:
PERCIBIR, SIGNIFICAR Y
REPRESENTAR EL TRABAJO EN LA
CIUDAD DE MEXICO

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 17 del mes de marzo del año 2015 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. RAUL NIETO CALLEJA
DR. JOSE OTHON QUIROZ TREJO
DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL
DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE
DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA
ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

PRESIDENTE

DR. RAUL NIETO CALLEJA

VOCAL

DR. JOSE OTHON QUIROZ TREJO

VOCAL

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES
GIL

VOCAL

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

SECRETARIA

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

INDICE

<i>Agradecimientos</i>	5
<i>Introducción</i>	7

PRIMERA PARTE TRAZOS, ESBOZO Y DISEÑO.

CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
A) Antecedentes.....	15
B) Sobre la temática de estudio.....	22
CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO	26
A) La vida activa y el concepto de trabajo.....	26
B) La dimensión simbólica del trabajo.....	36
C) Antropología en y de la ciudad.....	41
CAPITULO 3. ORIENTACIÓN METODOLÓGICA	45
A) Representaciones del trabajo.....	49
B) Imaginarios laborales.....	54

SEGUNDA PARTE HABITAR, TRABAJAR Y PRODUCIR LA CIUDAD

CAPITULO 4. DEFINIENDO LA CIUDAD	59
A) Mancha Urbana: de verde-azul a verde-gris.....	59
B) Tradición y Modernidad: formas de hacer ciudad.....	69
CAPITULO 5. FRONTERAS Y LOS MODOS URBANOS DEL HABITAR	77
A) Multiculturalidad urbana.....	77
B) Experiencia urbana trasnacional.....	81
CAPITULO 6. TRABAJO URBANO, PRODUCIENDO LA CIUDAD	96
A) Recapitulando las formas de trabajo.....	97
B) Ritmos, flujos y dinámicas actuales del trabajo.....	113
C) Formas y figuras actuales del trabajo.....	126
CAPITULO 7. PARADOJAS DEL TRABAJO Y NO TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS LABORALES	133
A) Del empleo y desempleo: El caso del programa La Comuna.....	135
B) La construcción del espacio de trabajo en tres colonias de la ciudad.	147

TERCERA PARTE
LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DEL TRABAJO

CAPITULO 8. COLLAGE DE REPRESENTACIONES.....	162
A) Caso 1: Raúl.....	165
B) Caso 2: Sofía.....	167
C) Caso 3: José.....	169
D) Caso 4: Pedro.....	170
E) Caso 5: Rodolfo.....	171
F) Caso 6: Inés.....	174
G) Caso 7: Lucía.....	175
H) Caso 8: Alicia.....	177
CAPITULO 9. ÁMBITOS DE LAS REPRESENTACIONES.....	181
A) Ámbito Genérico.....	181
B) Ámbito Temporal.....	185
C) Ámbito Espacial.....	192
D) Ámbito Afectivo.....	195
E) Ámbito Estético.....	200
CAPITULO 10. IMAGINANDO EL TRABAJO.....	209
A) Trabajo deseado.....	211
B) Trabajo no deseado.....	213
C) Trabajo adecuado.....	215
D) Trabajo Difícil.....	217
E) Trabajo Divertido.....	219
CAPITULO 11. IMAGINARIOS DEL HACER HUMANO.....	225
A) Masculino/ Femenino.....	226
B) Intelectual, manual y corporal.....	229
C) Entre la libertad y la esclavitud.....	232
D) Entre lo limpio y lo sucio.....	239
CONCLUSIONES.....	241
<i>Bibliografía.....</i>	<i>250</i>
<i>Índice de cuadros, tablas, esquemas y mapas.....</i>	<i>259</i>

*“El hombre vino a este mundo a buscar la plenitud,
y ésta se logrará cuando él sea capaz de crear
todo aquello que sea capaz de imaginar...”*

[Anónimo]

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias a valiosos encuentros y al apoyo y colaboración de personas e instituciones, a los cuales quiero expresar mi agradecimiento. Para comenzar, quiero agradecer el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) quien me brindó una beca durante el doctorado, así como el otorgado al proyecto CONACYT 152521 H "La Ciudad Transnacional" del que fui parte; de este último, agradezco su aceptación en el seminario La Ciudad Transnacional dónde se me permitió participar y conocer excelentes compañeros y profesores, con los cuales, retroalimente, y compartí y a quienes les agradezco sus comentarios y observaciones que engrandecieron este trabajo. Este estudio, por una parte, representa la culminación de una etapa de formación, por tanto, quiero agradecer también a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, por albergarme durante mis diferentes estancias: en la licenciatura, en la maestría y durante el doctorado. En especial, al Departamento de Antropología de quién siempre recibí apoyo para mis estudios y, que a través del excelente trabajo de Soco e Irma, orientaron mi estancia.

De esta manera, en el desarrollo de la investigación y la orientación del estudio fue necesaria la experiencia y sensibilidad de una figura emblemática: mi director de tesis Dr. Raúl Nieto Calleja; a quién le agradezco con infinito respeto y admiración por su enseñanza y compañía durante esta aventura, por su tiempo y dedicación en las asesorías que siempre resultaron muy productivas, por su confianza en mí y ánimo para la organización y realización de este proyecto, desde la licenciatura. Es por este largo camino de enseñanza y cobijo intelectual que estoy profundamente agradecida por haber tenido un director y profesor que, a la manera en que el «maestro» formaba al «aprendiz», este proyecto creció y se materializó. Así mismo, agradezco a la Dra. Angela Giglia, Dr. Federico Besserer, Dr. Othón Quiróz, Dr. Abilio Vergara y Dra. Margarita Zarate, por su valioso tiempo, por sus lecturas, en diferentes momentos, y miradas de gran importancia, así como sugerentes aportaciones que me hicieron durante el trayecto y conclusión de este estudio.

Como todo trabajo, este representa también un esfuerzo personal, familiar y social. Es por ello que quiero agradecer a mi familia sanguínea y simbólica por su comprensión en las ausencias, ánimo en los momentos de dificultad y apoyo afectivo, intelectual y material para que esto fuera posible. En especial, a Rubén (mi padre) y Antonieta (mi madre), a quienes más allá de agradecerles la vida misma, agradezco su experiencia de vida (incluyendo la laboral) porque fueron cimientos importantes de los cuales partí en esta gran aventura, que además, durante el desarrollo, considero valiosos y agradezco los momentos de interlocución y aportaciones intelectuales con mi padre, así como la hermosa colaboración durante el trabajo de campo y en los momentos de redacción con mi madre.

Por su parte, quiero agradecer a Noé (mi esposo y compañero de vida) por su compañía, paciencia, entusiasmo, por su asistencia técnica y emocional, así como el propiciar momentos de inspiración que en este trayecto fueron surgiendo; al mismo tiempo al pequeño Opauak (nuestro hijo) que en sus casi dos años de vida también me acompañara y enseñara otra parte de la vida tan fundamental en la comprensión del «trabajo humano».

Dentro de las contribuciones familiares, quiero hacer mención del entrañable agradecimiento a Francisco Jiménez Tlakael el quién en vida y aún en su ausencia aportó sin proponérselo en mi entendimiento y mirada sobre el tema del trabajo (tekio). Agradezco su experiencia de vida –que fue también laboral-, así como sus esfuerzos por transmitir lo valioso del trabajo físico-intelectual, colectivo-individual o, el cual, se realiza más allá que por la obtención de algún grado o título.

Por último, pero no por eso menos importante, quiero agradecer profundamente a todas las personas (amigos, familiares, conocidos y desconocidos) su confianza, disposición y colaboración para compartir su experiencia de vida y laboral en la realización de este estudio. Si realizara una lista de ellas sería interminable, ya que las experiencias en las cuales se baso este estudio no se agotan con la mención de aquellas que fueron registradas o mencionadas; siempre una experiencia en contraste o dialogo con otra me ayudo a entenderla mejor. Me queda claro, que de cada experiencia de vida, en lo laboral, apenas se pudo registrar lo más básico, pues en cada una de ellas la conexión de su experiencia laboral con el resto de sus experiencias de vida rebasó mis esfuerzos por entenderlos y captarlos para su análisis. No obstante, se cuidó mucho que las representaciones sobre el trabajo fueran expresadas lo más apegadas a la expresión o a lo comunicado por cada una de las personas entrevistadas.

INTRODUCCIÓN

Los temas que aquí abordo y trato han sido de interés mucho tiempo de mi vida, hacen parte de mi formación antropológica, como trabajadora y habitante de esta ciudad. Antes de iniciar, valdría la pena advertir al lector que este estudio no empezó en el doctorado, representa en parte la culminación de un largo esfuerzo que inició hace casi diez años cuando iniciaba la licenciatura y, como en todos los trabajos antropológicos, es indispensable referir de las condiciones de producción que este *trabajo*, es resultado de mi biografía, lecturas, aplicación de cuestionarios, entrevistas, conversaciones y pláticas con conocidos, amigos, familiares y personas ajenas a mis redes familiares y de vecindad; pero en todos los casos, mantuve disposición para realizar trabajo de campo.

De esta manera, el interés por la dimensión simbólica del trabajo surgió de la observación por las significaciones en torno al trabajo propio y ajeno, así como la importancia que estas cobran en el ámbito familiar, social y cultural. Por otra parte, proponer esta mirada sobre una problematización del trabajo en la Ciudad de México no fue fácil -considerada ésta una de las principales urbes del país que inició su modernización a finales del siglo XIX y principios del XX, es también resultado de un largo trayecto histórico y complejidad social- sin embargo, conforme se desarrollaba el estudio creímos necesario intentarlo.

Actualmente, debido a su densidad demográfica, con más de 20 millones de habitantes la Ciudad de México es considerada la cuarta ciudad más poblada del mundo, después de Tokio en Japón, Delhi en India y Shanghái en China; y su diversidad de habitantes le ha aportado cierta multiculturalidad. Su fundación, en el siglo VI implicó una estrategia y simbólica que pretendía erradicar las formas de

vida anterior (prehispánica), sin embargo, estos procesos dieron soporte al mestizaje como representación con la cual se le dotó de identidad y se basó el proyecto de nación. Esta consolidación de la ciudad junto con la del Estado estuvo acompañada de procesos de diferenciación social, distinciones étnicas, de género y de trabajo; es por ello, que estudiar la dimensión simbólica del trabajo pretende ser también una forma de estudiar y comprender la formación y consolidación de la ciudad actual. Esta importancia del trabajo en la ciudad no es menor, no sólo por la contribución que la fuerza de trabajo aporta para su construcción y mantenimiento físico y de las formas de vida de sus habitantes, sino también por lo que representa y significa para sus habitantes poder trabajar en uno de los mercados laborales urbanos más grandes del país.

En antropología es común referirnos en nuestra escritura a un *presente etnográfico*, este trabajo se ubica en esta perspectiva, sin embargo es necesario recordar una situación más amplia que la del objeto de mi trabajo. Así, para describir la situación laboral actual en la ciudad, estadísticamente se registró que hasta el 2014, del total de su población, menos de la mitad se encuentra ocupada (43%), de la cual, a los hombres corresponden un 60%. Una gran mayoría de esta población lo hace de forma asalariada, es decir, que recibe un salario por su actividad, mientras que en menor medida lo hace por cuenta propia. Además, se registra que la mayoría está laborando en el sector de servicios (37%), el que sigue en comercio (22%), la industria manufacturera (16%) y en menor medida se ocupan en el sector de la construcción (6.9%), en el transporte público (6.8), en el gobierno y organismos internacionales (6%), entre otros.

En la ciudad el salario mínimo por ocho horas de trabajo en 2014 era de 67.29 pesos diarios (menos de lo que pagan por una hora en Estados Unidos). Así resulta esa cantidad insuficiente para el abasto básico del trabajador y su familia. Al respecto, se puede observar que continuamente en los medios de información

(periodísticos, de revista o electrónicos), así como en las pláticas cotidianas de las personas se escucha descontento por los bajos salarios de la gran mayoría de los trabajadores, en oposición con los altos salarios que gana la minoría que tiene un puesto de mando en instituciones gubernamentales o en alguna empresa por *no trabajar*.¹

Aunado a esta problemática, también encontramos que se calcula la tasa de desempleo en la ciudad en un 15% y escuchamos que las oportunidades de encontrar un *buen trabajo*, en el que se pueda tener seguridad social, un *trabajo formal*, son casi nulas. Al respecto, encontramos en los registros del INEGI que, si bien, se calcula una tasa aproximada del 32% de población ocupada en el «sector informal», es decir, en el comercio ambulante, en la preparación de alimentos y otros servicios ofrecidos en la vía pública, así como en industrias caseras y artesanales; al calcular la tasa aproximada de «informalidad en el empleo» -cálculo sugerido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)- ésta asciende a casi 53%, ya que es considerada como población ocupada en un trabajo no protegido, en alguna actividad agropecuaria, en el servicio doméstico remunerado en hogares y subordinado que aunque éste se realice para unidades económicas formales, lo realizan bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social.

Estas problemáticas del trabajo remunerado han generado que el uso de la noción de «precarización laboral» vaya en aumento y se recurre a él para designar o englobar los aspectos que vulneran a los trabajadores. De esta manera, la OIT ha definido como «trabajo precario» aquel que genere incertidumbre por su duración; que implique la presencia de varios empleadores, una relación encubierta o ambigua, que imposibilite el gozo de protección social y beneficios que deriven del empleo; que el salario sea bajo, y que existan diversos obstáculos legales y/o prácticas para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente. De ahí que por

¹ Usare cursivas para señalar testimonios recogidos en el campo o enfatizar alguna idea o concepto.

sus características las ocupaciones que son clasificadas en el sector informal sean frecuentemente las más asociadas como trabajo precario. Además, políticamente ha permanecido una constante *lucha* o *pugna* entre las autoridades del Estado y los comerciantes ambulantes con respecto del espacio público. Se ha construido de la figura del comerciante que vende en la vía pública -ya sea que se ponga frecuentemente en el mismo lugar o que deambule por sus calles o transporte público- de manera estereotipada el icono laboral del sector informal. Sin embargo, con cierta frecuencia el término de trabajo precario empieza a ser más usado para designar las condiciones de distintos tipos de trabajo y no sólo a los que integran el sector informal.

De la misma manera, la OIT formuló la definición de «trabajo decente» para señalar las condiciones óptimas que el trabajo debería cubrir. Desde la visión de este organismo, el trabajo se considera fuente de dignidad personal, por ello considera que el trabajo decente deberá resumir las aspiraciones de las personas durante su vida laboral y formula algunos aspectos que el trabajo deberá contener y generar como contar con oportunidades de un trabajo productivo, que genere suficientes ingresos para satisfacer las necesidades básicas de todos los trabajadores y trabajadoras, así como las de sus familias; también deberá generar la protección y realizarse en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana (*El programa de Trabajo Decente*, consultado en febrero 2015)

Como podemos dar cuenta, en la ciudad, la situación laboral no resulta nada confortante, ni óptima, con respecto a los parámetros internacionales que la OIT señala de lo que debería de ser el trabajo remunerado. Por otra parte, a esta precarización del trabajo tendrían que sumarse las condiciones de desvalorización y falta de reconocimiento que se hace del trabajo doméstico no remunerado y las condiciones de la *doble jornada* que muchas personas realizan (principalmente mujeres) además del trabajo remunerado.

Es debido a estas condiciones negativas del trabajo que nos preguntamos sobre o motivos que las personas tienen (o conciben) del trabajo para poder realizarlo todos los días, anhelarlo y buscarlo. Esto significa adentrarnos a las condiciones para que las personas lo hagan deseable y acercarnos a los aspectos que se valoran positivamente. En relación a estos aspectos del trabajo, encontramos que a partir del 2012 el INEGI lleva el registro sobre el *Bienestar subjetivo en México*, en el se estima que casi un 90% de la población entrevistada se encuentra «satisfecha» de su actividad u ocupación. Este dato agregado, aun sin mayores detalles, nos permite adelantar que la precarización del trabajo supone cierta negatividad originada, más que por el tipo de actividades u ocupación o si pertenecen o no al sector informal, por las condiciones en que se realiza el trabajo; por otro lado, también nos permite apuntar que la satisfacción sobre el trabajo es un constructo positivo que se hace desde la condición subjetiva de las personas (condición humana), y que involucra cierto agrado y placer por lo que se hace y esto será parte de lo que en este texto se verá.

Para adentrarnos y acercarnos a la dimensión simbólica del trabajo en la ciudad de México, este estudio lo hemos dividido en tres partes, la primera, que contiene los tres primeros capítulos (capítulo 1, 2, y 3), se presenta el planteamiento de la investigación, algunas referencias teóricas sobre las nociones de trabajo, sobre su dimensión simbólica, y también nos adentraremos en las nociones de representación e imaginario social. Estos conceptos serán de utilidad para el entendimiento y análisis de los resultados obtenidos de la realidad empírica.

La segunda parte del estudio está formada por cuatro capítulos más; en el primer capítulo de esta parte (4º capítulo) el lector podrá encontrar una contextualización de la ciudad de México que resalta algunas transformaciones de su infraestructura: expansión, estética y algunos procesos de modernización frente al conjunto de aspectos tradicionales que le habían caracterizado; en el capítulo 5

presentamos a la ciudad como un importante punto de convergencia, a la cual, desde su origen se le fue dotando de vías de comunicación que permitieron pensarla como lugar de destino o de paso, de tal manera que con la llegada y salida de sus distintos habitantes nacionales o extranjeros, se fue construyendo simbólicamente la imagen de ella como una *ciudad frontera* que limita con el mundo exterior o que incluso hace parte de él. No es gratuito que al referir a otras partes o Estados del país se hable *del interior* como si viviéramos en el exterior. Por cierto, en esta zona urbana se encuentra el aeropuerto, al que arriban y del que salen diariamente muchas personas, y que mantiene vigente la imagen de frontera.

Las distintas formas de movilidad espacial, sostendremos, la han dotado de cierta multiculturalidad y procesos de conexión con diferentes lugares (en estados y países distintos) lo que nos permite caracterizarla como una *ciudad transnacional*. En un siguiente momento (capítulo 6), presentaremos un contexto laboral de la ciudad -de corte histórico-, en el cual, de un pasado colonial y gremial, pasando por las condiciones que se generaron con algunas reformas liberales sobre el ejercicio del oficio y que, en conjunto con las aperturas del comercio exterior y posteriormente del mercado laboral, han influido en la consolidación de algunas formas y tipos de trabajo de la ciudad actual. Además, abordaremos como el trabajo y el trabajar se cristaliza en *ritmos, formas, figuras y dinámicas* que sus habitantes producen y reproducen todos los días *para y por* el trabajo. Para finalizar esta segunda parte (el capítulo 7), presentaremos, dos casos que nos permitirán abordar algunas de las singularidades en donde lo laboral se expresa espacialmente; el primero, se refiere a una dependencia gubernamental que trata con las problemáticas del desempleo juvenil en la ciudad, pero resaltamos cómo - ante las deficiencias del espacio de trabajo- los trabajadores de la dependencia lo han construido con la idea de trabajar *por* un *bienestar social*. El segundo, hace referencia a las maneras de concebir y vivir los espacios *de y para* el trabajo, por ello, analizaremos tres colonias al norte del municipio de Netzahualcóyotl en el

Estado de México y límite del Distrito Federal –considerado también como zona fronteriza transnacional-, de ellas, analizaremos como sus características de uso residencial se articulan y trastoca con las representaciones que se hacen de ellas como espacios *para* el trabajo ajeno y *de* el trabajo vivido.

Por último, en la tercera parte del estudio, presentaremos cuatro capítulos más, en los cuales, a partir de las observaciones y materiales recabados en el trabajo de campo, expondremos la dimensión simbólica del trabajo en la ciudad. En el capítulo 8, presentaremos las distintas formas en que el trabajo puede ser valorado, y los aspectos que de él se resaltan con agrado y desagrado, esto, desde la experiencia laboral de hombres y mujeres que trabajan o trabajaron en algún momento de su trayectoria de vida. Con base en estas y otras experiencias más del trabajo, en el capítulo 9, propondremos un conjunto de cinco ámbitos -genérico, temporal, espacial, afectivo y estético- que, encontramos, forman parte en la configuración de las representaciones sobre el trabajo; de tal manera, que con cada uno abordaremos algunos de los aspectos que resaltan de las formas en que el trabajo se percibe, piensa, valora, concibe, evoca, anhela, rechaza o imagina. A partir de tales representaciones (expuestas y analizadas), en el siguiente capítulo 10, nos concentraremos en la exposición de algunas maneras en que el trabajo puede ser imaginado como trabajo deseado, no deseado, adecuado, difícil o divertido y veremos, desde la subjetividad de las personas, qué elementos entran en juego o tensión en la configuración de estas formas de pensar el trabajo. Para finalizar, en el capítulo 11, el lector podrá encontrar algunos de los que consideramos los imaginarios laborales con los que se ha fundamentado la dimensión simbólica del trabajo y que veremos también forman parte de la construcción de lo urbano de esta ciudad.

Sin duda, me queda claro que la reflexión sobre la dimensión simbólica del trabajo es fuente inagotable de representaciones y significaciones, pues éstas son siempre cambiantes y están en continuo movimiento –que explica Castoriadis (1983) es como un magma de imágenes y significaciones- por tanto, debe entenderse que este estudio solo da cuenta de una parte de la realidad, en un momento actual y representativo de la experiencia con los que habitamos y trabajamos en la ciudad.

PRIMERA PARTE

TRAZOS, ESBOZO Y DISEÑO

Esta investigación ha centrado su interés sobre la *dimensión simbólica del trabajo urbano de la Ciudad de México*. Para lograr su propósito como en cada investigación o estudio –por sencillo que parezca- existieron trazos e ideas que les antecedieron. Estas ideas -como pedernales- fueron repensadas en diversos momentos y al cabo de un tiempo -como chispas de fuego que brotan de los pedernales cuando se friccionan- se fueron definiendo los primeros trazos y luces.

A manera de boceto expongo el diseño de lo que podemos concebir como la estructura de la investigación. La cual -como huesos- en el transcurso de los capítulos será dotada de carne, texturas, colores y significaciones.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A) Antecedentes

Al respecto de cómo se gestó esta investigación, diría, que fue debido al interés por adentrarme en el tema de *trabajo*. Durante más de una década se fue concretando, por un lado, desde mi experiencia como trabajadora y habitante de esta ciudad y, por otro, desde el trayecto para concluir mis estudios de la licenciatura en Antropología Social y posteriormente la maestría en Estudios Laborales.

En mi experiencia laboral, en una dependencia de gobierno, podía platicar con muchos jóvenes en busca de trabajo. En estas pláticas, con jóvenes de entre 17 a 25 años, muchas veces escuché frases como *busco algo en oficina, como ayudante o auxiliar, y que poco a poco pueda ir ascendiendo, busco un trabajo de medio tiempo de lunes a viernes, que me permitan seguir estudiando, busco trabajo porque, como ahorita no estoy estudiando, en mi casa me piden que me ponga hacer algo o busco trabajo en donde tenga*

prestaciones y seguro porque donde estoy es en un negocio familiar, allí nada más me dan el sueldo y pues busco algo más estable. Ante estas situaciones surgían reflexiones que yo misma, en ese momento, no podía explicar o comprender. La primera, se relacionaba con el sentimiento de impotencia ante la falta de opciones que había en las vacantes que se tenían disponibles, por lo cual, me preguntaba sobre el papel de la institución -cuya misión se suponía era la de *dar atención a las necesidades de dicha población*. Por otro lado, en algunos momentos también recuerdo haber pensado que estos jóvenes llegaban pidiendo trabajo como cuando uno redacta la carta a los reyes magos; al respecto, una de las muchas estrategias que pusimos en práctica algunos compañeros de trabajo y yo era más bien platicar con ellos del contexto laboral de ese momento, por una parte, de cómo se busca trabajo “formalmente” y, por otra, de cómo las empresas reclutan y las dificultades o requisitos que hay que cubrir para que “te den el trabajo”.

Algo más que me resultaba curioso era cuando me encontraba con situaciones en las que, frente a la oferta laboral, los jóvenes elegían una opción de las vacantes que las empresas nos hacían llegar -y que muchas veces produjeron caras de desencanto en los jóvenes-, más como resignación o en algunos otros casos por la insistencia de nuestra parte para que lo “intentaran”; pero en el proceso de contratación no acudían, o acudían a la entrevista y no regresaban, o eran contratados y en el proceso de capacitación desertaban. A estos casos, por parte de la institución, teníamos que dar seguimiento y, aunque en el expediente personal del joven señalábamos que había desertado o no concluido el proceso de selección, en los reportes que se entregaban a la dirección -de la cual dependíamos- este joven cuantitativamente se registraba bajo el rubro de colocados. Algo parecido resultaba de los eventos denominados *Ferias del Empleo* (donde varias veces participamos como parte de la Dirección de Empleo y Capacitación del GDF), es así que mientras las estadísticas sobre empleo y desempleo podían expresar cierto

número de colocación –después de conocer como se reportan las colocaciones- estas cifras me fueron generando cierta desconfianza.

Si bien es cierto, que las problemáticas laborales poseían una dimensión estadística, llamaban más mi atención las expresiones, preocupaciones y valoraciones que las personas hacían sobre su trabajo o el trabajo ajeno. Por ejemplo, recuerdo que durante ese tiempo, un plantón que realizaron los profesores un 15 de mayo, en el Zócalo; duró más de lo esperado, a partir de entonces aumentaron las manifestaciones por parte de muchos profesores que llegaban de otras entidades, reclamando mejores condiciones laborales. Al respecto, no se hicieron esperar los comentarios sobre la precarización del trabajo – no sólo de los profesores- y también de aquellos que opinaban en contra de las acciones que los profesores emprendían en la ciudad, por “descuidar sus labores de enseñanza y abandonar las aulas”.

Ante los aspectos negativos que se hacían escuchar sobre el trabajo, ya sea por las condiciones de trabajo, por la escasez de trabajos dignos, por las problemáticas sindicales, por los deseos que embargan a aquellos que preferirían no ir a trabajar, en fin por las razones que sean, pareciera que sobre el trabajo sólo se resaltaban sus aspectos negativos –y no por esto quiero dar a entender que no lo fueran. Fue entonces que leyendo los artículos “*Trabajo y significación subjetiva, continuidad cultural, determinación económica y negatividad*” de Eduardo Menéndez (1987) y “*Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano*” de Raúl Nieto (1998), surgían las primeras preguntas acerca de si ¿el trabajo podía ser deseable o agradable? ¿Podía tener algo de positivo, más que de negativo u obligado? Con estas preguntas fue que me encaminé a realizar mi tesis de licenciatura *Imaginarios Laborales: una cromática del trabajo* (2008).

Ambos artículos (Menéndez, 1987; Nieto, 1998), hablan de la importancia sobre investigar más el ámbito de las significaciones del trabajo, el primero, desde la relación trabajo-salud propone a la significación del trabajo como “categoría objetiva explicativa y como procesos subjetivo (de los conjuntos sociales)”. Para entender, por ejemplo, los procesos de explotación, explica:

“La explotación se verifica no sólo en la tasa de plusvalía relativa y absoluta, sino en las condiciones de salud, y de alienación en las relaciones de distanciamiento con el producto. Pero estos procesos necesitan ser articulados subjetivamente (es decir a través de la subjetividad de los conjuntos) para dar cuenta no sólo de la relación entre los dos niveles, sino por considerarlo necesario en el plano de la práctica social de lo posible [...] Si los procesos de explotación operan a través del trabajo y si éste se desgasta prematuramente debemos necesariamente explicar, y no sólo por efectos del charrismo, porqué el movimiento obrero lucha tan poco por demandas referidas a la salud. Más aún, debemos explicar por qué con tanta frecuencia los trabajadores aceptan monetarizar su enfermedad en vez de lograr cambios en el proceso productivo.”(1987: 32)

El segundo artículo propone repensar en los estudios sobre la ciudad y el trabajo como dos órdenes que se relacionan y que mediante los procesos de significación -enunciada como la dimensión simbólica- adquieren sentido las prácticas y la realidad misma, creando así órdenes simbólicos que se traduzcan como lo urbano y lo laboral. Además, sugiere el autor, se hace necesario explorar estos órdenes del habitar y del trabajar en el nuevo modelo de acumulación, globalización y prácticas neoliberales que ha generado la deconstrucción y transformación de algunos de los sentidos, que llegaron tras el capitalismo clásico. El significado del trabajo, es pues un proceso de elaboración subjetiva cargado por mucho de negatividad que

“Implica procesos de valoración simbólica contruidos colectivamente y compartidos entre los sujetos por medio de los cuales se asignan, interpelan, modifican y transforman los valores asociados al trabajo. En este sentido, la significación subjetiva siempre es socialmente construida y no un atributo que psíquica o personalmente se porte, elabore y agote. Finalmente cabe señalar que el *ethos* laboral puede ser pensado como los estados mentales, imaginarios, ideológicos y morales que son resultado de la interiorización de distintas experiencias, genealogías y biografías laborales.” [Cursivas del autor] (1998; 128)

Es así, que sin mayores pretensiones, los resultados de la tesis (Cadena, 2008) fueron una mera exploración sobre las formas en que, algunos de los habitantes de la ciudad, piensan acerca de algunas de las ocupaciones que observábamos en el ámbito del trabajo urbano. Haciendo un ejercicio de asociación de trabajo con los colores pudimos obtener una paleta de colores –en la cual resaltaban los colores blanco, azul, negro y verde- que en su conjunto representaban los colores que con más frecuencia se asociaron al trabajo; también obtuvimos las valencias genéricas y de evaluación (negativo/positivo) con las cuales constatamos –en términos generales –cómo el ámbito laboral mantenía, en términos de representación social dominante, una valencia genérica masculina y adquiría una valoración positiva. Esta última valencia sin duda representó un hallazgo que había que profundizar pues frente a las tendencias teóricas y analíticas que exaltan la negatividad del trabajo nos preguntábamos ahora ¿qué hacía posible que las personas resaltaran lo positivo más que lo negativo? O en los casos más complejos, es decir, de trabajadores que se saben estigmatizados o realizando trabajos que socialmente han sido estereotipados negativamente ¿qué pasa para que al momento de hablar de su trabajo resalten o *justifiquen sus razones* por las cuáles se mantienen en dicho trabajo? Estas fueron una de las preguntas que me motivaron a mantenerme en la temática laboral. Debido a mi poca preparación en temas laborales –que me impedían observar y comprender con mayor profundidad algunos fenómenos del trabajo- fue que decidí hacer la maestría en Estudios Laborales. Esta vez, mi propósito se centró en estudiar las formas en que el trabajo de albañiles y arquitectos se representan socialmente en la Ciudad de México (Cadena, 2010).

Los estudios sobre las representaciones del trabajo me llevaron a construir un sistema de representaciones donde los diferentes tipos de representaciones identificadas por medio de trabajo de campo se pudieron articular mediante conjuntos semióticos que muestran ciertas valoraciones y por tanto significaciones; estas eran: las *hetero-representaciones* (la representación social mayor o hegemónica

en la que coincidieron la mayoría de los encuestados y entrevistados que en su gran mayoría no realizan el trabajo que es objeto de representación); las *auto-representaciones* (es decir, cómo representa el trabajador su propia ocupación) y las *alter-representación* (la representación que elabora “el otro” como opuesto/complementario laboral, por ejemplo albañil sobre arquitecto y viceversa).

A partir de dicho sistema de representaciones tanto en la ocupación de albañil como la del arquitecto, se observó lo que denominamos como un proceso de re-valorización. Por un lado, encontramos que los albañiles entrevistados atribuían haber ingresado al oficio a la “*necesidad*”, y -a través de las entrevistas y pláticas con ellos- tal término hacía referencia a un conjunto de situaciones: falta de estudios, escasas posibilidades de ingreso a otros tipos de trabajo (donde con frecuencia se requería alguna calificación), acompañado de una ineludible urgencia por cubrir cuestiones básicas y fundamentales de él y su familia (vivienda, alimentación y, en casi todos los casos, escolaridad de los hijos); es decir, la *necesidad* hacía referencia a condiciones de precariedad y/o vulnerabilidad social. Una vez que el trabajador se mantenía en su oficio por un largo periodo y ascendía a un grado de *oficial* o a *maestro* albañil esta *necesidad* se transformaba subjetivamente en *orgullo* e incluso la *convicción* de que era justificada tal elección; es a esta segunda valoración con que los albañiles identificaban en la práctica de su oficio que se le nombró re-valorización. En algún momento pensamos en atribuirle la connotación de re-significación, sin embargo, nombrarlo de esta manera confundiría semánticamente pues una re-significación supondría que la ocupación se tornaría de una concepción negativa a una positiva, sin embargo, dicho cambio en la valoración que los albañiles hacían de su ocupación, si bien, se tornaba en una valoración positiva nunca -en todos los casos- olvidaban la estigmatización social de su ocupación pues cuando se les preguntaba si les gustaría que sus hijos aprendieran el oficio, ellos contestaban que sí les gustaría que supieran del oficio -

y agregaban comentarios como- “porque siempre es bueno saber hacer algo” pero lo más importante, en todos los casos, es que hicieran una carrera.

Algo parecido sucedió con los arquitectos, pero ellos de una valoración positiva que surgía del deseo por estudiar la carrera pasaron muchas veces a una valoración un tanto negativa o ambigua al estar estudiándola y luego al trabajar. Esta re-valoración la encontramos a través de las pláticas y entrevistas con ellos cuando hacían referencia a sus deseos por estudiar la Arquitectura como profesión. En la mayoría de los casos escogieron esta formación porque se vieron influenciados por la hetero-representación que le atribuye a la arquitectura una sobrevaloración y distinción social heredera del prestigio que le ha acompañado. Pero más tarde -cuando cursaban sus estudios- se dieron cuenta que estudiar arquitectura “no era lo que pensaban” no todo era arte y dibujo; esta re-valorización aumentaba de tonalidad cuando se enfrentaban al mercado de trabajo, pues es allí donde muchos manifestaron su inconformidad porque uno “tiene que adaptarse a las necesidades del mercado laboral”, de tal manera que un arquitecto puede desempeñar muchas ocupaciones (como decoradores, funcionarios públicos, contratistas, etc.) e incluso algunas que no tienen nada que ver con su profesión (como taxistas).

Para entonces, las observaciones al tema de investigación habían sido diversas ¿Para qué estudiar sólo la dimensión simbólica del trabajo? ¿Por qué es importante estudiar lo que las personas piensan, dicen, escuchan, o sienten sobre su trabajo? ¿No sería más asertivo y propositivo agregar el estudio de las prácticas a lo que se dice de ellas? Preguntas como éstas y más surgieron en el camino, sin embargo, estas observaciones nos permitieron entender que el enfoque sobre la dimensión simbólica tal vez no estaba bien planteado. Pues continuar la indagación sobre el trabajo no pretendía plantearle un determinismo simbólico, ni anclarnos en un posicionamiento meramente ideal y desvincularnos de la

observación de las prácticas laborales y la *realidad social*. Por el contrario, confirmamos lo atinado de posicionarnos desde la antropología, en la comprensión de un aspecto relevante para la vida del hombre (como especie) como es la dimensión simbólica, delimitándola a la temática del trabajo, pero tomando en cuenta aspectos objetivos, subjetivos e intersubjetivos; contextos económicos, laborales y sociales que prevalecen en la ciudad así como las prácticas y relaciones necesarias para la constitución de *representaciones sociales e imaginarios laborales* que participan de una manera importante en la conformación y producción de lo urbano.

Como vemos, la gestación e interés por estudiar los procesos simbólicos que acompañan la práctica del trabajo, no surge de observar alguna problemática laboral o económica en particular, pero si pretende aportar en la comprensión de ciertos fenómenos laborales enmarcados en las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales de la globalización, así como las adecuaciones de ella que en esta ciudad se han implementado.

B) Sobre la temática de estudio.

Esta investigación ha centrado su interés sobre la *dimensión simbólica del trabajo urbano de la Ciudad de México*. Derivado de este interés podemos decir que la temática u objeto de estudio, si bien se centra en *el trabajo*, nuestro principal interés será la identificación y reflexión sobre las Representaciones Sociales del Trabajo así como acerca de los Imaginarios Laborales que observamos en la ciudad, como formas en que la dimensión simbólica del trabajo se expresa.

El trabajo en la ciudad es diverso, así como las formas de percibirlo y de pensarlo; las significaciones y sentidos que se construyen con él creemos operan como motores de muchas de las decisiones y motivaciones que las personas ponen en marcha y comunican en su *hacer* y pensar. Ya sea al buscar trabajo, en su

“elección”, en la permanencia en un tipo de trabajo o puesto, en su renuncia o cambio de trabajo, encontramos se le atribuyen diferentes valorizaciones al *hacer* y a lo que se ha considerado como trabajar. Esta inquietud, nos regresa también a primeras consideraciones: por una parte, mantenemos las preguntas ¿por qué la gente trabaja? ¿Por qué en algún tipo de ocupación y no en otro? Será preguntarnos sobre *¿qué simbolismos se expresan en las decisiones y motivos de las persona con respecto a su trabajo?* Y en estos procesos de simbolización del trabajo *¿qué imaginarios laborales (como producto y productores simbólicos) se mantienen y actúan con mayor intensidad?*

Al *trabajo*, en este momento, lo definiré como todas aquellas ocupaciones socialmente reconocidas que realizan las personas y, mediante las cuales, obtienen una remuneración económica; como dimensión simbólica, me refiero a los procesos mediante los cuales se le otorga un sentido a la realidad. Por tanto, como dimensión simbólica del trabajo ya en otros momentos lo he definido como el conjunto de los procesos mediante los cuales se le atribuye sentido a las ocupaciones y al trabajo, es decir, poner atención en las formas y maneras en que el trabajo es percibido, significado y concebido como portador de sentidos culturales, individuales y colectivos (Cadena, 2010).

Los estudios sobre el trabajo se han realizado con enfoques disciplinarios y teóricos diversos. En sus inicios fue la economía quien desarrolló el tema y en sus estudios desarrolló numerosas aportaciones; sin embargo más tarde la antropología, la sociología y la historia dieron un giro a los estudios laborales al recuperar la dimensión social, histórica y subjetiva del trabajo. Autores como Braverman (1975), Touraine (1973), Friedmann (1961, 1992), Naville (1992) entre otros, abordaron el tema del trabajo resaltando principalmente algunos efectos sociales que produjo el desarrollo e industrialización capitalistas en niveles tan diversos como el proceso laboral, las relaciones sociales de producción y el

mercado de trabajo; al mismo tiempo, estas disciplinas hacían hincapié en otras instancias, dimensiones y procesos sociales en las cuáles el trabajo influía: la familia, la urbanización, el ocio, la identidad, la colectividad, por mencionar algunas. Al respecto, la antropología ha sido muy importante en el entendimiento de las problemáticas laborales, ha construido y retomado conceptos como el de cultura, lo cual, influyó en la consideración del sujeto social como portador de conocimiento y actor importante en los procesos laborales. El trabajo así se ha convertido en un objeto muy complejo y para abordarlo ha sido necesario no restringirlo a ninguna disciplina, ni a algún enfoque privilegiado.

Es por ello que considerar el desarrollo de esta investigación dentro de las perspectivas antropológicas, significó por una parte asumir la amplitud de sus enfoques holísticos y comparativos, y esto nos permitió abordar las relaciones entre lo simbólico del trabajo y la producción de la ciudad mediante el trabajo. Esto último -la producción de la ciudad mediante el trabajo- surgió al abordar la dimensión simbólica del trabajo en un contexto ciudadano como la Ciudad de México; lo cual, por una parte enfocó y limitó el nivel espacial del estudio, pero por otra nos permitió reflexionar sobre la ciudad misma y cómo la práctica del trabajar ha contribuido a su construcción, producción y reproducción tanto física como simbólicamente, tanto material e inmaterialmente.

Por tanto, podemos decir que el tema central de la investigación será la reflexión y entendimiento de la dimensión simbólica del trabajo, a partir de la identificación y reflexión sobre las principales representaciones sociales del trabajo e imaginarios laborales que encontramos en la ciudad. Tal contexto, nos permitirá reflexionar acerca de la relevancia del trabajo en la ciudad y las transiciones que éste ha tenido en la conformación de una ciudad de trabajo. De esta manera, la ciudad es considerada no como telón de fondo sino como producto y productora del trabajo. Una vez definida la temática, adentrémonos a definir algunos

conceptos y nociones que hasta ahora sólo se han enunciado, me refiero a las nociones de hacer, laborar y trabajar, y a la construcción de la dimensión simbólica del trabajo, en y de la ciudad, o, si se requiere, a hacer relevante la dimensión laboral de lo simbólico.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

A) La vida activa y el concepto de trabajo

El estudio que hemos realizado pretende abordar un aspecto fundamental de la vida urbana: el trabajo. El concepto de trabajo ha sido objeto de reflexión de diferentes disciplinas y épocas; no será mi propósito hacer un estado del arte ni mucho menos proponer un nuevo concepto. Lo que me propongo es esbozar las coordenadas teóricas o clasificaciones abstractas que nos guiaran hacia una mejor comprensión de la dimensión simbólica del trabajo urbano.

Este estudio no pretende ubicarse dentro de alguna corriente específica de los estudios del trabajo -ni discutir frente a otras- simplemente me propongo aportar a los estudios antropológicos sobre el trabajo y con ello colaborar para una mejor comprensión sobre los aspectos humanos del trabajo y del trabajar, poniendo atención en los procesos simbólicos de la experiencia y la significación. De esta manera, el lector encontrará -más que un estudio especializado sobre alguna problematización laboral- la exposición de algunas maneras de vivir, pensar y construir el trabajo como un aspecto relevante del *hacer humano* en esta ciudad.

Si bien, a finales de siglo XIX el tema del trabajo sobresalía en la producción de la teoría social, y en países como Francia, Alemania e Inglaterra ya se escribía sobre los cambios que transcurrían sobre las formas de concebir el quehacer del hombre -el trabajo y sus formas-, es hasta mediados del siglo XX que, en México, la antropología junto con la sociología iniciaron intensamente estudios sobre el trabajo. Es así que, junto con la consolidación de un sistema económico capitalista e industrial, la noción de modernidad transformaba al país y a la ciudad. Los temas sobre pobreza o de la modernidad vs lo campesino o indígena, o las particularidades del proceso de industrialización y migración eran atravesados por la temática laboral y para entenderlos las lecturas obligadas revivían a Durkheim

(1995), Marx (1980; 2001), Weber (1944), posteriormente la vida de los trabajadores dentro de la fábrica y su relación con los entornos familiares o vecinales, las problemáticas sindicales y la formación de las clases sociales fueron temas de interés para autores como G. Friedmann (1961) y E. P. Thompson (1979).

En México, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), los estudios laborales se intensificaron junto con los cambios que se originaron con la reestructuración productiva, la des-industrialización; el incremento del desempleo, la flexibilización, precariedad, vulnerabilidad laboral y el crecimiento del sector terciario. En mayor medida desde la Economía y Sociología², y en menor medida desde la Antropología las problemáticas laborales se discutían y estudiaban. Este referente es importante mencionarlo porque -aunque cada vez la antropología y la sociología tienen más en común- el enfoque de la antropología con su excepcional mirada y manera de reflexionar para generar conocimiento sobre el hombre corre el riesgo de limitarse y reproducir sobre estándares conceptuales preestablecidos desde otras disciplinas o de realizar meras descripciones de lo ya normalizado. Concebir las formas que el trabajo adquiere como práctica surgidas a partir solo de un razonamiento utilitarista o economicista; o por otra parte, reducir las problemáticas del trabajo y los trabajadores a la mera reproducción social, de clases e intereses prácticos o materiales, antes que cuestionar tales supuestos contribuiría a pensar en una decadencia de la disciplina en comparación con otros tiempos cuando la antropología despuntó por su forma de reflexionar, incluso sobre lo ya establecido, proponiendo nuevos paradigmas y formas de explicar las realidades del hombre³ como se dio con el concepto de cultura, civilización,

² Uno de los Posgrados con reconocimiento internacional ante CONACYT es el de Estudios Sociales, el cual, mantiene dentro de sus líneas de investigación la maestría y doctorado en Estudios Laborales y Economía Social. Este posgrado recibió a su primera generación en 1998, sin embargo, sus orígenes vienen desde la Maestría en Sociología del Trabajo que el Departamento de Sociología (de la misma institución) desarrolló desde 1989 hasta 1997.

comunidad y más reciente al estudiar las ciudades, la globalización y lo transnacional.

Hasta ahora casi todos los estudios –desarrollados en diferentes épocas– parten de la noción de trabajo como un común denominador y condición social de la vida humana y proponen estudios de varios aspectos que integran al trabajo como fenómeno social: su necesidad, su utilidad, su aspecto técnico, en su constitución física y moral (Friedmann, 1992); así como contemplando su objetividad y subjetividad (De la Garza, 2007; Nieto, 1998).

De tal manera, -si nos encamináramos a un concepto de trabajo que guíe este estudio- retomaría a Marx, como la mayoría de los estudios sobre el trabajo, quién lo describe como condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna para mediar la vida humana (1980). En este mismo planteamiento, lo ubica como *“el proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza (...) pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida”* (1980:215). Este análisis sobre el trabajo, en el marco del régimen capitalista, es seguramente el más elaborado de las Ciencias Sociales y, el cual, contribuyó para el entendimiento social y de las transformaciones sobre las formas de producir (trabajar) a partir de la revolución industrial.

No obstante que Marx en su obra *El Capital* se enfocara a desenredar los hilos con los cuales la económica política sostendría el pensamiento capitalista, sus

³El antropólogo Claudio Lomnitz en su discurso por los 50 años del Museo Nacional de Antropología e Historia hace un llamado para que la antropología vuelva a tomar parte en la invención del México futuro. Dijo que con la etnografía, como elemento único de la antropología, el investigador “pone el cuerpo para generar el dato” pues es en la interacción cuando el antropólogo se acerca a “la experiencia social de una forma más directa, corporal y, por tanto, más reflexiva, que las ciencias sociales basadas en datos de encuesta. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/08/opinion/025a1pol>

aportes a la comprensión de los procesos económicos parecería, a primera vista, que lo alejaba de una concepción más humana del trabajo. Pero a diferencia de esto, en los *Manuscritos filosóficos y económicos de 1844*, publicados por primera vez en 1932 (2001), Marx -al mismo tiempo que abordaba cómo el proceso de producción, bajo el sistema capitalista, generaba procesos de enajenación (desposesión) y con ello la desvalorización del mundo humano- afirmaba y sostenía una concepción de la actividad del hombre más compleja que llamó *actividad vital consciente y libre* en la cual el trabajo sería representado por la fuerza humana.

Marx, sostenía que en la producción práctica de un *mundo objetivo* (mundo social y cultural) el hombre se afirma como *ser genérico consciente* (social). Decía que el hombre va más allá de su estado animal y se distingue de los demás animales porque, a diferencia de ellos, produce no sólo para satisfacer sus necesidades inmediatas, incluso lo hace libre de necesidades físicas; en su hacer, puede reproducir la naturaleza entera y éste, el hombre, crea mediante su propia vida activa incluso según las leyes de la belleza y donde la naturaleza aparece como su obra y realidad. En este proceso de construcción de la realidad social -le llama la objetivación de la vida genérica del hombre- mediante el trabajo como actividad vital, el hombre, se contempla a sí mismo creado por él. Por ello, dice, que el trabajo enajenado -al quitarle al hombre su objeto de producción, su impulso creativo y social, se ve privado de su cuerpo inorgánico, de su naturaleza, es decir, se degrada la actividad propia, su actividad vital consciente y libre a una condición sólo de medio para su existencia física, haciendo extraño al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, es decir, su esencia humana (Marx, 2001:58-63).

De esta manera, en el llamado Marx “joven” encontramos una distinción entre trabajo humano y el trabajo enajenado, aquel que se realiza sólo como un

medio para cubrir sus necesidades básicas, por obligación social, por “necesidad económica” pero que al realizarlo lo despoja de su ser creativo, libre y feliz. Sin embargo, en la actualidad, sabemos que en el proceso social, contemporáneo, en algunos casos, el trabajar adquirió mayor complejidad y superó dicha división entre trabajo humano y trabajo enajenado –aunque como veremos en el apartado de imaginarios laborales, esta distinción hace parte importante y se mantiene con fuerza en los fundamentos para concebir y percibir el trabajo y el trabajar-. Además, las formas de trabajo se diversificaron y el trabajo obrero y fabril (aunque es un icono del mundo laboral) no abarca todas las formas en que el trabajo se produce y reproduce. Éste se sigue constituyendo a través de la fuerza humana pero la “misericordia” atribuida a la condición de enajenación (desposesión) podremos observar más adelante, no está totalmente determinada por el proceso de producción mismo, ni por el valor de uso o cambio que el capital o el mercado le otorgue a la mercancía –sea producto o fuerza de trabajo-. Esta valorización y desvalorización en su dimensión social, mantendremos que se sostiene en parte por condicionamientos y valorizaciones culturales con que se construyen las ocupaciones. De esta manera, un albañil –como una de las ocupaciones con mayores estigmas en nuestra sociedad- produce y construye no por el gusto o su necesidad propia de un techo o vivienda sino por la necesidad de vender su fuerza humana de trabajo para producir y construir para otros; es decir, en términos del trabajo enajenado, asume su trabajo por necesidad y como medio para su supervivencia individual o familiar aunque, el albañil -desde su experiencia- a esta condición social de trabajo le otorga valorizaciones, no siempre negativas.

Estas paradojas W. Reich en *La plaga emocional en el trabajo* (1980) las planea. Para el autor, el trabajo es la base de la existencia social del hombre, el cual, como fuerza de trabajo humana (recupera de Marx) es la única productora de valores. Partiendo de esto, Reich, al preguntarse sobre la actitud de los oprimidos y de los explotados cuando se les muestra su explotación y su opresión, y a diferencia de lo

que plantearía una lógica marxista y racionalista -donde los trabajadores al saberse explotados aceptarían con alegría la toma de conciencia y de su liberación (de un trabajo enajenado)- explica que esto no siempre se da así, debido a que en los estudios económicos y sociales que se han hecho al respecto no han tomado en cuenta el proceso de los pensamientos. Así, Reich, llegaba a la conclusión de que las acciones de los hombres no siempre están determinadas bajo una racionalidad utilitarista. Para sostener esta idea, retomó aquello que creía válido de la obra de Marx y del psicoanálisis de Freud para estudiar las relaciones humanas en el trabajo, de lo cual, concluyó que la existencia humana se funda a través de procesos económicos que determinan las relaciones entre personas, es decir, las relaciones sociales (planteadas por Marx)-y las fuerzas inconscientes, es decir, las fuerzas o pulsiones-biológicas -como el placer- que dominan los pensamientos, las emociones y las acciones de los hombres (encontradas por Freud).

Por ello, una de las contribuciones que retomo de Reich es su mirada y enfoque que -de manera complementaria y no opuesta- retoma el estudio del trabajo, como proceso económico y psicológico, en el cual, el trabajo conlleva una necesidad de actividad originada por pulsiones-biológicas (como el placer) y por formas (económicas) que son determinadas socialmente.

Si bien, hasta aquí y de acuerdo a los conceptos sobre trabajo que hemos mencionado, los autores coinciden en que toda actividad humana podría suponer una carga de trabajo o fuerza humana, aunque, en la práctica en el mundo social, no todas las actividades son catalogadas como trabajo. Entonces ¿Qué actividades son trabajo y cuáles no lo son? Esta pregunta implica, además de una revisión histórica, definir a partir de qué o quiénes se definen el trabajo como categoría. Por ejemplo, Hanna Arendt en *La Condición Humana* (2013) -obra publicada por primera vez en 1958-, a diferencia de Marx y W. Reich -quienes afirman que los hombres han tratado de distinguirse de su animalidad basando su vida en la

producción, la tecnología y la civilización- parte del supuesto de que el hombre ha buscado “superar” su condición humana intentando satisfacer su deseo por liberarse de la fatiga y molestia del trabajo, sin embargo, a pesar de no haberlo logrado en la Edad Moderna (S. XVII al S.XX) el trabajo se convirtió en el medio más aceptable para la subsistencia. Esto produjo una sociedad basada en el trabajo en la que, con el tiempo -y debido a múltiples factores-, los trabajadores se quedaban sin trabajo, es decir, sin la única actividad que les garantizaba los medios de subsistencia (Arent, 2013:3-19).

Sin duda, ante estas afirmaciones nos preguntamos, si el trabajo era el único medio para la supervivencia, entonces, sin trabajo ¿de qué o cómo sobrevivían? Bajo estas premisas a partir del trabajo en la Edad Moderna Hanna Arendt propone reflexionar sobre la *vida activa* del hombre, es decir, del *hacer humano*. Para hablar de ella propone una clasificación construida por tres categorías: *labor*, *work* y *action* conceptos que traducidos en una versión castellana pudieran ser *trabajo*, *creación* y *acción*⁴. Cada una de estas categorías, señala la autora, le corresponde un tipo de actividad, proceso y condición humana. De tal manera que la *labor* (trabajo), sería la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo que se realiza de acuerdo a sus necesidades vitales, su condición humana es la vida misma. La *labor* (trabajo), se encuentra inmersa en el proceso constante y repetido ciclo vital, con ella dice se asegura la supervivencia individual y de la especie. El *work* (creación) por su parte se refiere a la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, mediante él se produce un mundo artificial, un mundo de cosas que permiten un momento de permanencia y durabilidad a la vida mortal y efímero del tiempo de los hombres. La condición humana del *work* (creación) es la mundanidad, es decir, lo relacionado con los placeres (no naturales) y convencionalismos sociales. Por su parte, la *action* (acción), se concibe como la

⁴ Hanna Arendt trató de establecer la diferencia entre *labor* y *work* -que ha sido traducido de distintas maneras-, la última traducción al portugués de su obra (2013) propone *trabalho* y *obra*.

actividad que se realiza entre los hombres sin la mediación de alguna cosa o materia (como en la *labor* (trabajo) con la vida o el *work* (creación) con las cosas), dicha actividad se compromete a establecer y preservar la organización social y normas que se hacen necesarias en la convivencia social y colectiva, este proceso, dice Arendt, crea la condición para el recuerdo, es decir, para la historia. La condición humana que le caracteriza es la pluralidad, es decir, la de los hombres (no el hombre como individuo) que habitan la tierra, la de las sociedades.

Entre estas categorías, la autora identifica que el *work* (creación) “de nuestras manos” refiere al *homo faber* que fabrica y trabaja sobre algo, generando variedad de cosas que se usan y constituyen el artificio humano. A diferencia –o en oposición- a la *labor* (trabajo) “de nuestros cuerpos”, es decir, con el cual se refiere al *animal laborans* que consume para reproducir la vida y la especie. De esta manera, dice, que tras la revolución industrial se remplazó la elaboración de artesanía por la *labor* (trabajo) –debido a que las actividades se generan por la necesidad de sobrevivencia- y con ello las cosas del mundo moderno se han convertido más en productos consumidos por la *labor* (trabajo) en vez de productos del *work* (creación) destinados a ser usados y donde incluso aquellos útiles o instrumentos procedentes del *work* (creación) se emplean en su mayoría de las veces en los procesos de la *labor* (trabajo). Es así, como la autora emparenta la *labor* (trabajo) y el consumo como dos etapas del mismo proceso originado de la necesidad del hombre por la vida, es decir, que una sociedad de consumo es una sociedad de trabajadores.

A partir de esta distinción y diferenciación entre *labor* (trabajo) y *work* (creación) trabajo, concluye la autora, vivimos una sociedad de trabajadores –y no de productores, creadores de obra- pues la carga de la vida biológica consume en gran parte el periodo de vida humano entre el nacimiento y la muerte, tiempo que en ciertos momentos algunos han pretendido eliminar mediante el empleo de

sirvientes o esclavos. Además, dice, estas asociaciones o correlaciones entre la tendencia a considerar todas las actividades como un medio de ganarse la vida y definir la *labor* (trabajo) como necesaria propicia que a toda actividad que no sea necesaria –al menos para el proceso de la vida- se le clasifique como diversión (o hobby) o tiempo libre.

En cuanto a la categoría de *work* (creación), se le asocia la libertad de producir, de obrar y crear con las manos, en el cual se materializa la inteligencia previa que el hombre plasma o elabora en el diseño. Con estas características, dice, crea un mundo artificial proporcionando seguridad y satisfacción las cuales también son asociadas al orgullo, júbilo y soberbia por imponerse a la naturaleza mediante su transformación en el proceso de creación. Sin embargo, sostiene Hanna Arendt que la mayor parte del *work* (creación) realizado en el mundo moderno se hace a modo de *labor* (trabajo), pues a menudo el trabajador es mero instrumento en la producción de objetos que normalmente no son de su propiedad ni dispone de ellos –este aspecto del trabajo que la autora comenta se asemeja a la hipótesis de Marx sobre el trabajo alineado-.

En cuanto a la *action* (acción), se distingue radicalmente de la *labor* (trabajo) y al *work* (creación) debido a que los actos que la integran se caracterizan porque a través de ellos, los hombres, buscan distinguirse y ser únicos entre iguales, ya sea mediante el discurso, su apariencia o su actuar, basan su acción en iniciativas para resaltar sus cualidades, dotes, talentos y ocultar sus defectos para insertarse en la esfera pública del mundo humano. Derivado de esto, podemos entender por qué la *acción* (acción), según la autora, se emparenta con la actividad de gobernar, de guiar (funciones de dar órdenes), de hacer política, es decir, de hacer ciudad (no como espacio físico, sino como espacio social público que se genera por medio de la organización y convivencia entre las personas que la integran).

Esta clasificación de la *vida activa*, si bien, puede tener muchas limitantes - como toda clasificación de tipos ideales- resulta sugerente para el análisis sobre las formas de concebir las distintas actividades que las personas realizan a modo de trabajo remunerado. No sin antes, tomar en cuentas algunas de las observaciones que María Pía Chirinos (2006) realizó sobre la distinción específicamente entre *labor* (trabajo) y *work* (creación) de Hanna Arendt.

Chirinos, cuestiona las notas que califican de irracionalidad y de esclavitud a todas las actividades relacionadas con el ámbito doméstico en su dimensión corporal, es decir, con la *labor* (trabajo); en cambio el *work* (creación), como actividad productiva -no alienante- lo califica de racional y libre. De esta manera, dice, Arendt parece no justificar suficientemente los atributos en un sentido negativo que le otorga a la *labor* (trabajo) así como la asociación del cuerpo a la *labor* (trabajo) y las manos al *work* (creación). Al respecto, señala Chirinos, las actividades relacionadas con la *labor* (trabajo) son más complejas de lo que propone Arendt,

“una cosa es alimentarse, vestirse y habitar, que son actos en orden a la supervivencia, fruto de unas tendencias para sobrevivir o vivir bien; y otras, la satisfacción de estas necesidades, que da lugar a concreciones muy diversas como la gastronomía, la decoración, la confección de ropa, la artesanía, etc. Es verdad que todas estas acciones tienen que ver con las necesidades vitales, pero cocinar, coser y decorar remiten a capacidades donde se conjugan habilidades, arte y creatividad, características del trabajo en Arendt (...) aunque sus productos sean de brevísima duración y el hombre los consume para mantener una vida corporal.”

Esta precisión sobre la categoría de *labor* (trabajo) que aporta Chirinos ayudará a complementar -en el nivel analítico- la reflexión sobre las valoraciones que se le atribuyen a las distintas ocupaciones. De esta manera, como dijimos, las categorías de *trabajo*, *creación* y *acción*, que propone Arendt, nos ayudaran en la comprensión sobre las formas de concebir las distintas actividades que las

personas realizan a modo de trabajo remunerado y no como clasificador de tipos de trabajo; el cual, muchas veces lo hemos limitado –para fines analíticos y explicativos- en dos ámbitos en oposición: del trabajo y del no trabajo.

Después de este recorrido sobre algunas propuestas para pensar el trabajo, más que llegar a una sola definición teórica de trabajo, mi propósito fue ampliar los parámetros para pensar aquello que las personas llaman trabajo. De tal manera, el uso que le daré a las nociones de *trabajo*, *ocupación*, *empleo* y *actividad* será indistinto pues nuestro propósito será tratarlas, menos como una práctica sólo económica y más como parte de un *hacer humano* mayor.

B) La dimensión simbólica del trabajo.

Como dijimos, esta investigación se centra en el estudio de la dimensión simbólica del trabajo. Hasta el momento, solo hemos mencionado de ella que está constituida por los procesos mediante los cuales se le atribuye sentido al trabajo, es decir, por las formas y maneras en que el trabajo es percibido, concebido y significado como portador de sentidos culturales individuales y colectivos (Cadena, 2010).

Si tuviéramos que elaborar una hipótesis central de esta investigación diríamos que pensamos en la dimensión simbólica del trabajo como una configuración de procesos y estructuras de significaciones, que son producidos y transmitidos cultural y socialmente. Estas estructuras de significaciones no determinan la acción del hombre (trabajador) sin embargo, juegan un importante papel e influencia en su subjetividad y prácticas laborales (motivaciones, decisiones). Como ya dije antes, quiero explicitar, que no parto de la idea de una determinación simbólica sobre el trabajo, por el contrario, sostengo que la conformación de la realidad laboral se basa en su aspecto material (y utilitario) como lo puede ser la “necesidad de trabajar” pero que siempre esta “necesidad” requerirá de procesos de simbolización para que pueda constituirse el

reconocimiento social. (Sahlins, 1997). Entonces ¿Dónde ubicamos la dimensión simbólica del trabajo? ¿Qué tipo de relaciones establece? Y ¿Cuáles son los procesos y estructuras a los que se refiere? Estas preguntas trataremos de ir las aclarando para una mejor comprensión.

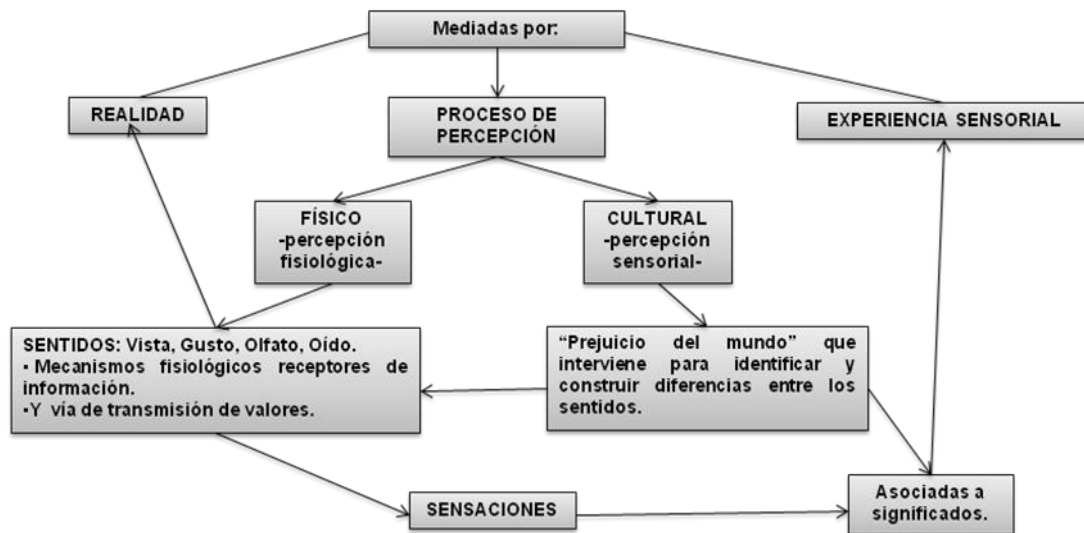
La dimensión simbólica se ha propuesto como una parte fundamental de la realidad social y cultural. Autores como Geertz (1997), Leach (1985), Sahlins (1997) y por supuesto Lévi-Strauss (1989) coinciden e identifican que las culturas están soportadas por un entramado de relaciones de significaciones, también llamado estructuras simbólicas, que se expresan en la realidad en forma de tradiciones, creencias, costumbres, comportamientos y lenguajes. Por medio de ellas, adquirimos maneras de entender, justificar y reproducir la realidad, es decir, aprendemos el cómo hay que vivir (hacer, pensar, sentir, etc.). Aunque no por ello pensamos a estos procesos como algo externo e impuesto a las personas, no, por el contrario, debido a la capacidad de conciencia, de interpretación, de comunicación y de intercambio es que existen diversas tradiciones, creencias, costumbres, lenguajes y formas específicas de entender la realidad y compartirla.

De esta manera, para identificar los procesos y estructuras que integran lo que anteriormente mencionamos como dimensión simbólica de la realidad, nos acercamos y revisamos perspectivas que exploraran la Experiencia y los Sentidos. En ellas, se plantea una construcción social del conocimiento (Schütz, 1993; Berger y Luckman, 1994) y se propone un diálogo entre la realidad social y el sujeto por medio de la intersubjetividad y los procesos de internalización. Se plantea también que a través de estos procesos de socialización se da la institucionalización de lo social (en forma de hábitos, normas, rituales, etc.) y la atribución de sentido a la realidad. Entender los procesos que conllevan el proceso subjetivo e intersubjetivo nos llevó también a recuperar los procesos de cognición y específicamente el de percepción, para diferenciar e identificar procesos fisiológicos y culturales, los

cuales muchas veces quedan englobados e indiferenciados entre sí. La percepción sensorial como un acto físico y cultural nos lleva a considerar a los sentidos –el oído, la vista, el gusto, el tacto y el olfato- como medios por los cuales captamos la realidad pero también como vías de transmisión de valores culturales. (Merleau-Ponty, 1985; Classen, 2009).

De esta manera, la experiencia como vivencia y realidad básica, en conjunto con los significados, valores, afectos, expresiones con las que se le organiza son un todo en movimiento, no algo estático ni tampoco un acontecimiento solo interno o meramente cognitivo (Díaz, 1997). Entonces, podemos afirmar que el estudio de las experiencias para entender la dimensión simbólica es fundamental así como el entendimiento de los procesos que se dan en la construcción del sentido, como significados o interpretación subjetiva de la realidad –como dijimos, producidos en cada experiencia-.

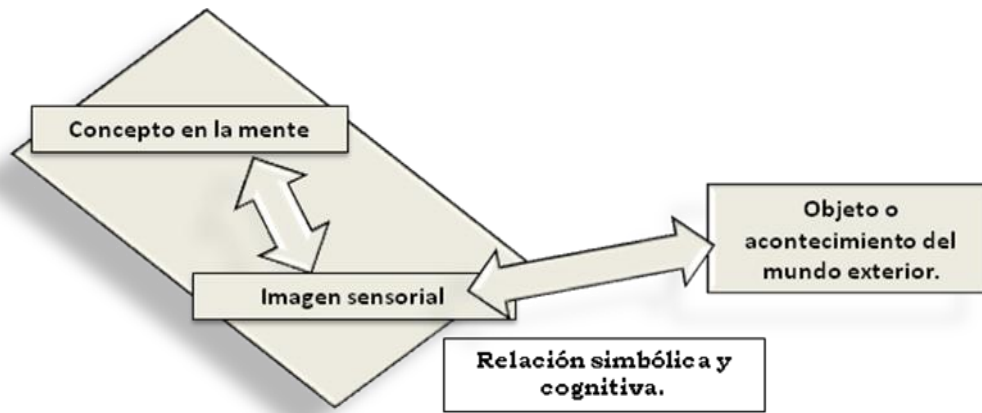
Estos procesos los podemos expresar mediante el siguiente esquema. Vemos como la producción de la experiencia vivida o sensorial pasa por procesos cognitivos, mediante la percepción y la cultura(s) –en su advocación como prejuicios del mundo- que en relación permite la configuración de sensaciones, emociones y significados tan diversos como las experiencias mismas.



Fuente: Basado en: Maurice Merleau-Ponty "Fenomenología de la percepción" (1960); Constance Classen "Fundamentos de una Antropología de los sentidos" (2009) y Ana Lidia Domínguez Ruiz "La sonoridad de la cultura" (2007)

En tanto que la experiencia es también una construcción social y se puede comunicar, estas formas de interpretar la realidad –que pueden ser diversas– también se pueden compartir colectivamente, estableciendo lo que denominaremos para este estudio como Representaciones Sociales y Colectivas –y lo que algunos han llamado modelos o patrones culturales–.

Ahora, si bien estas formas de interpretación de la realidad –a partir de la experiencia vivida o sensorial– y a la cual le atribuimos siempre algún sentido, diremos, que se establece mediante un proceso de simbolización. Diríamos en términos de Edmund Leach (1985), que se trata de asociaciones *metafóricas* y *metonímicas* donde el significado que se construye a partir de ellas está determinado por el contexto –y por tanto también, advierte, de su historicidad–. Como la noción que propone sobre *imagen sensorial*, dice, el significado no siempre es expresado verbalmente, de este pueden construirse imágenes diversas que no siempre corresponden tal cual al objeto o la realidad del mundo exterior a la persona. En estas construcciones de la realidad, dice, la *imagen sensorial* y el concepto son como dos caras de la misma moneda mientras que la relación entre la imagen y el objeto (o la realidad) es simbólica.



Fuente: Elaborado a partir de la propuesta de Edmund Leach, (1976) *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos.*

Estas asociaciones, por tanto, no son construcciones internas del sujeto, sino que están en diálogo frecuente con la realidad y lo culturalmente pre-establecido, es decir, partimos del supuesto de que los procesos cognitivos por medio de los cuales aprendemos o atribuimos sentido son procesos sociales y conforman la subjetividad. Cabe señalar que es a partir de este carácter social que podemos encontrar transformaciones en los significados a lo largo de un tiempo determinado ya sea a nivel individual o colectivo.

Por tanto, la dimensión simbólica no debemos confundirla con la dimensión subjetiva de la realidad. Si bien, las disciplinas han mantenido dos tradiciones que han guiado su producción teórica (me refiero al objetivismo y subjetivismo), podemos decir que la dimensión simbólica entrecruza ambos niveles de abstracción de la realidad.

Entonces, cuando nos referimos a la dimensión simbólica del trabajo, nos enfocaremos en la identificación y análisis del conjunto de relaciones simbólicas presentes en el trabajo y en la práctica del trabajar en la ciudad, tomando en cuenta los procesos subjetivos que se dan en la constitución de las experiencias laborales propias y ajenas de las personas y al ámbito colectivo o social de la construcción del sentido laboral.

C) Antropología en y de la Ciudad.

Como hemos mencionado con anterioridad, el estudio sobre las Representaciones Sociales y los Imaginarios Laborales lo hemos ubicado en la Ciudad de México. El enfoque con el cual observamos la ciudad, la aborda en su generalidad como producto y productora del tejido social y las prácticas de sus habitantes, incluyendo las del trabajar. Para ahondar sobre esta forma de posicionarnos en la ciudad retomaremos de algunos autores ideas, conceptos y nos sumergiremos en las consideraciones sobre este estudio y la discusión que mantiene la Antropología Urbana entre hacer antropología *de* la ciudad o antropología *en* la ciudad.

En las Ciencias Sociales la discusión teórica sobre la ciudad y específicamente en América Latina es diversa. La ciudad, como tema de estudio de la Antropología Urbana, surge con la influencia de la Escuela de Chicago, quien identifica los procesos de cambio y transformación a través de las dinámicas, prácticas o miradas de sus habitantes; a partir de la industrialización de a finales del siglo XIX y principios del XX, de los desarrollos metropolitanos de a mediados de siglo XX. Ahora más reciente la mirada antropológica atiende las dinámicas que se generan entre lo global, regional y local a partir de finales de siglo XX y lo que va del XXI. Sin duda, estas transformaciones han sido más complejas que esta simple clasificación⁵ pero para fines de esta investigación nos basta para ubicar la discusión.

Por su parte, la antropóloga Amalia Signorelli (1999) explica que, el estudio sobre la ciudad fue en principio un impulso por registrar las transformaciones sociales que “negativamente” surgían con el desarrollo de las ciudades –desarraigo

⁵ Al respecto de los cambios y propuestas que han surgido de estas transformaciones en América Latina se pueden consultar “La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas” de Emilio Duhau López, “Las ciudades y sus regiones” de Daniel Hiernaux, y “Las teorías urbanas, un tema trasdisciplinario no neutral” de Rafael López Rangel. Todos publicados en Ramírez, Banca y Emilio Padilla (Comp.) *Teorías sobre ciudad en América Latina Vol. I* (2013).

y enajenación cultural- y esto influyó considerablemente al privilegiar analíticamente cultura anterior (campesina, indígena, artesanal, precapitalista) y la ciudad sólo se presentaba como el lugar y, en ese sentido, resultaba ser un lugar desconocido. A pesar de ello, la Antropología Urbana en México, ha desarrollado “mediante etnografías prolongadas y densas, aportes cualitativos originales sobre relaciones interétnicas e interculturales en las ciudades, que otras disciplinas subordinan a las visiones macrosociales” (García Canclini, 2005:12). Sin embargo, varios autores manifestaron que la disciplina debía apuntar más por una *antropología de la ciudad* que una *antropología en la ciudad*.

A partir de ello, se considera que la Antropología Urbana, desde la perspectiva que pretende hacer una *Antropología de la ciudad*, debe ocuparse de interrelacionar lo micro con lo macrosocial y de la multiculturalidad de las concepciones y significaciones sobre el mundo y la vida, formas de valorización, elaboradas en y por contextos urbanos. De esta manera, la ciudad como productora de actitudes y comportamientos, como un ambiente construido, humano e histórico, es también producto de las heterogéneas relaciones sociales que se multiplican, entrelazan y densifican en ella (Signorelli, 1999; Nieto, 1998, Canclini, 2005).

Partiendo de esta discusión es necesario señalar que en esta investigación el lugar que se le da al estudio de la ciudad surgió durante su desarrollo. Sin embargo, aunque no fue un propósito inicial, la importancia de considerarla se debió a la misma necesidad de contextualizar cultural, social e históricamente las transiciones sobre el mundo laboral. De estas relaciones entre ciudad y trabajo nos inspiramos en este estudio, no sin antes retomar algunos conceptos e ideas que nos ayudaron a guiar lo observado, me refiero a: lo *urbano* como modo (s) de vida (s) y al concepto de *habitar*.

Una primera definición e idea fue la que en 1938 Louis Wirth (2005) plantea en “El urbanismo como modo de vida” donde explica que la ciudad como ente material y social se caracteriza por su *densidad, tamaño, heterogeneidad*. Lo urbano se deriva de la influencia de estos aspectos y da lugar al modo de vida y carácter de la población. A partir de ello, distingue entre los procesos de urbanización y el urbanismo. El primero, lo refiere como el desarrollo, extensión y concentración de servicios, actividades, infraestructura, medios de transporte y comunicación, equipos culturales, recreativos, de educación y más. Urbanismo, por su parte, se refiere al complejo de rasgos que componen el modo característico de la vida en las ciudades. En cuanto a estos modos de vida, dice, refieren formas peculiares de asociación humana, los cuales, argumenta se diversifican según dos polos: el rural y el urbano. Esta división entre formas de sociedad que propone, dice, llegó tras las transformaciones industriales pero, no por ello se piense que por completo una -la urbana- sin la otra -la rural-, pues en cada ciudad existen huellas de los modos de vida anterior.

Hasta aquí, la noción de *lo urbano* nos acerca a la dimensión social con la categoría de *modos de vida*, pero ¿qué son los modos de vida urbanos? Al respecto, encontramos que este concepto refleja cierta estandarización de comportamientos, se relaciona al conjunto o sistema de prácticas y representaciones comunes entre individuos diferentes que se constituyen en distintas temporalidades -biográfica o histórica-. Por tanto, hay tantos modos de vida como actividades compartidas y combinadas (Lindón, 2001; Salvador, 2008).⁶

Al respecto del concepto modos de vida, la estandarización de prácticas y representaciones surgen de un *estar y hacer* en la vida. Es aquí donde ubico el

⁶ Al contrario del concepto de modo de vida, algunos autores usan el concepto de *estilos de vida* para referirse al conjunto de actividades que buscan particularizar a los individuos, pues no existen dos personas que tengan una idéntica estructura de usos personales o prácticas individuales. (Salvador, 2008; Heller, 1970).

concepto de *habitar*, no en su acepción de residir (hábitat), sino a la manera de Angela Giglia (2012) que se refiere a las formas de ubicarse, por medio de prácticas y saberes, en algún lugar (que para este estudio se refiere de la ciudad). Mediante este concepto, identifica al sujeto como portador de saberes y ejecutor de prácticas -que reguladas y normadas social e institucionalmente- es capaz de reproducir órdenes culturales y producir -retomando el concepto anterior- modos de vida en la ciudad, es decir, de producir lo urbano como tejido social.

Siguiendo esta relación conceptual, hasta ahora abstracta, es que propongo el estudio de las representaciones sociales del trabajo y de los imaginarios laborales como *productos* simbólicos resultado de la interacción entre los sujetos y su entorno, es decir, la ciudad. Pero también los sujetos deben ser vistos como productores de ciudad, productores simbólicos de modos de vida que producen lo urbano. Por tanto, la importancia de identificar los entramados simbólicos que sustentan o expresan -dependiendo de cómo queramos verlo- las prácticas, representaciones e imaginarios laborales aportarán en la comprensión sobre los modos de vida que en esta ciudad componen lo urbano.

Al final, -y para no continuar con más derivas teóricas y conceptuales- cada lector podrá definir si mi propósito fue cumplido y este estudio -en la ciudad- pueda ser considerado dentro de los estudios antropológicos *de* la ciudad. Por tanto, cada lector juzgara si mi propósito de hacer de esta investigación un aporte a la antropología de la ciudad se logró.

CAPÍTULO 3. ORIENTACIÓN METODOLÓGICA.

El estudio de representaciones e imaginarios laborales en la Ciudad de México, no fue un procedimiento fácil. Estamos hablando de un estudio social en el que la producción subjetiva de lo simbólico será nuestra materia prima y con ello ¿cómo producir un estudio que refleje las escalas sociales de la producción simbólica sobre el trabajo y de la ciudad? Para lograr esto, como en toda clase sobre metodología nos enseñan, una vez que está claro el tema de investigación y el planteamiento del problema en cuestión, primero habría que delimitar nuestro universo de estudio, identificar a nuestros sujetos y desarrollar los procedimientos para generar y analizar la información y los datos que debemos recabar. Pero debo confesar que nada de esto se dio como debía de ser:

Primero, porque mi interés sobre las representaciones e imaginarios sobre el trabajo surgió antes que la justificación o entendimiento de estos en la producción de lo social. Así que después de muchos avatares en el desarrollo de la investigación muchas veces me estancué en argumentar el por qué quería estudiar las representaciones e imaginarios, es decir, ¿qué quería explicar con ellos?, estas respuestas fueron surgiendo conforme la investigación (las cuales presenté al inicio de este capítulo).

Segundo, como estudiante de doctorado, llamaba mi atención la forma en cómo pensamos la realidad y las ideas que construimos en torno a ellas; para el caso del trabajo, me preguntaba sobre las contradicciones entre las formas de concebirlo y de experimentarlo. Sin embargo, investigar en la ciudad de origen -en dónde, desde que nací, habito y dónde trabajé- me requería construir físicamente o imaginariamente condiciones que me generan cierto grado de alteridad ¿a qué me refiero con ello? Bueno, normalmente desde que estudiamos la carrera de Antropología Social leemos los trabajos clásicos de aquellos antropólogos que se fueron a lugares exóticos, en donde, su “extrañeza” ante lo que observaban les

permitió identificar con mayor claridad los aspectos de la cultura y su descripción se tornaba algo indispensable para explicarla, sin embargo, yo me encontraba ante el tema de investigación en una situación de familiaridad, cotidianidad y diría de poca alteridad cultural.

Recuerdo las clases en los seminarios de investigación cuando mi director de tesis nos decía que para hacer trabajo de campo solo era cuestión de posicionarse cognitivamente como observador, como antropólogo -esto era acompañado de la analogía sobre “ponerse la camiseta”- pues decía “un antropólogo en la ciudad siempre está haciendo trabajo de campo”, ante esto, sólo era cuestión de tomárselo en serio y hacer los registros de las observaciones, cosa nada fácil cuando crees o sientes que lo que registras son cosas “obvias” y de poca “extrañeza”. Por ello, el proceso de reflexión sobre lo “obvio” fue una difícil tarea que se mantuvo durante toda la investigación y más bien las salidas de la ciudad y el documentarme sobre otras etapas de la historia del trabajo en la ciudad me facilitaron su registro.

Este proceso de reflexividad en el trabajo de campo, como dice Rosana Guber (2004), se torna en procesos de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del investigador y la de los actores o sujetos de estudio de la investigación de tal manera que al contrastarla con la de los sujetos que estudia, se resignifica y encuentra un nuevo lugar. La autora dice que a lo largo del trabajo de campo, el investigador,

“aprende a tener en cuenta otros marcos de referencia y, paralelamente, a establecer otras diferencias entre los demás y él mismo [...] La dificultad de hacer frente al proceso de conocimiento de una manera no egocentrada reside en que la diversidad está desafiando el propio sistema de clasificación, significación y comprensión (y en buena parte el modo de vida) que sustenta el investigador [...] En la instancia del trabajo de campo, el investigador pone a prueba no sólo sus conceptos teóricos, sino fundamentalmente sus patrones de pensamiento y de acción más íntimos” (2004; 90).

Por ello, para que el trabajo de campo sirva al conocimiento y “no termine en meras traspolaciones es necesario encarar un control permanente por el cual el investigador reconozca y explicita el origen de los supuestos, de las inferencias y de los datos”(Guber, 2004:90), sin embargo, a esto le agregaría que como investigador sobre las formas simbólicas en mi propio hábitat requirió de una constante tarea de auto-esclarecimiento sobre mis propias formas de simbolización, aunque, no por ello presuma de este estudio como resultado de mi objetividad y neutralidad.

Una vez más, durante una de las sesiones del seminario de investigación que tuve en la licenciatura, nuestro director nos pidió releer *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento* de George Devereux (1999); de ello, puedo asegurar que no fue hasta esta investigación que más sentido me hizo sus lecturas. El autor sostiene la tarea del hombre que estudia al hombre no es tan fácil como pudiera parecer. Argumenta que en el estudio científico del hombre:

“la existencia del observador, sus actividades observacionales y sus angustias (aun en la observación de sí mismo) producen distorsiones que son no sólo técnica sino también lógicamente imposibles de eliminar [...] toda metodología efectiva de la ciencia del comportamiento ha de tratar esos trastornos como los datos más significantes y característicos de la investigación de la ciencia del comportamiento, y debe usar la subjetividad propia de toda observación como camino real hacia una objetividad auténtica, no ficticia [...] que debe definirse en función de lo realmente posible y no de lo que «debería de ser»(Devereux, 1999: 19-20)

Para este autor, por tanto, no es el estudio del sujeto sino el del observador el que proporciona acceso al entendimiento de la situación observada e identifica que los datos de la ciencia del comportamiento son de tres clases: 1) El comportamiento del sujeto de la investigación, 2) La identificación de los “trastornos” producidos por la existencia y las actividades del investigador, y 3) El comportamiento del investigador: sus angustias, sus estrategias de investigación, sus “decisiones”, es decir, la atribución de un significado a lo que observa.

De esta manera, al igual que en otros campos disciplinarios, como la Antropología de las Emociones (Calderón, 2012) o la Psicología, esta investigación me requirió la tarea de auto-reflexión o autoanálisis sobre mis propias formas de simbolización con respecto al trabajo como investigadora y como habitante de esta ciudad. De esta manera, el reconocimiento de mi propia visión sobre el trabajo - que no es el punto central- me permitió observar con mayor claridad su diversidad social y me permitió mantenerme al margen -lo más posible- sobre juicios de valor, es decir, sobre qué formas de concebir el trabajo son mejores o peores, sin desligarme de las propias.

Siguiendo con los parámetros metodológicos, a todo esto diremos que la definición de los sujetos de estudio fue otro punto con cierta dificultad en los inicios, estos se fueron delimitando conforme se desarrollaba la investigación. Si bien, la investigación se desarrolla en torno a la indagación sobre *las representaciones sociales del trabajo e imaginarios laborales, entendidos como producciones simbólicas*; entonces, era oportuno conocer la mayor cantidad de formas de representar e imaginar el trabajo y el trabajo mismo de las personas que habitan la ciudad.

Las personas que se entrevistaron, con las cuales se platicó y de las cuales obtuvimos información y testimonios fueron hombres y mujeres de 18 a 60 años con diferente nivel de escolaridad y que habitaran la ciudad. Esto claramente nos alejó de lo que se ha denominado como trabajo infantil. En cuanto a la delimitación de las ocupaciones que podrían estar desempeñando los sujetos, esta fue guiada más por el azar que por mis propios intereses.

Sabemos que hay ocupaciones como la venta de narcóticos, algunas relacionadas con la delincuencia como el robo, secuestro o trata de blancas; actividades por medio de las cuales las personas que las realizan obtienen una retribución económica y para ellas su ocupación puede ser su trabajo. Sin embargo,

estas ocupaciones socialmente pertenecen o están reconocidas en el ámbito de lo ilegal, es decir, de “lo que no está permitido o no se debe hacer”, a diferencia de otras ocupaciones que son consideradas fuera de los marcos de la formalidad laboral, reconocidas socialmente como informales, por ejemplo el comercio o actividades que se realizan u ofertan en la vía pública como comerciantes *ambulantes*, *vagoneros*, *franeleros* y de *sexoservicio*. Estas ocupaciones persisten actualmente en los límites de la legalidad “son toleradas”, otras socialmente y moralmente son aceptadas. Estas diferencias –ocupaciones legales o ilegales– creemos, marcan dos maneras diferentes de abordarlas metodológicamente. Debido a esta complicación y dificultad, podemos decir que la investigación aborda el trabajo socialmente reconocido y dentro de los marcos de la legalidad y permisividad social –los cuales incluyen las ocupaciones “informales”– dejando fuera aquellas ocupaciones reconocidas socialmente dentro de los parámetros de la “ilegalidad”.

Para desarrollar esta investigación partí de la perspectiva comparativa desarrollada por la antropología y, por ello, más que analizar una problemática social o un tipo de trabajo, empresa, o situación laboral específicos, lo que me propongo es –como he mencionado anteriormente– la comparación e identificación de las representaciones sociales del trabajo y de los imaginarios laborales de la ciudad de México. Para esto veamos algunas definiciones y delimitaciones que se han realizado teóricamente sobre las representaciones e imaginarios sociales y que retomaremos para centrarlas en el estudio del trabajo.

A) Representaciones Sociales del Trabajo

El término de representación tiene muchas implicaciones en la vida social, mucho se utiliza en el ámbito teatral y el del arte, por ejemplo, al concepto de representación, según la Real Academia Española (RAE) se le define de la siguiente manera: a) La figura, imagen o idea que sustituye a la realidad, b) cosa que

representa a otra, c) imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior (RAE, 2009). En estas acepciones se pueden observar cómo se relaciona la representación con la imagen de algo.

Por su parte, dentro de los estudios de las Ciencias Sociales encontramos que el término de representación, fue inicialmente desarrollado por Durkheim (1996) para explicar que las personas piensan y clasifican la realidad por conceptos. Para él las representaciones colectivas son producidas colectivamente y forman el bagaje cultural de una sociedad, a partir de ellas, se construyen las representaciones individuales, las cuales son la expresión individualizada y adaptada de estas representaciones colectivas a las características de cada individuo. Identificó que la función de las representaciones colectivas es preservar los lazos entre la comunidad, preparar a las personas a obrar y pensar de manera semejante; de esta forma se caracterizan por su durabilidad y la presión que ejerce sobre los individuos para su actuar. Durkheim señala que:

“la autonomía de las representaciones colectivas, es decir, de los mecanismos y las producciones de ese razonar que trasciende la actividad mental de los individuos y que puede ser universalizado en cuanto a las reglas lógicas que obedece. Esa atención hacia la actividad conceptualizadora de la inteligencia colectiva ponía de manifiesto que el ser humano sólo era capaz de comprender en la medida en que lo era de pensar mediante categorías cuya génesis y organización se imponían a priori a su experiencia individual y que constituían los marcos permanentes de la vida mental.” [1996:8]

Pensar por conceptos, dice Durkheim, no es ver la realidad por el lado más general, es conocer mejor los elementos de una cosa y situarla en un conjunto. Este conjunto puede ser una sociedad, un pueblo, una civilización el cual cuenta con un sistema organizado de conceptos que la caracterizan. Entiende que la sociedad es posible porque los individuos y las cosas se reparten en grupos diferentes, es decir, se clasifican unos en relación con otros, por tanto supone una organización (clasificación) consciente. Agrega también que los conceptos con los cuales

pensamos normalmente son los que integran nuestro vocabulario, de esta manera le otorga al lenguaje y al sistema de conceptos su origen en la colectividad.

Posteriormente Moscovici (1984) retoma y critica la noción de representaciones colectivas de Durkheim para formular la noción de representaciones sociales, la cual pretende situarse entre lo psicológico y lo social, proponiéndola además, como instrumento para comprender al otro e incluso asignarle un lugar en la sociedad. Las representaciones se consideran una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana mediante la actividad mental desarrollada por individuos o grupos con el fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les atañe e interviniendo en lo social a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y grupos; están presentes en la comunicación establecida entre ellos; en los marcos de interpretación que generan gracias a su bagaje cultural; en los códigos, valores e ideologías que están relacionadas con su posición y pertenencia social.

De esta manera, las representaciones sociales se presentan en el pensamiento cotidiano bajo diversas formas complejas: imágenes contenidas de significados; sistemas de referencia que permiten la interpretación de sucesos y permiten dar sentido (incluso a lo inesperado) y categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos o individuos. Moscovici también señala los procesos de objetivización y anclaje para explicar la transformación de una representación por lo social y como a su vez ésta representación transforma lo social. Estos procesos se refieren a la elaboración y funcionamiento de una representación social y su relación es marcada por la cristalización de una representación en torno a un núcleo figurativo y un sistema de interpretación de la realidad, por un lado, y de la orientación de los comportamientos por otro. De esta forma la dialéctica entre objetivización y anclaje articula tres funciones básicas de la representación:

función cognitiva de integración de la novedad, interpretación de la realidad y orientación de las conductas y las relaciones sociales.

A partir de ello, muchas definiciones han surgido, por ejemplo, Josetxo Beriain (1990) hace un esfuerzo por reformular el concepto de representaciones colectivas describiéndolas como los instrumentos que posibilitan el representar/decir sociales, puesto que incorporan sólidos marcos-categorías del pensamiento: espacio, tiempo, totalidad, leyes de identidad y no contradicción, etc.; en este sentido las representaciones colectivas son portadoras de significaciones sociales. Por su parte, el planteamiento de Jodelet (2008) se propone la recuperación del sujeto en los estudios sobre representaciones sociales. La autora, dice, que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores activos, en diferentes aspectos de la vida cotidiana, la cual, se desarrolla en un contexto social donde el sujeto realiza dos procesos: el de interacción y el de inscripción. No obstante, es en el segundo, el de la inscripción, donde a través de la participación y la pertenencia en múltiples escalas (de lugar, espacios sociales, posición social o tipos de inserción) el sujeto se ubica. Por tanto, para estudiar las representaciones, se deben considerar al menos tres esferas o niveles de pertenencia: Subjetiva, Intersubjetiva, Trans-Subjetiva, pues considera importante distinguir entre “las representaciones que el sujeto elabora activamente de las que el mismo integra pasivamente, en el marco de las rutinas de vida o bajo la presión de la tradición o influencia social” (2008: 52).

De esta manera, el nivel *subjetivo* permitirá comprender que las representaciones son siempre de alguien y su función es la de expresar significados articulados a sensaciones, intereses, deseos o emociones, en torno a algo. Por su parte, el nivel *intersubjetivo* nos remite a situaciones que contribuyen a comprender la elaboración de representaciones en la interacción entre sujetos, con la transmisión de información, en la construcción del saber, la expresión de acuerdos

o divergencias, creación de significados o re-significación. Además, es en este nivel donde la representación pasa por el cuerpo, posición ligada al lugar social, de pertenecía y connotaciones que la caracterizaran, pues “no existe pensamiento desencarnado flotando en el aire [...] las representaciones son siempre de alguien” (2008:52). Por último, el nivel de la trans-subjetividad, aunque está en relación con los dos niveles anteriores, permite observar lo que es común para los miembros de un mismo colectivo, así como el espacio social y público en donde circulan dichas representaciones (medios masivos de comunicación, marcos establecidos institucionalmente, hegemonías ideológicas, entre otros).

Después de todo lo planteado hasta aquí sobre la representación, social y colectiva, me parece oportuno retomar de la definición que hace Vergara (2001) quién propone la representación social como un proceso constituido por elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, por creencias, valores y actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal y no verbalmente) sobre la realidad; están generalmente relacionadas a la acción, la interacción y la reflexión, que define, orienta y atribuye sentido a una realidad. Por tanto, el concepto de representaciones sociales, cobra importancia ya que a través de ellas encontramos una forma de estudiar y entender el imaginario social; el cuál se manifiesta de manera abstracta y provee sentido a las distintas prácticas cotidianas que se dan en la sociedad y que conforman su cultura. Vergara explica que en la sociedad, los individuos que la integran, definen y organizan los signos, símbolos y significados, los cuales son condensados en discursos y portados por ellos para compartir creencias, formas de apropiación y percepción de la realidad, es decir, en la dimensión simbólica fundamentalmente se construyen representaciones sociales.

Con el análisis de las representaciones sociales construidas por los autores revisados pretendo estudiar los diferentes trabajos, y abordar las significaciones

que se expresan, verbal o no verbalmente, sobre algunos aspectos que conforman su actividad: la temporalidad, la espacialidad, las diferencias etarias, genéricas y cromática. Estas representaciones son investidas de ideas, valores, creencias, comunicadas culturalmente entre los sujetos pertenecientes a un grupo social. Por tanto, el trabajo como representación puede ser objeto de repulsión, reconocimiento, estigma, status o prestigio; representaciones que integran la organización social e imaginaria del mundo laboral (Bouvier, 1994; Nieto, 1998). Concibo el estudio de las representaciones sociales del trabajo, como un método con el cual podremos acercarnos a los imaginarios laborales a partir de los cuales el mundo laboral y urbano se reproduce y transforma.

B) Imaginarios Laborales

En las Ciencias Sociales actualmente, al igual que con las representaciones sociales, muchos son ya los autores que han definido la producción imaginal del hombre como una capacidad humana. En este apartado recuperaré la definición de Imaginario Social que propone Castoriadis para explicar las maneras en que se expresa y en qué nos puede ayudar retomarlo para el estudio de la dimensión simbólica del trabajo.

Castoriadis (1983), explica que lo imaginario social es creación de significaciones y de imágenes o figuras que son su soporte, estas significaciones de una sociedad, son instituidas, directa o indirectamente, en y por su lenguaje pero su creación se realiza de manera social, histórica y psíquica. Por tanto, no se puede concebir como obra o producto de un individuo o multitud de individuos o derivado solamente a partir de su psiquis, ya que el individuo mismo es institución social así como las cosas y el mundo son instituciones histórico-sociales, es decir, también son creación de lo imaginario social. Referirse a la institución de la sociedad es inconcebible sin la significación, pues la institución de la sociedad se

da a partir de la institución del representar/decir social y el hacer social, lo que Castoriadis identifica como *legein* y *teukhein*.

Castoriadis identifica una complementariedad y compatibilidad de las representaciones de los individuos sin la cual, dice, ni una ni otras tendrían existencia, de esta forma las significaciones sociales son condiciones de lo representable y de lo factible. De tal suerte que la complementariedad gracias a la significación instituida, no es por tanto la suma de representaciones complementarias; sino debido a su naturaleza instituida es por lo que existen tales representaciones.

De esta manera, podemos decir que el imaginario es algo abstracto, que se manifiesta por el hacer social, el representar o decir social; su soporte son las significaciones imaginarias sociales las cuales no existen en el modo de una representación, no tienen un lugar de existencia precisa, son de otra naturaleza, pero su captación se obtiene de manera derivada y transversal.

Por tanto, el trabajo como institución histórico-social, es creación del imaginario social. De tal forma que la institución económica del capitalismo instituyó en nuestra sociedad formas de relacionarse, con las cuales a lo largo de la historia se han ido tejiendo tramas de significación. En un ejemplo que expone Castoriadis comenta, que al fenómeno que Marx llama reificación o deshumanización de los individuos pertenecientes a las clases explotadas en ciertas fases históricas, un esclavo es visto como animal y el obrero como tuerca de máquina o mercancía; pero que más allá de que esta analogía logre realizarse, es una significación operante con consecuencias históricas y sociales. De esta manera la reificación es una significación imaginaria, es un desplazamiento de sentido, una suerte de combinación de metáfora y metonimia (como lo vimos con E. Leach anteriormente en la explicación sobre la dimensión simbólica). Castoriadis expone que:

“El esclavo no puede ser animal más que metafóricamente, y esta metáfora, como otra cualquiera, se apoya en metonimia, tomando la parte por el todo tanto en el animal como en el esclavo y estando la pseudo identidad de las propiedades parciales extendida sobre el todo de los objetos considerados. Pero este deslizamiento de sentido –que es después de todo la operación indefinidamente repetida del simbolismo–, el hecho de que bajo un significante sobrevenga otro significado, es simplemente una manera de describir lo que sucedió y no da cuenta ni de la génesis, ni del modo de ser del fenómeno considerado. Aquello de lo que se trata en la reificación –en el caso de la esclavitud o en el caso del proletariado– es la instauración de una nueva significación operante, la captación de una nueva categoría de hombres por otra categoría como asimilable, a todos los fines prácticos, a animales o cosas. Es una creación imaginaria, de la cual ni la realidad, ni la racionalidad, ni las leyes del simbolismo pueden dar cuenta” [1983:244-245].

Esta creación imaginaria, explica, no necesita ser explicitada para existir, actúa en la práctica y el hacer social, es considerado como sentido organizador del comportamiento humano y de las relaciones sociales independiente de su existencia. Por tanto, si partimos de la idea de que el trabajo, además de práctica social, de conducta, es portadora de representación, significación y construcción de sentido; su importancia en la conformación del orden social no se limita por ejemplo, por los niveles de desempleo que actualmente se viven en México y en diferentes partes del mundo, como menciona Nieto, la ausencia de trabajo

“sólo agrega otra significación del mismo pero no la anula y por ello sigue siendo un elemento fundamental en la estructuración de prácticas y procesos que se verifican en la sociedad. [...] La dimensión simbólica del trabajo es intrínseca a él. Esta dimensión no es ni una consecuencia, ni epifenómeno de la experiencia material e individual del trabajo. Los procesos que conducen a la inserción (o no-inserción) individual en el trabajo son el resultado de procesos colectivos que asignan sentidos, valores, opciones y formas de relaciones sociales específicas a estas posibles inserciones. [...] La constitución simbólica del orden social del trabajo –y de la mercancía como el fundamento de la sociedad– oculta precisamente su naturaleza simbólica y postula que este orden es ineludible y materialmente inescapable.” [1998:123].

Por tanto, abordar el trabajo con el enfoque del Imaginario Social, permite sumergirme en el mundo de significaciones del mundo laboral y de esta manera, acercarse a las significaciones sociales imaginarias que instituyen (como institución social tal como la expone Castoriadis) el ordenamiento del mundo laboral.

Para lograrlo, Vergara (2001) dice que la producción imaginal se hace social cuando es comunicada, en su existencia social puede convertirse en símbolo, en el cual el imaginario deposita su sentido, modelado por la cultura. Por ello, el imaginario se puede captar mediante las narraciones, relatos, valoraciones y dibujos. Agrega también que a partir de los imaginarios se transforma lo desconocido, para que una vez hecho símbolo, se haga visible y profundo. El imaginario social pues procesa culturalmente las mentalidades (*endurecimientos o cristalizaciones* de larga duración) y estructura-organiza las representaciones sujetas a las prácticas, reformulando constantemente las argumentaciones que las explican.

Una vez que hemos recorrido la literatura pertinente sobre representaciones e imaginarios sociales y laborales, solo faltaría mencionar que en general la recolección de la información surgió del registro etnográfico, entrevistas abiertas y semi-estructuradas, búsqueda bibliográfica, observación. Sin embargo, para facilitar la comprensión de cada apartado, en cada uno de los siguientes capítulos mencionaremos también las técnicas e instrumentos que se implementaron.

SEGUNDA PARTE

HABITAR, TRABAJAR Y PRODUCIR LA CIUDAD.

Este apartado está dedicado a la Ciudad de México, considerándola en su contexto cultural, laboral y simbólico en su materialidad, territorialidad y multiculturalidad que posee. En él señalaremos algunos cambios que han sido parte de la producción del tejido urbano social, laboral y cultural. Sobre la ciudad se ha escrito mucho y diverso, por ello, en este apartado sólo se pretende contextualizar a la ciudad donde el trabajo y el trabajar ha sido parte importante de su proceso urbano.

Los planteamientos de esta segunda parte están basados en consultas bibliográficas (históricas y antropológicas), revisión de materiales audiovisuales de corte histórico sobre diversos momentos en la ciudad (entre ellos, algunos elaborados por la Fílmoteca de la UANM), estadísticas (principalmente de INEGI), sin embargo, la reflexión sobre ciertos aspectos del tejido social, laboral y cultural no hubiera sido posible sin la observación etnográfica y la experiencia urbana que personas me proporcionaron a través de comentarios, pláticas y relatos.

De esta manera, en los siguientes capítulos encontrarán una serie de reflexiones en torno al desarrollo material e inmaterial de la ciudad, sobre su crecimiento, expansión, y aspectos que le han caracterizado como ciudad tradicional y moderna. Posteriormente, abordaremos su diversidad y multiculturalidad como aspectos fundamentales para entender los modos en que se habita. Por último, abordaremos las formas en que el trabajo se ha expresado y acumulado trayectorias laborales; contemplando la producción y concepción de espacialidades laborales así como algunas paradojas del empleo y desempleo en la ciudad.

CAPITULO 4: DEFINIENDO LA CIUDAD.

Este capítulo lo he dividido en dos aspectos, el primero, hace referencia al crecimiento de la mancha urbana y la extensión territorial de lo que se denomina como Ciudad de México. Posteriormente, hacemos mención del dialogo entre tradición y modernidad (nociones e imaginarios que han acompañado de maneras diversas el desarrollo de esta ciudad).

A) Mancha Urbana: de verde-azul a verde-gris

Donde surgió y hoy está construida la Ciudad de México estuvo la capital del Altiplano Central de Mesoamérica -conocido también como Anáhuac- denominada México-Tenochtitlan. Construida en medio de un gran lago de agua dulce y salada como se muestra en el siguiente mapa⁷; es descrita por fuentes coloniales, con una gran belleza y funcionalidad arquitectónica que superaba a otras ciudades europeas.

El término Ciudad de México es acuñado para referirse a una cambiante demarcación política instaurada en principio sobre lo que era la ciudad de México-Tenochtitlán, existente desde épocas prehispánicas. Se dice que la Ciudad de México como actualmente la conocemos, tiene sus orígenes en el siglo XVI, con la llegada de los españoles y el episodio de la conquista, quienes, como estrategia política, diseñaron la construcción de la capital de la Nueva España, edificando el Palacio Virreinal, el Ayuntamiento, la Catedral y otros inmuebles más con las piedras de los edificios y templos prehispánicos que se sepultaron.

⁷ Mapa disponible en:

http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico,_D._F.#/media/File:Basin_of_Mexico_1519_map-es.svg



La Ciudad de México fue, en un primer momento, lo que hoy es la delegación Cuauhtémoc; dividida en dos: Un centro donde se encontraban principalmente las residencias de la población española, y la periferia donde se encontraba la mayoría de la población indígena.

En esta demarcación, casi al mismo tiempo que se creaba el Distrito Federal como la entidad que albergaría los poderes federales, en 1824 también se expandía su demarcación agregando los municipios de Tacuba, Tacubaya, Azcapotzalco y Mixcoac. En 1837 los proyectos de modernización de la ciudad, si bien han sido constantes y diversos a lo largo de su historia fueron más notables en la etapa del Porfiriato con la incorporación, por primera vez, de la luz eléctrica y posteriormente al finalizar la etapa de la Revolución Mexicana cuando se le nombra Ciudad Capital.

A finales del siglo XIX y principios del XX se produjeron diversos cambios en el paisaje citadino, la ciudad se modernizaba. El proceso de urbanización en la ciudad no contempló preservar el paisaje verde-azul que tenía la ciudad rodeada de bosques, lagos y ríos, por lo que a principio de siglo se empezó la entubación de sus ríos, lagunas, hasta desaparecer sus huertos y llanos de hierba. Con esto, simbólicamente las formas de vida del campo y la agricultura imaginariamente se contuvieron, la naturaleza se domesticó. En lugar de ríos se construyó el Viaducto, se agrandaron avenidas como Reforma y visibilizaron otras como Insurgentes. También se dio la inserción de estilos arquitectónicos provenientes de otros países como la colonia *Juárez, Roma, Hipódromo, y Condesa*, con estilos europeos.

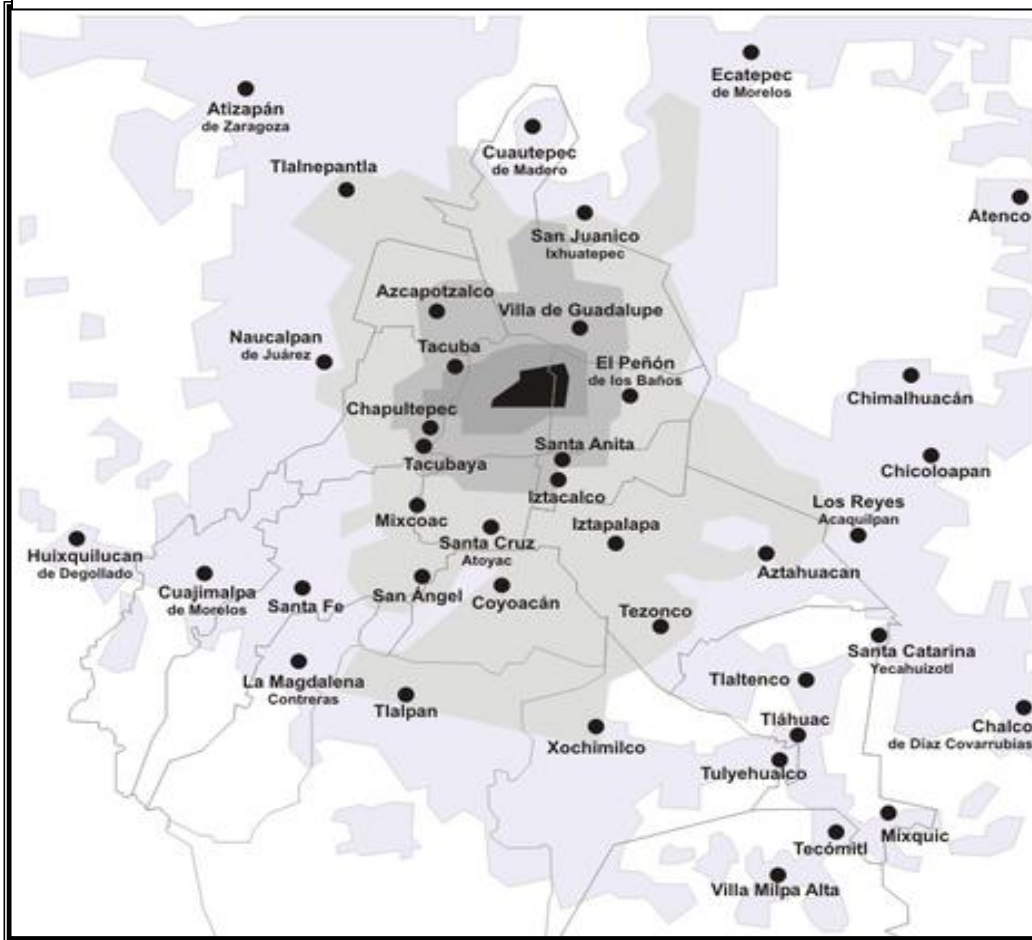
Durante esta etapa se fue gestando la influencia arquitectónica del sueño americano y la idea de la casa propia para que más tarde, a mediados del siglo XX, construcciones como los complejos habitacionales de *Ciudad Satélite* con estilo de suburbios norteamericanos, al norponiente de la ciudad o al sur, se construyó *Ciudad Universitaria*, el complejo universitario más importante de América Latina; y a finales del siglo XX al poniente de la ciudad se ubicó el complejo financiero y residencial *Santa Fe*, el cual, se realizó con gran inversión privada para construir, sobre una zona de barrancas, pedregales y basureros, zonas habitacionales, complejos comerciales y edificaciones destinadas a albergar las oficinas

corporativas de bancos y grandes empresas. En contraparte a esta zona, en el oriente de la ciudad el desarrollo de *Ciudad Nezahualcoyotl* y toda la franja urbana de Ciudad Azteca y las Américas (en Ecatepec) al oriente y norte de la ciudad, y que llega a *Chimalhuacan, los Reyes y Chalco* (en el sur oriente) -entre pantanos y ríos de desagüe- se empezaron con las ventas de terrenos y en menor medida casas dúplex, de interés social y residencial. Para entonces el Distrito Federal ya se equipara jurídicamente como la Ciudad de México, constituida por 16 delegaciones y conservando el Centro Histórico como “el corazón de la ciudad”.

El crecimiento demográfico y urbanístico sobrepasó las periferias de la ciudad extendiendo su concreto, ya con luz, agua entubada (pero cada vez menos potable) y la edificación de casas y avenidas; fue surgiendo y popularizándose la noción de Zona Metropolitana, haciendo referencia a la extensión de la mancha urbana que crecía sobre el Estado de México. Es así que para el año 2000 lo que se definía como Zona Metropolitana de la Ciudad de México abarcaba las 16 delegaciones del Distrito Federal y 28 municipios conurbados del Estado de México, como se puede observar en el siguiente mapa⁸.

⁸ Mapa disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico,_D._F.#/media/File:MX-DF-Crecimiento_de_la_ciudad_de_M%C3%A9xico.png

Mapa 2. Crecimiento de la Zona urbana de la Ciudad de México (1910-1990)



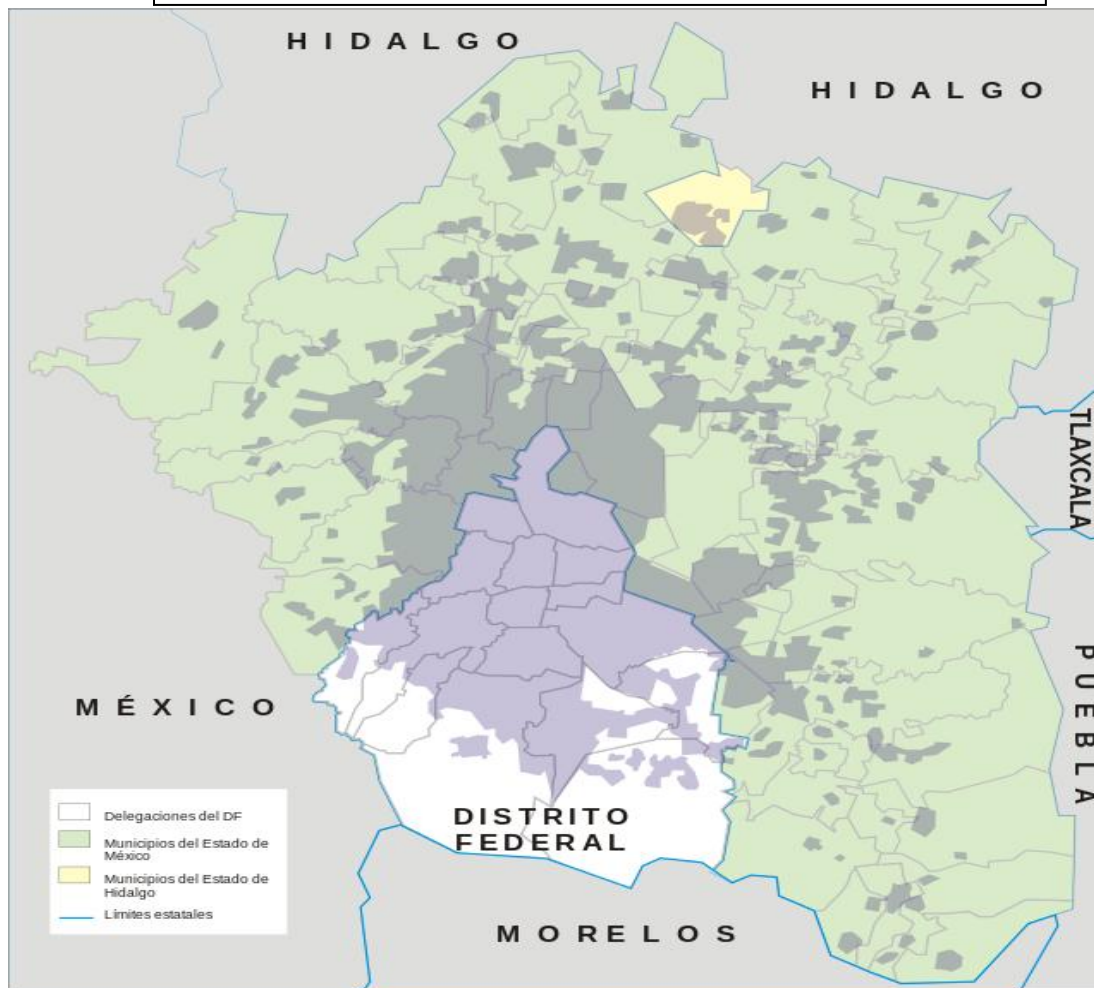
Este fenómeno siguió creciendo pues, tan solo cinco años después, en el año 2005 se designó como Zona Metropolitana a las 16 delegaciones del Distrito Federal más 59 municipios del estado de México y uno del estado de Hidalgo, como se puede apreciar en el siguiente mapa⁹, y se ordenó que la mayor parte de los proyectos urbanísticos fueran administrados por comisiones metropolitanas. Se estima, que para el 2010 en esta zona residían 20 millones de habitantes, de los cuales casi 9 millones correspondían al Distrito Federal¹⁰.

⁹ Mapa disponible en:

http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico,_D._F./media/File:Zona_Metropolitana_de_M%C3%A9xico.svg

¹⁰ Cifras estimadas por INEGI, en el documento Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005 que se puede encontrar a través del enlace:

Mapa 3. Zona Metropolitana de la Ciudad de México actual.



Actualmente, continúa la expansión urbana en el centro y periferia de la ciudad, pero con otras lógicas. En la periferia del nor-oriente de la ciudad se continúa la construcción de conjuntos habitacionales de interés social a cargo de constructoras como ARA o Casas GEO, cercanas a complejos comerciales o donde posiblemente se construirá uno, además de la muy extendida autoconstrucción que ha caracterizado esta parte de la ciudad y que ya va en el tercer o cuarto nivel. Esta

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825003884&pf=Prod&ef=&f=2&cl=0&tg=233&pg=0&ct=101010101>

dinámica de crecimiento vertical se ha estimulado en las delegaciones centrales (particularmente en Benito Juárez).

Por otra parte, actualmente en lugares específicos de las zonas centro, poniente y sur de la ciudad se construyen “edificios inteligentes” con la tecnología para desarrollar mecanismos sustentables para su funcionamiento, estos son diseñados y contruidos principalmente para albergar museos u oficinas como el World Trade Center, la Torre Mayor, Torre Ejecutiva de Pemex, la Torre de HSBC, Edificio Reforma 222, entre otros; a esto, se le suman los proyectos o desarrollos residenciales y funcionales, destinados a las clases medias altas, altas, que juegan con la idea de modernidad y el verde de la naturaleza; estos edificios contienen además del departamento para residir -el cual bajo el concepto de “lienzo en blanco”¹¹ el cliente puede diseñar la distribución de las piezas a su gusto e imaginativa, al menos así lo prometen-, un estacionamiento (hasta para seis vehículos), bodega y una serie de áreas comunes para los residentes, las cuales van desde gimnasio, alberca, campos de golf, cancha de tenis y futbol, áreas verdes y de juego para niños, ludotecas, salón de eventos, sala para junta de negocios, restaurante, bar y cafetería, entre otras.

La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) dio paso también a la entrada de grandes compañías trasnacionales, ahora globales que invirtieron y ofertaron una diversidad de supermercados, restaurantes, sitios de comida rápida y espacios de esparcimiento, éstos se fueron instalando sobre avenidas principales, en principio cercanos a colonias de clase alta y media, posteriormente -como actualmente se puede observar- se continuaron estableciendo en prácticamente todas las zonas y dirigidas a todos los sectores de la población. Si bien los primeros supermercados se construyeron en 1958 en el centro de la ciudad, la primera fue

¹¹ Estas formas de edificación y estilos de residencia son promovidos virtualmente y se encuentran disponibles en internet. Véase: <http://www.bosquesdesantafe.com/#!/inicio>

una tienda *Aurrera*, la segunda, sin embargo se construyó en 1963 en el suburbio de Satélite; en 1964 nace la primera sucursal de *VIPS* en la periférica entonces, Lomas de Sotelo, la segunda en 1966 en Insurgentes y en 1967 en una calle de la Zona Rosa: Niza; y para 1978 se inaugura *El Portón* y más tarde *McDonald's* en 1985 en una de las más distinguidas del D.F: el Pedregal. Este último, *McDonald's*, actualmente cadena global por su presencia en todo el mundo, influyó de manera considerable en el desarrollo de una cultura sobre la organización y sistematización de la producción y servicio de alimentos no sólo de restaurantes de comida rápida como *Burger King*, *Kentucky Fried Chicken*, *Pizza Hot*, *Dominos Pizza* o *Taco Bell*, sino también en el comercio de servicios como *Block Buster*, tiendas de auto servicio como *Seven Eleven* u *OXXO* y salas de cine como *CinePolis*, *CineMark* y *CineMex*.¹²

Más tarde y al mismo tiempo que seguían abriendo más tiendas, los restaurantes se sumaron a tiendas departamentales y supermercados creando distintas cadenas comerciales nacionales que en el caso de *Aurrera* fue comprada por el Gigante Global *Walt-Mart*. La concentración espacial de restaurantes, tiendas departamentales y supermercados, se dio bajo el formato de plazas o centros comerciales. De tal manera que en los sesenta se construyeron los primeros centros comerciales como *Plaza Universidad* en 1969, *Plaza Satélite* en 1971, *Perisur* en 1980, *Plaza Coyoacan* en 1989, mientras que al norte de la ciudad se creaban dos *Multiplaza Aragón* y *Plaza Lindavista* en 1990. Después del 2000 resurgen con nuevos estilos, ahora se les nombra *parques*, algunos de los más recientes son *Parque Duraznos* en Bosques de las Lomas mientras que en Ecatepec se construyó *Centro Las Américas*, *Parque Delta* en el 2005, *Parque Lindavista* en el 2006, en el 2007 *Parque Tezontle* y *Reforma 222*, el *Centro Fórum Buenavista* se crea en el 2008 al mismo tiempo que se inaugura la terminal del Tren Suburbano. Algunas proyecciones

¹² Al respecto del tema, se puede consultar "Construcción de sentido del trabajo e identificación con la empresa *McDonald's*" Garabito (2007) quien desarrolla en extenso este asunto.

para los siguientes años ubican al menos 8 centros comerciales más al norponiente y sur de la ciudad. Estos proyectos además de ser parte de un proyecto económico global, en la ciudad se han propuesto remodelar, restaurar, dinamizar y gentrificar el centro histórico de la ciudad, tratando de borrar décadas de abandono y restaurar el brillo que alguna vez tuvo.¹³

Otro de los aspectos que impactó el paisaje y el medio ambiente urbano fueron los medios de transporte. En 1928 la Ciudad fue sede de la construcción del primer aeropuerto del país (el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México “Benito Juárez”) considerado el segundo aeropuerto más importante en América Latina y, el cual, durante el 2012 dio servicio a 29.5 millones de pasajeros¹⁴. Sin embargo, trasladarse y recorrer la ciudad ha sido uno de las problemáticas más mencionadas por sus habitantes. El desarrollo del transporte público y privado en la ciudad ha sido un tema que tuvo su boom a partir de 1969 con la construcción de la primera de las ahora 11 líneas del Sistema Colectivo Metro. Por otro lado, los transportes en autobús, trolebús, combis o microbús, más recientemente las rutas de camiones RTP y Metrobús han posibilitado el traslado por la ciudad, y de manera económica, aunque cada uno con sus especificidades y problemáticas.

La inversión en este aspecto de la ciudad, aún después del temblor de 1985, tardó en ponerse al día, retomándolo y apuntando a una nueva imagen de la ciudad con otras iniciativas, más privadas que públicas y concentrándose principalmente en la periferia o la conexión de ésta con el centro de la ciudad. Así, a partir del 2000 se inaugura la línea B y en el 2012 de la línea 12 del metro. Varias rutas de microbuses desaparecen por la incorporación de un nuevo sistema de transporte llamado Metrobús, con nuevas lógicas de funcionamiento y políticas de

¹³ Sobre el tema ha escrito Ramírez Kuri (2004). También véase: <http://www.notisivale.com/2014/abr/15/15elfinanciero.pdf>

¹⁴ Del total de pasajeros mostradas en las estadísticas, el 16.61% corresponde a llegadas internacionales, el 16.66% a salidas internacionales, mientras que un 33.18% a llegadas nacionales y 33.54% a salidas nacionales. <http://www.aicm.com.mx/acercadelaicm/Estadisticas/>

abordaje como “cero vendedores ambulantes”; estos cambios imprimieron otras dinámicas a avenidas como Insurgentes, Eduardo Molina, Zaragoza, entre otras más específicamente del centro de la ciudad. Actualmente en la ciudad están en operación 6 líneas de Metrobús y se han anunciado la construcción de dos más.

Además, con la creciente metropolización, además de la *Línea B* del metro que conecta al centro de la ciudad con el municipio de Ecatepec perteneciente al estado de México, los acuerdos entre gobiernos estatales lograron que en 2008 se pusieran en marcha la primera línea del Tren Suburbano que conecta al centro de la ciudad con el municipio de Cuautitlán de Romero Rubio, también localizado en el estado de México. Además, se han venido construyendo y ampliando las líneas del *Mexibús* que continúan la conexión de Ecatepec con Tecamac y Salto del Agua, también localizados al norte de la ciudad en el estado de México. Estos, además de continuar modificando el paisaje urbano influyen en las formas de desplazarse y transitar por la ciudad, por ejemplo, con la incorporación y aprendizaje de nuevos mecanismos de acceso y funcionamiento como el uso de una tarjeta digital y no de boleto¹⁵

Por último, como parte de las formas de transporte privado no está de más mencionar la figura del taxi, el cual, ha cambiado de modelo y color los vehículos pero sigue conservado las mismas lógicas de operación. Por lo que respecta al uso del automóvil privado, ha aumentado el parque vehicular a pesar de los programas *Hoy No circula* que desde 1989 implementó el D.F y posteriormente se extendió a toda el Área Metropolitana. A esta altura conviene sólo apuntar que

¹⁵ En el Distrito Federal, a partir del 2008, se incorporó la Tarjeta Recargable para el uso del metro la cual se compraba en taquilla y se podía recargar las veces que fueran necesarias. De manera similar en el 2012 se puso en circulación la Tarjeta Inteligente del Distrito Federal la cual también se recarga electrónicamente y sirve para acceder al Metro, Metrobús y Tren Ligero. Pero, además con el Suburbano se integró una nueva forma de Tarjeta Personal, en la cual se va registrando los km transitados y en base a ello se descuenta la cuota de la tarjeta al deslizarla para entrar y al salir del transporte. Más información se puede consultar la siguiente página:

<http://www.metro.df.gob.mx/servicios/tarjarecargable.html>

tanto el Gobierno del D.F como el del Estado de México han estimado durante las últimas décadas la construcción de autopistas urbanas y segundos pisos de vialidades urbanas (la mayor parte de ellas privatizadas y de cuota).

B) Tradición y Modernidad: formas de hacer ciudad

Los cambios económicos, políticos, tecnológicos, urbanísticos y en las formas de habitar que se generaron a principios del siglo XX, más puntualmente a partir de los años 50, sientan las bases de la “modernidad actual”; no obstante, es a partir de los años 80, con la firma del TLC con Canadá y los Estados Unidos que toman mayor fuerza. Entonces, la ciudad transcurría por procesos de reestructuración industrial y desindustrialización que impulsan con mayor intensidad el desplazamiento del sector industrial por el sector de los servicios y también un abandono casi total de la producción agrícola.

Los procesos de modernización, que anteriormente se mencionaron, han acompañado también la creación de lo urbano, y las formas de concebir el tiempo y el espacio en la ciudad. Por ejemplo, el tiempo cada vez en menor medida se pautaba por los calendarios anuales de festejos religiosos o barriales, salvo en aquellos lugares que aún se les concebía como pueblos originarios. Además a nivel personal se agregó complejidad al tiempo y espacio de la vida urbana y a las actividades que se realizan (incluso por género), de tal manera que ahora se puede ser niño, adolescente, joven, adulto o viejo, y actualmente adulto mayor y todos ellos son urbanitas. Con la creación de la Secretaría de Educación Pública en los inicios del siglo XX, se perseguía el objetivo de alfabetizar a la población; esto además de proporcionar las condiciones para que las personas aceptaran mejor los cambios futuros, permitió que el tiempo de escuela y los estudios se convirtieran en “capital” y, como es ahora, no todos tenían las mismas oportunidades de acceder a él. El calendario anual cada vez más se guiaba por festejos cívicos y las instauradas vacaciones escolares, de esta manera el turismo empezó a ser práctica cotizada y

actividad rentable pues en las vacaciones la ilusión y posibilidades casi siempre de la clase alta era ir a las playas o salir del país.

En cuanto a la concepción del espacio urbano, por ejemplo, el ideal de la residencia o el hogar se diversificó, la tendencia en la construcción pasó de un estilo semirural a semiurbano de estilo decimonónico, se fue modificando y encontró más un estilo funcional de la arquitectura y lo urbano. Antes, las casas se construían amplias y con techos altos -cuando había posibilidades económicas y espaciales-, las recamaras grandes; la sala, la cocina y el comedor estaban separados y muchas veces eran organizadas alrededor de un patio delimitado por un corredor. Cuando no se contaba con tal espacio o con los recursos económicos que suponían, el estilo fue la *vecindad*, estas mantenían casi el mismo diseño pero con materiales más económicos de la época o de re-uso, quedando al centro muchas veces los lavaderos comunes y lo que podría ser cada recamara resultaba la vivienda de una familia completa, los baños se mantenían en el exterior y eran de uso general. El baño, solo constaba del sanitario o letrina, ya que el bañarse se realizaba en tina o a “jicarazos”¹⁶ muchas veces dentro de la casa o en Baños públicos (Lewis, 1959, 1964).

Después, ya no se hacían construcciones grandes de cuartos altos; las nuevas se fueron adaptando a los nuevos estilos y conservaron las recamaras independientes unas de otras; mantenían la idea de privacidad pero sus puertas desembocaban al interior de la casa, a la sala principalmente. La sala y el comedor cada vez más cercanos espacialmente se le fue dotando de un televisor, alfombras y muebles ya no solo de madera y piel, los materiales se diversificaron resaltando el color cromo, el vidrio, textiles y vinil. El baño, era más común verlo dentro de la casa y podía contener un sanitario, una bañera o aunque sea solo regadera y un

¹⁶ Término con que se designa a una forma de bañarse en el que se almacena en una cubeta o bote el agua caliente y con una jícara pequeña la persona va dosificando el agua.

lavabo, todo funcional y con agua entubada que salía fría o caliente por las llaves, al jalar una manija o por la regadera. La cocina, estilo “integral” y el calentador de agua de gas cada vez más se fue incluyendo en la compra de una casa o departamento; en los nuevos fraccionamientos, conjuntos habitacionales y multifamiliares que se construían y pavimentaban la ciudad, en las casas con jardín y patio trasero o en los departamentos de edificios con zotehuela y/o cuarto de servicio. Así el ideal del hogar se reproducía y promocionaba en los programas de televisión, cine y comerciales que anunciaban toda clase de aparatos para el hogar: plancha, lavadora, aspiradora, licuadora, tostadora, refrigeradores, etc., podemos enlistar una numerosa lista de artículos que ahora ya son de uso básico y común en el hogar pero que en su momento fueron rasgos de distinción.

Este estilo de vivir en la ciudad se extendió y sigue imperando hasta la actualidad -aunque no las formas de habitar estos espacios¹⁷- con sus diversas modificaciones o adaptaciones, la mayoría de la llamada “clase trabajadora” puede acceder a ciertos espacios para el hogar, aunque cada vez más reducidos. Mientras que para los de “clase alta” o con altas posibilidades económicas el estilo de vida y la oferta inmobiliaria les ofrece zonas “exclusivas”, principalmente al poniente y sur de la Ciudad. De allí la relevancia que para muchos de clase trabajadora o popular ha significado levantar y autoconstruir su casa, e incluso colonias enteras o municipios como fue el caso de Ciudad Nezahualcoyotl, al oriente de la ciudad, pues con estas prácticas urbanas materializaban su deseo de la casa propia.

Durante el siglo XX la lógica del consumo influyó en otros aspectos de la vida como en las formas de comer y del vestir, además, aspectos como las formas de ocio, esparcimiento y las maneras de trasladarse cobraron mayor relevancia y se

¹⁷ Al respecto se puede consultar *El habitar y la cultura* (2012) de Ángela Giglia, la autora sostiene que a pesar de los estilos que imperan en las formas de construcción (tipos de hábitats o vivienda), las formas en que se les habitan puede variar porque esto corresponde a órdenes culturales diversos.

exaltaron como aspectos de distinción. En este sentido, el cine que desde principios del siglo XX tuvo aceptación por la mayoría de la población, se percibió como producto de la ciencia y tecnología, y lo que transmitía se consideraban como verdades que pocos se cuestionaban; de allí su gran influencia entre la población en cuestiones de moda y estilos de vida. *Ir al cine* ha implicado varios cambios en las lógicas económicas de las familias y de la ciudad pero también en los modos de vida en la ciudad. Los primeros cines que se construyeron en la ciudad, con la creciente modernización, fueron de grandes salas, monumentos que con el tiempo y la llegada de nuevas estrategias de comercialización ya no eran rentables y dejaron de ser preferencia o moda. Entonces, para las nuevas empresas del cine, la rentabilidad ya no se encontraba en la venta en taquilla sino en toda la parafernalia y consumo de alimentos (paquetes -combos- de palomitas, refresco, dulces, helados, hot-dog, pasteles, café, y artículos asociados a la película de moda) con que se dotó a la experiencia de ir al cine. Por tanto, ir al cine, además de permitir mirar y entender la existencia de otros mundos y formas de vida -a través de sus imágenes, películas e historias- también construye en torno a él la idea de tiempo de ocio, recreación y, actualmente con más fuerza, se re-producen como espacios de socialización y experiencia. La nueva tecnología digital permite ver películas, incluso estrenos, en la ciudad, en casa, el cine no es la primera opción para muchos habitantes y menos para los que quieren evitar el engorroso traslado, tráfico, espera o salir de su casa. Además, con la popular piratería se puede acceder de manera más económica a las películas de reciente estreno o aquellos que gustan de mayor calidad digital aun visitan las tiendas de renta y venta de videos como *Blockbuster* o buscar de forma gratuita en Internet o contratar servicios online como *Netflix*.

El uso de la televisión, internet y del teléfono, en su momento fueron toda una revolución en la concepción del tiempo y espacio, del aquí y del ahora, poco a poco decir que se compraba tiempo aire se volvió parte del sentido común, al

menos para los que se habituaban con estas formas de comunicación, incluso para algunos saberlos usar se volvió parte del trabajar. Ahora en versiones compactas en tipos de celulares que ya contienen estas y más “aplicaciones” como *Skype* o *WhatsApp*, junto con el cine, se logran transmitir sensaciones y deseos de “*poder estar en*” o “*de ser como*”, han favorecido y promovido la creación de estereotipos y representaciones duraderas. En el caso del teléfono, el celular y más recientemente las redes sociales, resultan ser medios que al facilitar la comunicación a pesar de la distancia, en la ciudad su uso ya es parte de la cotidianidad (Winocour, 2009).

Estas formas recientes de concebir y asumir la modernidad contemporánea urbana se despliega con su creatividad e innovación cultural frente a lo que en su momento la representó pero ahora es parte de lo que caracteriza al pasado y la tradición de esta ciudad: las edificaciones “antiguas” como el monumento a la Revolución, el Ángel de la Independencia, el palacio de Chapultepec, las representaciones del mariachi y su plaza Garibaldi o los tradicionales Chiles en Nogada. Este proceso modernizador no anuló en su totalidad otras formas de habitar tradicionales entre distintos sectores, clases y generaciones de urbanitas. Así, junto a todos estos cambios, vemos como en la actualidad goza de buena salud la institución del *tianguis* (Gayoso, 2012), así como también los mercados locales, tanto en las colonias populares como de clase media alta, con sus respectivas características, formas de presentación y oferta comercial. Por su parte, si bien salir a comer a algún restaurante, fonda o mercado ha representado algo práctico ó necesario y simbólicamente estatus, estilo de vida o de clase, la comida hecha en y con sabor casero sigue teniendo cabida en las formas de vivir en esta ciudad, incluso los menús de comida extranjera como la llamada comida china, argentina, italiana y la ya clásica americana no representan competencia alguna con la comida casera que se oferta en las fondas o se realiza en las casas. Los alimentos tan diversos en sus formas y tipos no compiten entre sí, más bien representan la

variada diversidad de gustos, estilos y ofertas gastronómicas que se han multiplicado.

Entonces, las respuestas a la pregunta ¿qué es lo tradicional y lo moderno en la ciudad? podemos pensarlas de diversas maneras, por un lado podemos decir que la modernidad es todo aquello que se va creando e implementando en el presente y lo tradicional es todo aquello que es parte de nuestra historia como ciudad. Sin embargo, después de este recorrido por algunos aspectos que han producido la ciudad propondrían pensarse las nociones de tradición y modernidad como dos imaginarios urbanos que han estructurado los modos de vida, de estar y hacer lo urbano (García Canclini, 1990).

Estos imaginarios van orientando y clasificando las producciones humanas. De tal manera que vestigios del pasado (como las zonas arqueológicas del Templo mayor, Tlatelolco, Cuicuilco, Tenayuca, entre otros) se exhiben con orgullo, como parte de la estética de esta ciudad y, al menos en el discurso oficial, no se contraponen con las expresiones de modernidad que se van produciendo, como lo podemos observar en un video que el 18 de noviembre del 2014 el Gobierno del Distrito Federal exhibió para celebrar los 190 años de la ciudad¹⁸. En él, como si la ciudad tuviera voz, memoria, conciencia, y haciendo uso de la retórica se dirige a todos sus habitantes originarios o no y entre imágenes del Valle de México, del mito de la fundación de México-Tenochtitlán, fotografías históricas del proceso de urbanización, sus mercados, edificios antiguos y modernos, sus murales, grafitis, del zócalo y la bandera, entre otras más, se escucha una voz femenina que recuerda:

¹⁸El video fue consultado en la página web de la Ciudad de México, para consultar: <http://www.cdmx190.mx/#pelicula>

190 años, se dice fácil, pero vaya que he visto de todo!
Mi nacimiento es un símbolo que quedo plasmado para siempre en una bandera.
Y entonces llegaron desde tierras lejanas otros hombres, unos dicen que a conquistarnos, pero no. Llegaron para conformar y completar lo que hoy orgullosamente somos: una unión que nos hizo más grandes y diversos.
Soy el progreso y la libertad, la tradición y la modernidad, la caja de resonancia donde se expresa libremente la voz y la conciencia de todos los mexicanos, fuente inagotable de las más diversas expresiones artísticas y culturales, soy una realidad llena de contrastes pero sobre todo de grandes oportunidades.
El sueño que desde remotos lugares muchos han llegado aquí a cristalizar, a hacer realidad. La suma de muchas historias de éxito.
Soy historia viva, una historia de héroes que es la historia de todos ustedes.
Qué gran emoción es alojarlos, que honor ser su hogar.
190 años de mi constitución política, pero hoy me siento más renovada y más joven que nunca y pienso cumplir con ustedes, y con las generaciones por venir, muchos, muchos años más.

Con el imaginario de tradición se reivindica retórica y estéticamente algunas de las prácticas de los habitantes, expresiones de protesta o culturales, y se aprovecha esta diversidad para la construcción, con una imagen exótica, de una ciudad de destino y oferta para el turismo.

A través de estos imaginarios, también podríamos entender los cambios en las tendencias urbanísticas que se han realizado en pro de la modernización, como en un primer momento sucedió con la entubación de los ríos que cruzaban por la ciudad, así como la tala y pavimentación en casi su totalidad de las áreas verdes que en su origen la ciudad mantenía. En contradicción con las tendencias actuales (en las formas de construcción, estilos arquitectónicos y de decoración), las cuales, promueven cierta sustentabilidad, cuidado al medio ambiente y en donde la decoración con verde de la naturaleza, el café de la madera, el gris azulado del agua, el amarillo y los colores cálidos del atardecer se plasman y proliferan en las estéticas de restaurantes, centros comerciales, hoteles, oferta inmobiliaria, fachadas y tendencias visuales en la decoración urbana y de grandes vialidades públicas, que mediante fotografías de vegetación pretenden una suerte de amortiguamiento visual urbano.

La ciudad es producto del juego y tensión entre estos dos imaginarios que, de acuerdo a lo observado recientemente, parecería que en la actualidad, a diferencia del pasado, se buscase construir una ciudad que en apariencia se piensa verde y en equilibrio con la naturaleza aunque esto no es posible o no está a disposición para todos pues, en las zonas populares, prevalece el gris del tabicón, del cemento, del asfalto y la dificultad para conservar entre ellos el verde de la vegetación aunque sea en botes de pintura, macetas y jardineras cuidadosamente cuidadas y compartidas con sus vecinos por miles de amas de casa de los sectores populares.

CAPÍTULO 5. FRONTERAS Y LOS MODOS URBANOS DEL HABITAR.

Como vemos, la ciudad se produce por una diversidad de aspectos estructurales y simbólicos. Para el caso de la Ciudad de México, otro aspecto fundamental es el de quiénes la han poblado. La ciudad ha expandido su concreto, sus formas de estar y reproducirse, pero también ha crecido su demografía. Mucho se menciona de la multiculturalidad que caracteriza a esta ciudad a partir de la confluencia de pobladores originarios, migrantes nacionales y extranjeros pero ¿Qué características de relevancia tendría esta multiculturalidad?

A) Multiculturalidad urbana.

Recientemente el Gobierno del Distrito Federal, así como otras dependencias públicas y privadas, difunden y trabajan en la proyección de imágenes de la Ciudad de México como *ciudad global*. A través de diversos medios (spots en radio, televisión; difusión, principalmente visual, en los medios de transporte públicos, entre otras formas) se proyecta la imagen a nivel mundial de *megapolis de vanguardia* debido a la multiculturalidad, la apertura y cooperación internacional como parte de sus características, también se habla de las acciones que se han realizado en cuanto al mejoramiento del medio ambiente, movilidad y transporte, cultura, seguridad pública, agenda social y relaciones internacionales.

Sin embargo, para la ciudad de México esta diversidad no siempre ha estado acompañada de equidad, más bien ha generado procesos de exclusión, distinción y segregación. Es el caso de aquellos migrantes de otras entidades que llegan a buscar mejores condiciones de vida -la mayoría con orígenes indígenas, campesinas y de muy escasos recursos económicos- que al llegar, ya sea por su aspecto, su fenotipo, su lengua, sus saberes, es catalogado y clasificado; y como se ha podido observar para el sector de la construcción en la ciudad muchos de ellos solo representan la fuerza de trabajo barata.

Es por esta complejidad expresada por la coexistencia de nodos de gestión de servicios globalizados con sectores tradicionales, actividades económicas informales o marginadas, deficientes servicios urbanos, pobreza, desempleo e inseguridad que queremos, en primer lugar, proponer cómo la ciudad imaginariamente puede ser pensada como una ciudad frontera, debido a su vocación y apertura para conocer e incorporar otras realidades, muchas veces denominadas modernas o extranjeras. Y en segundo lugar, también hacer relevante la multiculturalidad que la caracteriza, por la confluencia de pobladores nacionales de muy distinto origen y de extranjeros; que portan una diversidad de experiencias transnacionales; podríamos hablar de cómo lo “global” se adapta a lo “local”. De esta manera preferiríamos nombrarla como *ciudad transnacional*¹⁹ más que de una *ciudad globalizada*.

Para muchos de los que decidieron aventurarse a cambiar su residencia a la ciudad fue fundamental la imagen de ella como una *ciudad prospera*, al menos, desde su fundación como *ciudad capital* a principio del siglo XX. Además, por ser la primera ciudad a la que se le dotó del primer aeropuerto internacional en el país, simbólicamente, la ciudad se pensaba también como puerta de entrada y salida a otros lugares del mundo. Esto la invistió de cierto prestigio y -ya sea que se pensara como una ciudad de destino o de paso- el simplemente habitarla significaba cierta superación o asenso social, sobre todo para las personas que llegaban de otros estados buscando oportunidades de estudio o trabajo, pues muchos de los saberes y capital cultural que obtuvieron, fueron adquiridos en las lógicas culturales y urbanas que implican transitarla, consumirla, relacionarse y vivir en ella.

¹⁹ Retomo la propuesta de *ciudad transnacional*, discutida en el Seminario “La ciudad Transnacional”, en la cual, la “ciudad transnacional” como una figura análoga y opuesta a la de “ciudad global”; se configura por las acciones y modos de vida de los urbanitas transnacionales, los cuales, a través de la migración, la comunicación constante, y la vinculación económica se articulan y la producen “desde abajo” (Besserer, 2012).

Solo entre 1940 y 1970 el incremento de la población se debió principalmente al aumento de la tasa de fecundidad y baja mortandad, así como una fuerte migración interna que se recibía procedente de diferentes estados de la República; y en el periodo de 1985 a 1990, en las salidas, de lo que hasta ese momento era considerada la ciudad, la población aumentó a 766 mil personas (lo que representó un aumento del 488%) y con ello se registro mayor intensidad en los procesos de urbanización de las periferias²⁰

La relación entre la movilidad espacial de los habitantes de las periferias y el crecimiento o expansión de esta ciudad ya se venía observando en estudios sobre las motivaciones que guiaban el cambio de residencia de los habitantes en la periferia de la ciudad. Algunas de estas motivaciones que propiciaron ciertas prácticas y movilidad espacial eran principalmente la cercanía al trabajo y centros educativos, el deseo de la propiedad privada o el mejoramiento de las condiciones de vida (Nivón y Nieto; 1993). En este sentido, desde hace dos décadas Eduardo Nivón y Raúl Nieto²¹ escribieron:

“El estudio nos ha llevado a valorar la importancia de la lógica subjetiva para explicar la expansión urbana y la nueva localización de la ciudad. Este monstruo de 15 millones de habitantes se sigue comportando, aún en su crecimiento, en extrema dependencia de decisiones individuales, que parecen pasar a un primer plano antes que las decisiones estatales de

²⁰ Se registro una tendencia denominada “movilidad residencial intrametropolitana” la cual implicó que la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal operaron como áreas de expulsión de población y un conjunto de municipios mexiquenses vecinos se desempeñaron como aéreas de recepción (Duhau y Giglia, 2008).

²¹ En el artículo *Etnografía, Ciudad y Modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana* (1993), publicado en la revista de *Alteridades*, el cual, es resultado de un estudio que se realizó para la comprensión de la Ciudad de México a partir de la periferia metropolitana. Contrariamente a las tendencias que explican la metrópoli como oleadas de expansión resultantes de una serie de medidas administrativas y económicas que le dan direccionalidad a la expansión de la ciudad; este estudio demostró que existen diversas formas de percibir la construcción de la periferia. El estudio también demostró que si bien son importante estas explicaciones, administrativas y económicas, hay decisiones individuales, incluso a través de generaciones, que dan cuenta de la localización residencial de los habitantes de la periferia y cómo los diversos usos de la ciudad están en estrecha relación con diversas racionalidades.

planificación urbana, haciendo que las relaciones significativas de los sujetos, los recursos familiares y las experiencias anteriores, jueguen un papel de primera importancia en la ordenación espacial de la ciudad.” [Nieto y Nivón; 1993; pág. 75]

Es por lo anterior que podríamos decir que la vida urbana es resultado, también, de una diversidad de consideraciones sobre las ventajas simbólicas de vivir en ella y que conducen a imaginar esta vida de distintos modos.

Por otro lado, la influencia de la ciudad central ha impactando a su periferia y poblados básicamente rurales o incluso campesinos. Se puede observar como las personas que se han habituado a ciertos aspectos de la ciudad llevan consigo, en su experiencia, formas de reproducir lo urbano. En sus relatos, en sus voces transportan y transmiten la fascinación o decepción de estar o haber estado en la ciudad. Todavía, frente al malestar por el smog, el tráfico, su sobrepoblación e inseguridad, la ciudad aún porta imaginariamente el referente de que en ella podemos *“encontrar algo mejor”* como lo insinuaba un anuncio que se realizaba en un poblado del estado de Puebla, donde, con micrófono y amplificador, el comunicador decía *“...se les invita a la clase de zumba, en la casa del señor...el día de mañana a las 10am, impartida por el maestro...de la Ciudad de México, único día, no se lo puede perder.”*

También fue notorio como esta influencia impactó en la modificación de la tienda transnacional (miscelánea) modificando la lógica del tendero que surte los productos detrás de la barra por la lógica del supermercado, en el cual, los productos se exhiben en anaqueles; en ella se introdujo la caja registradora y más recientemente la computadora donde las cajeras cobran. Otro ejemplo son los sistemas de transportes locales que podemos observar en las periferias de la ciudad, como los *bicitaxis*, *mototaxis* o *taxis piratas*. Estos transportes, muchas veces han sido improvisados por los habitantes, en un primer momento porque los sistemas que el Estado debería proporcionar no llegaban a las periferias urbanas y,

en un segundo momento, porque se mantienen como una alternativa de empleo que coexisten con proyectos –todavía fallidos- que pretenden construir trenes bala que comuniquen esta ciudad con otras partes del país.

Como vemos, la multiculturalidad urbana encontrada en esta ciudad se basa en los flujos de saberes y órdenes culturales que los pobladores portan desde los lugares de donde vienen. Las influencias, importaciones e incorporaciones no sólo de productos sino de ideas, imágenes, estrategias económicas y políticas que podemos observar en la ciudad, ha sido consecuencia de los procesos comunicativos y la movilidad espacial que los sujetos han experimentado y realizado de diversas maneras, a los que en la actualidad se suman los medios de comunicación electrónica y digital. Además, quienes son parte o reciben estos flujos, aún sin haber viajado, no son sujetos aislados de estas redes transnacionales.

B) Experiencia urbana transnacional.

Así el asunto de la movilidad espacial de los sujetos no es menor, pues a través del viaje, las personas adquieren nuevos saberes y conocimientos de primera mano cómo puede ser el adquirir otra lengua, el manejo tecnológico, aprender a trasladarse o conocimiento gastronómico, por nombrar algunos. Estas experiencias de vida de los habitantes de la ciudad, que han acumulado con el traslado y la permanencia, ya sea del *pueblo* a la ciudad o al extranjero y que el retorno posterior, es algo que se va acumulando en la cotidianidad del vivir. El viaje, definido como un movimiento espacio-temporal, es una modificación de lugar y en el tiempo (Krotz, 1991) aunque para tener acceso a otras formas de vida, saberes, ideas o imágenes, al menos en esta ciudad, el viaje ha dejado de ser determinante aunque no por ello su valoración. Viajar por deseo es una posibilidad anhelada que se vuelve parte del capital cultural adquirido y socialmente muy valorado, su representación, incluso para quienes se quedan, parecería que mantiene abierta una posibilidad de viaje, un vínculo que le permita flujo de información o también

portar el valor cultural que da tener a un familiar, amigo o conocido en otra ciudad u otro país. Por ello, poner atención en el tipo de habitantes a partir de los flujos de movilidad espacial transnacional nos permitirá entender mejor la diversidad de modos de vida que podemos observar en la Ciudad de México y que en su habitar le van agregando una diversidad de matices y modos de vida.

De esta manera, además de considerar a los habitantes que son originarios de esta ciudad, también consideramos a aquellos que han migrado a otros lugares y regresan, los que llegan de otros lugares para quedarse y también a los que son catalogados como visitantes, finalmente lo que nos guió en la construcción de la siguiente clasificación fue principalmente la experiencia transnacional que podemos identificar entre sus habitantes. Como se verá en estas prácticas la globalización “desde abajo” se expresa como la migración, el viaje, el desplazamiento que puede ser una experiencia definitiva, intermitente o única; puede también ser una experiencia obligada, indispensable o ineludible; o bien ser una opción voluntariamente decidida, largamente construida, y placenteramente asumida. A este conjunto de situaciones la llamaremos experiencia transnacional.

Cada uno de estos tipos de sujetos y situaciones no están aislados, en muchas ocasiones una de estas condiciones desencadena otras o un mismo sujeto podría transitar de una a otra a través del tiempo. En la clasificación expresada en el cuadro 1 identificamos al menos siete *tipos ideales de situaciones en las que se encuentran sujetos urbanos con experiencia de transnacional*: 1. *Migrante por motivos económico-laborales*, 2. *Migrante por estudios*, 3. *Migrante por motivos familiares*, 4. *Comunidad Transnacional*, 5. *Redes y Grupo doméstico*, 6. *Exiliados y Refugiados políticos o por desastre* y 7. *Migrantes extranjeros por otros motivos diversos (estudios, trabajo, familia)*. El *Turista* por su parte sólo comparte con casi todos los demás la condición de *viaje y conocer de primera mano otros lugares*. Estos tipos ideales de situaciones los hemos clasificado en cuatro grupos: I. *Migran y retornan*, II. *Emigra y retorna*

intermitentemente o nunca retorna, III. No migran al extranjero y IV. Migró a la Ciudad de México y reside en ella. Para cada una de ellas encontramos ciertas características que abordaremos a continuación.

Cuadro 1. Situaciones de experiencia transnacional.					
TIPO DE MIGRACIÓN	GRUPO I: MIGRA Y RETORNA	GRUPO II: EMIGRA, RETORNA INTERMITENTEMENTE O NUNCA RETORNA.	GRUPO III: NO MIGRA AL EXTRANJERO.	GRUPO IV: MIGRÓ A LA CIUDAD DE MEXICO Y RESIDE EN ELLA.	
MOTIVOS DE LA MIGRACIÓN	1. Migrante económico o laboral.	1. Migrante económico laboral.	4. Comunidad Transnacional.	6. Exiliados, Desplazados sociales y Refugiados políticos o por desastre	Turista NO MIGRA PASEA
	2. Migrante por estudios.	2. Migrante por estudios.	5. Redes y Grupo doméstico.	7. Migrantes extranjeros por motivos diversos (estudios, trabajo, familia).	
	3. Migrante por motivos familiares.	3. Migrante por motivos familiares.			

Fuente: Elaboración propia.

Migrante económico-laboral: En esta situación se encuentran los sujetos que han migrado en busca de mejores oportunidades económicas, en busca de trabajo mejor pagado o de capacitación laboral. Respecto a las condiciones en las que migran, podemos encontrar aquellos que lo han hecho de forma legal o ilegal, lo cual, seguramente plantea diferencias en su experiencia transnacional.

En los estudios sobre migración, han sido los sujetos más estudiados, aunque específicamente aquellos que habitan la Ciudad de México sólo hace algunos años que se ha empezado a documentar su experiencia por Rivera (2011)

quien señala que, en la actualidad, tendencialmente las personas que retornaron (principalmente de Estados Unidos) entre el 2000 y 2005 se concentraron en la periferia de la ciudad, principalmente en los municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan y en la delegación de Iztapalapa; estos migrantes, dice la autora, cuentan con un promedio de edad de entre 20 a 45 años, considerada aún como edad productiva, lo cual, ha implicado varios retos al restablecerse en el mercado laboral urbano al que llegan.

El establecimiento en un espacio urbano, como la periferia de la Ciudad de México, se entiende que no necesariamente es resultado de una decisión planeada o deseada desde antes del retorno, sino una decisión resultado de diversas situaciones como: 1) la inflación y otras condiciones socioeconómicas en los lugares de origen (rurales o distintos a la ciudad de México) que les imposibilita la compra de terrenos y construcción de vivienda e incluso encontrar formas de empleo; 2) al retornar, resulta que personas que migraron en las últimas décadas a Estados Unidos, ocupan empleos urbanos en las ciudades de destino, fundamentalmente en los llamados sectores de los servicios de la construcción y manufactureros, de tal manera que al retornar y no encontrar formas de empleo en su lugar de origen, migran a zonas urbanas en busca de empleos urbanos; y 3) debido a lo que se ha denominado “relevo generacional” en el mercado de trabajo de las grandes ciudades de Estados Unidos, el cual, consiste en dada la abundancia de la fuerza de trabajo en estas ciudades (y sobre todo, por la creciente presencia de inmigrantes jóvenes que están dispuestos a trabajar por bajo salario), se genera mayor oferta de mano no calificada y disponible, motivo que acelera la salida de inmigrantes del mercado de los servicios, con edades de 40 o más años, que al no encontrar más oferta laboral que la del campo, aceleran su retorno a México. Sin embargo, son los sujetos quienes a partir de sus prácticas y representaciones toman decisiones; por ejemplo, los que a su regreso no encuentran fácilmente cabida en el mercado de trabajo formal, deciden incorporarse al mercado informal de la

economía urbana como comerciantes en mercados ambulantes, como taxistas no registrados, transportistas eventuales o albañiles principalmente. Se ha documentado que tampoco resulta fácil establecer una tienda de víveres o abarrotes, como lo hicieron los retornados durante las décadas anteriores, pues actualmente la pequeña tienda de abarrotes, ya no es un negocio rentable, pues en las ciudades, la figura del centro comercial con grandes supermercados y tiendas de autoservicio han ocupado ese nicho (Rivera, 2011).

Como vemos, el tema del trabajo es uno de los motivos más referidos por la población que dieron impulso a los tipos de movilidad y no podemos pasarlo por alto. Si bien, algunos estudios refieren al trabajo sólo como asunto económico, sabemos que éste posee otras dimensiones como la subjetiva y simbólica en el momento que las personas le atribuyen más sentidos y significados²². En diferentes momentos de esta ciudad los sujetos, en busca de mejores oportunidades de trabajo y condiciones para vivir, optaron por migrar a otra ciudad del país o del extranjero, regresar o quedarse, venir o salir de la ciudad y establecerse en el centro o su periferia, según el contexto socioeconómico del momento pero, además, motivados por una serie de ideas, deseos y perspectiva, imaginarios de lo que podrían encontrar o realizar. Pero regresemos a la tipología.

Migrante por estudios: Este tipo de sujeto se refiere a aquellas personas que por deseo o elección deciden realizar algún tipo de estudios en algún otro país. Los estudios, como una forma de buscar cierta superación personal, académica o familiar son el principal motivo para realizar el viaje y la estancia. También incluye aquellos que realizan estudios de algún tipo en forma de estancias, trabajo de campo, cursos o seminarios.

²² Para mayor abundamiento respecto a los sentidos y significaciones en la dimensión simbólica del trabajo véase Cadena (2008, 2010).

Un estudio realizado sobre estudiantes mexicanos de posgrado en universidades extranjeras y becados por CONACyT, calculaba que para el año 2000 había un total de 1539 estudiantes, de los cuales 34% fueron mujeres y un 66% hombres, cifras que iban en aumento. También se identificó que la mayoría de ellos estudiaban principalmente en Estados Unidos, Reino Unido y España. En él la autora argumentaba su importancia debido a que:

“...podemos considerar a los estudiantes y académicos extranjeros como los elementos más visibles e importantes de la internacionalización de la educación superior. En el nivel doctoral, estudiantes y académicos son los protagonistas por excelencia de esa internacionalización, debido a que pasan periodos de tres a cinco años en un país extranjero, no sólo como receptores del conocimiento, como es el caso de los de nivel licenciatura o maestría, sino también como productores del mismo...” (Felix, 2003:70).

Por otra parte, también hay algunos estudiantes que por distintos motivos ya no regresan o que pasan muchos años antes de retornar o visitar su país de origen. Contamos con el relato, por ejemplo, del caso de Antonio y Libertad que migraron a Hungría, en diferentes momentos por estudios, pero una vez terminados se casaron, tuvieron a su familia y después de 15 años aún están radicando en el extranjero (Antonio sigue en Hungría y Libertad en Bulgaria).

Migrante por motivos familiares: En este tipo de situación se encuentran aquellos que debido a un acontecimiento familiar de gran relevancia, los familiares de personas que viven en el extranjero viajan para compartir y estar en el evento. Una boda, un nacimiento, unos quince años, un bautizo, una graduación o simplemente unas vacaciones con la familia en el extranjero son motivo de desplazamiento temporal. La movilidad espacial que se realiza para estar y compartir con los familiares que están en el extranjero también implica esfuerzos para lograrlo y las condiciones de fraternidad que se refuerzan con ello, además de los objetos materiales, las imágenes y representaciones de experiencias, relatos y anécdotas que se transmiten entre las personas.

Comunidad Transnacional y Redes y grupo domestico: En esta situaciones están aquellos que teniendo familiares, amigos, vecinos en el extranjero no han migrado con ellos, ni visitado. Si bien, los que migran de alguna manera son portadores de voces que no viajan, de imágenes y experiencias que se comparten y se llevan con ellos; también las personas que no han viajado mantienen la voz, la memoria, el recuerdo y las noticias de los que se fueron, pues además de recibir en muchas ocasiones algunos productos o dinero, también comparten un flujo de sentimientos generados a partir de la experiencia de estar en otro lugar, o por la distancia, de los recuerdos y anhelos.

La condición de no viaje, como dijimos, creemos que no excluye la posibilidad de experiencia transnacional, debido a la cercana comunicación y flujo de productos, bienes, dinero, mensajes o sentimientos que van creando, incluso que van construyendo las posibilidades de viaje por parte de más personas, pues a través de compartir las experiencias de viaje y estancia por parte de los que migran se generan o no anhelos, expectativas y oportunidades por parte de los que se quedaron. Por ejemplo, para ejemplificar esto, retomo la experiencia de Lety, una joven de 29 años, con estudios universitarios que reside en la delegación Iztapalapa, comenta que su padre, migró a Estados Unidos, aproximadamente hace 17 años, y regresó hace aproximadamente 4 años. La decisión de su padre la recuerda como algo inesperado, platica que *“una vez llegó mi papá de trabajar y nos dijo que al otro día se iba”* esto sucedió debido a que después de que la empresa donde trabajaba quebró se dedicó a trabajar por cuenta propia en negocios de comida con la familia, pero que debido a que carecía de estabilidad laboral, dice que algunos *“compañeros le platicaron que estaban contratando para trabajar en Estados Unidos”* y con la idea de un mejor trabajo, se fue. Recuerda que todos esos años la comunicación con su padre fue distante pero constante, aunque reconoce que el dinero que mandaba fue de gran ayuda, dice *“mientras mi hermano se lo gastaba en comprar ropa, yo me compraba libros y podía absorber gastos de la escuela y posteriormente*

de la universidad". Comenta que siente que tanto a su hermano como a ella les hizo falta la presencia física de su papá, aunque aún, asegura, a su hermano la ausencia de su padre le generó, con el tiempo, un malestar emocional. Su hermano, Oscar, cuenta que cuando se fue su padre él sentía la necesidad de tomar la responsabilidad de su padre de cuidar y estar al tanto de su familia. Pero, una vez que su papá anuncia su regreso, Lety sintió muy raro que *"el día que llegaba, nadie iba ir por él al aeropuerto..."*, la incorporación del padre al ritmo que llevaba la familia fue difícil por el distanciamiento que con el tiempo se había acumulado. Oscar, cuenta que con el regreso de su papá sintió menos el peso de responsabilidad, justificando la etapa del *"reventón"* en la que se encontraba, es decir a hacer todo lo que antes no se permitía como tomar en exceso o irse de fiesta en fiesta. Actualmente su papá trabaja como personal de seguridad en una zona residencial al sur poniente de la ciudad, su jornada laboral es de 24x24 y aún conserva la inquietud por regresar a Estados Unidos, pues su regreso se debió principalmente a motivos de salud que no le permitieron continuar trabajando y mantener sus gastos. Ella, terminó una carrera profesional y tiene interés en seguir estudiando, comenta que a partir de su experiencia con la migración de su papá este tema no le agrada como objeto de estudio y tampoco tiene interés por irse a Estados Unidos o vivir en otro país; aunque si le interesa viajar y conocer otros lugares.

Como vemos, en los casos anteriores, si bien existe un flujo de cosas que se comparten, las cuales generan posibilidades de estudio o mejores condiciones para vivir, también los nuevos conocimientos o habilidades tecnológicas que se obtienen, por parte de los que se quedan, en la comunicación con los familiares que están fuera del país, así como la generación y acumulación de sentimientos, abre el abanico de posibilidades para ubicarse espacialmente, además de pautas de comportamiento y actitudes en el habitar esta ciudad.

Por último, hace falta mencionar que la diferencia que hemos marcado entre los tipos de sujeto que denominamos como Comunidad transnacional y Redes y grupo doméstico es el grado de sentido de colectividad o individualidad que genera los motivos de migrar, así como las responsabilidades y compromisos entre los que migran y los que se quedan.

Exiliados, Desplazados sociales y Refugiados políticos o por desastre y Migrantes extranjeros por motivos diversos (estudios, trabajo, familia): En esta situación encontramos a dos tipos de sujetos, ambos con condición de extranjería que viajan a México y residen en la ciudad. Al respecto, según cifras del CONAPO e INEGI hasta el 2010 residían en la Ciudad de México extranjeros provenientes principalmente de Estados Unidos, seguido de países Europeos y en menor medida de Sudamérica y Centroamérica²³. Sin embargo, los motivos y las condiciones que los han llevado a estar aquí forman parte de las condiciones básicas a partir de las cuales construyen, elaboran o reelaboran su experiencia de viaje, llegada y estancia²⁴.

La primera situación se refiere a la de los sujetos *Exiliados, Desplazados sociales y Refugiados políticos o por desastre* e implica la experiencia de *tener que salir* del país de origen y trasladarse a otro país para residir, sin la opción de visitar o

²³ Para mayor referencia consultar pagina web:

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_inmigrante_residente_en_Mexico

²⁴ De acuerdo a un análisis económico 11/05 realizado por Adolfo Albo y Juan Luis Ordaz Díaz, publicado por el BBVA Research en Febrero del 2011, titulado *La Migración mexicana hacia los Estados Unidos: una breve radiografía*, "México ha sido un país de origen, tránsito y destino de migrantes internacionales, pues a lo largo de su historia, se han presentado diferentes oleadas de inmigrantes; algunas de las más significativas corresponden a la época de la colonia, a la guerra civil española, a los éxodos por razones políticas de argentinos y chilenos en los 70's, a la expansión en las zonas fronterizas del sur del país de las comunidades de maras y otros centroamericanos, y recientemente, a otros flujos nuevamente latinoamericanos pertenecientes a la clase media. Sin embargo, a pesar de que muchos de estos movimientos demográficos han sido muy simbólicos, la inmigración de carácter permanente en México ha sido históricamente de baja consideración. Según las cifras de los censos de población y vivienda en México, la población nacida en otro país que reside en México ha representado entre 0.4% y 0.5% del total de la población entre 1950 y el año 2000".

regresar a su lugar de nacimiento, en muchos casos, por décadas. En este sentido, el exilio por ejemplo, representa *un viaje obligado*, salir sin querer, huir para salvar la vida y vivir entre dos realidades como lo explican en algunos trabajos, páginas web o blogs²⁵. También señalan el *sentimiento de pertenencia* como un punto nodal que se trastoca pues en casi todas las experiencias se observa que las personas exiliadas no logran encontrar ese *arraigo* en el lugar que los recibe, incluso cuando aún después de años regresan a su lugar de origen, comentan se sienten como extranjeros.

El segundo tipo de sujetos al que hacemos referencia en este apartado son *Migrantes extranjeros por motivos diversos (estudios, trabajo, familia)* quienes a partir de diversos motivos buscan, desean o eligen la opción de viajar a la Ciudad de México, ya sea para residir por un tiempo, estudiar, trabajar o por familia.

La Ciudad de México, por su lengua, el tipo de infraestructura urbana, similar a la de otras ciudades (con sistema de transporte urbano, avenidas, plazas comerciales y de turismo), es de alguna manera cómoda para los que llegan de otras ciudades como Barcelona, Buenos Aires o Santiago, por nombrar algunas, es decir, les resulta familiar o cercano a la realidad que antes tenían, por ejemplo, este comentario publicado en internet en un blog donde extranjeros cuentan de su experiencia de vivir en la ciudad²⁶:

“Condesa es una colonia que está muy allegada, a lo que es cualquier barrio de Argentina, principalmente de Buenos Aires, no solo por la fisonomía, si no por el hecho de culturalmente tiene la misma oferta que tiene cualquier barrio de Buenos Aires, el cafecito de la esquina, leerte el periódico en las mañanas, sentado en la plaza del parque, poder caminar para ir al teatro.”

²⁵ Para mayor referencia pueden consultar: el libro *Varias voces, una historia: mujeres españolas exiliadas en México* publicado por la historiadora Enriqueta Tuñón (2011). Y las siguientes páginas: <http://www.taringa.net/posts/info/1486857/Argentinos-exiliados-en-Mexico.html>

²⁶Para mayor información pueden consultarse las siguientes paginas: <http://club700hoy.com/index.php/segmentos/notas-curiosas/1095-extranjeros-en-mexico> <http://articulodiecinueve.wordpress.com/2010/03/30/extranjeros-que-viven-en-la-ciudad-de-mexico/>

Cabe señalar que para el extranjero regularmente se refiere al Distrito Federal como la ciudad. Además, se puede observar como la mayoría de las personas extranjeras (de latinoamericana y otras latitudes) que viven en la ciudad tratan de ubicar su residencia lo más cercano al Centro Histórico o en zonas del sur y poniente de la ciudad. El habitar de estos sujetos impacta en la conformación de lo urbano en la ciudad. Por ejemplo, Mónica Cinco (2013) investiga la migración China a México y señala:

“Un ejemplo de lo anterior es lo que ocurrió con los chinos en la Ciudad de México. El Barrio Chino de Dolores que alguna vez estuvo en el centro de la reproducción cultural de la vida china en la Ciudad es hoy un espacio periférico para los chinos que aquí habitan. Si bien en el Distrito Federal la persecución anti china no tuvo la misma fuerza que en el norte del país, lo cierto es que sus efectos lograron dispersar la concentración de chinos por toda la ciudad y debilitar las redes de solidaridad y reciprocidad que alguna vez existieron”

Sin embargo, el hecho de catalogar a los extranjeros a partir de su gentilicio (chilenos, españoles, argentinos, etc.) o simplemente gringos no quiere decir que todos deban de comportarse de la misma manera. Por ejemplo, Patricia Legarreta (2005) señala dos tipos de argentinos que migran a esta ciudad; usando la clasificación de Cortazar (1965) dice que:

“Se trata de personas que aportan una forma novedosa de migración más asociada al disfrute y a la aventura, al crecimiento profesional y a la ampliación de visiones de mundo. [...] Mientras las esperanzas se quedan expectantes en Argentina, los cronopios y los famas salen para descubrir mundos. Los cronopios deciden buscar mejor una casa nueva, distinta, la que va a cubrir sus necesidades, la van a crear ellos mismos con su imaginación y su identidad. Los famas salen para regresar a restaurar la casa, con nuevas ideas, de manera que vuelva a recuperarse lo perdido y recrear el proyecto de nación. [...] La mayoría de los famas trabajan en empresas y han sido trasladados, algunos llegaron a México para insertarse en una transnacional y otros llegaron a construir su propia empresa [...] Los cronopios, por su parte, también aman su país y se saben de allí, pero tienen un deseo de aventura, una intuición inexplicable y una curiosidad que nunca se agota, lo que les obliga a querer viajar para conocer lugares y nuevos modos de vida [...] Les interesan más los objetos que movilizan sentimientos, puesto que sus conexiones con las personas y con las cosas tienen más que ver con sus sentimientos y afectos. Así, pueden emocionarse más con un mole de Oaxaca

que prepara una persona que no conocen, pero que se muestra y les permite quererla, que un asado argentino en el mejor restaurante de Polanco. [...] Así que es importante diferenciar entre los que migran como famas: más cerca del centro que de la periferia, buscando trazar un camino que les permita vivir bien y permanecer dentro del sistema; y los que migran como cronopios, desordenados, con sueños, sin certezas, tan cerca del centro como se los permite su pasado en Argentina, pero tan lejos como ellos eligen una vez que emprenden el viaje.” (2005: 14-24)

Sin duda esta clasificación funciona para separar dos tipos de disposiciones para migrar: las de los sectores altos de la burguesía argentina y la de algunos de los miembros de las clases medias urbanas de aquel país. Hay que señalar que ambos lo hacen voluntariamente y se asemeja a la situación que describiré abajo.

Turista: La condición de turista se refiere al tipo de sujetos que viajan a la ciudad, ya sean nacionales o extranjeros, de *visita* y *paseo*. Cada vez más en esta ciudad se implementan mecanismos y programas que difunden o atienden a la población que está de paso como turista y que trae consigo divisas. La ciudad está equipada con hoteles, zonas arqueológicas, de comercio, museos, parques, zonas históricas que atraen el interés y que aportan en la construcción de la imagen y representaciones de la ciudad.

La condición de Turista, por otro lado, la caracteriza su condición de “estar de paso”, el viaje y el deseo. Incluso, algunos de los extranjeros que radican en la ciudad su primer contacto con este país fue como turista. Aquí valdría la pena hacer un análisis de fondo sobre los tipos de turistas pues en los últimos tiempos se ha dado un tipo de turismo que se da a partir de redes ya construidas y que prometen un acercamiento “más profundo” a las formas de estar y ser en México. De esta manera, podría considerársele al turismo también resultado de lo transnacional y no un tipo de sujeto con experiencia transnacional (Oliver, 2011).

Por último, en cada uno de estos tipos ideales hemos identificado algunas características que si bien no son homogéneas para todos los casos son algunas condiciones que le dan a la experiencia transnacional urbana su particularidad. Estas características trataremos de resumirla de la siguiente manera:

Cuadro 2: Características que acompañan al sujeto en su experiencia urbana transnacional.								
CARACTERÍSTICAS: TIPOS SUJETOS:	SENTIDO		MOTIVO		FORMA		DESPLAZAMIENTO	
	COMUNITARIO	INDIVIDUAL.	COMPULSIÓN	ELECCIÓN	LEGAL	ILEGAL	CON	SIN
1. Migrante económico laboral.	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
2. Migrante por estudios.	✓	✓		✓	✓	✓	✓	
3. Migrante por familia.	✓	✓		✓	✓	✓	✓	
4. Comunidad Transnacional. (No migra)	✓		✓	✓	✓			✓
5. Redes y Grupo domestico. (No migra)	✓	✓	✓	✓				✓
6. Exiliados y Refugiados políticos o por desastre.		✓	✓		✓		✓	
7. Migrantes extranjeros por motivos diversos (estudios, trabajo, negocios, familia).	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
Turista.		✓		✓	✓		✓	

Fuente: Elaboración propia.

La noción de *sentido de comunidad* o *sentido individual*: se refiere a las condiciones, lógicas culturales y sentidos con las que el sujeto cuenta antes de su desplazamiento, estas formas de relacionarse y pensar un *nosotros colectivo* o un *yo individual*, me parecen refieren a dos tipos de anclaje social. El sentido colectivo sería cuando el migrante está inserto en una lógica de comunidad transnacional, en ella el nosotros y el yo, se forma colectivamente, incluso en las decisiones de vida o de viaje se mantienen bajo una responsabilidad con la colectividad o comunidad (indígena) a la que pertenece. Por su parte, por sentido individual queremos enfatizar ciertas lógicas que acompañan la formación de un yo individual, aunque esto no quiere decir que haya ausencia de familia, el “nosotros” que se llega a construir, entre el que se va y los que se quedan, es más familiar que comunitario

“mi pareja” “mis hijos” o “mis padres”. En este sentido, la responsabilidad con una colectividad distinta a la familia es mínima.

La noción de *compulsión* o *elección* denota si la experiencia transnacional fue resultado de una acción *por voluntad* o *deseo* como en el caso de la mayoría de los tipos de sujetos con experiencia transnacional propuestos anteriormente, o por necesidad u obligación, como en el caso de los exiliados.

La condición de *legalidad* o *ilegalidad*, se refiere a las condiciones de formalidad o informalidad con las que se realiza el viaje y cruce de fronteras. Derivadas de las condiciones sociales y económicas no sólo de la persona (por tener los recursos o la información) sino también de las políticas pro o anti migrante que el Estado mexicano acuerde con los demás países. De tal manera que trasladarse a Estados Unidos pueda ser más complicado para algunas personas, por el trámite previo de la VISA, y todo lo que ello implica, que a cualquier otro país de Europa.

Por último, *con* o *sin desplazamiento* hace referencia a si el sujeto vivió o no el desplazamiento físico o espacial (el viaje), así como el cruce de fronteras entre naciones. Pues ya vimos que aún sin este desplazamiento se puede adquirir cierto tipo de experiencia transnacional.

A manera de concluir este apartado y tratando de definir la *Ciudad Imaginaria*. La ciudad que presentamos ha sido cambiante, en su estructura, trazo urbanístico pero también en las formas de concebirla y concebir la vida en ella. Muchos de estos cambios han sido consecuencia de procesos sociales -algunos más violentos que otros- pero que fueron originando cambios en los modos de vida. Sin embargo, estos cambios no han sido homogéneos ni mucho menos benéficos para todos sus habitantes. La implementación de políticas públicas o tendencias de consumo no son producto sólo de estructuras descarnadas, al contrario, han sido otras personas

las que, bajo cierto cargo institucional público o privado, ejercen el poder que las administran. Esta pugna por el espacio urbano no es un fenómeno reciente, más bien, es parte de sus características y maneras de producirla; en cada etapa, en cada episodio, en ella podemos observar la tensión entre clases sociales, entre el gobierno y ciudadanos, entre lo originario y lo impuesto, entre lo digno y lo indigno. En cada postura, cualquiera que fuere, se transmite un ideal de lo que debería de ser y, ya sea a favor o en contra del sistema, lo cierto es que entre todas construyen esta ciudad imaginaria.

La imaginación no es algo etéreo o inmaterial creemos que es parte de los cimientos “duros” de esta ciudad, que se materializa o se expresa y no como algo que se queda solo en la mente de las personas. Con ayuda de la imaginación se producen formas de crear e innovar, pero también formas para sobrevivir y continuar. Otra dimensión de la multiculturalidad urbana resulta de imaginar la ciudad, al mismo tiempo que producirla, reproducirla y alimentada de imaginarios de tradición o modernidad en diferentes aspectos de la vida.

Resalto el aspecto de multiculturalidad y diversidad por dos cosas: la primera, que tiene que ver con quién produce la ciudad y por tanto como podríamos definir una *ciudad del trabajo* a la que nos referiremos y, la segunda, porque recientemente las políticas públicas del Gobierno del Distrito Federal han mostrado interés para producir de ella una imagen de ciudad turística.

CAPÍTULO 6. TRABAJO URBANO: PRODUCIENDO LA CIUDAD.

Hasta el siglo XX la historia de la ciudad se acompañó de un imaginario sobre ella que la calificaba como *lugar prospero y con grandes oportunidades de trabajo*. De allí, que mucho de su crecimiento demográfico se diera a partir de las migraciones de personas provenientes principalmente de otras entidades federativas; aunque también la ciudad recibía -en menor medida- de otros países, fueron otros los motivos que ocasionaron u obligaron su arribo (procesos de colonización, por exilio, por refugio político y en menor medida por trabajo).

Actualmente, observamos que esta representación sobre el trabajo en la ciudad ya no genera -con la misma intensidad- flujos migratorios internos en los cuales esta ciudad sea preferentemente el lugar de destino -no obstante que el trabajo es la principal práctica para la reproducción de la vida en la ciudad. Por ello, en este apartado nos preguntamos sobre la relación entre la ciudad y las formas del trabajo, ya que si el trabajo ya no es la principal característica que hace de esta ciudad un lugar de deseo, entonces ¿qué papel juega actualmente el trabajo en esta ciudad?

El trabajo, pensado como la realización de una actividad remunerada económicamente y mediante la cual se obtiene un *bienestar*, ha sido la principal forma de pensar el *hacer humano* que llegó tras el capitalismo. Se expresa en la ciudad de diversas maneras: en las formas de transitar, consumir, generando ritmos, maneras de hacer y espacios para lo laboral. Por tanto, nos preguntamos ¿qué formas de trabajo invistieron a la ciudad como espacio de deseo y oportunidad laboral? Y por tanto, preguntarnos ¿actualmente qué formas de trabajo pudieran caracterizar la ciudad?

De tal manera, el propósito será adentrarnos a la relación entre trabajo y ciudad. Para comprenderlo mejor, creímos necesario ir -desde el presente- al

pasado para después poder regresar -al presente- y encontrar los matices que le han dado al trabajo urbano sus peculiaridades y complejidades actuales. Para ello, primero daremos un ligero repaso histórico del trabajo en la ciudad y, posteriormente, enfocaremos la mirada en el momento actual del trabajo; considerando tres aspectos que de la relación trabajo-ciudad se originan: ritmos, flujos y dinámicas urbanas que se producen en torno al trabajo

A) Recapitulando las formas de trabajo en la ciudad.

Como parte de los cimientos con los cuales se instaura la historia del trabajo en la ciudad de México encontramos que la organización de la ciudad, entonces capital de la Nueva España, a partir del siglo XVI estuvo basada bajo disposiciones jurídicas llamadas Ordenanzas, las cuales, en cuanto al trabajo describían las formas en que se podía aprender un oficio, quiénes podían ejercerlo (según el sector social o la raza a la que pertenecieran: español, indio, mestizo, criollo, negro, etc.) y cómo se evaluaría y calificaría a cada oficio. Algunos historiadores (Carrera, 1954 y Cruz 1960), señalan el 15 de marzo de 1524 cuando el Cabildo de la Ciudad de México expidió la primera Ordenanza y con ello se inició la agrupación de los artesanos de un mismo oficio con el nombre de *gremios* y se empezó esta forma europea de organización al trabajo²⁷. Estos, tenían similar estructura de aprendizaje, compuestas por tres categorías: *aprendices*, *oficiales* y *maestros*, a cada uno le correspondían ciertas obligaciones y derechos.

El sistema gremial implicaba toda una estructura y sistema de clasificación en cuanto a las artes y oficios que en la época se practicaban así como la ubicación urbana de ellos incluso por calles (por ejemplo, a los plateros les correspondía la calle que hoy se llama Madero). El tiempo para el aprendizaje dependía del tipo de

²⁷ En este apartado omito el trabajo en la ciudad Estado de México-Tenochtitlán ya que excedería los alcances de este trabajo e implicaría habilidades de etnohistoriadora de las que carezco y sin duda ese sería otro trabajo.

artesanía elaborada, el aprendiz se ponía en manos de un maestro, mediante contrato firmado ante notario público, y no recibía pago por su trabajo, pues el maestro le enseñaba el oficio al aprendiz y a cambio éste recibía el trabajo del aprendiz. Los maestros buscaban que el aprendiz fuera de preferencia adolescente y familiar o amigo. Pasando el tiempo (establecido por las Ordenanzas) el aprendiz se podía convertir en oficial, siempre y cuando demostrara la habilidad que el gremio pedía y era evaluado por un *veedor*, quien evaluaba a los que pidieran examen para ascender de categoría. De la misma manera que el aprendiz, el oficial debía seguir su aprendizaje de un maestro y cuando cumpliera con los requisitos y conocimientos que exigía el gremio, solicitaba su examen para recibir el título de *maestro*. Aunque también sucedía que había oficiales que toda su vida trabajaban a las órdenes de un maestro.

Los exámenes que se presentaban eran teóricos y prácticos, siempre aplicados por los veedores, que eran elegidos de entre los maestros que constituían el gremio, a éstos se le atribuía la vigilancia e inspección de lo que dictaran las Ordenanzas. La posición económica y social de cada veedor dependía de la riqueza e importancia del gremio al que pertenecieran, al respecto se sabe que el gremio de los plateros era de los más prestigiosos, pues en éste no se permitía que indio, mestizo o negro aprendiera el oficio, sino sólo españoles. Por su parte, la situación económica del maestro estaba sujeta a la oferta y demanda, había maestros que gozaban de renombre por su antigüedad o conocimientos en el oficio.

Con la organización gremial existieron las cofradías, las cuales eran asociaciones entre artesanos de un mismo oficio, cada cofradía tenía su capilla o altar dedicado a su santo patrono, como se muestra en la Cuadro 3. Esto, reflejaba cierto espíritu religioso y cada gremio se relacionó con uno o más santos de la Iglesia.

Cuadro 3: Cofradías	
Gremios	Advocación o Patrocinio
Plateros, Batihojas, Tiradores de oro y plata.	Purísima Concepción (8 de diciembre) San Eligio (1º de diciembre) San José (19 de marzo) San Felipe de Jesús (5 de febrero)
Sastres	San Homobono (13 de diciembre)
Cereros	San Sebastián (20 de enero) San Fabián (20 de enero)
Tintoreros	Arcángel San Gabriel (24 de marzo)
Panaderos, tintoreros, pescadores, gamuceros, curtidores de pieles, platoneros, figoneros, herreros, veleros, cerrajeros, cajoneros	Santo Ángel (24 de marzo)
Cigarreros	Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) San Isidro Labrador (15 de mayo)
Pasamenteros, tiradores de oro	Santo Ángel Custodio (2 de octubre)
Loceros	Santa Justa (19 de julio)
Panaderos	Santísimo Sacramento del Altar
Cirujanos, farmacéuticos y flebotomianos	Santos Cosme y Damián (27 de septiembre)
Zapateros	Sagrada Familia (1º de enero)
Arquitectos	Arcángel San Gabriel (24 de marzo)
Albañiles	Santa Cruz (3 de mayo) San José (19 de marzo)
Carroceros	San Gabriel (24 de marzo) San Elías (24 de julio)
Guanteros	San Nicolás Tolentino (1º de diciembre)
Confiteros	San Sebastián (20 de enero)
Músicos	Nuestra señora de la Antigua
Tejedores y algodoneros	Purísima Concepción (8 de diciembre)
Gorradores	Virgen de las Angustias
Veleros	San Blas (3 de febrero)
Pintores	Nuestra Señora de los Dolores
Mercaderes	Santo Ecce Homo
Fuente: Retomado de <i>Las Artes y los Oficios en la Nueva España</i> de Francisco Santiago Cruz (1960).	

Sin embargo, encontramos que de casi 200 gremios que se llegaron a crear, para 1788 solo se tenía registro de 54 gremios, de los cuales, sólo 37 se encontraban activos legalmente. Algunos de los que mantenían más agremiados, eran: el de Albañiles, Nobilísimo Arte de leer, escribir y contar, Sastres, Cargadores, Obrajeros, Cocheros, Carpinteros y ensambladores, Barberos y Tejedores de la seda de lo angosto, como se muestra en el siguiente cuadro.

Tabla 1: Registro y distribución de agremiados en la Ciudad de México en 1788.					
<i>Gremio</i>	<i>Veedores</i>	<i>Maestros</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Aprendices</i>	<i>Total</i>
Albañiles	-	-	810	1205	2015
Nobilísimo arte de leer, escribir y contar.	-	2	13	1327	1342
Sastre	1	92	698	423	1215
Cargadores	-	-	1209	-	1209
Obrajeros	2	8	697	298	1005
Cocheros	-	-	967	-	967
Carpinteros y ensambladores	2	167	498	157	825
Barberos y tejedores de la seda de lo angosto	-	315	422	97	834
Arquitectos	2	9	-	-	11
Zapateros	2	34	168	32	237
Herreros	2	50	214	50	317
Curtidores	2	28	90	47	167
Sombrereros	2	140	48	3	193
Tintoreros	2	9	25	5	41
Veleros	2	35	138	12	187
Plateros	2	34	190	44	270
Hojalateros	1	29	42	17	89
Pintores	1	16	63	30	110
Escultores	1	51	135	73	260
Boticarios	-	141	219	83	443
Peluqueros	-	45	98	57	200
Fonderos y pasteleros	1	32	65	30	128
Coheteros	-	39	42	11	92
Músicos		27	189	93	309

Fuente: Sonia Pérez Toledo (2011) *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1790-1867*.

Como vemos, las características de cada uno variaban, por ejemplo, llama la atención que en el caso del gremio de los albañiles encontrar solo registro de oficiales y aprendices y no de maestros y veedores, los cuales eran cargos que se

otorgaban en muchos casos solo a españoles, como seguramente fue el caso de los gremios de los arquitectos de quienes solo se tenía registro de 2 veedores y 9 maestros y de ningún oficial o aprendiz.

La normatividad laboral basada en la organización gremial, sostienen algunos estudios (Cruz, 1960; Pérez, 2011; Illades, 2013), fue decayendo debido principalmente a las consecuencias del exclusivismo y las ideas liberales que tomaban fuerza y creaban otros sentidos en la población. Por su parte, lo inadecuado de algunas *Ordenanzas* para los tiempos que se vivían y las condiciones de trabajo impedían cualquier progreso o iniciativa personal, por lo cual varios artesanos pidieron la modificación de sus disposiciones. Para 1794, aunque persistía la organización gremial, la ciudad contaba con más de 4 mil establecimientos, la mayoría dedicados al comercio y servicios y en menor medida eran talleres artesanales.

Las transformaciones económicas y políticas en la Nueva España debilitaban las posibilidades de los trabajadores agremiados, por un lado, el crecimiento del comercio de ultramar que, ya sea de manera ilegal o de contrabando, traía mercancías españolas, francesas o inglesas, las cuales, competían con las mercancías nacionales. Con ello, la figura del comerciante tomaba mayor relevancia –oponiéndose a la del artesano– en el proceso de trabajo, sobretodo en la parte concerniente a la distribución de la mercancía. El aumento del comercio libre generó que la mayoría de los artesanos no esperaran a que el cliente acudiera a sus talleres y prefirieron trabajar para el comerciante que les pagaba por sus productos y se encargaba de ofrecerlos a los clientes. Esto derivó en que la mayoría de la producción quedara sujeta al criterio de los comerciantes, los cuales fungieron como mediadores entre la oferta y la demanda.

Posteriormente, durante la guerra de Independencia a principio del siglo XIX aumentaron los mecanismos de control sobre la población, del abasto de

alimentos y el proceso de descapitalización, este último impactó negativamente el desarrollo de las actividades productivas y en las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores. Al respecto, de las alternativas que la población implementó para sobrevivir llaman la atención el dividir los gastos de la vivienda entre un mayor número de personas y ocuparse en cualquier actividad que les permitiera sobrevivir frente a la falta de empleo. La escasez de trabajo fue en aumento debido también a la llegada de personas que se desplazaron a la ciudad, por un lado, huyendo de la guerra y, por otro, en busca de trabajo, lo que al parecer generaba abundancia de mano de obra y aumentaba el proceso de descalificación del trabajador manual.

Sin embargo, fue hasta el 7 de enero de 1814 que, por decreto, los gremios se anulaban como forma de organización laboral -y más tarde, bajo la ley Lerdo, en 1865 las propiedades de los gremios y cofradías, les fueron retiradas y asumidas por el gobierno- así mismo, se le otorgaron concesiones a industriales y obreros para establecer fábricas y de ejercer libremente. De tal manera, la figura del artesano se diluía al abandonar los talleres -perdiendo así su categoría de artesano y auxilio social de su gremio y cofradía- para ingresar a las fábricas donde las jornadas de trabajo eran de doce a catorce horas y los salarios muy bajos.

Tabla 2. Distribución de los trabajadores por actividad y ubicación urbana en la Ciudad de México en 1842			
Actividades	Centro %	Periferia %	Total de trabajadores
Artesanales y manufactureras	34.6	65.4	13,696
Servicios	64.5	35.5	11,608
Militares	56	44	8,461
Comerciales	46.6	53.4	6,618
Profesiones liberales	62.2	34.8	3,475
Primarias	31.9	68.1	934
Servicio público y gobierno	51.7	48.3	404
Religiosas	53.2	46.8	301
Otras	36	64	189
Fuente: Retomado de <i>Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1790-1867</i> de Sonia Pérez Toledo (2011)			

Al observar la tabla anterior podemos ver que, por una parte, las actividades artesanales y de manufactura continuaban siendo la principal ocupación, aunque muchas de ellas se realizaban en las periferias de la ciudad, mientras que los servicios se concentraban en su mayoría en la parte central. Sonia Pérez (2011) comenta que la producción artesanal y de manufactura se centraba principalmente en la producción textil, zapateros, carpinteros. En los servicios un 84% lo ocupaban los *criados*, *sirvientes* y *domésticos*, actividades que en su mayoría eran realizados por mujeres, mientras que en el 16% restante se encontraban los cargadores, aguadores, cocheros, porteros y lacayos. Los puestos y la importancia del ejército aumentó después de la guerra de los cuales un 54% eran soldados rasos, mientras que en el porcentaje restante se encontraban oficiales de rangos bajos, intermedios y en menor con grado de general. De las otras actividades como las comerciales, se sabe que en su mayoría fueron hombres las que los realizaban y de las profesiones liberales, con proporción mínima se sabe que se dedicaban a la jurisprudencia, al estudio y en menor medida a la medicina (actividades que en la actualidad son clasificadas como servicios).

Aquí, cabe hacer mención en cuanto al reconocimiento social –al menos estadístico– del trabajo y participación de las mujeres en el ámbito laboral. Si bien, durante la organización gremial, la participación de las mujeres era considerada más específicamente como apoyo o en la realización del trabajo doméstico, es durante las transformaciones del siglo XVIII y XIX que las mujeres se incorporan con mayor fuerza en el trabajo²⁸. Una de las implicaciones que tras la guerra de independencia se generó fue por un lado, la disminución del número de hombres en el total de la población urbana por la milicia y, por otro a que debido a la

²⁸ Pérez Toledo (2011) menciona que según los registros que revisó, encontró que legalmente se autorizó la participación de la mujer, aunque de manera limitada, por ejemplo, que cuando el esposo artesano y maestro de un taller, se le autorizaba a la viuda continuar con el funcionamiento del taller. Otro ejemplo, fue a partir de 1799 se autorizó a todas las mujeres a ejercer cualquier oficio “siempre y cuando este fuera compatible con su sexo”.

pobreza y desempleo, las mujeres se incorporaron al trabajo para allegarse de un ingreso familiar más.

Para 1842, de acuerdo a los padrones que se realizaron en la época, de las mujeres que trabajaban, la mayoría se encontraban solteras y viudas, mientras que en menor medida estaban casadas. Muchas de estas mujeres se dedicaban a una actividad en los servicios como Sirvientas (72%), criadas (9.6%), lavanderas (9.3%), cocineras (4.6%), recamareras (1.6%), niñeras (0.6%), amas de llave (0.5%) y más. Otras más trabajaban en una actividad artesanal principalmente en el textil como costureras (82%); en el comercio, principalmente en comestibles y alimentos preparados (64.5%), en el comercio en general (31.1%); y aunque con un porcentaje muy bajo ya se reportaban en las profesiones liberales principalmente como maestras (45.7%), enfermeras (20.5%) y parteras (14.2%).

Entonces, tras la desaparición de los gremios, la guerra de Independencia y las leyes de Reforma, llegó la etapa conocida como el Porfiriato, debido a los 31 años de gobierno de Porfirio Díaz y que terminó con la Revolución Mexicana. Este periodo se caracterizó en la historia por ser el primero en impulsar la industrialización del país sobre todo mediante la inversión extranjera, pero también originó una fuerte segregación social derivada de los procesos de urbanización y las legislaciones implementadas para darle *orden y progreso* al país. La construcción del ferrocarril, la red telegráfica, la inversión en la minería, en el petróleo y la agricultura aceleró las transformaciones que ya se venían dando en el país, y en la ciudad -donde estas transformaciones generaron poco trabajo- se propagaba las ideas de urbanización al mismo tiempo que aumentaba el desempleo y la descalificación manual.

Durante este periodo (finales de siglo XIX y principios del XX)²⁹ algunas de las ideas que marcaron valores sociales y una moral urbana fueron las legislaciones en torno a la sanidad y limpieza de la ciudad, que regulaban no sólo los términos de salud sino que producían segregación, estigma y exclusión social, las ideas sobre la higiene urbana se presentaba en contraposición con la suciedad y lo rural; el ocio se confundía con el vagabundeo y el desempleo. En este nuevo imaginario se generaron prácticas de urbanidad, que implicaban clase y estatus.

Ya en el México posrevolucionario este proceso de urbanización y de crear lo urbano tuvo gran injerencia en las formas de percibir, concebir e imaginar los trabajos de la época como se muestra en la Tabla 3; en ella podemos observar cómo la mayoría de la población trabajadora se clasificaba en ocupaciones improductivas o desconocidas.

Tabla 3. Distribución de Trabajadores en la Ciudad de México por ocupación y sexo, 1930.						
Ocupación	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.	42,295	3.44	170	.01	42,465	3.45
Extracción de minerales	604	.05	7	.0	611	.05
Industrias	100,507	8.17	24,324	1.98	124,831	10.15
Comunicaciones y transportes	24,088	1.96	361	.03	24,449	1.99
Comercio	46,958	3.82	13,739	1.12	60,697	4.94
Administración pública	41,010	3.34	5,967	.49	46,977	3.83
Profesiones liberales	10,990	.89	4,003	.33	14,993	1.22
Trabajos domésticos	9,989	.81	391,864	31.87	401,853	32.68
Diversas ocupaciones	58,683	4.77	20,391	1.66	79,074	6.43
Improductivos (profesión desconocida)	224,248	18.24	209,378	17.03	433,626	35.27

Fuente: Retomado de *El trabajo en las calles, subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX* de Mario Barbosa Cruz (2008).

²⁹ Algunos estudios que hablan al respecto son: “La coacción al trabajo en la ciudad de México” y “Trabajadores, empleo y control en la Ciudad de México” en *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1790-1867* de Sonia Pérez Toledo (2011); “Lucha de clases en la Ciudad. La disputa por el espacio urbano 1890-1930” en *Los trabajadores de la Ciudad de México* de Carlos Illadez (2013); y *El trabajo en las calles, subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX* de Mario Barbosa Cruz (2008).

Esto debido a que -dice Mario Barbosa (2008)- las actividades dedicadas a la agricultura, minería, comercio, profesiones liberales y la industria eran legitimadas como trabajos dignos y honestos, mientras que los trabajos independientes estarían consideradas más como improductivas o de vagos, como fue el caso de todas aquellas actividades realizadas en las calles: venta de alimentos, bebidas, ropa artículos usados voceros y periódicos; el aprovechamiento de la basura; la prostitución; servicios como cargadores, mecapaneros, boleros, etc. La pobreza, era asociada a la ausencia en las actividades productivas dentro del modelo industrial o del intercambio capitalista, calificándoles muchas veces de informales, marginados, inferiores, tradicionales, vagos, callejeros, *malentretenidos*, migrantes campesinos con valores premodernos o precapitalistas.

Como se puede apreciar los trabajos domésticos seguían siendo una de las principales actividades, especialmente desempeñadas por mujeres y ocupaban el segundo lugar por el número de trabajadores que los desempeñaban. En tercer lugar se encontraban las ocupaciones dedicadas a las industrias las cuales iban creciendo y donde se ocupaban principalmente hombres. El comercio se refería a los locales comerciales formales.

Para finales de siglo XIX, la ciudad abarcaba lo que actualmente se conoce como el centro histórico y la figura del obrero y del empleado público o funcionario en la ciudad, se puede decir, fue creciendo pero encontró su auge después de la revolución durante el siglo XX. Con la promulgación de la Constitución Mexicana en 1917 se inicia un proceso de reconstrucción del país donde el Estado y el poder político se consolidan; el siglo XX representó en muchos sentidos un siglo de cambios acelerados. En cuanto al ámbito del trabajo la revolución trajo consigo la atención a varias demandas campesinas y de los trabajadores. Como base, se tomó lo estipulado en el artículo 123 de 1917 para generar las instituciones básicas que vigilaran y normaran las condiciones de

trabajo –en sus líneas el artículo destinado al derecho al trabajo reconoce que “toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social para el trabajo, conforme a la ley”- para ello, muchos años más tarde, en 1931 se crea la Ley Federal del Trabajo (que fue reformada en 1970 y 1912) y en 1940 la Secretaria del Trabajo y Previsión Social.

Tal vez sea este periodo, conocido como Cardenismo (1934-1940), el más importante en cuando a la aplicación de reformas para el mejoramiento de los sectores populares y la clase trabajadora. Las prioridades de las políticas instauradas era la nacionalización del país y lograr acciones que permitieran la industrialización del país, así como conducir el movimiento obrero y campesino, modificando las condiciones para la venta de fuerza de trabajo, por ello, se legitimó y apoyó la agrupación sindical, y con el soporte de los trabajadores y campesinos algunas de las transformaciones que se impulsaron fue la creación de la CTM (Confederación de Trabajadores de México) de la CNC (Confederación Nacional Campesina), también se nacionalizó la industria petrolera y la empresa de ferrocarriles; se impulsó el desarrollo de pequeñas y medianas empresas; se construyeron más escuelas, se fundó el IPN (Instituto Politécnico Nacional), el Colmex (Colegio de México) y el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia). Estas reformas crearon las bases de un *estado de bienestar* en donde el Estado administraba y se encargaba de guiar las fuerzas económicas y productivas del país, al menos así se recuerda en la memoria histórica del país y en la experiencia de vida de muchas algunas personas que vivieron esa etapa.

Durante 1930 a 1940 se registró un incremento de más del 30% en la población total de la ciudad, en su mayoría mujeres. Según cifras del INEGI, la población para 1940 era poco más de 1 millón de personas. De las cuales, se consideraba solo un 62% como población económicamente activa (o productiva), siendo las principales ocupaciones el trabajo doméstico, en la industria y el

comercio. Este aumento se relaciona, además del incremento de la natalidad, por las migraciones internas que arribaron a la ciudad desde principios y hasta mediados del siglo XX.

Tabla 4: Distribución porcentual de la población total de la Ciudad de México por ocupación, 1940.			
Actividad	Total	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.	2.1 %	97 %	3 %
Minas, petróleo y gas natural.	0.2 %	94 %	6 %
Industrias	10 % ¹	85 %	15 %
Comunicaciones y transportes	2.2 %	97 %	3 %
Comercio	8.7 % ²	74 %	26 %
Administración pública	4 % ³	76 %	24 %
Profesiones y ocupaciones liberales	0.9 %	89.6 %	10.3 %
Trabajos domésticos	32 %	2 %	98 %
Ocupaciones no incluidas en las anteriores o indeterminadas.	1.8 % ⁴	75 %	25 %
Ocupaciones antisociales, sin ocupación o profesión, semiproductivas o cuya ocupación se ignore.	38 % ⁵	54 %	46 %

Fuente: INEGI. *Resumen general del 6° Censo de población, 1940 (1943).*

1 Este rubro creció poco más de un 40% en comparación con los datos de 1930. Principalmente de la construcción, ropa y accesorios personales, fundición de metales, de alimentos y textil.

2 La cifra creció casi 50% en comparación con 1930.

3 Esta cifra creció y se observó que el DF concentraba poco más de la tercera parte de las ocupaciones en la Administración Pública en comparación de la cifra total de ocupados en todo el país.

4 La cifra disminuyó casi un 30% en comparación con 1930.

5 Aquí se consideran muchas de las actividades calificadas como informales que se realizan principalmente en la calle.

Para 1940, la principal ocupación seguía siendo el trabajo doméstico, aunque en comparación con una década antes se nota un ligero crecimiento en las actividades de la Industria, el comercio y la administración pública y, en comparación con otras entidades, la ciudad empezaba a concentrar esta oferta de trabajo y –en comparación con contextos anteriores– el trabajo (sobre todo en el propio gobierno) empezaba adquirir estabilidad y seguridad.

Los trabajadores en la administración pública de la ciudad –desde su inicio en la época de la colonia–, se consideraron en una posición intermedia de la escala social, ellos mismos hacían esfuerzos para diferenciarse de los trabajadores manuales (obreros y campesinos). Con sus diferencias notables en los rangos y

salarios la burocracia se caracterizó por mantener relaciones con los ámbitos de la política y los negocios (Barbosa, 2013). Por su parte, la figura del obrero empezaba a visibilizarse en la ciudad durante el siglo XX, con la etapa de industrialización postrevolucionaria (1930) su presencia creció, tuvo su auge (1951-1976) junto con el crecimiento de la ciudad como metrópoli y como la ciudad industrial más importante del país; de la misma manera, su decadencia (1977-1991) llegó conforme las transformaciones en el modelo económico que, hasta en ese momento, el estado venía implementando, bruscas devaluaciones al peso y la privatización de algunos sectores económicos y la instauración del libre mercado que llevó a muchas empresas y fábricas nacionales a la quiebra (Nieto, 1997).

El respaldo del Estado al trabajador se convertiría en un antecedente importante. Las reformas, asegurarían que junto al trabajo se concibiera un derecho a la salud, a la vivienda y a una jubilación. De tal manera que los trabajadores de cualquier empresa privada deberían de contar con su afiliación al Instituto Mexicano de Seguridad Social –creado en 1943 por decreto oficial- y más tarde de la misma manera los trabajadores del Estado también fueron beneficiados con esta legislación asegurándolos por medio de la adscripción obligatoria al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los trabajadores del Estado –creado en 1959-.

De 1950 a 1980 la población se triplicó, pasando de casi 9 millones de habitantes a 23 millones en 1980 (se debe tomar en cuenta que para entonces la extensión de la ciudad y sus periferias ya abarcaban parte de algunos municipios del Estado de México); la población económicamente activa creció de igual manera de 1 millón a más de 4 millones para 1980, siendo en su mayoría (75%) hombres. Para entonces, la ciudad era la metrópoli más importante del país y de América Latina, por su demografía y extensión su complejidad iba en aumento. Esto responde al proceso de metropolización el cual se refiere a los procesos de integración y consolidación urbana de las delegaciones y municipios que en

diferentes etapas fueron integrándose a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) hasta conformarla como actualmente la conocemos. Es así que en 1950, la ZMCM, de estar conformada sólo por 11 delegaciones del Distrito Federal, para 1970 quedó integrada por 12 delegaciones y once municipios del Estado de México.

Tabla 5: Distribución de la población económicamente activa (PEA) de la Ciudad de México por ocupación principal, 1970.		
PEA	Distrito Federal	Estado de México
	2,230,986	991,773
Ocupación	Porcentaje	Porcentaje
Profesionales y técnicos	10.9	4.7
Funcionarios y directivos	5.4	2.1
Trabajadores administrativos y de oficina	16.6	7.4
Comerciantes y trabajadores ambulantes	11.2	7.6
Trabajadores agropecuarios	2.1	29.3
Artesanos y obreros	29.1	30.1
Trabajadores en servicios diversos (incluyendo conductores de vehículos)	21.6	12.7
No especificado.	2.7	6.1

Fuente: INEGI, IX Censo de Población y vivienda 1970.

Como dijimos antes, para 1970 (como se muestra en el cuadro anterior), las principales ocupaciones en el Distrito Federal se realizaban en fábricas o talleres como obreros, trabajadores en el sector de servicios y como administrativos y de oficinas. Para comprender mejor el contexto, los datos sobre el Estado de México nos demuestra que para 1970 la principal actividad de muchas personas que residían en él es la de obrero. Esto reafirma la experiencia de algunas personas que narran como—por parte de su trabajo en alguna parte del Distrito Federal— les fue posible adquirir un crédito para vivienda y que fue así como llegaron a vivir a municipios como Netzahualcóyotl (en su zona norte) en el Estado de México —por ser colindante con el Distrito Federal—.

Una vez más, en la historia de la ciudad, después de 1980 varios acontecimientos modificaron no sólo la dinámica social sino también su demografía, imagen física y su extensión (además de lo ya mencionado en cuanto a las transformaciones en el modelo económico con la privatización en muchos sectores productivos y el libre mercado). Así, el terremoto de 1985 aún se recuerda en la memoria social como un parte aguas porque a partir de ello y hasta 1990 se registra un freno en el ritmo de crecimiento de la población en el distrito Federal y con ello una disminución en la población económicamente activa de un poco más del 10% con referencia a lo que se venía presentando en décadas pasadas. Simultáneamente en el mismo periodo, también se registra crecimiento de la población total y aumento en la población económicamente activa del Estado de México de hasta 448% tan solo durante el periodo de 1985 a 1990, las salidas del D.F hacia las periferias de la ZMCM (principalmente en los municipios del Estado de México cercanos al D.F) aumentaron a 766 mil personas. A esta intensidad en los procesos de urbanización de las periferias, se le registra una tendencia denominada “movilidad residencial intrametropolitana” la cual describe cómo la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal operan como áreas de expulsión de población y cómo un conjunto de municipios vecinos se han desempeñado como áreas de recepción. Para entonces, la ZMCM llegó a conformarse por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios conurbados (Duhau y Giglia, 2008).

Más recientemente, de 1995 al 2000, se tiene registrado que en su conjunto la ZMCM dejó de ser una zona cuyo crecimiento demográfico se debía principalmente a las migraciones internas. Este crecimiento metropolitano también fue desencadenado por la falta de viviendas y por las restringidas posibilidades económicas para acceder a una vivienda dentro del distrito Federal –estas se fueron encareciendo cada vez más, sobre todo aquellas que podrían estar ubicadas dentro de las demarcaciones de lo que se conoce como el Centro Histórico, otras al

sur de la ciudad como Coyoacán, Tlalpan, el Pedregal y al poniente como Santa Fé o Bosques de las Lomas. Además, muchas personas que adquirirían viviendas modestas lo hacían a través de un crédito adquirido a largo plazo al que tenían derecho por la cotización al INFONAVIT y FOVISTE que su trabajo les otorgaba. Estas sin duda sigue siendo una de las seguridades que los trabajadores más valoran al tener un trabajo “formal” -junto con la posibilidad de estar asegurado a una institución de salud y el derecho a una pensión o jubilación- es decir, que a través del tiempo de trabajo -el trabajador- pueda ser candidato para obtener un crédito para vivienda, pueda disponer de atención médica y guarderías en el IMSS o ISSSTE y la certidumbre de que en la vejez pueda disponer de una pensión por una jubilación.

Sin embargo, parte de las complejidades y dificultades a las que los habitantes de la ciudad se enfrentarían de ahora en adelante son: la creciente metropolización que se conjugaba con la competitividad por los trabajos formales -cada vez más escasos-; el aumento del desempleo como un problema social muy extendido y el aumento de los tiempos de trasladarse de la casa al trabajo. Junto a esto, durante el siglo XX también destaca la diversificación y obsolescencia de algunas profesiones, por ejemplo, la de diseño -ya sea editorial, publicitario, gráfico, etc.- esta profesión inició su ámbito laboral con las publicaciones y periódicos de cada época solo que utilizando diferentes métodos y material, cuando los medios de comunicación aumentan y se diversifican el mercado laboral se especializa, se diversifica desplaza a otros formatos, uno de los más representativos sería la parte de la creación de los comerciales -los cuales a través de la propuesta y diseño sobre la presentación del producto se ofertaba a los consumidores, principalmente por TV. Esta actividad más tarde se comprendería como mercadotecnia. Esta profesión siguió vigente con nuevos mercados laborales a finales de siglo con el desarrollo informático y la creación de páginas web pero al mismo tiempo hizo obsoletos saberes laborales y oficios asociados a antiguas

tecnologías. Muchas de las ocupaciones técnicas de moda se hicieron obsoletas, por ejemplo: los capturistas, las taquígrafas, perforadoras, las mecanógrafas siguieron la ruta de su extinción con los tranviarios, los elevadoristas, las cultoras de belleza, las tortilleras, etc., y aquellos oficios urbanos tradicionales que ya solo quedan en la memoria como el soldador y afilador. Sin embargo, muchas ocupaciones tradicionales y profesiones liberales se conservaron y aún permanecen al lado de nuevas profesiones como las de la Biotecnología, la nanotecnología o la mecatrónica.

Así, la comunicación, la Informática y programación, la Arquitectura, la Ingeniería Civil, la Medicina, la Abogacía, la Sociología, la Administración Pública, las Ciencias Políticas (entre otras) conforme las transformaciones que se vivían en la ciudad tomarían importancia e atraerían a los jóvenes de cada momento histórico, que junto a la figura del obrero, del comerciante y de la empelada doméstica y los desempleados le daban a la ciudad una multiplicidad de formas al trabajo urbano. Estas formas de ocuparse, consideradas en su mayoría como trabajo formal, coexistían con la expansión del informal o por cuenta propia que empezaron a considerarse como la única opción de trabajo más o menos redituable –al menos así lo consideran los trabajadores- para sobrevivir. En este contexto de desarrollo comunicacional, tecnológico e informático se inició el siglo XXI, al cual nos referiremos en lo que resta de este apartado.

B) Ritmos, flujos y dinámicas actuales del trabajo.

¿Por qué hablar por siglos? Al respecto, podemos decir muchas cosas y tal vez ninguna sea más válida que la otra para explicar los cambios en la ciudad, si bien, las pautas son marcadas por los giros económicos y políticos, los procesos sociales que generan son de más lento transitar que la firma de un acuerdo o tratado o la expedición de una ley. Por ello, aunque el Tratado de Libre Comercio fue firmado a finales del siglo XX, sus efectos sociales, combinados con la implementación

tecnológica y de la informática a nivel de la vida cotidiana va teniendo, hasta ahora, su máxima expresión con la llegada de un nuevo siglo. Por otro lado, la finalización de una etapa y el principio de otra, en la cuenta del tiempo de muchos, representó nuevas esperanzas; para otros representó nuevos retos y dificultades y para otros más la complicación y la devastación de lo que se había construido con mucho esfuerzo en el siglo pasado. Sin embargo, no será nuestra intención presentar o dibujar un contexto solamente caótico sino tratar de presentar las características más sobresalientes, principalmente en lo laboral, con que las nuevas transformaciones en la vida social se están construyendo la ciudad.

Poner atención en el trabajo urbano implicó un reto sensorial, no bastaba con las clasificaciones estadísticas, había que mirar las formas y los ritmos que resultan del trabajar y como se entremezclan en la cotidianidad. Cuando habitamos la ciudad, estamos acostumbrados a observar y escuchar del trabajo a través de los salarios, de puestos, de empresas, de sindicatos o precariedad. Sin embargo, encontramos también que el trabajo se relaciona y organiza con los tiempos y espacios de casi todos los aspectos de la vida cotidiana.

Con esta relación evoco recuerdos de mi infancia, cuando viajaba con mi familia al pueblo de mis abuelos en Puebla, en los 90. En Cuacnopalan, así se llama el poblado, entonces me sorprendía observar como la dinámica y ritmo de la vida diaria se comprendía en otros sentidos, de alguna manera aunque nuestra estancia era en tiempos vacacionales en esos momentos en el pueblo parecía no modificarse en mucho los roles y los tiempos para los quehaceres domésticos. A mi tía Paty (un año menor que yo) la seguían levantando a las 4 am para poner el nixtamal y hacer tortillas, mientras que a nosotros -visitantes- se nos permitían dormir hasta más tarde. Para las 8 am ya casi todos los niños de la casa se habían levantado y el almuerzo estaba casi listo, recuerdo que cada vez que se comía parecía reunión de fin de semana, en la sobremesa mi abuelita casi siempre contaba historias pasadas

de la familia, mi abuelo por su parte terminaba de alimentar o revisar que sus animales –en ese entonces tenía chivos, marranos, burros, guajolotes y gallinas– estuvieran bien y entonces preparaba, como cada día, su carretón para ir al campo; allí siempre había algo que hacer. Recuerdo que cuando eran días de riego, mi abuela y mis tías preparaban algo de comida en trastes, subían la ropa sucia al carretón y nos íbamos todos con mi abuelo al campo, allá se aprovechaba el agua para lavar, pues en casa escaseaba y había que cuidarla; mientras tanto, los niños podíamos jugar y más tarde mucho antes de la puesta de sol comíamos y volvíamos a casa.

Cuando llegábamos por la tarde, la casa lucía limpia y había comida lista. Aunque recuerdo que siempre le pagaban a alguien para que ayudara con los quehaceres, esta persona podía ser un familiar o tenía estrecha relación con la familia, la casa parecía siempre requerir de un mantenimiento, mucho se hacía alusión a la tierra de las calles y a los niños que abundaban entrando y saliendo del patio a los cuartos.

El trascurso de los días era parecido, a diferencia de cuando íbamos al campo o se programaba una salida a otro poblado; por alguna razón generacional casi siempre me tocó acompañar y ayudar a mi tía en sus labores: ir por lo que se necesitara al mercado o a la tienda, apoyar en la cocina, ir a misa, estar en la farmacia de Silvia (mi otra tía) acompañando a mi tía Paty quién le ayudaba en el negocio o con mi tía Juanita con quién incluso vendía alimentos o mercancía. Con mi abuelo se realizaban otras actividades: encargarse de los animales, del campo, actividades con el municipio o en la iglesia o en su espacio dentro de la casa donde realizaba trabajo de sastrería. En esas actividades casi siempre se hacía acompañar de algunos de mis tíos o primos y en algunas ocasiones de mis hermanos, aunque ellos, como visitantes, tenían la oportunidad de elegir si querían ir o no.

Recuerdo también haberme preguntado cómo o de qué sobrevivía mi familia en un pueblo, cómo le hacían para pagarle a la persona que les ayudaba o para comprar la comida –aunque posiblemente mucho se cubría por los apoyos económicos o en especie que mis tíos, incluyendo a mis padres, le hacían a mis abuelos-. El trabajo que yo pude observar casi siempre se refería al trabajo doméstico que se realizaba diariamente, en cambio, sobre el trabajo de mi abuelo en el campo, algunos decían que lo hacía por gusto pero no generaba ingresos; aunque en la práctica los quehaceres de él y de quienes lo acompañaban era respetado, eso se notaba cuando llegaban del campo: la comida debía estar lista, mis tías debían tener todo listo para servirles incluso, si era necesario, ofrecerles una silla en la mesa porque decía mi abuelita “ellos llegan cansados”.

Estas dinámicas se fueron diluyendo, con el paso de los años (desde 2006), dicen, “ya no es lo mismo”, el pueblo sigue ubicado en el mismo lugar, pero las problemáticas cada vez se parece más a las que se observaban en la ciudad, ya pocos se dedican al campo, la mayoría “va a trabajar” “busca trabajo” o “no encuentra trabajo” se observan más negocios compitiendo entre sí, mi tía Silvia que desde que recuerdo –junto con su esposo- atendían una farmacia, ahora se ven preocupados pues ya no son los únicos, además las farmacias de productos genéricos atraen más clientes.

Recientemente, mi abuelo ha entregado en partes la casa y terrenos a sus hijos, otros los ha vendido y ya no tiene más animales de granja, ahora se dedica a la producción de abono orgánico y en donde tuvo los corrales ahora están las compostas de lombriz roja. Otro de mis tíos invierte en la producción de jitomate o alguna verdura en el invernadero, aunque en realidad su principal actividad económica es la operación de su compañía constructora que -tras su renuncia en la Secretaría de Comunicación y Transportes en la ciudad de México- dirige y a través de la cual también ha generado empleos para otros familiares. Algunos otros,

optaron por abrir un negocio, migraron a la ciudad o a otro país o se emplearon para alguien más o en alguna empresa pero el campo a cada vez menos jóvenes les llama la atención o lo hacen sólo para apoyar a sus familiares que aún le dedican tiempo.

Hace unos meses en el pueblo, estando en la mesa desayunando, entró la llamada de mi primo Pabel, su esposa estaba a lado, él habló con ella, con su hija de dos años -aprovechó que de celular a celular le sale gratis y- habló también con mi tía y mi madre (su madrina). Cuando colgaron, los comentarios se vertieron sobre la suerte de él por tener ese trabajo como bodeguero en Puebla. Mi primo creció en el pueblo casi toda su vida pero hace un par de años se fue a Iguala Guerrero, donde vive la familia de su esposa, para probar suerte pues aquí en el pueblo no había trabajo, pero hace poco había regresado pues allá tampoco encontró algo “estable”. Mi tía, después de la llamada, hizo referencia a la importancia de contar con un ingreso seguro a pesar de no estar él con su familia, mencionó que él viene cada quince días aunque todos los días les llama pues *“la niña lo extraña mucho”* pero dijo *“así es mejor que si no tuviera trabajo”*.

Estos recuerdos los traigo al contexto porque una de las características de la población de la ciudad es que muchos de sus habitantes fueron y son migrantes de otras entidades del país, en su mayoría dedicadas al campo. Con ellas, su pensamiento en cuanto a las formas de vivir, se fueron adaptando a la ciudad junto con las transformaciones que en ella surgieron -como lo vimos anteriormente- en el proceso de hacer de esta ciudad “La Capital”.

Si bien, para mí como para los de mi generación y los que nacieron después de 1980, con la devaluación del peso en 1982, la crisis económica del momento, el terremoto de 1985 y posteriormente la firma del TLC, los relatos sobre el trabajar para vivir o sobrevivir parecía algo cotidiano así como las formas para expresar y exigir mejores condiciones de trabajo era algo casi obvio. Durante los años 90 y

principios de siglo XXI, algunos relatos sobre que las oportunidades de trabajo eran menos y “que ya no era lo mismo” se hacían cada vez más. Recuerdo a mi madre aconsejarme que estudiara en la Normal Superior de Maestros, pues aún por esos años ella tenía derecho a heredarme su plaza una vez que ella se jubilara, pero mis intereses eran hacer una profesión. Más tarde, con los años este derecho de los docentes se modificó pues ahora las plazas en la docencia se otorgarían mediante concursos y exámenes, es decir mediante competencia de los interesados.

Con la apertura económica que implicó la firma del Tratado de Libre Comercio en América del Norte se creó lentamente durante principios de siglo un singular mercado de trabajo continental (también llamado nueva división internacional del trabajo, producción transnacional o global) en el cual las condiciones que enfrentan los trabajadores en un país afectan las condiciones que enfrentan los trabajadores en los otros dos. Todas las mercancías participan del libre mercado, sin embargo, fue excluida la más importante: la fuerza de trabajo. Sus políticas incluyen el crecimiento orientado por las exportaciones, la desregularización, la privatización y la disminución del sector público. Lo cual ha generado, al menos en la ciudad, el aceleramiento de la des-industrialización y un fuerte crecimiento y diversificación de las ocupaciones en los sectores informales de la economía. No hay empleos formales suficientes pero la gente nunca ha dejado de trabajar.

Sin embargo, pese a que estas políticas económicas generan nuevas formas de organizar el trabajo, en la ciudad, se siguen observando ciertas dinámicas – algunas con mayor fuerza que otras– para que todos los días muchos trabajadores y sus familias se dispongan, organicen e ingenien para “corretear la chuleta”. Tanto el trabajo como objeto o el trabajar como práctica o acción social ha sido el motor no sólo de diversas movilizaciones políticas y sociales sino también de dinámicas cotidianas que las personas implementan en su hacer diario.

En efecto, en la ciudad pudimos observar generalmente tres tipos de flujos de personas por causa del trabajo: 1) aquellos que salen de su casa, transitan y se mueven por la ciudad para dirigirse al trabajo, el cual, puede variar en la duración del recorrido dependiendo de la distancia entre la casa y el trabajo o del tráfico. 2) Aquellos que organizan sus actividades dependiendo de los días de la semana o de la carga de trabajo; o que debido a que no cuentan con una jornada de trabajo continua o definida las tareas originadas por su labor se entremezclan con las actividades de la casa, donde incluso los espacios doméstico y del trabajo también se entrelazan. 3) El tercer tipo, son aquellas personas que buscan trabajo (desempleadas) o están en proceso de selección o preparación para el trabajo. Un proceso de selección puede tardar incluso meses, mientras que en la preparación para el trabajo puede durar años.

Realizar esta clasificación basada en las personas y su dinámica laboral nos permitió observar los ritmos, flujos y dinámicas más comunes que por el trabajo se generan. En el primer flujo *casa-trabajo-casa*, los ritmos que las personas emprenden se caracterizan por la diferencia pronunciada entre el espacio del hogar y el del trabajo. Dos espacios, en su mayoría lejanos, en los cuales las implicaciones, roles y dinámicas cambian; el espacio del hogar se vive con más confianza, las personas ejercen roles de padres, hijos o familiares aunque en muchas ocasiones para aquellos que pasan más tiempo en el espacio de trabajo o trasladándose entre uno y otro, este espacio del hogar suele ser más de descanso.

Esto lo pudimos observar en la delegación Gustavo A. Madero –al norte del D.F., Israel, un joven de 28 años que vive con su familia y trabaja en una oficina de diseño de páginas web en Santa Fé, delegación Cuajimalpa –al sur poniente del D.F.. Israel se levanta de lunes a viernes a las 5 a.m. para bañarse, vestirse y alistarse para salir, a más tardar, a las 6:15 a.m. y dirigirse al trabajo donde la hora de entrada es a las 9 a.m., los sábados entra a las 10 a.m. Casi tres horas de trayecto

tiene que hacer entre la casa y el trabajo más otras casi tres horas de regreso del trabajo a su casa, es decir, seis horas de trayecto originado de la práctica del trabajar³⁰. Pero como él, es sabido que no pocas personas hacen traslados largos en tiempo o distancia por el trabajo. A su casa, de regreso del trabajo, llega casi a las 10:30 p.m. y comenta regularmente le gusta ver una película o dormir temprano. Israel actualmente no estudia y aún no es jefe de familia, eso le permite pensar este recorrido como una inversión en su experiencia laboral pues comenta que los conocimientos prácticos en el ámbito de trabajo son la mayor ganancia de este trabajo, no se visualiza trabajando muchos años aquí, en él se gesta la idea de crear su propia empresa de diseño web.

Con los flujos entre la casa y el lugar de trabajo también observamos la dinámica del vestir para acudir al trabajo como otra característica de este ritmo laboral. Vestirse para trabajar implica en muchas ocasiones inversión de recursos económicos y logísticos, Israel nos platicaba de la inversión en ropa que tuvo que hacer una vez que fue aceptado para trabajar, la empresa para la cual trabaja requiere de cierto estilo formal, es decir, pantalones de vestir, camisas, suéteres, zapatos y algunos accesorios más. En otras experiencias de trabajo encontramos incluso la compra de auto como herramienta o accesorio personal indispensable para el puesto o empleo al que se aspira. De manera similar, observamos en la experiencia de Alejandra, una joven de 30 años que aceptó un trabajo en una empresa en San Ángel, al sur de la ciudad, cuando comentaba que para trabajar necesitó de ropa nueva –seguido del dicho “como te ven te tratan”- pues el lugar donde trabajaría era muy *nice*; obligándole a una inversión de tiempo y dinero para la producción de su imagen laboral.

³⁰ La duración de jornada real ha aumentado en la ciudad debido muchas veces a la duración de estos desplazamientos.

Este aspecto del trabajo -la producción de una imagen laboral- sabemos que no es un hallazgo nuevo, es bastante obvio y puede observarse fuertemente acentuado en las personas cuyo trabajo u ocupación consiste en la creación de una imagen pública como actores, políticos, deportistas, entre otros, sin embargo mi intención es plantearlo no como una característica solo de estos tipos de actividades sino como un aspecto que forma parte de las dinámicas laborales presentes -en mayor o menor medida- en todas las ocupaciones. Por ejemplo, alguien se podría preguntar ¿en una actividad donde la persona se dedique a la recolección de basura, qué tipo de producción de su imagen haría? Y en efecto, tal vez de manera contraria a los dos casos mencionados anteriormente hemos observado que las personas que realizan algún tipo de actividad en la cual se ensucien o tengan contacto con basura, como en este ejemplo, las personas usan con frecuencia una muda de ropa, gastada o vieja, que designen para ello o en el mejor de los casos usen un uniforme especial. Esto, tal vez no represente una producción glamurosa del vestir pero si implica la designación o adquisición de cierta vestimenta *ad hoc* para trabajar. Estas prácticas relacionadas con el trabajo, la mayoría de las veces, no son consideradas dentro de los parámetros del trabajar, normalmente la producción de la imagen se ubica con las prácticas de consumo, de ocio o de reproducción o simplemente se considera algo banal o frívolo.

Con el segundo tipo de flujo señalado se intensifica esta invisibilidad sobre los límites del trabajar al desvanecerse y entremezclarse con las actividades cotidianas, mientras que en el primer flujo se concibe de manera más precisa la entrada y salida del trabajo o inicio y fin de una jornada de trabajo. De tal manera, como veremos en el segundo tipo de flujo al cual nombramos *casa y trabajo*, la distinción entre las tareas destinadas a la producción del hogar o lo doméstico y las tareas producidas para el trabajo remunerado se hace más difícil. En este flujo, la diferenciación del trabajo dentro del espacio de la casa se hace notar por los límites de un escritorio, una máquina, un taller improvisado en alguna habitación o por el

objetivo del hacer algunas llamadas, del lavar, cocinar, pintar, coser, revisar el correo, uso de internet, etc.

Con este ritmo de trabajo, Juanita de 60 años, ha trabajado por cinco años como portera de un edificio en la colonia Roma de la delegación Cuauhtémoc, sus tareas son darle mantenimiento y cuidar del lugar a cambio sólo de “un techo” un departamento donde vivir. Por ello, además de su ocupación como portera cada mañana saca una mesita a las afueras del edificio para poner un puesto de dulces, pues cerca se encuentran cinco escuelas. La venta de los dulces depende de los horarios de entrada y salida de las escuelas y de los periodos escolares. En un día normal de trabajo, se levanta temprano para barrer la calle, tomar su café, arreglarse y poner su puesto a las 7:30 a.m., un poco antes del inicio de clases, como a las 8:30 o 9 a.m. -que es cuando los niños ya entraron a la escuela y los papás que los acompañaron se van retirando- Juanita, levanta el puesto de dulces y se dedica al quehacer de su casa y del edificio, almuerza, hace la comida y a las 12 hrs. vuelve a poner el puesto hasta las 3 p.m. aproximadamente. De lunes a viernes, esto parece ser su jornada de trabajo, en vacaciones escolares ella también descansa de poner el puesto aunque dice extrañar mucho a los niños que la saludan todos los días. Económicamente los hijos de Juanita se preocupan por sus necesidades materiales, uno de ellos vive con ella y en vacaciones entre los dos se turnan para asumir la portería del edificio.

El trabajo que muchos adultos mayores³¹ realizan en la ciudad lo podemos observar en ocupaciones destinadas al comercio (atendiendo en algún local o puesto), en las de servicio donde la remuneración se asemeja más un apoyo, caridad, limosna, ayuda o propina que a un salario. Ya sea realizando limpieza, algún oficio de sastrería, jardinería, calzado, etc. o en el mejor de los casos aún podemos verlos realizando actividades burocráticas en alguna institución debido a

³¹ Como adultos mayores me refiero a las personas que son mayores de 60 años.

que cuentan con una plaza que en algún momento, cuando se jubilen, les permitirá tener una pensión. En las experiencias de vida, que durante el campo nos compartieron, se pudo observar también que una gran mayoría de estos adultos mayores trabajan o trabajaron pese a su poca o nula escolaridad³², esto hizo difícil su inserción laboral por lo cual aprender un oficio o encontrar trabajo doméstico fueron sus primeras aspiraciones. En otros casos, como Don Guillermo, quien migró del estado de Puebla desde muy joven, recorrió varios estados pero se quedó en la ciudad y tiene actualmente 65 años, me comentó que con la idea de estabilizarse para hacer una familia buscó un trabajo en una fábrica donde realizaban piezas de fierro y realizó estudios como técnico industrial, pero dijo “el problema al que me enfrenté era que no me gustaba que me mandaran cuando ya había estudiado”, por ello, aprendió el oficio de peluquero y se dedicó a esto por 25 años.

Los años de escolaridad han sido un referente o requisito para obtener un trabajo, aunque no determinante. El saber, como capital social, es parte de la presentación de las personas cuando buscan trabajo pero también hemos visto que le da a las personas otros horizontes construidos socialmente a través de los cuales les permite pensar en otras prioridades o deseos. Por ello, en el tercer flujo que observamos y que lo he bautizado como *buscando trabajo*, ubica diversas dinámicas que incluyen la preparación de la persona en su reproducción cotidiana, preparación técnica e intelectual. Si bien, por una parte tenemos claro que todas las personas realizan cierta preparación de su persona en el día, es decir, duermen, comen, se asean, se visten, etc., algunas lo hacen para ir a trabajar y de manera similar otras lo hacen para buscar trabajo.

³² La escolarización, hemos encontrado, es un proceso que tomó fuerza a mediados del siglo XX al menos en la ciudad. Sin embargo, ir a la escuela fue un proceso que con el tiempo se modificó, al principio era común en el pensamiento de las personas valorar más la escolaridad para los hombres que para las mujeres. Además, habría que tomar en cuenta que ir a la escuela tampoco era una práctica que se considerará homogéneamente importante, como en los tiempos actuales.

Podemos decir que la preparación técnica e intelectual genera actualmente mucha de la dinámica escolar en la ciudad, el imaginario más influyente para ello se expresa en la idea de que *a mayor escolaridad mejor trabajo*. Por otro lado, encontramos que aunque no se tengan muchos años de escolaridad, para desempeñar algún empleo u oficio la persona debió previamente haber adquirido ciertas habilidades básicas o técnicas (saberes), en este sentido el imaginario que sostiene esta forma de concebir la preparación para el trabajo es que *la práctica hace al maestro*.

Cualquiera que sea la forma en que se obtuvo el saber, los conocimientos o las habilidades, al buscar trabajo estos aspectos aumentan de importancia. La búsqueda de trabajo trae consigo una presentación o exposición de la persona sobre *lo que sabe, lo que sabe hacer, lo que ha realizado, puede o está dispuesto a realizar*, sin embargo, actualmente la valoración de esto puede ser motivo incluso de un proceso largo de semanas o meses, concebido por etapas y llamado proceso de selección. Debido a la poca o mucha oferta de trabajo se aumentan las etapas, las cuales funcionan como filtros de selección, es decir, de clasificación.

Este proceso lo vivió Alberto, un joven pasante de la carrera de contaduría que tras la sugerencia de su padre llevó su currículum vitae a las oficinas de la empresa KPMG -la cual oferta servicios contables a empresas grandes y a escala internacional-, al parecer como es una empresa que está en expansión al año abrió un tipo de convocatoria para seleccionar a la fuerza de trabajo: jóvenes pasantes o titulados que se encarguen de realizar los procesos de contabilidad de las empresas clientes, para ello tienen que estar dispuestos a tener jornadas largas, trabajar bajo presión según los tiempos ante la institución a la que se tenga que declarar impuestos. Alberto cuenta que el proceso de selección duró casi siete meses, durante los cuales de 1500 aspirantes sólo se contrataron 45. Como si se hubiese ganado la guerra, cada etapa Alberto la cuenta como si narrara un conjunto de

batallas; el proceso dice variaba entre exámenes de conocimientos, del idioma inglés, pruebas psicométricas y entrevistas. Estos procesos se han sofisticado con la diversidad de servicios empresariales y no precisamente para un puesto de medio o alto rango, como podríamos suponerlo.

Como con Alberto, vimos que buscar trabajo implica la inversión de tiempo, recursos materiales y económicos, incluso de otros familiares para apoyar este proceso, de allí que buscar trabajo -debido a la creciente problemática de desempleo que se vive en esta ciudad- adquiere relevancia en la producción de las dinámicas urbanas y ritmos sociales personales y colectivos. Otro aspecto importante es el que otorga el dominar el idioma inglés, contar con este segundo idioma -como si se poseyera un saber más- ha sido una característica muy importante de los últimos tiempos para encontrar trabajo o un mejor trabajo. En el caso de Alberto, nos contaba como esto fue relevante para que le dieran el trabajo y una vez que fue contratado le sugirieron sacar la visa a Estados Unidos pero que por no hacerlo rápidamente, o más precisamente, por no darle mucha importancia, no había sido enviado a Estados Unidos junto con sus compañeros para realizar la contabilidad de una empresa estadounidense, cliente de la empresa para la cual trabaja.

Con los flujos que se despliegan por el trabajo y el trabajar: 1) *casa-trabajo-casa*, 2) *casa y trabajo*, y 3) *buscando trabajo*; se generan dinámicas personales y colectivas entre los habitantes, se acentúan problemáticas y se van percibiendo ritmos en la ciudad que marcan tiempo para el trabajo y, como su opuesto, tiempo para el descanso y ocio. Sin embargo, estos flujos que ahora podemos observar no son resultado sólo de un contexto de modernidad sino de la acumulación de figuras y formas con las que el trabajo se ha instaurado e institucionalizado.

C) Formas y figuras actuales del trabajo.

Con los flujos, las dinámicas y los ritmos de trabajo se pueden observar las diversas formas o tipos de trabajo en la ciudad. Cuando era pequeña (1988), la pregunta sobre ¿a qué se dedican tus papás? la recuerdo con mucha vacilación, por un lado, contestar que mi mamá era maestra me resultaba fácil -no era necesario decir mucho sobre su trabajo porque casi todos tenían un referente de qué hace una maestra- pero, de mi papá, me resultaba algo complicado. Estaba segura que mi papá realizaba muchas cosas: le gustaba leer, escribía documentos, daba cursos, en algún tiempo la empresa para la cual trabajaba lo mandaba de viaje para dar cursos sobre desarrollo humano a otros trabajadores; en algún tiempo, asistió a reuniones de trabajo en oficinas de algún sindicato y, más adelante, recuerdo que también emprendió algunos proyectos por su cuenta, pero ¿Cómo definir su trabajo? esa fue por mucho tiempo una pregunta sin respuesta -ahora entiendo que mi padre tuvo diversos trabajos algunos más flexibilizados, temporales y en algún tiempo también trabajó por su cuenta- y que mucho de este estilo laboral derivó de sus ideales, creencias y maneras de concebir el trabajo más que de no haber tenido o encontrado ofertas de trabajo “formal”.

Si bien, la estructura laboral que tenemos actualmente, hemos dichos anteriormente, sienta sus bases durante el siglo XX con el surgimiento del Estado nación y la creación de la Constitución de 1917, en la actualidad podemos observar que muchas transformaciones y cambios se han implementado sobre lo que ya se había construido y otras se van generando conforme los cambios y avances tecnológicos -las cuales impactaron la manera de relacionarse y de producir los social-. Las formas del trabajo se han diversificando en los diferentes sectores de la economía, de tal manera, que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo desarrollada por el INEGI, desde el 2005 se modificó, incorporando la observación

del trabajo “informal”³³ o “flexibilizado” además de los empleos “formales”, una vez más la fuerza de las prácticas de la población antecedió a la norma y su definición. A partir de ello, se podía tener un mayor acercamiento sobre cuántas personas se ocupan económicamente en algún sector y de qué manera lo realizan, contemplando incluso los tiempos para el trabajo en horas trabajadas más que en jornadas laborales.

Según estimaciones del INEGI para el 2005 la población total de la ciudad era de 18 millones de habitantes de los cuales un 52% eran mujeres y un 48% eran hombres. La población ocupada -es decir que en el momento de la encuesta tenía un trabajo- se cuantificaba en 7, 791,609, de la cual, en su mayoría hombres (60.2%), trabajadores remunerados y en menor medida por cuenta propia en el sector de servicios, comercio e industria manufacturera.

Como se puede apreciar en la Tabla 6, los hombres, trabajaban en el sector servicios principalmente como operadores de transporte, profesionistas, técnicos o trabajadores del arte, realizando servicios personales y como oficinistas; otro gran porcentaje de ellos trabajaba en el sector de la Industria manufacturera como trabajadores, artesanos y ayudantes; por último, encontramos que en menor medida trabajaban como comerciantes. A las mujeres, por su parte, se les podía encontrar trabajando también principalmente en el sector de servicios, sin embargo a diferencia de los hombres, en su mayoría realizaban servicios personales, como doméstico, oficinistas, profesionistas o técnicos. También trabajan como comerciantes y en menor medida como trabajadoras, artesanas o ayudantes en la industria manufacturera.

³³ Entendiendo este término se utiliza para referirse a todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares pero sin constituirse como empresas con una situación independiente a esos hogares, más información en *INEGI. ENEO 2005, Una nueva encuesta para México.*

Tabla 6: Distribución de la población ocupada por sexo y grupos de ocupación, según sector de actividad económica, 2005.								
Grupos de ocupación	Población ocupada	Sector de actividad						
		Agropecuaria	Construcción	Industria y manufactura	Comercio	Servicios	Otros	No especific. ¹
Ciudad de México	7,791,609	38,075	548,932	1,239,660	1,833,780	4,066,405	44,393	20,364
Profesiones, Técnicos y Trabajadores del arte.	829,791	0	29,981	69,195	45,845	675,930	8,840	0
Trabajadores de la Educación.	313,363	0	0	1,810	2,480	308,311	762	0
Funcionarios Y Directivos	231,405	0	8,394	48,768	43,448	129,736	1,059	0
Oficinistas	1,012,327	0	20,805	121,967	154,258	698,719	15,829	749
Trabajadores Industriales, artesanos y ayudantes.	1,804,452	2,542	472,532	818,555	91,720	396,833	14,907	7,363
Comerciantes	1,741,178	0	5,843	121,301	1,408,736	202,773	0	2,525
Operadores de transporte	485,935	0	9,977	21,527	26,010	424,506	2,996	919
Trabajadores en servicios personales	1,104,023	0	1,400	32,440	47,984	1,013,391	0	8,808
Trabajadores en protección y vigilancia	230,462	0	0	2,897	12,397	215,168	0	0
Trabajadores agropecuarios	37,473	35,533	0	0	902	1,038	0	0
No especificado	1,200	0	0	1,200	0	0	0	0

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Tabuladores básicos, 2005.
¹ Comprende a trabajadores transfronterizos residentes en México, así como del personal que labora en embajadas y consulados, así como otros más que no se pudieron definir.

Al respecto, un dato curioso de estos datos es el aumento de los profesionistas, técnicos y trabajadores del arte, con referencia a estadísticas anteriores, de los cuales, la mayoría se encuentra ocupado en el sector de servicios. Esto también se debe a las pocas plazas que se abren para ingresar como trabajador dentro del sector público, como profesores, funcionarios u oficinista, más bien, la oferta laboral la han encontrado en las empresas del el sector privado pues cada vez más la entrada de ellas en la ciudad proveía de empleos que en su mayoría fueron de bajo y medio mando.

Esto, nos permite reflexionar por una parte, sobre las nuevas formas de organizar el trabajo que ha surgido más recientemente sobre las formas y figuras ya estandarizadas. Por ejemplo, el *teleoperador* que fusiona la idea del telefonista y el vendedor u oficinista, a esta forma de trabajo se les ubica en la oferta laboral como Operador telefónico, y eufemísticamente como *Ejecutivo telefónico* o *Ejecutivo de ventas* y su lugar de trabajo es un *call center* que podría describirse como un sistema de producción masiva de llamadas y de comunicación y gestión de información. Esta modalidad, nace de los procesos de flexibilización laboral y de la digitalización de las tecnologías de la comunicación y de la información (Thiri6n, 2007). Estas figuras del trabajo, si bien no son representativas estadisticamente si lo son en la manera que se vuelve en una de las principales ofertas de empleo para j6venes y en el inicio de las empresas los horarios de trabajo permitían trabajar y estudiar.

A pesar de que el trabajo continua teniendo mayor representatividad en el sector de los servicios, el comercio y en la industria manufacturera, como se muestra en la tabla 7 ; para el 2010 la profesionalizaci6n y la escolaridad t6cnica sigue aumentando, sin embargo, paradisiacamente el problema actual es la sobrecalificaci6n frente a la poca oferta laboral que permita pensar en un futuro estable –como antes se pensaba que podían obtener si acumulaban ciertos saberes o escolarizaci6n- ya sea porque la contrataci6n es eventual, porque el trabajo es más bien por proyecto o por cuenta propia, lo cual no permite generar antigüedad y por tanto se anula la posibilidad de contar con un trabajo a largo plazo.

En 2010 la poblaci6n ocupada era de 7, 955,336 de los cuales en su mayoría son hombres (60%). Como se podr3 observar más adelante en la Tabla 10, las principales ocupaciones de los hombres se encuentran en el sector de servicios, sin embargo, esta vez principalmente como profesionistas, t6cnicos y trabajadores del arte; también como trabajadores de servicios personales, operadores de transporte,

oficinistas, en menor medida como trabajadores de la industria manufacturera y de la construcción, así como comerciantes.

Esto coincide con el surgimiento de otra figura en el mundo del trabajo, la cual va surgiendo como formas innovadoras de generarse trabajo y con ello estilos de vida. Debido a la poca oferta laboral para profesionistas³⁴, muchos de ellos, principalmente hombres entre los 26 y 32 años de diferentes clases –aunque en su mayoría defechos- algunas investigaciones los denominan como *trendsetters*, *emprendedores* o *intermitentes* (Urteaga, 2011; Canclini, 2013).

Muchos de ellos, artistas, editores, músicos, diseñadores, o arquitectos trabajan por su propia cuenta en distintos proyectos creativos y empresariales abarcando los campos de las artes visuales, la creación multimedia, los editores independientes, la música y el cine. Ellos, deben adaptarse a clientes o encargos diversos y su estabilidad económica depende de la variación de los equipos con los que trabajan y a la adaptación sociocultural sobre la significación que los oficios adquieren en diferentes contextos, pues incluso para sobrellevar estas actividades las circunstancias los puede llevar a combinar con actividades secundarias. Una de sus características más sobresalientes es la forma de concebir el trabajo, el cual lo llevan a terreno de la pasión y el gusto por emprender y crear.

Siguiendo con los datos que se muestran en la Tabla 7, podemos agregar que la mayoría de mujeres se ocupan en el sector de los servicios pero a diferencia de los hombres, ellas realizan más trabajo de servicios personales y, en menor medida, como profesionistas, técnicos, trabajadores del arte, oficinistas y comerciantes. Esta tendencia a que la mayoría de las mujeres se dedique a servicios personales se debe en muchos casos a la flexibilidad con que su ocupación, de la

³⁴ "Crece el desempleo entre personas con más estudios: INEGI" Nota en el periódico La Jornada del 16 de enero del 2015.

cual obtienen un beneficio económico, pueda combinarse con otros aspectos de la vida (estudios, hogar y familia).

Tabla 7: Distribución de la población ocupada por sexo y grupos de ocupación, según sector de actividad económica, 2010.								
Grupos de ocupación	Población ocupada	Sector de actividad						
		Agropecuaria	Construcción	Industria y manufactura	Comercio	Servicios	Otros	No especific. ¹
Ciudad de México	7,955,336	26,133	520,502	1,197,265	1,769,134	4,389,161	26,174	26,967
Profesiones, Técnicos y Trabajadores del arte.	1,132,158	0	43,582	104,654	49,772	926,791	3,623	3,736
Trabajadores de la Educación.	297,259	0	0	2,460	1,452	293,347	0	0
Funcionarios Y Directivos	195,775	1,010	6,474	32,549	42,195	112,598	0	949
Oficinistas	1,103,456	0	22,547	138,084	152,646	766,171	12,739	11,269
Trabajadores Industriales, artesanos y ayudantes.	1,692,420	0	429,958	714,395	99,361	435,894	9,812	0
Comerciantes	1,616,902	1,446	1,385	123,986	1,310,019	177,503	0	2,563
Operadores de transporte	485,256	0	11,192	43,200	45,018	385,846	0	0
Trabajadores en servicios personales	1,181,233	1,178	3,638	30,346	58,194	1,082,057	0	5,820
Trabajadores en protección y vigilancia	226,343	1,820	1,726	4,591	10,477	201,729	0	0
Trabajadores agropecuarios	20,679	20,679	0	0	0	0	0	0
No especificado	3,855	0	0	0	0	1,225	0	2,630

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Tabuladores básicos, 2010.
¹ Comprende a trabajadores transfronterizos residentes en México, así como del personal que labora en embajadas y consulados, así como otros más que no se pudieron definir.

Es así que, el sector financiero reaparece con mayor fuerza, por ello, las profesiones u oferta educativa tratan de cubrir las nuevas tendencias como la carrera de contabilidad, auditoria y las relacionadas con administración financiera. Al respecto, el Instituto Mexicano para la Competitividad publicó recientemente que dentro de las profesiones con mayor profesionistas son Administración y gestión de empresas, Contabilidad y fiscalización, y Derecho. De la misma manera,

dentro de las profesiones u ocupaciones mejor pagadas se encuentran Finanzas, banca y seguros, Salud Pública y Servicios de Transporte³⁵

Por otro lado, viejas formas de organización del trabajo que se concebían dentro de la formalidad vemos como se desmoronan o adaptan, como sucedió con los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro en 2009, así como las transformaciones que se verán en los próximos años con las reformas a la salud y la educación que el Estado propone. Durante dos sexenios anteriores, la noción de desempleo no desapareció ni con la implementación de algunos programas como *Mi primer empleo*, la extensa generación de empleos de poca calificación en franquicias de empresas transnacionales o por las iniciativas (inspiradas en imaginarios gerenciales) para generar pequeñas empresas o negocios; con ellas, la noción de desempleo no desapareció pero sí se escuchaba más bajito. En su lugar, tomó fuerza la noción de precariedad laboral, la cual, ya es parte del uso común para calificar a la mayoría de las formas y situaciones del trabajo actual.

La generación de las ocupaciones antes mencionadas se entremezclan con las ya existentes, de tal manera que en la ciudad podemos observar algunas ocupaciones sobrevivientes de la organización gremial, del comercio y ocupaciones que siempre han existido pero que en diferentes momentos de la historia de la ciudad no se habían contemplado dentro del ámbito del trabajo y de aquellas en el sector público que sobreviven a pesar de la creciente privatización.

³⁵ La página web donde se puede consultar más detalles de la lista, entre otras estadísticas es: <http://imco.org.mx/comparacarreras/#!/las-10-mas>

CAPÍTULO 7. PARADOJAS DEL TRABAJO Y NO TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS LABORALES.

Como vemos, la situación del trabajo en la ciudad es diversa y con problemáticas cada vez más complejas y antagónicas. Las formas en que el trabajo se ha organizado han implicado *espacios de y para el trabajo*, incluso *del no trabajo*. Cuando pensamos en algún tipo de trabajador, lo imaginamos en algún lugar donde posiblemente realice sus actividades, de tal manera que un obrero se relaciona con el lugar de una fábrica o taller, un profesor con una escuela, en el aula o salón de clases, un comerciante en un local o en la calle, etc. La construcción de un espacio laboral puede ser física, practicada o imaginaria.

Estos espacios *de y para* el trabajo podemos pensarlas en diferentes escalas de la ciudad, por una parte puede ser la ciudad misma dónde se generan prácticas laborales; de hecho si recordamos el proceso de metropolización que se ha experimentado por la ciudad podemos decir que ha sido en gran medida gracias a los flujos generados en el trabajar. Por otra, podemos hablar de zonas de la ciudad relacionadas más intensamente con el trabajo; lugares en los cuales se realizan prácticas y se construyen relaciones de trabajo, ubico al menos tres espacios en la ciudad:

1) *Las calles*, serían el primer espacio visible para el trabajo, es allí desde donde se pueden observar las dinámicas, de hecho podemos recordar como con la organización gremial se llevó a cabo la asignación de las calles a los gremios y esto mas permitiría entender mucha de la lógica urbana de los comercios que aún se conservan en el Centro Histórico;

2) Otro serían las *zonas construidas* por grandes edificaciones o estructuras para contener a diversos tipos de trabajadores. Por ejemplo, en los corredores industriales que predominaron en el siglo XX los espacios de las fábricas, bodegas y estacionamientos eran parte del paisaje de zonas como Vallejo, Azcapotzalco y se

extendieron posteriormente por las carreteras (por ejemplo la México- Querétaro). Por otro lado, también encontramos las edificaciones que albergan oficinas y despachos, los cuales hacen parte del sector privado y público de la ciudad, el primero se albergó por mucho tiempo en los edificios del Centro Histórico, de hecho alrededor del zócalo se conservan las oficinas principales de gobierno local y federal, no obstante que en los últimos meses, las diferentes instancias que los integran han cambiado su ubicación, cada vez más a las orillas del centro. Por último, la zona que alberga a la mayoría de las oficinas y consorcios del sector privado podemos ubicarlas al poniente de la ciudad en Santa Fé, esta parte de la ciudad, construida a finales del siglo pasado para albergar a las empresas transnacionales que llegaban al país junto a la población de mayor poder adquisitivo y que busca exclusividad y modernidad en la ciudad.

3) Un tercer espacio, es el que se construye con las prácticas cotidianas y al que se le asigna un sentido laboral, de allí que no todo los lugares donde se realice una práctica relacionada con la ocupación económica se le piense como lugar de trabajo. Este último espacio es el que nos permitirá reflexionar con la construcción de los espacios de trabajo.

Di Meo (1991, 1999) propone la construcción del espacio desde tres aspectos: como *espacio de vida* soporte de la materialidad y de las prácticas; como *espacio social* que se refiere al momento de los intercambios sociales y; como *espacio vivido* donde se depositan las cargas emotivas, imágenes y concepciones individuales, aunque de origen social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y nos dota de sentido. Esta propuesta nos permitirá comprender de manera más integral y profunda la construcción de la espacialidad del trabajo urbano. Para ello, presentaremos la observación que se realizó –bajo un análisis sobre la construcción de la espacialidad laboral- de dos tipos de espacios sociales: un espacio gubernamental y otro residencial.

Del primer caso, un espacio creado desde la institucionalidad para atender el desempleo juvenil, es decir, un *espacio de trabajo para atender el no trabajo*; veremos cómo a partir de la experiencia de los trabajadores éste *se construye como espacio vivido*, y dialoga con las contradicciones como *espacio social* y *espacio de vida* que lo contienen. Del segundo caso, espacios de residencia, creados aparentemente sólo para la reproducción humana y de la fuerza de trabajo, es decir, *espacios para él no trabajo*; veremos cómo se laboralizan y se construyen como *espacios sociales para el trabajo* y como *espacios para vivir el trabajo*.

A) Del empleo y desempleo, el caso del Programa La Comuna.

A continuación presentaré el caso de un programa de atención impulsado en 1998 por el Gobierno del Distrito Federal, en una etapa coyuntural de la ciudad.³⁶ Esto, con la intención de exponer una de las iniciativas que se han implementado en la ciudad para atender las problemáticas sociales de desempleo juvenil y; por otro lado, las condiciones laborales a las que se enfrentan y conciben quienes laboran en él como trabajadores del Gobierno del Distrito Federal atendiendo a jóvenes en busca de empleo.

Antecedentes

En 1998 la Dirección General de Empleo y Capacitación (DGEC) creó el Programa de Atención Integral a Jóvenes Desempleados (PAIJD), *La Comuna*, como una alternativa para atender los altos índices de desempleo juvenil que se registraban. Este programa tenía como antecesor a la *Mission Locale*, un programa operado en Francia. Los primeros espacios que se abrieron fueron en las delegaciones de Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo e Iztapalapa. Posteriormente, para el año 2000 se

³⁶ El programa se pone en marcha en 1998, un año después de que el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, perteneciente al PRD, inicio su gestión como Jefe de Gobierno del Distrito Federal y crea la Dirección de Programas para la juventud (ahora Instituto de la Juventud del Distrito Federal).

abrieron dos espacios más en las delegaciones de Gustavo A. Madero y Tlalpan y para 2003 y 2004 otros dos espacios más en las delegaciones de Iztacalco y Coyoacán. Aunque, actualmente, solo cinco espacios están en operación, pues los espacios de Iztapalapa y Tlalpan tuvieron que cerrar por falta de apoyo delegacional.

En la ciudad ya existían programas de fomento al empleo coordinados por la misma dirección, sin embargo, su procedimiento de atención es mediante una simulación de una entrevista de trabajo donde el usuario llena un formato de búsqueda de empleo muy elaborado y la entrevista está concentrada en detectar el perfil laboral del usuario para entonces canalizarlo –mediante una carta de recomendación- a la vacante que previamente identificó y siempre que el usuario cubra con el perfil solicitado por la empresa. Por otro lado, la mayoría de los usuarios que acuden a estos espacios son jóvenes y adultos que ya cuentan con cierta experiencia laboral, que saben llenar una solicitud de empleo o hacer un tipo de currículum vitae sin mayor problema.

Es así que, tomando en cuenta que muchos de los jóvenes aún no tienen experiencia de trabajo y cuentan con pocas nociones sobre cómo insertarse laboralmente, el programa La Comuna pretendía profundizar en las causas familiares y sociales que afectan a los usuarios. Para ello, bajo una metodología de *atención personalizada*, recibe en los espacios de trabajo a jóvenes de entre 15 a 29 años para escuchar sus inquietudes y poner a su disposición una red de servicios, información y vinculación con empresas, instituciones u organismos. Además se hace *seguimiento* al proceso iniciado desde la asesoría a los jóvenes (sobre sus inquietudes o necesidades), las veces que alguno ha sido canalizado a alguna instancia y el registro de las veces que se ha colocado (cuando se le ha dado solución satisfactoria a alguna situación, ya sea en educación, capacitación, salud, derechos humanos, culturales o de empleo).

En el 2006 La Comuna realizó una evaluación³⁷ del trabajo realizado a partir del 2001, dónde registraba atención a 40,934 jóvenes de los cuales 16 372 iniciaron y vivieron un proceso de asesoría (50.16% fueron mujeres y 49.83% hombres), además de la experiencia con algunos de los jóvenes atendidos; resaltaban la importancia de la relación entre el contexto familiar, social y laboral. Con esta evaluación se pretendía justificar la importancia del programa en la atención a jóvenes en la ciudad y la metodología con la cual se inició. Por tanto, la comisión que se encargó de la evaluación (integrantes de los mismos equipos de trabajo de La Comuna, en su mayoría coordinadores y asesores) buscaba hacer evidentes las virtudes del programa, para que se le otorgara mayor presupuesto, abriera más espacios e hiciera crecer nuevamente los equipos de trabajo como en sus inicios, además de mejores condiciones de trabajo.

Cabe hacer mención que algunas personas que trabajaron en el programa aseguraban creer y tener buenas expectativas de él. De hecho, en ese mismo año, con recursos propios de los que trabajaban en el programa se formó una comisión que viajó a Francia, para entrevistarse, compartir y retroalimentar las experiencias de trabajo con las *Mission Locale*.

¿Buscando mejores condiciones de trabajo?

Actualmente, el espacio de La Comuna está a cargo de tres personas: el coordinador y dos asesores, sin embargo, en sus inicios los equipos de trabajo para cada Comuna, estaban integrados por 6 personas: El coordinador, cuatro asesores y un promotor. Este número de integrantes permitía un adecuado funcionamiento para operar las actividades del programa y darle mantenimiento al espacio de trabajo, pues en él recaía la elaboración y distribución de materiales de difusión con la red de servicios y en la zona objetivo, así como también el mantenimiento de

³⁷ Los datos cualitativos y cuantitativos resultantes de esta evaluación quedaron registrados en la publicación *La Comuna un modelo de atención integral para jóvenes del Distrito Federal* editado por la Dirección General de Empleo y Capacitación, GDF, México 2006.

la limpieza y el acomodo del material del *libro club*. Además, cada integrante, por lo general, tenía encomendada una de las áreas de la red de servicios para darle seguimiento y actualizarla³⁸; y para ello tenían que hacer visitas o llamadas frecuentemente a la instancia o empresa para reactivar la relación y mutuo apoyo. Sin embargo con la disminución de personal esta forma de trabajo se vio mermada.

La reducción de personal fue paulatina, para el 2006 cada Comuna contaba con cuatro personas: El coordinador, dos asesores y el promotor. Era complicado para cada Comuna mantener el ritmo de trabajo y actividades que tenían al inicio, algunas de las personas que trabajaron en las Comunas comentaron que al ser menos integrantes se impactó de manera negativa al programa. Por un lado, porque como programa de gobierno, la Dirección General de Empleo Capacitación y Fomento Cooperativo (DGECyFC antes DGEC) ya tenía establecida una meta anual de actividades y había enfatizado una mayor preocupación porque el trabajo se reflejara cuantitativamente, es decir, número de atendidos y colocados. Por ello, las actividades que se buscaban realizar con mayor frecuencia eran la realización de eventos como *Día del Contrato*³⁹, *Talleres para Jóvenes Buscadores de Empleo*, *Juntas de Intercambio*⁴⁰, *Ferias del empleo* y la participación en la magna *Feria del Empleo de la*

³⁸ La Red de Servicios se forma a través de las relaciones y vínculos que cada Comuna establezca con diversas instancias clasificadas en cinco áreas: Educación y capacitación, Salud, Derechos Humanos, Cultura y Empleo. Los acuerdos que se establecieran con cada instancia variaba, pero en general se trataban de apoyo en la difusión de los servicios y canalización, descuentos, becas, entre otros.

³⁹ Este evento consta de invitar a una empresa a las instalaciones de La Comuna, dependiendo del perfil de los jóvenes que más han solicitado empleo, de tal manera que se generara mayor acercamiento entre empresa y población juvenil (en un espacio ya conocido por los jóvenes) para entregar su solicitud de empleo y realizaran entrevistas de trabajo.

⁴⁰ Estas juntas empezaron a surgir en todas las delegaciones, se constituían por instancias de gobierno como In-mujeres, DIF, Centros de Integración Juvenil, además de empresas diversas en busca de reclutamiento constante y las instancias de la DGECyFC como las Unidades de Servicio al empleo y La Comuna. La intención es que las empresas hagan llegar las vacantes y las instancias comenten sobre el perfil de la población que atiende y "juntos trabajaran por buscar mayor empleabilidad".

*Ciudad de México*⁴¹. Además, a las actividades de las comunas se sumaba la operación de cursos de capacitación (CAPACITES Y BECATE⁴²). Estos cursos son programas alternos al programa de La Comuna pero como operadores les correspondía las fases de acompañamiento, reclutamiento y selección de los jóvenes beneficiarios, proceso administrativo y seguimiento en los dos meses de ejecución por cada curso.

El cambio de prioridades disminuyó la atención en las otras áreas de servicios como la de Salud, Cultura y Derechos Humanos, además se anuló casi en su totalidad la vinculación con los negocios o empresas locales con los cuales, en los inicios del programa, se había intentado establecer acuerdos de contratación, dando prioridad a las vacantes que se mandaban del *Servicio de Empleo* o las que se recolectaban en las Juntas de Intercambio, siendo en la mayoría de empresas como *Manpower, Seven-eleven, Sears, Atento, Call Centers Global, Atención Telefónica S.A de C.V.* entre otras.

Por otro lado, si bien La Comuna se estaba enfocando más al área de empleo, las condiciones de muchas actividades tampoco estaban generando muchos números de colocación. Esto se explicaba por lo siguiente, primero porque los eventos con las empresas no generaban los resultados pensados, por ejemplo, en las Juntas de Intercambio, la dinámica que se observó y los comentarios de algunos -que acuden por parte de La Comuna- es que esto no se logra porque los representantes que acuden a las juntas por parte de las empresas no tienen poder

⁴¹ Esta modalidad tiene por objetivo concentrar un número de empresas e invitar a los jóvenes a que acudan a entregar su solicitud de empleo o CV, aquí no se realizan las entrevistas en el momento, es solo un acercamiento entre empresas y la población, en el espacio de la Comuna o para el caso de la Feria de la Ciudad de México, esta se realiza normalmente en el Foro Sol o también se ha realizado en el Zócalo de la Ciudad de México.

⁴² Estos cursos, operados por La Comuna, tienen como finalidad proporcionar a Jóvenes, con alguna profesión u oficio, emplearse temporalmente como capacitadores de jóvenes. Proponiendo un curso de capacitación que les permita a los jóvenes aprender algunas habilidades, técnicas, manualidades, oficios para que terminando pueda generar autoempleos. <http://www.styfe.df.gob.mx/index.php/temas/93-programa-capacites>

de decisión sobre las normas de contratación; todas las Juntas pueden variar en su diversidad y número de asistentes pero un ejemplo de la masividad que han alcanzado es la siguiente:

“...eran las 10am la Junta de Intercambió sería en el auditorio de la Delegación Azcapotzalco, yo voy por parte de La Comuna Miguel Hidalgo, para ello tengo que llegar con un juego de 30 copias con los datos de algunos de los jóvenes que se han acercado en las últimas semanas a la Comuna y no se han colocado, en las copias que entregaré van sus datos y brevemente explicado su perfil laboral. Las personas que llegan, son en su mayoría de entre 25 a 40 años -vestidos con traje casi todos-, vienen de muchas empresas o instituciones públicas, incluso del Politécnico. Son las 10:30 y el auditorio casi se llena, la junta inicia cuando todos los que preside la mesa han tomado su lugar y dan la bienvenida, leen el orden del día, la dinámica es que cada representante de empresa o instancia tome el micrófono para hacer mención de las vacantes que más le urge cubrir y los representantes de las instancias que acuden -como yo- anuncie si de los perfiles laborales de los jóvenes que llevo cubran alguna vacante. Los juegos de copias de todos los que asistimos empiezan a circular -hay que sentarse lo más adelante posible para alcanzar de todas las copias- sin duda las juntas son un mecanismo de allegarse a un gran número de vacantes, sin embargo, las reviso y pocas serán de utilidad para la comuna, en muchas solicitan experiencia laboral, en otras no se menciona el sueldo y casi todas son de tiempo completo. La junta termina alrededor de las 12:30, ahora hay que llevar las vacantes a La Comuna y seleccionar las que se acerquen a las necesidades de los jóvenes. (Notas de campo, septiembre 2007)

De tal manera, que en muchas de las Juntas de Intercambio, las empresas, solo se dedican a difundir las vacantes sin preocuparse mucho por encontrar alternativas para las necesidades reales de la población que busca empleo. Por ejemplo, para el caso de los jóvenes que atiende la comuna se observa una gran demanda por empleos de medio tiempo, los cuales, cada vez más van disminuyendo. En el caso de los eventos denominados días del contrato o Ferias de Empleo, estas permiten el diálogo entre los representantes de las empresas y la población que busca trabajo. Sin embargo, -de lo observado y de los comentarios que se registraron como parte del personal de La Comuna en dos Ferias del Empleo de la Ciudad de México en 2006 y 2007 y como usuaria en 2010- muchos coinciden en que las empresas que acuden no cubren las expectativas de los asistentes o buscadores de empleo (como se les denomina). Desde el registro de la

población que acude se observa a muchos profesionistas con cierta ilusión de encontrar alternativas de trabajo y mucho de lo que encuentran es la oferta de puestos operativos como *Ayudante en General*, *Asistente* o *Ejecutivo telefónico* o *Ejecutivo de Ventas* (de tarjetas bancarias, departamentales o seguros). También acuden personas adultas que pasan de los 40 años, esto de entrada ya es un problema cuando se busca trabajo, pues son pocas las alternativas de trabajo que se ofertan para mayores de 35 años, las más comunes son como asistente telefónico en algún Call Center pero para ello requieren de cierto conocimiento básico de computación, lo cual se convierte en un segundo problema pues no todos han acumulado este saber a su vida laboral. Por otro lado, aquellos que logran encontrar una alternativa que cubra sus expectativas laborales, entregan su solicitud de empleo o CV, según sea el caso, lo que no quiere decir que sean contratados; la mayoría queda en espera de ser llamado telefónicamente para una entrevista de trabajo o iniciar el proceso de selección, en el cual podría estar compitiendo con un variado número que como él o ella, también esperan colocarse, aunque esto, para el reporte cuantitativo del evento represente una colocación.

Por su parte en los Talleres para Jóvenes Buscadores de Empleo es cuando los que trabajan en la Comuna se enfrentan a un doble discurso: por un lado tienen que proporcionar herramientas a los jóvenes para reconocer sus capacidades, conocimientos y habilidades para elaborar su perfil laboral, además de habituarlos a ciertas condiciones de empleabilidad -llenado de solicitud de trabajo, elaboración de CV, asistencia a la entrevista de trabajo, etc.- además de señalar algunos aspectos sobre los derechos laborales -sobre jornada laboral de 8 horas, sueldos y prestaciones, sobre contratos y no firmar hojas en blanco, etc.- sin embargo, por otro lado ellos (los mismos trabajadores de La Comuna) a lo largo de la operación del programa mantienen su propia condición laboral.

De los cuerpos que laboran en la comuna

A pesar del estereotipo negativo sobre el funcionario público que actualmente es dominante, algunos de los trabajadores que le han dado vida a los espacios de La Comuna impulsando un proyecto dedicado a cubrir las expectativas juveniles de Educación, Capacitación, Cultural, Derechos Humanos, Salud y Empleo requieren ser pensados como cuerpos en su totalidad, pues además de sus manos, de su presencia y tiempo, -varios de los que conocieron al programa desde sus inicios recuerdan que- los espacios fueron construidos por trabajadores empáticos, con mucha creatividad e ingenio para resolver muchas de las carencias presupuestales o de infraestructura que se han tenido, resaltando con ello personalidades, deseos y experiencias de vida.

Las carencias que se pueden señalar se relacionan con las condiciones de infraestructura del lugar de trabajo y las que se ligan a las condiciones laborales y de contratación. De las primeras, escuchamos diversos relatos que hacen referencia a las condiciones de los espacios de trabajo, algunos con severas goteras, otros con la problemática de inundaciones en temporadas de lluvia y otras más que incluyen la falta de mobiliario o maquinaria para las actividades cotidianas (teléfono y computadora). Uno de los relatos, por ejemplo, señala que La Comuna ubicada en la delegación Gustavo A. Madero, en Cuauhtépec Barrio Bajo,

“...en sus inicios, no había nada de lo que se puede ver ahora. Este era un lugar que la gente llamaba *los lavaderos* porque cuando aún no se tenía drenaje en la colonia, aquí se ubicaban los lavaderos comunitarios. Además, sólo se habían improvisado dos cubículos y la recepción con paredes de madera, el salón de junto -donde ahora está ubicado el salón de computación- no era parte de La Comuna, era la casa de la señora que cuidaba el inmueble de la delegación, fue hasta que la reubicaron que se pudo disponer de todo el espacio y después, Fernando -el primer coordinador de aquí- ayudó a gestionar para que la delegación apoyara en hacerle mejoras (...) Cuando llegué por primera vez a trabajar a La Comuna -uno se imagina que al trabajar en un programa del gobierno pues te encontrarías con una oficina o espacio equipado pero no- estaba sorprendida que no había ni sillas para sentarnos, recuerdo que la primera reunión de trabajo fue en botes y estructuras donde podíamos sentarnos. De

hecho los primeros muebles los trajimos de nuestras casas, recuerdo que organizamos una mudanza a la casa de Lupita porque donaría un librero, sillas y no recuerdo que más pero se hacía con entusiasmo y alegría, con gusto! y como no teníamos computadora nos íbamos a mi casa a elaborar todo lo que necesitábamos para armar las carpetas de las Red de Servicios, los oficios y formatos, etc. (...) aquí nos inundamos varias veces, recuerdo que una vez empezó a llover y había pasado media hora y no se quitaba, entonces en cuanto bajó un poquito pensé: yo me voy! si no se ha quitado es porque viene dura y me fui a mi casa, eran como las 5 p.m. de la tarde, los demás se quedaron platicando y al otro día me contaron que les agarró la lluvia tan fuerte que se inundaron, salieron a las 9 p.m. Y es que así era, si no te ibas te agarraba aquí la lluvia -deja tú tener que sacar el agua y sacar el lodo, eso lo hacíamos todos los días cuando llegábamos a trabajar, ya hasta botas de lluvia teníamos de cajón, pero si no te ibas no salías- hasta que pusieron la barda del patio de atrás y subieron el nivel de la entrada, ahora si se mete pero ya no tanto..."(Comentarios en una reunión de trabajo entre el equipo de trabajo de La Comuna GAM, octubre 2014)

Cada Comuna mantiene relatos sobre las hazañas que se han pasado para construir y mantener los espacios de trabajo, de cómo se han mantenido, a pesar de las intensiones delegacionales por quitar el espacio o reubicarlo, hasta las peripecias que se han realizado con el clima y los reducidos espacios de trabajo, como es el caso de La Comuna Iztacalco.

Sin embargo, además de estas carencias de infraestructura en el lugar de trabajo, se daban otras carencias en las condiciones laborales de contratación y salarios. Por ejemplo, debido a que en el gobierno ya no se abren plazas permanentes, éste ha recurrido -desde hace ya mucho tiempo- a la contratación de personal de confianza, las cuales se realizan bajo el régimen de honorarios y sus diversificaciones. Para el caso del programa La Comuna, todos sus trabajadores están contratados bajo el régimen de honorarios asimilables a salarios -que en sus inicios las renovaciones de contrato se realizaban anualmente pero desde hace un par de años la renovación de contrato se realiza cada tres meses- además, desde los inicios a la fecha, se ha disminuido el monto de pago para cada puesto, al principio, en el año 2000 el coordinador ganaba alrededor de \$10,000 ahora quince años después gana alrededor de \$7,000; un asesor antes ganaba \$7500 aproximadamente mientras que en la actualidad gana casi \$6000, por su parte un

promotor ganaba \$4000 pero actualmente esta figura ha desaparecido. Debido a esto, los trabajadores han negociado en diversas ocasiones la jornada de trabajo, sus vacaciones y permisos, antes el horario de atención era de lunes a viernes de 9 a 6 p.m. a reserva también de agendar o tener que acudir a eventos en sábados o domingos, posteriormente se cambió para dar atención de lunes a viernes de 9 a 4 p.m. con un día de guardia hasta las 6pm y actualmente el horario de atención se ha diversificado, si bien está estipulado de 9 a 4 p.m. en la práctica depende mucho de la agenda de trabajo, de los acuerdos internos en los equipos de trabajo así como de las situaciones personales.

Otro aspecto que fue mermando la dinámica de los que trabajan y trabajaron en Las Comunas fue el estilo de asenso y las aspiraciones que se creaban de la permanencia en el trabajo. Tal vez resulte obvio decir que diversos puestos en el GDF se otorgan según la administración en turno, es un saber de sentido común que a estos puestos no se llega presentando una solicitud elaborada o currículum. Sin embargo, el tipo de relaciones sociales que antecedían una contratación y la forma en cómo se decidían los grupos de trabajo le dio al programa cierto estilo en sus primeros años. Por ejemplo, en La Comuna GAM, en 1999, el primer grupo de trabajo fue conformado por Fernando (coordinador), Angélica, Norma, Guadalupe y Alejandra (asesoras) y Tania (como promotora). Fernando anteriormente había sido asesor en La Comuna de Miguel Hidalgo, en la cual, había iniciado como promotor, por su parte, Angélica, Norma, Guadalupe, Alejandra y Tania fueron usuarias también de esta comuna en diferentes momentos, todas fueron entrevistadas por la coordinadora del programa de ese momento. Posteriormente, los equipos fueron modificándose -según algunos iban saliendo del programa por cuestiones casi siempre de estudio o por otra oferta laboral- pero en mayor medida, se les reclutaba de entre los usuarios que poseían cierto perfil⁴³, el

⁴³ Así, han confluído profesionistas en su mayoría de las Ciencias Sociales y Humanas (Psicólogos, Sociólogos, Pedagogos, Politólogos, Antropólogos, Etnohistoriadores, Diseñadores Visuales, entre

aspirante casi siempre era presentado por un asesor o coordinador, como fue el caso de Alberto⁴⁴, quien ya participaba en una de las actividades que La Comuna Miguel Hidalgo y entró a trabajar en La Comuna GAM, ocupando el puesto de promotor que había dejado Tania a su salida del programa por estudios. Alberto, cambió su residencia muy cercana a La Comuna, esto le permitió un trabajo más estrecho en la comunidad y con mayor familiaridad sobre los cambios en las colonias, así como con las instancias aledañas. Posteriormente con algunos movimientos de personal entre las comunas -originado por algunas salidas de trabajadores- Alberto ascendió a Asesor y posteriormente fue cambiado a La Comuna Iztacalco dónde, relatan, hizo una excelente mancuerna con sus compañeros de trabajo, realizaron muy buen trabajo con los usuarios y en las distintas áreas, en especial la de cultura con los conciertos que organizaron. Alberto, entró como promotor en el año 2000 y salió en el año 2007 al recibir otra oferta laboral y de estudios. Aunque nunca llegó el ascenso a la coordinación, como algunos comentan que se merecía Alberto, su huella y el recuerdo del trabajo que realizó en estos espacios aún se narran. Así como él podemos escuchar de personalidades de las cuales se sigue hablando en los espacios o que marcaron un estilo nuevo de trabajo.

Como se menciona en el caso de La Comuna GAM, cuando quedaba libre un puesto de asesor o coordinador, a los primeros en tomar en cuenta para ocupar el puesto eran a los promotores (para el caso del puesto de asesor) y los asesores (para el caso del puesto en coordinación) que ya laboraban y querían ascender. De tal manera que el puesto de promotor representó para muchos el primer puesto ocupado en la comuna y la manera de entender y familiarizarse con la dinámica y actividades del programa. Por su parte, la modificación en los equipos de trabajo y los ascensos en el programa implicaba varios movimientos, básicamente: una

otras), y en pocos casos se registran algunos que no contaban con una profesión o estaba trunca. La Comuna ayudo para terminar o estudiar alguna profesión de las Ciencias Sociales.

⁴⁴ Por respeto y confidencialidad de la persona se cambio el nombre.

reunión con el equipo de trabajo donde cada integrante exponía sus intereses, aspiraciones en cuanto a lo laboral o si quería cambiar de espacio. Así el coordinador llevaba la voz y las negociaciones en una reunión de coordinación, allí se decidía quienes integrarían qué equipo, en qué espacio y con qué puesto.

Este estilo en la organización del trabajo que el programa venía desarrollando a lo largo de casi 8 años fue transitando por diferentes cambios, según nos narran algunas de las personas que trabajan y trabajaron en la Comuna. El primero, un cambio en la nueva administración en el 2007, con el cual, la Dirección -influenciada por intereses políticos y de partido- interrumpió la forma de contratación que se venía desarrollando para dar pie a la contratación de personal muy allegado al director, la mayoría de estas personas ingresó al programa ocupando puestos de asesor y en algunos casos de coordinación, su escolaridad era en casi todos de preparatoria terminada o trunca. Esto generó cierta incomodidad y molestia en los equipos que venían ya laborando, aún más de aquellos a los que, según el anterior esquema de asensos, “ya les tocaba ser asesores o coordinadores”. Durante los años posteriores se recuerda un alto índice de deserción laboral, algunos de los que salieron comentan que su salida se debió en mucho al declive que percibían en el trabajo, y a las reducciones salariales; pero también al nuevo ambiente de trabajo y a esta nueva forma de asenso y contratación; se comentaba que las personas que llegaron eran “aviadores”, que no sabían lo que se tenía que hacer y que el programa ya no era lo mismo.

Más recientemente, con el nuevo cambio de administración, algunos de los que aún trabajan en alguna Comuna comentan que: se percibe mayor preocupación por el programa, incluso que la inserción de “aviadores” ha disminuido, pero, señalan cierto desconocimiento por parte de los que integran la Dirección actual en cuanto al funcionamiento de los espacios y del programa (sobre todo de lo que *fue* o pudo *ser*), no se hacen mayores gestiones para mejorar

las condiciones de trabajo, además, comentan que siguen apuntando a resultados con un enfoque más cuantitativo que cualitativo.

Como vemos, la experiencia en estos espacios de trabajo, como en muchos otros, se experimentan las condiciones de precariedad laboral. Sin embargo, la mayoría de los que trabajan y trabajaron son profesionistas que expresan su interés, cariño y lealtad a los primeros objetivos con los cuales se impulso este programa; el cual, nació, se desarrollo y agoniza de la iniciativa de sus trabajadores. Los propósitos para algunos de los que actualmente laboran es continuar generando o buscando alternativas laborales para otros jóvenes, sin embargo, a esto se suma su interés personal por conservar *un trabajo con propósitos sociales*, a pesar de las condiciones laborales ya mencionadas.

El programa La Comuna como un espacio social de trabajo mayor, con instalaciones (en diferentes delegaciones), condiciones y formas de trabajo se asemeja a las iniciativas que desde las organizaciones no gubernamentales (ONG) o de la sociedad civil se implementan. Creando así un ambiente de trabajo donde la organización de eventos para la comunidad, de asistencia social, de apoyo y ayuda, expresan *un imaginario de solidaridad*. Este ambiente de trabajo, valorado positivamente por los que trabajan en el programa, es lo que identificamos como los insumos que sostienen el espacio de trabajo vivido.

B) La construcción del espacio de trabajo en tres colonias de la ciudad.

A continuación me referiré a tres colonias pertenecientes al municipio de Netzahualcóyotl en el estado de México: Plazas de Aragón, Bosques de Aragón e Impulsora Popular Avícola. Estas colonias vecinas, ubicadas en la zona norte del municipio se identifican como de uso residencial, aunque cada una con sus lógicas, dinámicas y características propias y de sus habitantes veremos cómo se construyen al mismo tiempo como espacios de trabajo.

Las colonias, como espacios de vida y sociales:

Colonia Plazas de Aragón: En esta colonia, algo *escondida* para los que viven fuera de ella o que no son vecinos cercanos, casi siempre para denotar su ubicación se recurre a referencias como que *“está cerca a la FES Aragón, atrás de la colonia Impulsora”*, porque por su nombre muchas veces es confundida con Plaza Aragón, localidad que está ubicada más al norte colindando con Ciudad Azteca en el municipio de Ecatepec también en el Edo. de México.

La colonia, Plazas de Aragón, limita al norte y al oriente con el Periférico, aunque singularmente de lado norte se encuentra también el Rio de los Remedios (aguas negras) y del oriente se encuentra gran parte de área verde que pertenece al casi extinto Lago de Texcoco, aunque no se tiene acceso abierto a esta zona. Al poniente, limita con las colonias Valle de Aragón 2ª sección e Impulsora, por último, al sur limita con las colonias Prados de Aragón y Lázaro Cárdenas.

En su mayoría la colonia fue diseñada en conjuntos de casas en forma de herradura a las cuales se les denomina Plazuelas, en el centro de cada plazuela regularmente tienen un área verde y de su cuidado se encargan los vecinos y cada plazuela tiene una entrada principal; algunos vecinos la han equipado con la instalación de puertas eléctricas, otras solo rejas con mayor o menor mantenimiento. A excepción de la franja de casas de autoconstrucción sobre la calle Plaza de las Tres Culturas que limita al oriente con el Periférico, la mayoría de las casas fueron diseñadas tipo Dúplex con posibilidad de expansión, por ello, ahora podemos encontrar algunas más amplias que otras, así como algunas que mantienen su diseño original. Los vecinos más antiguos recuerdan que cuando se vinieron a vivir *todo al oriente eran pantanos, no había periférico, ni casas, y para mantenerse seguros organizaban guardias entre los vecinos.*

Para poder entrar a la colonia por el poniente se encuentra la avenida principal Zapatas que la conecta con la Av. Central y a la estación Impulsora de la Línea B del metro; una segunda entrada es por la calle Rancho Seco que igualmente la conecta con Av. Central, ambas calles cruzan la colonia Impulsora. Por el lado oriente no encontramos ninguna entrada, toda esta parte que colinda con el periférico esta bardeada y por el Norte encontramos solo una entrada por la calle de Plazas de San Marcos, la cual es paralela al Periférico y Rio de los Remedios. Por último, de lado sur encontramos dos entradas, una que viene de la colonia Prados y la otra viene de la colonia La Cuchilla.

En cuanto al transporte público su operación empieza formalmente a las 6pm aunque para los que requieren de transporte antes de esa hora, en algunos sitios de taxis en la colonia a partir de las 4 a.m. operan como transporte colectivo para los que se dirijan al metro Impulsora. Ubicamos al menos cuatro rutas de microbús y combis, tres de ellas se localiza su terminal en la colonia y se dirigen para: metro carrera, metro Moctezuma, metro Impulsora y la cuarta que es de trayecto muy local (conecta entre colonias vecinas) atraviesa la periferia de la colonia. Por su parte los negocios, casi todos pertenecientes a los residentes de la colonia, empiezan abrir a partir de las 8 o 9am y algunos empiezan a cerrar a partir de las 6pm, otros a las 9 o 10pm -antes de la oleada de asaltos que se presentaron a algunos negocios cerraban a las 11pm- contados son los negocios de comida que abren a las 7pm y cierran a la 1am.

Dos características muy peculiares en esta colonia es, por una parte, el olor a basura que llega por las mañanas y por las tarde, se dice, que es por la recicladora industrial que se encuentra a unos kilómetros de la colonia, otros dicen que es por las aguas negras del Rio de los Remedios. Por otra parte, llamaba mi atención en algunas calles, que varias de las casas de la colonia están colgadas directamente de los cables de luz que pasan por la calle, un vecino decía al respecto que *en algún*

tiempo solicitó el contrato con la compañía de luz pero que nunca le resolvieron y prefirió colgarse.

Colonia Bosques de Aragón: Esta colonia en una primera impresión se percibe *muy enredada y cerrada*, así lo comentan algunas personas y taxistas del DF cuando la transitan; algunos otros comentan que en ella *vive gente de dinero*. Al norte limita con la colonia Impulsora, al oriente con la colonia Prados de Aragón, al poniente limita con la Av. Central y la Línea B del metro y por ultimo al sur limita con la colonia conocida como Ciudad Lago.

Esta colonia fue diseñada por conjuntos de casas que al mirar desde los aires se ven formando figuras en forma de trapecios, rodeadas y atravesadas por calles que a veces se conectan entre si y otras que no, construyendo entre sí formas que se asemejan a *laberintos*. De hecho para poder entrar a la colonia tiene sus particularidades, por ejemplo, de lado norte sobre la calle de Rancho Seco (colindante con la colonia Impulsora) solo hay dos accesos, uno es una especie de callejón que solo se transita a pie y el segundo acceso se encuentra también sobre la misma calle muy cercana a la Av. Central, esta es una calle muy estrecha por la que pueden pasar solo autos y camionetas de bajo tamaño. Por el oriente, solo se puede acceder por la calle Boulevard Prados de Aragón, la cual desemboca en la calle Bosques de África (una de las más transitadas). Por el poniente se encuentra la Av. Central y las principales calles que son la entrada a la colonia: Bosques de las naciones, Bosques de los Continentes (esta es la calle que viene del metro, específicamente la estación Nezahualcoyotl), Bosques de Argelia y Bosques de África, por ellas se puede transitar a pie o en auto. Por último, al sur sobre la calle de Taxímetros (colindando con la colonia La cuchilla) la única entrada es por la calle de Bosques de Europa.

Algunos residentes comentan que esta colonia es diferente a la de Plazas, ya que *aquí la mayoría de los vecinos salen a trabajar y regresan por la tarde, es por eso que es*

muy tranquila y casi no hay vida vecinal, algunos vecinos ni se conoce. Hasta el momento de las observaciones, se ha notado no solo esta característica, sino también otras formas de habitar, por ejemplo, a pesar de que en esta colonia también los principales flujos de personas esta dado principalmente por la entrada y salida de las escuelas –que notoriamente abundan las de nivel básico y privadas o *de paga*- las calles se saturan por los autos, camionetas y taxis que transitan *para recoger o dejar a los niños de las escuelas hasta en doble fila.* Otra característica de esta colonia es que abundan áreas verdes, al menos en cada calle hay un jardín, los cuales normalmente también se mantienen cuidados por los vecinos. Y aunque al igual que en la colonia de Plazas los carritos de la basura abundan y pasan con frecuencia entre las calles, recogiendo la basura de las casas, están mejor cuidadas las unidades y el olor a basura se presenta esporádicamente, a pesar de estar la colonia más cercana a las instalaciones de la recicladora industrial.

De lado norte de la colonia, el flujo de personas se ve influenciado en gran medida por las FES Aragón, pues una de sus entradas principales da hacia la colonia. De lunes a viernes y a veces sábados por la mañana se puede observar notoriamente a los estudiantes y el personal que sale y entra a sus instalaciones. Todos los comercios abren a diferencia de los días de descanso de las actividades de la FES, como es el día domingo, en este día se puede notar la diferencia y como la mayoría de comercios en locales o ambulantes baja su permanencia o cierra más temprano. Aunque aumenta la actividad de las personas en las casas, niños jugando, reuniones familiares o yendo al tianguis que se pone en la colonia vecina *en la Impulsora.*

Impulsora Popular Avícola: Algunos residentes o vecinos de esta colonia se refieren a ella como una colonia *conflictiva y de mucha inseguridad, algo peligrosa,* la cual extiende estas últimas características a las otras colonias cuando sus residentes delinquen en ellas. *La Impulsora,* como también se le conoce, es una colonia

construida básicamente a partir de la autoconstrucción. La distribución del conjunto de las casas son de forma rectangular, es decir, las calles son rectas que atraviesan de lado a lado de norte a sur y de oriente a poniente.

Al norte limita con la colonia Valle de Aragón 2ª sección, al oriente con la colonia Plazas de Aragón, al sur con la colonia Bosques de Aragón y al poniente con la Av. Central y la línea B del metro. Se puede acceder a ella por cualquiera de sus calles ya sea en auto o caminando, aunque tiene cuatro calles muy transitadas: Zapatas que va del metro Impulsora al Chedraui (de Plazas de Aragón); La Noria por donde se encuentran muchos comercios de diversos tipos entre ellos el mercado y escuelas de nivel básico; otra calle es La Gavia, paralela a Rancho Seco que van de oriente a poniente de la ciudad, en ellas se concentra en su mayoría los comercios que ofertan y atienden principalmente las demandas que se generan por las actividades de la FES, de los estudiantes y trabajadores, es decir, papelerías, copias, internet, antros, bares, fondas, etc.

Sobre sus dinámicas, se observa que sus actividades comerciales inician desde muy temprana hora, aunque por razones de seguridad cierran y terminan sus actividades alrededor de las 6 p.m. u 8 p.m. Al igual que en las otras colonias los flujos de personas se caracterizan por los horarios de las escuelas (entrada y salida de los niños) y por las actividades de consumo, pues esta colonia alberga a un gran número de locales que ofertan variedad de productos y servicios a las colonias vecinas.

Las colonias con sus semejanzas y diferencias, son construcciones sociales. Por un lado son estructura urbana y sus servicios de agua y luz son administrados por una jurisdicción municipal y estatal. Sin embargo, puesto que las estructuras no determinan en su totalidad las formas de vida de los pobladores, podemos decir que las divergencias encontradas entre una colonia y otra, aunque vecinas, se distinguen por las formas de habitarlas. Es en este punto donde ubico la

importancia de los imaginarios que producen esta parte de Nezahualcoyotl zona norte porque son capaces de expresarse y materializarse a través de los tipos de espacios que se construyen.

Cuadro 4: Espacios urbanos.					
Tipos de espacios.	<i>Residencia</i>	Trabajo	<i>Educación</i>	<i>Consumo</i>	<i>Recreación</i>
Colonias					
<i>Plazas de Aragón</i>	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Bosques de Aragón</i>	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Impulsora</i>	✓	✓	✓	✓	✓

Al igual que sucede a una escala de ciudad, en las tres colonias encontramos y se pueden distinguir estos cinco tipos de espacios, sin embargo, las representaciones que se elaboren al respecto se percibirán de diversas y en ocasiones de manera opuestas. Para ahondar sobre este punto, enfoquemos nuestra mirada a los espacios de trabajo.

Espacios de vida y social del trabajo.

A manera de contexto podemos señalar que la mayoría de los trabajos que se observan en la colonia Plazas de Aragón son en negocios de los mismos residentes, dirigidos a los pobladores de la colonia, la mayoría comercios como Estéticas, tiendas de abarrotes, recauderías, venta de dulces, productos de limpieza, fondas, venta de comida tipo antojitos o tacos, ropa, lavanderías, etc. En cuanto a empresas grandes, hay un *OXXO* en la colonia, un conjunto de tiendas que junto con el *Chedraui* y el *Cinepolis* hacen parte de los comercios más grandes que podemos ubicar y atiende a ciertas necesidades de consumo y recreación más allá de la colonia. Por su parte, el mercado es muy local y da atención principalmente a los pobladores de sus alrededores y a los que trabajan en escuelas cercanas u otro tipo de negocios cercanos. Los oficios de Herrería, Vidriería y Canceles de Aluminio

son de los mismos residentes de la colonia a diferencia de la mayoría de los que trabajan en las escuelas de nivel básico o medio superior que no son residentes.

Otras ocupaciones que no son tan visibles son el de las empleadas domésticas, que si bien no son una mayoría, muchas de ellas trabajan un día a la semana en una casa, otro día en otra y así van distribuyéndose los días en diferentes residencias; de manera similar se observa el trabajo de jardinería, el cual se puede realizar una vez al mes o más para cortar el pasto de las áreas verdes comunes entre las plazuelas, contribuyendo una parte de los vecinos en el pago de su trabajo. Por último, en cuanto a los trabajos del transporte encontramos al menos dos rutas de taxis (transporte privado), una ruta de combi que va del metro impulsora a la colonia y viceversa así como una de microbús que va de la colonia al metro Martín Carrera y viceversa, en estos trabajos podemos encontrar a trabajadores residentes y foráneos de la colonia.

Por su parte, en Bosques de Aragón los trabajos que se pueden observar son negocios como cafeterías, papelerías, tiendas de abarrotes, de fondas o restaurantes, estéticas, lavanderías, tintorerías, gimnasios o escuelas de danza y deportes. Algunos de ellos son atendidos por residentes de la colonia, otros son de personas ajenas de la colonia pero que ven a los residentes locales consumidores, como las franquicias de empresas como *Dóminos Pizza*, *Benedetti Pizza*, *OXXO*, *Comercial Mexicana*, *Restaurante California*, *Vips*, *El Portón*, además de los servicios bancarios de *Banamex*, *Bancomer*, *Banorte*, entre otros que se encuentran en las zonas comerciales. Algunos trabajos más son los que se generan en las escuelas de nivel maternal, básico y medio superior que ofrecen sus servicios a los residentes.

Por su parte entre los trabajos de limpieza y mantenimiento de la colonia, es común encontrar a los que se encargan de recolectar la basura y es que por esta zona es común el constante flujo de triciclos que adaptan las personas para recolectar de las casas la basura, además del carro de la basura del municipio que

pasa frecuentemente; otro son los jardineros que también usan un triciclo similar en el que transportan sus herramientas y transitan por las calles de la colonia para ofrecer sus servicios en casa o negocios; un trabajo muy peculiar es el de empleadas domesticas, realizado en muchas casas de esta colonia, así como la figura del vigilante, el cual lo podemos encontrar a las entradas de las calles y se encargan de abrir o cerrar el paso a los vehículos y a la calle ya privatizada.

Por último, los trabajos que observamos en la colonia Impulsora son básicamente en el comercio, servicios y transportes. El comercio y los servicios básicamente se encuentran concentrados a lo largo de algunas calles: la calle de Zapatas, en ella se encuentran básicamente tiendas de abarrotes, fondas de comida y comida rápida, farmacias, lavado de autos, mecánicos, escuelas de karate, herreros, lonas, tapiceros y una distribuidora de pollo Bachoco. Por la calle de La Noria y Hacienda de Solis en su diversidad hay locales y puestos ambulantes que ofertan para el abasto diario, uso personal y mantenimiento del hogar (como tiendas de abarrotes, de ropa, calzado, farmacias, mercado, carnicerías, materias primas, mini súper, banco azteca, tiendas de empeño, el tianguis los domingos, etc.) también los podemos encontrarlos en la calle de La Gavia y de Rancho Seco, aquí se encuentran principalmente papelerías, copias, negocios de comida, bares, antros, tiendas, farmacias, fotografía, internet, etc. Mucho de esto por su cercanía a la FES Aragón.

El transporte en esta colonia es abundante, por una parte de lado de la calle de Rancho Seco que está pegada a la FES Aragón hay varias bases de combis y microbuses con destinos diferentes (La Basílica, Agrícola Oriental, Moctezuma, Netzahualcoyotl zona centroetc.), la estación del metro Impulsora queda muy cerca de la colonia; también podemos ubicar bases de taxis y el uso de *bicitaxis* de los cuales se pueden ubicar varios sitios en donde hacen *base* y derivado de este

frecuente uso local, también encontramos establecimientos que se autonombran *bicirefaccionarias*.

Hasta aquí hemos hecho una breve descripción de los tipos de trabajo que principalmente se han observado en las colonias. Como decíamos, aunque un tipo de trabajo lo podamos encontrar en las tres colonias a veces la diferencia está en las formas en que se desempeña o se presenta. Es por ello que el siguiente cuadro nos muestra algunas de las características del universo laboral observado.

Cuadro 5: Características de los espacios de vida y social del trabajo											
Actividades	Comercio y Servicios			Transporte			Oficios				
<i>Características</i>	<i>Establecido</i>	<i>Informal</i>	<i>Franquicia</i>	<i>Público</i>	<i>Privado</i>	<i>emergente</i>	<i>Herrería y cancelles</i>	<i>Mecánico</i>	<i>Jardinero</i>	<i>Doméstico</i>	<i>Vigilante</i>
<i>Colonias</i>											
<i>Plazas de Aragón</i>	+	+ P	+	++	++	N	++	+	+ E,A	+ E	++ A
<i>Bosques de Aragón</i>	++	+++ A	+++	++	+++	N	+	+	+++ E,A	+++ E, P	+++P
<i>Impulsora</i>	+++	+++ P	++	+++	++	+++	+++	+++	-	N	N
En relación a las tres colonias observadas: +++ mucho ++medio +poco A ambulante: que se está moviendo constante mente. P permanente: Que la forma del establecimiento es improvisada (no fijo) pero siempre se ubica en el mismo lugar. E Intermitente: Que se presenta en algún momento de la semana o del mes. N No datos											

Al respecto podrían hacerse varias apreciaciones que en el siguiente cuadro podemos encontrar sombreadas. Por ejemplo, en cuanto a los comercios y servicios que informalmente se encuentran en Bosques de Aragón e Impulsora, si bien son muchos en ambas, encontramos que en la primera colonia se observan eventuales debido a que muchos de los vendedores van de casa en casa, mientras que en

Impulsora los puestos son establecimientos que se ponen en las banquetas todos los días y en algunos son extensión del local.

En el caso de las franquicias que encontramos en las colonias, sobresalta que por ejemplo, en Plazas de Aragón la mayoría hacen referencia al *Chedraui*, *Cinepolis*, *Telcel*, *OXXO*. Por su parte en Bosques de Aragón se hace referencia a la diversidad de franquicias que se encuentran en las *multiplazas* y dentro de la colonia que ya antes mencionamos, algunas de comida rápida, restaurantes y bancos. En contraste con las encontradas en Impulsora que se relacionan más con minisuper, farmacias, casas de empeño, *OXXO* y *Banco Azteca*.

En cuanto al transporte, además de las diferencias para acceder a las colonias que ya habíamos comentado al principio, resalta la peculiaridad de encontrar en Impulsora un tipo de transporte local como los bicitaxis, que nos muestra la imaginativa con que se produce la ocupación en algunas zonas.

Por último, el trabajo de jardinería y de vigilancia, los cuales a pesar de encontrarlos en Plazas de Aragón y Bosques de Aragón estos difieren por su visibilidad y presencia. En el caso del trabajo del jardinero en ambas colonias ofrecen sus servicios de manera ambulante y son contratados eventualmente, sin embargo en la primera colonia se le requiere en menor proporción que en la segunda, lo que permite ser un trabajo más constante en Bosques de Aragón, donde las áreas verdes son en muchos casos parte de la estética de las viviendas, mientras que en Plazas de Aragón las áreas verdes representan más un compromiso colectivo.

Por su parte la figura del vigilante en Plazas de Aragón lo encontramos en menor proporción y de manera ambulante, mientras que en Bosques de Aragón lo podemos ubicar en sus casetas de vigilancia a las entradas de las calles,

permitiendo el paso de los autos, es decir, es una figura que hace parte del imaginario de *seguridad*⁴⁵ de la colonia porque es permanente.

Espacios vividos del trabajo.

Los espacios encontrados como espacios de vida y espacios sociales del trabajo, como el *Chedraui*, el *Cinepolis*, el mercado, las *Multiplazas*, el *Conalep*, la *FES Aragón*, entre otros, se entrecruza con otros espacios, por ejemplo, el mercado y el *Chedraui* además de ser espacios del trabajo también son espacios de consumo; las escuelas además de trabajo son espacios de educación y; las casas además de albergar algunos trabajos son espacios de residencia. Pero, ante todo esto, finalmente ¿cómo piensan y viven las personas? Plantearnos esta pregunta nos acercó a entender la construcción del espacio vivido, aquel que es producido por los sujetos a partir de su experiencia de vida, de la vida cotidiana y de atribuirle sentido a la realidad.

De esta manera, encontramos que desde las *experiencias* de las personas y la representaciones que se construyen de los espacios en estas colonias, Plazas de Aragón se ubica más como una colonia con espacios de residencia, reproducción de lo doméstico y en todo caso el *Chedraui* es un espacio de consumo y en parte junto con el *Cinepolis* son espacios de recreación y esparcimiento, el trabajo se encuentra en su mayoría fuera de ella.

Por su parte, la colonia Bosques de Aragón, representa para una parte de los residentes que les gusta la tranquilidad y disgusta el tráfico o ruido, como una colonia donde “se vivía bien”, “la colonia es bonita” dicen pero “ya no se puede vivir, desde que se llenó de antros, aumentó el ruido y los problemas de inseguridad”; por otra parte, para aquellos que no les disgustan estos lugares, ven

⁴⁵ La idea de seguridad que representa la figura del vigilante, para los residentes, es relevante debido a que hay descontento por los robos, asaltos o negocios ilegales dentro de la colonia, se piensa en el vigilante como alguien que ayuda a demarcar los límites para las personas externas que transitan por la colonia.

en ellos espacios de recreación, consumo y esparcimiento pero sobre todo “cercano” pues la mayoría de los espacios de recreación en la ciudad, así como el trabajo, se realizan fuera de la colonia Sin embargo, para las personas externas a la colonia que se dirigen a ella por la escuela, el negocio o el empleo, ésta colonia, les representa espacios de educación, amistad, trabajo y recreación.

Por último, la colonia Impulsora se piensa como una colonia con espacios, en proporción más o menos similar, de residencia y de consumo; el trabajo se encuentra desdibujado, hay ocupación, *chamba*, empleos que se pueden realizar para *ir la pasando* y para *cubrir algunas necesidades* pero el trabajo está en su mayoría fuera de la colonia, donde haya prestaciones.

Como vemos, los espacios del trabajo en estas colonias, no se perciben como tal, los podemos observar, desde nuestra mirada podremos mapearlos pero para la vida cotidiana de las personas estos espacios representan espacios de residencia, de consumo, recreación y en menor medida de trabajo, éstos casi siempre se encuentran fuera de casa y vemos que para muchos fuera de la colonia también.

TERCERA PARTE

LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA, REPRESENTAR E IMAGINAR EL TRABAJO.

En este texto, hemos visto que el mercado laboral en la ciudad es diverso y actualmente la mayoría de las personas ocupadas se concentran en actividades de servicio, comercio e industria manufacturera. Aunado a esto, en los noticieros y en el sentido común de las prácticas y pláticas cotidianas se escucha sobre las dificultades para encontrar u obtener un empleo con las condiciones suficientes para cubrir dignamente las necesidades básicas. Por ejemplo, un estudio realizado por el Centro de Análisis Multidisciplinario (UNAM) señala que del 2012 al 2014 los trabajadores destinan parece más horas de su vida al trabajo mientras que éste aumento no se traduce en mayores ingresos, al contrario, los ingresos nominales (dinero recibido por la venta de su fuerza de trabajo) se ven disminuidos cada vez más. Además, en el mismo estudio, se señala que las cifras sobre desempleo son casi tres veces más que las reportadas con las cifras de desocupación que registra el INEGI; las cuales, casi siempre son tomadas en los discursos políticos para disminuir el problema.⁴⁶

Sin embargo, frente a estas condiciones, queremos adentrarnos en los motivos que sustentan la decisión de las personas por continuar con su trabajo, renunciar a él o sumarse en alguna ocupación considerada del sector informal. En este sentido, sabemos que una de las explicaciones más inmediatas que pueden surgir es que *trabajan por necesidad o para sobrevivir*, tales respuestas consideramos estarían obviando condiciones humanas que -para este estudio- serían el punto de partida del análisis. En efecto, porque hemos observado que cualquiera que sea la situación, las decisiones o elecciones que las personas tomen no siempre son

⁴⁶ Para consultar las estimaciones y cálculos al estudio referido se puede consultar la página del CAM (Centro de Análisis Multidisciplinario): <http://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-118-desempleo-y-menos-paga-por-mas-horas-de-trabajo-resultados-dos-anos-de-la-reforma-laboral/>

resultado de un estudio preciso, objetivo, de elección racional o meramente economicista.

Por tanto, en esta tercera parte del estudio nos proponemos adentrarnos a las maneras en que se le otorga sentido al trabajo u ocupaciones –es decir, a su dimensión simbólica- desde los motivos, deseos, anhelos, desagradados y formas con que el trabajo se imagina y se representa, es decir, desde la *experiencia* personal y social. Para llegar a ello, se siguieron dos rutas, una de ellas fue mediante la realización de entrevistas semiestructuradas con 22 personas, hombres y mujeres de entre 18 a 73 años con diferentes grados de escolaridad y ocupación. Con ellos, se conversó sobre su ocupación, algunos de los aspectos que les agradaban de su trabajo actual, de la valoración que podían hacer de ocupaciones anteriores, y de las expectativas u ocupaciones imaginadas. Otra, fue la observación y registro de relatos de vida de 15 personas, con las cuales, se recuperó -en diferentes momentos- opiniones y consideraciones sobre su situación laboral, anécdotas, momentos relevantes en su trayectoria laboral, de tal manera que nos pudiéramos acercar a las valoraciones y motivaciones que los llevaron a continuar o cambiar su ocupación o sobre la de algún familiar cercano durante algunos periodos de sus vidas. Estos materiales se irán detallando –para un mejor entendimiento- conforme el análisis y la exposición de lo observado.

Esta tercera parte la dividiremos en cuatro momentos: el primero, donde expondremos la conformación de algunas representaciones personales; en un segundo momento proponemos cinco ámbitos presentes en las representaciones del trabajo; el tercero, donde abordaremos algunas maneras cómo el trabajo puede ser imaginado; y en un cuarto momento, finalmente, concluiremos con algunos de los imaginarios que con frecuencia organizan el mundo laboral, aunque sostendremos que no son exclusivos de este ámbito sino de representaciones sociales y narrativas mayores.

CAPÍTULO 8. COLLAGE DE REPRESENTACIONES.

La vida es un cúmulo de experiencias, las cuales están constituidas por actos, palabras, imágenes, ideas, sensaciones y emociones, que se expresan de maneras diversas. Respecto del trabajo, es común encontrarse con expresiones de este tipo: *estudia para que seas un hombre de bien y no termines vendiendo chicles en los semáforos o sí no le echas ganas a la escuela te voy a sacar y mejor te enseñas a trabajar, aunque sea haciendo aseo en las casas*. En ellas, encontramos la transmisión de un saber empírico o imaginado como lo es dar por sentado que estudiar hace *hombres de bien*.

En las expresiones verbales o no verbales sobre lo que se piensa del trabajo propio o ajeno, observamos que se recurre al uso de relaciones metafóricas o metonímicas para comunicar ideas e imágenes⁴⁷ como la frase de *trabajar como negro para vivir como blanco* en la cual se alude a las condiciones del trabajo esclavo que por siglos la población afrodescendiente realizó, a diferencia de la situación privilegiada en la que población de origen europeo se ha mantenido por siglos y en diferentes países.

En cuanto a las expresiones no verbales podemos hacer mención de un cartel que pude observar en una oficina pública que decía *Por un trabajo digno y no explotado* y de fondo estaba la imagen de una mujer morena, al parecer cansada, con bata gris, cosiendo una prenda de vestir en una máquina de coser tipo industrial, los colores de la imagen eran gris, café y beige principalmente asociados a los colores de un taller o fabrica, con que se identifican sin duda una cromática laboral. En la imagen, podemos interpretar que el término de explotación hace referencia a la experiencia laboral que en muchas maquilas las mujeres han vivido,

⁴⁷ En el capítulo 1 se explicó con mayor detalle estos tipos de relación, así como la producción de imágenes sensoriales, las cuales hacen referencia a que la producción de la imagen no depende tanto del concepto al que se refiere sino al proceso metafórico o metonímico que proviene de la experiencia y de ciertos parámetros culturales, los cuales pueden variar, como los significados. (Leach,1985).

con jornadas de trabajo extenuantes a cambio de un bajo salario en comparación con las ganancias que se obtienen del trabajo que ellas como obreras realizan en el proceso de producción.

No obstante, que estas expresiones verbales o gráficas muestran parte del funcionamiento de las representaciones sobre el trabajo (ya que tratan de expresar o transmitir una manera de posicionarse frente al trabajo) las siguientes imágenes, tienen por objetivo ilustrar, además de la complejidad en su producción y funcionamiento, las maneras en que los sujetos se las apropian, las rechazan y participan en su reproducción o transformación.

Como representaciones del trabajo, recordemos, nos referiremos *al resultado de procesos constituidos por elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, por creencias, valores y actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal o no verbal) sobre la realidad, generalmente relacionadas a la acción, interacción y la reflexión, que define, orienta y atribuye sentido a una realidad laboral* (Vergara, 2000). De ellas, nos enfocaremos más puntualmente en su constitución y funcionamiento, procesos de difícil separación pero que nos permite la recuperación del sujeto como lo propone Jodelet (2008). Esto nos permitirá dar cuenta, primero, de cómo las personas no son individuos aislados sino actores activos y, segundo que, en diferentes aspectos de la vida cotidiana -mediante los procesos de interacción y de inserción laboral- las personas participan y crean condiciones de pertenencia en múltiples escalas (de lugar, de espacios sociales, de posición social o tipos de inserción), es decir, habitan la ciudad y encarnan las ocupaciones.

A continuación, presentaremos 8 representaciones personales, las cuales, se elaboraron y re-construyeron a partir de las 22 entrevistas. Con ellas, observamos las maneras en que las personas evalúan y valoran su estancia por algunas ocupaciones frente a su condición actual. Sabemos que las representaciones son de

carácter dinámico –y por ello es decir, siempre se están recreando- las que presentaremos, no pretendemos que se tomen como estáticas, únicas, ni definitivas, más bien son, a manera de fotografía, el registro de formas de pensar y atribución de sentido en un momento determinado. Cada una de estas representaciones contiene evaluaciones y consideraciones en tres momentos: a) Con respecto a su trabajo u ocupación actual, b) Con respecto a sus trabajos u ocupaciones anteriores, y c) Sobre lo que consideran el trabajo más deseado (para ellos), el apropiado, el más indeseado, el difícil y el divertido⁴⁸.

Al analizar las 22 entrevistas en lo general nos dimos cuenta que expresaban dos tipos de situaciones:

- 1) Cuando las personas identifican sin problema su ocupación cuando se les pregunta en qué trabajan.
- 2) Cuando les resultaba complicado adscribirse laboralmente pues en el momento de la entrevista se encontraban desempleados, jubilado o en otra condición.

De las cuales, en la primera situación identificamos a 13 personas, mientras que en la segunda situación a 9 personas; de estas últimas: 5 se dedican al hogar, 2 se encontraban desempleados, 1 era jubilada y 1 era estudiante.

En cuanto a las personas ocupadas en ese momento identificamos que laboralmente cuatro de ellas trabajaban en el sector de servicios: dos por cuenta propia, una como empleada del Estado y otra como empleado de empresa privada.

⁴⁸ Las preguntas que detonaron las evaluaciones y consideraciones personales fueron para todas las entrevistas las mismas: para los trabajos actuales y anteriores preguntamos ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? ¿Qué es lo que más te disgusta de tu trabajo?; para indagar sobre el *trabajo deseado* preguntamos ¿qué trabajo te hubiera gustado realizar en algún momento de tu vida?, para el *trabajo adecuado* se preguntó ¿Cuál sería el trabajo que le gustaría realizara su hijo o algún familiar cercano?, para indagar el *trabajo indeseado* se preguntó ¿cuál sería el trabajo que nunca realizaría?; para los casos del *trabajo difícil y divertido*, se preguntó por ejemplos de ellos.

Por su parte, seis personas más trabajaban en el sector del comercio: cuatro por cuenta propia y dos como empleados de alguna empresa privada. Por último, en el sector industrial identificamos a cuatro personas: tres por cuenta propia y una trabajaba en taller. Por su parte de las personas no ocupadas en ese momento, identificamos que en su trayectoria laboral la mayoría había trabajado en el sector de Servicios o Comercio y en menor medida en la industria manufacturera.

Como vemos, las entrevistas no pretenden ser una muestra probabilística, sin embargo, en su conjunto representan en gran parte a lo que por mucho tiempo se ha señalado como sector informal. Una vez explorado las características ocupacionales de las personas en lo general, veamos algunas de ellas más puntualmente.

A) Caso 1: Raúl

En el caso 1, podemos observar que Raúl recibe apoyo de la familia en el ámbito laboral –como muchos jóvenes de esta ciudad en ocasiones el primer trabajo es en el negocio de algún familiar- y aunque vemos no es su primer trabajo, para él, representa la mejor opción. Esto lo podemos observar de las valoraciones que él mismo hace y donde su trabajo actual –el de auxiliar contable- es el que más le ha gustado y además lo identifica como un trabajo apropiado para que sus hijos lo realicen. En este sentido, vemos también que los motivos señalados al trabajo apropiado –el de contador- giran en torno a la posibilidad de transmitirle o heredarle a sus hijos lo que el laboralmente ha aprendido.

Caso 1: Raúl

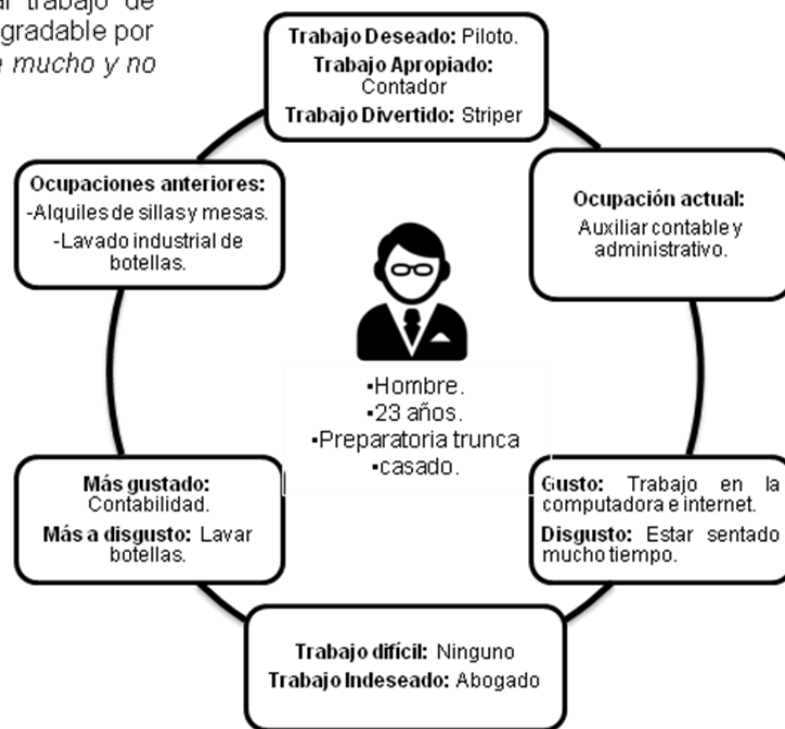
Raúl nos comentó que, aunque no terminó la preparatoria donde llevaba cursos de contabilidad, hasta el momento ya tenía cuatro años de experiencia realizando actividades de contabilidad como *auxiliar administrativo*. El negocio o despacho pertenece a su papá, quién dice, no le paga un sueldo como tal pero le ayuda –en parte- a solventar sus gastos y los de su familia. A Raúl le agrada de su trabajo el *acceso a internet* aunque dice *le molesta estar mucho tiempo sentado*.

Del conjunto de trabajos en los que se ha desempeñado evalúa al actual como el mejor trabajo debido a que *se relaciona y pone en práctica sus estudios*; mientras que, considera que el de *lavar botellas* ha sido el trabajo más desagradable debido a que *le pagaban poco e incluso tenía que levantarse temprano*. En ese momento, Raúl comentó que le hubiera gustado ser *Piloto* y *manejar aviones* porque consideró que además de ser un trabajo *bien pagado* venía *acompañado de aventuras*.

Mientras que, consideró al trabajo de *abogado* como el más desagradable por *deshonesto* pues dijo *cobra mucho y no hacen su trabajo*.

En cuanto al trabajo más apropiado para que alguno de sus hijos lo ejerza consideró el de *Contador*, debido a que les podría transmitir su experiencia, *enseñarles y ayudarles, haciéndoles más entendible los estudios de esta ocupación*.

Es así que, de la gama de trabajos y ocupaciones de las que Raúl sabe de su existencia, cree que el trabajo de *striper* es de los más divertidos y optimistamente considera que, hasta ese momento, no existe trabajo difícil pues *todos somos aptos para realizar cualquier trabajo*.



Por otra parte, vemos también en este caso que en las asociaciones que se establecen entre trabajo e ideas, o condiciones de trabajo, las opciones imaginarias se hacen deseables y agradables cuando se relaciona la idea de aventura, de un

buen sueldo, acceso y manejo de tecnología (como la computadora). Mientras que el trabajo se piensa indeseable, difícil o desagradable cuando se le asocia con condiciones de sedentarismo (como es el estar sentado por mucho tiempo); con características deshonestas como las que identifica con el trabajo del abogado; con sueldo bajo; o esfuerzos personales (como el levantarse temprano) como mencionó en el caso del trabajo donde lavaba botellas.

Por último, quiero resaltar la importancia que le asigna a poder estar trabajando en algo que tiene relación con sus estudios. Esto le otorga mayor relevancia a su trabajo actual aunque no perciba un salario como tal -como el mismo lo especifico- su papá le va dando para solventar ciertos gastos. Esta relación entre estudios, profesión con trabajo veremos también en algunos casos como es la base de una especie de satisfacción laboral.

B) Caso 2: Sofía

Un segundo caso es el de Sofía, en la cual, podemos observar nuevamente que la relación entre trabajo y profesión cobra relevancia. Por otro lado, observando las asociaciones y valoración atribuidas a algunos trabajos vemos que Sofía encuentra agradable y deseable la posibilidad de viajar -atribuida al trabajo de una investigadora de artesanías-, a la posibilidad de ayudar y curar a la gente -atribuida al médico-, a la movilidad de su trabajo actual y califica de divertido el trabajo de maestro, el cual también realiza. Lo anterior contrasta con el desagrado que le provoca la jornada larga, y el aburrimiento por estar largo tiempo en el mismo lugar; experiencia que vivió al trabajar como demostradora.

Por otra parte, son curiosas las asociaciones que establece con respecto al trabajo de médico, este trabajo si bien lo califica como apropiado y lo identifica con agrado, señala que tiene sus dificultades pues como señala requiere de gran precisión en su práctica. Esta forma de pensar el trabajo nos muestra que lo

positivo y lo negativo que en algún momento se puede señalar de alguna ocupación entra en diálogo, comparación y re-evaluación constantemente. De tal manera, que al trabajo de médico, si bien le atribuyó aspectos positivos, fue pensado para que alguien más lo pudiera desempeñar -en su caso, imaginariamente fue pensado para sus posibles hijos- y no como en el caso del trabajo como investigadora de artesanías, que ella lo desea desempeñar.

Caso 2: Sofía

Sofía es licenciada en Artes Visuales. Nos comentó que actualmente trabaja como *Encuademadora Artesanal*, esto se relaciona con su profesión y la contratan para dar cursos de capacitación aunque dice que el pago llega con mucho retraso; por eso, aunado a ello, también vende las libretas que hace por su cuenta o en ferias a las que a veces la invitan.

Al respecto, Sofía nos comenta que lo que más le gusta de su trabajo es que no es *monótono* pues continuamente se desplaza de un lugar a otro; además, lo calificó como *creativo* debido a que mediante él puede expresar ideas y ocupar diferentes materiales.

Sin embargo, lo que más le desagrada a Sofía de su trabajo actual es la tarea de *vender* y que *la inversión en materiales es mucha debido a que estos son muy caros*.

Ya anteriormente Sofía había trabajado como *demostradora*, sin embargo este trabajo le disgustó porque *el horario era fijo, muy largo y había que estar por mucho tiempo en un solo lugar*, por ello, también lo describe como un trabajo *aburrido e indeseable*.

De los trabajos que le hubiera gustado realizar a Sofía el de *Investigadora de artesanías* le gusta porque piensa que *viajaría por el mundo investigando sobre los objetos artesanales que se producen*. Aunque piensa que si tuviera un hijo le gustaría que estudiara para ser *Médico Alternativo* pues de esta manera *ayudaría a las personas y aprendería mucho* aunque señala no es fácil este trabajo pues requiere de mucha precisión. Es así que, de los trabajos que ha realizado Sofía considera que el actual -encuademadora- es el más agradable, además, dice que ser *maestra* es uno de los *trabajos más divertidos*.

Ocupaciones anteriores:
Demostradora.

Ocupación actual:
Encuademadora artesanal.

Trabajo Deseado:
Investigadora de artesanías.

Trabajo Apropiado: Médico de medicina alternativa.

Trabajo Divertido: Maestro.

Más gustado: el actual.

Más a disgusto: Demostradora.

Gusto: No es monótono.
Disgusto: Vender.

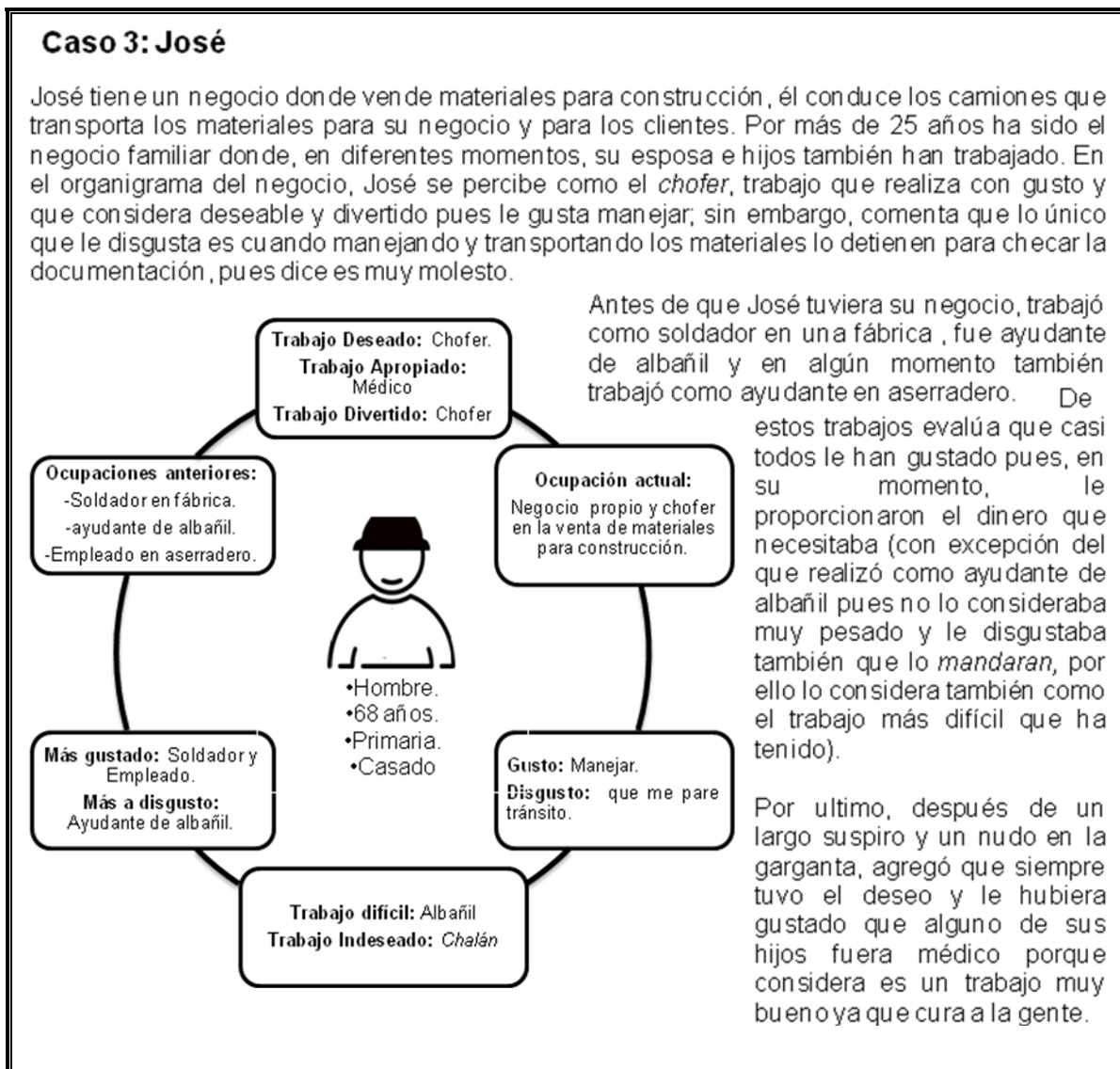
Trabajo difícil: Médico

Trabajo Indeseado: Demostradora.

•Mujer.
•28 años.
•Lic. Artes Visuales.
•Soltera.

C) Caso 3: José

Un tercer caso es a través de la experiencia de José veremos nuevamente las transiciones y oposiciones que se construyen a partir de los aspectos identificados positivamente con los que se señalan como negativos. De este caso señalaremos los más de 25 años de experiencia laboral los que sustentan estas asociaciones y que desde su condición de propietario de un negocio él solo se identifica como “chofer”.



Dentro de los aspectos que señala como agradables y deseables (positivamente) del trabajo como chofer se encuentra el gusto por hacer alguna actividad, como manejar, que además le parece divertida; por su parte el trabajo de médico lo calificó de bueno porque se dedica a curar a las personas. A diferencia de estos aspectos positivos, encontramos que asocia el trabajo del albañil como un trabajo difícil y nada agradable pues en su experiencia propia lo calificó como pesado y dónde se debe obedecer, aspectos que se asocian al trabajo de manera negativa.

D) Caso 4: Pedro.

En el siguiente caso, Pedro al igual que José, visto anteriormente, resaltan los más de 34 años de experiencia laboral que sostienen las valoraciones expresadas. Pedro a diferencia del caso anterior tiene acumulados más años de escolaridad, sin embargo, expresa de la misma manera el agrado por su trabajo como *mecánico industrial*.

Las asociaciones que de manera positiva Pedro señala de su trabajo actual – mecánico industrial- es la creación de cosas y poder inventar dispositivos; lo califica como un trabajo creativo y divertido; mientras que del trabajo como médico –referido como un trabajo deseado- lo califica positivamente por su capacidad y conocimientos para curar y aplicar los medicamentos. De manera distinta y opuesta, es decir, negativamente se refiere al trabajo en la intemperie como sucedió cuando trabajó como cortador.

Por último, habría que decir que en este caso reconoce de manera neutral la dificultad que en el trabajo de un químico está basada en la idea de complejidad por el uso de las matemáticas y las reacciones químicas de los elementos. Sin embargo, cuando lo piensa como un trabajo que el podría realizar, es en ese momento cuando lo califica como desagradable o indeseable.

Caso 4: Pedro

Pedro platica que en su trabajo como Mecánico Industrial lleva aproximadamente 34 años de experiencia, aunque ha transitado por diferentes experiencias y lugares laborales. Uno de los más importantes fue cuando se asoció con un compadre y juntos montaron un taller pero dice, que al paso del tiempo, cada quien siguió por su cuenta. A partir de allí fue que decidió instalar su taller en la parte trasera de su casa, allí realiza pedidos de torneado y manufactura de piezas que le encargan algunas empresas.

Pedro expresó con gran entusiasmo que su trabajo siempre le ha gustado porque implica crear cosas e inventar dispositivos, aunque lamenta no haber continuado estudios más especializados.

También recordó que, antes de ser mecánico, fue ayudante de albañil, *tapicero*, *bolero*, vendedor y cortador. Aunque de todos fue el trabajo de cortador el que menos le agradó ya que el trabajo lo tenía que hacer en la intemperie, incluso cuando llovía. De los demás comentó que le agradaron el de vendedor y *bolero* pues sacaba rápido para el gasto.

Después de esta evaluación, consideró que de haber sido posible le hubiera gustado ser médico para tener el conocimiento y poder curar o aplicar algún medicamento. Mientras que el trabajo del *químico* pues lo señaló como uno de los más difíciles por las reacciones y matemáticas que tienen que manejar, por tanto menos deseado para él. No obstante, consideró que ser mecánico industrial es un trabajo muy divertido y, aunque le hubiera gustado que alguno de sus hijos lo hubiese estudiado, respeta las decisiones que cada uno ha tomado y disfruta de cuando su hijo le apoya en algún pedido, también, dijo que el tiene otro trabajo aparte como personal de seguridad privada.



E) Caso 5: Rodolfo.

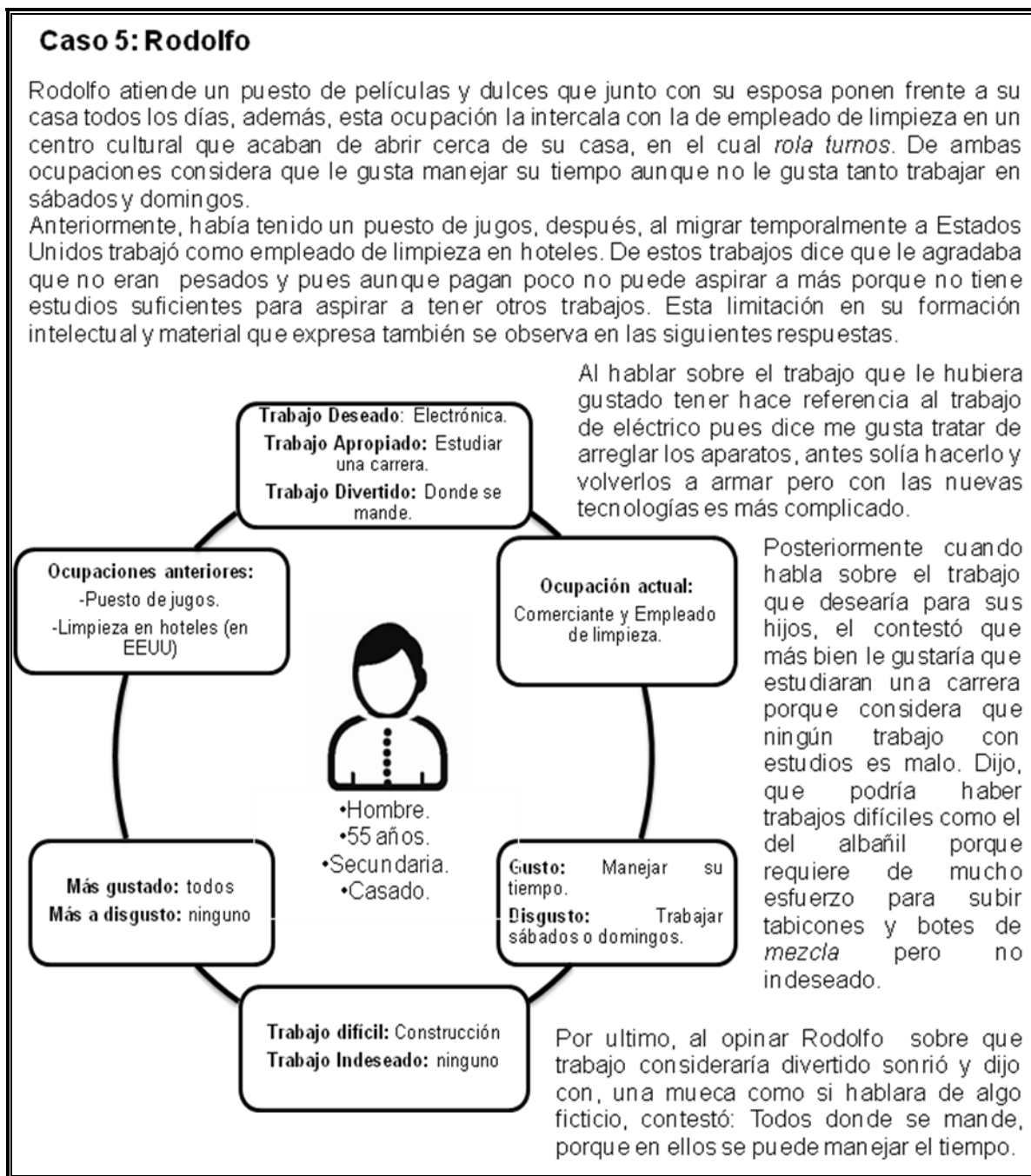
Hasta el momento, en las representaciones que hemos presentado, las personas han resaltado el gusto por lo que hacen, sin embargo, cabría preguntarse sobre qué pasa cuando tienen que realizar trabajos que sabemos estigmatizados, como es el trabajo de limpieza. Para conocer un poco sobre esto, en el siguiente caso, la experiencia de Rodolfo nos muestra como los aspectos positivos se desplazan de la

actividad misma hacia las condiciones de trabajo o lo que este les permite hacer, además; en este caso, aunada a la realización de un trabajo como el de empleado de limpieza, se encuentra la *necesidad* de realizar una doble jornada laboral.

Así, Rodolfo tiene dos trabajos uno como empleado de limpieza y otro atendiendo un puesto propio de películas y dulces fuera de su casa. De ambos, señala positivamente el manejo de su tiempo (en el primero, sus turnos son de seis horas y, en el segundo, el define su tiempo). Otro aspecto positivo que mencionó, esta vez de sus trabajos anteriores –los cuales también se relacionan con la limpieza y el comercio-, fue que no eran pesados. Además, hizo explícita la relación entre *estudios* y un *buen trabajo*, al mencionar que sabía que en sus trabajos se ganaba poco pero –a manera de justificación- dijo que no aspiraba a otros trabajos. Rodolfo antes de mencionar un trabajo como adecuado, señaló que primero había que estudiar una carrera. Y cuando se le pregunto qué trabajo desearía, es decir, el que disfrutaría por lo que en él tendría que hacer, respondió que el de eléctrico.

Para Rodolfo, algunos aspectos que le desagradan o que ubica en lo negativo del trabajo es, por una parte, el tener que trabajar sábados y domingos – en el caso de sus ocupaciones actuales- e identifica como verdaderamente difícil el trabajo de la construcción pues lo identifica como un trabajo muy pesado. Para concluir con la experiencia de Rodolfo mencionaremos la presencia de la noción de *libertad* cuando habla de la jornada o del tiempo de trabajo. Rodolfo menciona en dos ocasiones este aspecto, el primero, como valores que aprecia en sus trabajos actuales y, en un segundo momento, cuando hizo referencia al trabajo que consideraría el más divertido, respecto de él asoció un trabajo *donde se mande* subrayando en él como única característica del *poder* sobre el tiempo de trabajo. Por tanto, diríamos que si bien Rodolfo no señala como agradable la actividad misma que realiza como empleado de limpieza, exalta *el poder que ejerce* sobre su tiempo de trabajo. Al respecto, es importante mencionar que mi intención al resaltar el

poder sobre el tiempo de trabajo no tiene la connotación de asegurar o no que así sea en la práctica, más bien deseo hacer énfasis en las valoraciones que se construyen sobre los aspectos y características del trabajo, es decir, de las significaciones más relevantes que le atribuyen los entrevistados.



De esta misma manera, a través de las siguientes representaciones podremos explorar las valoraciones que se hacen del trabajo u ocupación desde la posición del no trabajo, es decir, desde la experiencia de una persona desempleada, otra desde su condición de jubilada y otra última desde la ocupación del hogar, aunque todas ellas comparten haber tenido una trayectoria o experiencia de trabajo remunerado con la cual valoran su posición actual.

F) Caso 6: Inés

De la experiencia de Inés habría que resaltar algunos aspectos. En primer lugar, diríamos que el desempleo lo atribuye a una experiencia de *injusticia* y por tanto el trabajo lo recuerda como el más desagradable que ha tenido. Aquí, vemos una vez más, que lo que se valora o califica no es tanto la actividad misma, como el contexto en el que se desarrolla, de hecho, de la misma manera, califica el trabajo de hacer flores -que realizó antes del trabajo en la cafetería- como el que más le gustó, destacando el ambiente de trabajo, con lo cual se refiere a que trabajaba *desde su casa*. Y por último, para afirmar que el agrado por el trabajo no está en la actividad laboral misma sino en el contexto, comenta que *no hay trabajo divertido*. En segundo lugar, queremos comentar que la única vez donde le atribuyó valoración a la actividad es cuando se refirió al trabajo en Informática, el cual, lo pensó como el trabajo que le hubiera gustado tener. Esta valoración positiva, se caracteriza por la relación que establece entre la generación de conocimiento y el uso de la computación como símbolo tecnológico.

Por último, no sobra comentar el proceso de *socialización* (Berger y Luckmann, 1994) y *encarnación* (Jodelet, 2008) que produce el trabajo sobre la persona. A esto hace referencia su reflexión sobre el trabajo de contador como el más adecuado, argumentando que este trabajo -pensado como posible para su hijo- lo haría *una mejor persona*, por tanto, en expresiones como ésta, en asociaciones de

este tipo, es cuando encontramos como a manera de símbolo el trabajo, en su acepción positiva, se piensa transforma a la persona.

Caso 6: Inés

Inés se encuentra por el momento desempleada desde hace dos semanas, nos platica que estaba trabajando en una cafetería pero renunció porque le estaban cargando el trabajo y en sueldo no lo compensaba o consideró injusto y por tanto considera que es el trabajo más desagradable que ha realizado. Anteriormente Inés ya había trabajado en un taller de costura y haciendo pedidos de flores de papel, sin embargo, de todos los trabajos que ha realizado dice que es este último el que más le ha gustado porque casi todo lo hacía desde su casa, así que, dijo, el ambiente de trabajo era bueno y tenía un horario muy accesible.

Tomándose un tiempo para recordar, Inés platico que le hubiera gustado estudiar y trabajar en algo relacionado con la informática, pues le atrae poder conocer más sobre computación.

Sin embargo, si algún día tuviera hijos le gustaría que alguno fuera contador o administrador pues considera que estos trabajos ayudarían a que se desarrollara como mejor persona.

Por otro lado, al pensar sobre cuál trabajo sería divertido y difícil dijo que a pesar de lo agradable que pueda resultar un trabajo, no existe ningún trabajo divertido y consideró el trabajo del Arquitecto como uno de los trabajos más difíciles porque requiere de mucha precisión.

Trabajo Deseado: Informática.
Trabajo Apropriado: Contador
Trabajo Divertido: ninguno

Ocupación actual: Desempleada

Gusto: tiempo libre
Disgusto: falta de ingreso económico.

Trabajo difícil: Arquitectura
Trabajo Indeseado: Vendedor ambulante

Más gustado: Hacer flores.
Más a disgusto: En la cafetería.

Ocupaciones anteriores:
 -Costurera en un taller.
 -Empleada en cafetería.
 -Realizando flores de papel por pedido.

•Mujer.
 •29 años.
 •Preparatoria trunca.
 •Soltera

G) Caso 7: Lucía

De la siguiente experiencia observamos nuevamente una valoración positiva de *estar en su hogar*, esta vez, bajo la categoría de jubilada. Lucía nos muestra como el trabajo también puede ser pensado como un medio de convivencia y ayuda a otras personas, en este caso, a los niños y sus padres. En su experiencia laboral como profesora está la idea del trabajo asimilada a la idea de *misión*, esto se confirma

cuando señala trabajo social como opción del trabajo deseado y el del médico como opción de trabajo adecuado; de ambos, llama la atención que los relaciona con la idea de poder ayudar a la gente. Esta idea donde el trabajo debe ser un medio para ayudar se confirma también cuando señala que le disgustaba la apatía de algunos compañeros de trabajo.

Caso 7: Lucía

Lucía es profesora jubilada, por 32 años trabajó en una escuela oficial y dos años más en otra escuela particular. Aunque en este momento disfruta de estar en su casa y con su familia, dice que su trabajo le gustaba mucho por la convivencia con los niños y por poder ayudar a padres de alumnos con problemas de aprendizaje o de autoestima. Durante ese tiempo de trabajo tuvo varios cambios y recuerda que el más satisfactorio fue cuando trabajó en una escuela de educación especial y el menos agradable fue cuando estuvo al frente de grupo en una escuela regular pues recuerda la apatía de sus compañeros de trabajo.

Aunado a ese gusto por su trabajo también nos contó que después de cursar la Normal Superior le hubiera gustado estudiar trabajo Social pues considera que a través de esta profesión conocería a mucha gente y le permitiría ayudarles.

También nos comentó que le hubiera gustado que alguno de sus hijos fuera médico o contador pues los considera buenos trabajos para estos tiempos en que vivimos y para ayudar a las personas.

Por otra parte también nos expresó que dar clases de teatro y baile podría ser el trabajo más divertido ya que encuentra muy gratificante poder disfrutar de este arte y expresarlo. A diferencia del trabajo de sexoservicio, el cual, le parece de mucha dificultad y nunca lo realizaría pues explica que quién lo haga debe ser muy fuerte para aguantar las críticas y desaprobación por vender su cuerpo.

Ocupaciones anteriores:
-32 años trabajó en escuela oficial regular y educación especial.
-2 años trabajo en escuela privada.

Ocupación actual:
Profesora jubilada

Trabajo Deseado: Trabajo social.
Trabajo Apropiado: Médico.
Trabajo Divertido: Baile y teatro.

Más gustado: En escuela oficial en educación especial.
Más a disgusto: primaria regular.

Gusto: estar en mi casa.
Disgusto: que mis hijos ya no están en casa.

Trabajo difícil: Sexoservicio
Trabajo Indeseado: Sexoservicio

•Mujer.
•55 años.
•Normal Superior.
•Divorciada

En el único momento en el cual Lucía hace referencia al trabajo por su actividad es cuando señala que dar clases de teatro y baile sería un trabajo divertido y gratificante. A través de este ejemplo, también encontramos la

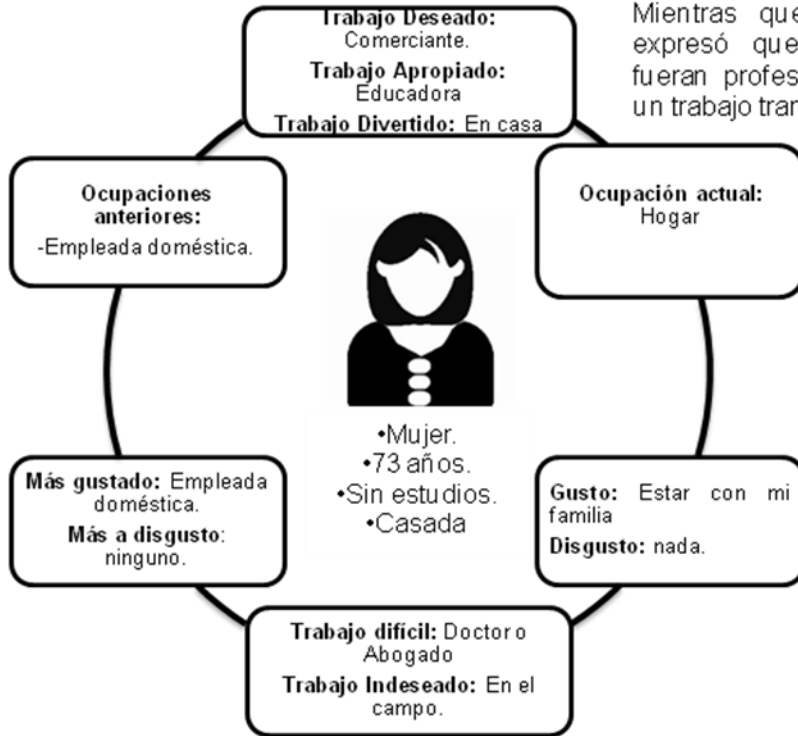
asociación entre el trabajo en las artes como un trabajo positivo. De manera similar, pero esta vez en su acepción negativa, el trabajo de sexoservicio se *encarna* en la persona, cuando lo identifica como un trabajo difícil y no deseado porque, explica, la dificultad para realizarlo radica en las críticas y desaprobación -que la persona recibiría- por vender su cuerpo. Es así que la clasificación de una persona por su trabajo sigue presente.

H) Caso 8: Alicia

A través de la experiencia de Alicia reflexionamos sobre las personas - principalmente mujeres- que se adscriben al ámbito del hogar, como un ámbito del trabajo no remunerado, pero que muchas veces detrás existe una trayectoria laboral en términos de remuneración económica por actividades similares a las que ahora desarrollan en su casa. Con Alicia, además de encontrarnos nuevamente una valoración positiva por estar en la casa, con la familia y donde la convivencia con los niños hace de esto un trabajo divertido; encontramos, que del trabajo remunerado también se valoran positivamente las relaciones construidas, el cariño entablado y el reconocimiento que se expresa por las actividades de cuidado y hogareñas realizadas como empleada doméstica y -como hemos visto en casos anteriores- no en las actividades mismas que se realizan. Por otra parte, también queremos señalar que Alicia hace una comparación muy interesante cuando se refiere, por un lado, al trabajo en el campo, como un trabajo no deseado, y lo asocia al sufrimiento por el calor, el frío y la tierra. Mientras que, por otro lado, al trabajo como profesora o comerciante los identifica con valoraciones positivas, el primero lo califica de tranquilo y fácil y al segundo le atribuye la posibilidad de ganancias monetarias. Por último, identificamos que la falta de estudios representa una limitante no sólo en la práctica sino en la capacidad de imaginar la posibilidad de desempeñar un trabajo como el de médico o abogado pues la dificultad atribuida a estos trabajos reside en esta carencia educativa a la que ella misma hizo referencia.

Caso 8: Alicia

Actualmente Alicia se dedica al hogar, pero por más de 30 años fue empleada doméstica. Originaria del estado de Puebla llegó a la ciudad en los años sesenta. Aquí se estableció junto a sus familiares y posteriormente se casó y tuvo dos hijas. Platicó que le agradaba mucho la familia a la cual sirvió durante estos años, dijo: eran buenos la señora y sus hijos, además todavía me visitan y me traen una ayuda y son buenos con mis hijas. También me comentó que de haber elegido le hubiera gustado ser comerciante pues considera que este trabajo "deja buen dinerito".



Mientras que pensando en sus hijas expresó que le hubiera gustado que fueran profesoras porque piensa que es un trabajo tranquilo y fácil. A diferencia del trabajo en el campo, el cual, no le agrada porque considera que se *sufre mucho* por el calor, el frío y la tierra.

Para finalizar, de los trabajos de los que tiene algún conocimiento dijo que el trabajo del médico sería de los más difíciles para ella que no tiene estudios; mientras que el más divertido —expresaría el de la casa (dedicarse al hogar) pues da alegría salir con los niños y verlos felices.

* * *

Sobre las experiencias encontradas en las entrevistas podríamos seguir haciendo mención sin embargo, más adelante iremos adentrándonos en el análisis de algunos aspectos que aquí solamente fueron señalados. De este apartado, a manera de conclusiones, podríamos señalar algunas reflexiones encontradas.

En primer lugar, habría que decir que, las condiciones estructurales o macro estructurales que permiten la generación y reproducción de las formas de

precariedad laboral⁴⁹ descritas y en las cuales ubicamos a la mayoría de estas experiencias, ejercen sin duda una gran influencia y presión social en las personas, y además ellas están insertas en contextos culturales donde representación e imaginario son el marco donde realizan sus prácticas laborales. Pero también vimos como pueden determinar en grados diferentes lo que captan como condiciones aceptables para sí, como las usan y que significado les otorgan (Pratt, 2010). Como hemos señalado en cada conjunto de representaciones, las personas elaboran y reelaboran su trabajo, dotándole de valoraciones unas más positivas que otras, asignándoles cualidades y atributos. De esta manera, las personas evalúan su tiempo (jornada), su fuerza física (esfuerzo), sus posibilidades (materiales e intelectuales), su capital social, pero también sus ideas, prejuicios, temores, frustraciones, deseos, ilusiones y anhelos.

En estas construcciones de sentido que son asociadas a los trabajos, vimos, como en la mayoría de los casos el trabajo actual será por mucho la mejor opción dentro de una retrospectiva, a menos que este trabajo porte una mala o dolorosa experiencia.

Vimos también como las representaciones sobre el trabajo no pertenecen o se construyen sólo desde el ámbito del trabajo remunerado, estas también están en diálogo con otros ámbitos, como el de la casa que, por una restricción analítica, muchas veces hemos señalado como ámbitos del no trabajo o mejor del trabajo no remunerado.

⁴⁹ Según la OIT las especificidades del trabajo precario se dan de acuerdo al país o la región, sin embargo, las características generales que lo definen son: la incertidumbre por su duración, la presencia de varios empleadores, una relación encubierta o ambigua, la imposibilidad de gozar de protección social y beneficios que deriven del empleo, salario bajo, así como diversos obstáculos legales y/o prácticos para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente. Para mayor información se puede consultar el siguiente documento en línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_164288.pdf

También pudimos entender algunas maneras en que el trabajo se encarna, se hereda y se concibe o porta como una especie de misión en la vida. Pero sobre todo, de este apartado podemos rescatar que las valoraciones positivas o negativas que se atribuyen al trabajo no son meras construcciones abstractas y carentes de substancia, por el contrario, están contenidas en la diversidad de adjetivos y formas en que el trabajo se asocia simbólicamente a lo que agrada o desagrada a los sentidos, de lo difícil o fácil que nos parezca la experiencia, de la diversión o el aburrimiento o el silencio que provoquen, todos calificadores de las actividades y condiciones del trabajo, pero también, de deseos y anhelos que motivan a las personas a trabajar. Pero que con más calma seguiremos abordando en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 9. ÁMBITOS DEL LAS REPRESENTACIONES DEL TRABAJO.

En el capítulo anterior presentamos algunos conjuntos de representaciones que las personas construyen en torno tanto a su trayectoria laboral, como a las maneras de imaginar el trabajo. En este capítulo nos proponemos reflexionar sobre cinco ámbitos que hemos identificado como relevantes y que conforman las representaciones que se hacen sobre el trabajo. Así en torno a las actividades específicas del trabajo que se realiza, a las condiciones en que se lleva a cabo o las relaciones que se construyen en el trabajo, es posible encontrar diversas representaciones que aluden a distintos ámbitos: el género, el tiempo, el espacio, lo afectivo y lo estético; sin embargo, según la situación algunos de estos ámbitos toman mayor relevancia al momento de su valoración.

Para explorar cada uno de estos ámbitos, hemos reconstruido a manera de viñetas, algunos relatos de vida y de trayectorias laborales que hemos observado durante el trabajo de campo o que las personas nos fueron narrando en distintas entrevistas. Además haremos referencia a datos que en otros momentos se fueron obteniendo y que nos servirán, si es necesario, para ejemplificar.

A) **Ámbito Genérico.**

Este ámbito hace referencia a dos procesos, por una parte, a la relación que se establece entre el *trabajo* y la mayor *frecuencia de hombres o mujeres* que se puede observar lo realizan (es decir, el sexo de los que lo hacen); y por otra, al *género*⁵⁰ que

⁵⁰ Retomo el concepto de género que Hérítier (1996) propone, el cual lo define como una construcción cultural fundado en el reparto sexual de las tareas, anclado en un simbolismo sobre la diferencia entre la naturaleza biológica (sexual) entre hombres y mujeres. De tal manera que la atribución de jerarquía de uno sobre el otro le ha denominado “valencia diferencial de los sexos”. El género, dice, se reproduce a través de categorías cognitivas, normas, valores e imágenes, las cuales se reproducen en la sociedad por medio de la cultura, además, crea sentido y formas de relacionarse en la sociedad.

se le atribuye al trabajo u ocupación por las características de las tareas, actividades y condiciones en que se realiza.

En un estudio previo donde se exploró el género con el cual las personas asociaron a diferentes actividades (Cadena, 2008) encontramos que las actividades que realiza un estilista, un psicólogo y una empleado de limpieza en su mayoría fueron señaladas como *actividades femeninas*. Mientras que las actividades realizadas por un Albañil, un Mecánico o un Sacerdote, fueron catalogadas como *actividades masculinas*.

Cuadro 6: Valencia genérica en las representaciones del trabajo.		
Femeninas	Masculinas	Ambas F/M
1. Estilista.	1. Albañil.	
2. Psicólogo	2. Mecánico.	
3. Empleado de Limpieza.	3. Sacerdote.	1. Actor.
4. Sexoservicio.	4. Taxista.	2. Comerciante.
5. Diseñador.	5. Microbusero.	3. Médico.
6. Profesor.	6. Sonidero.	4. Artista.
7. Cajero.	7. Técnico en computación.	5. Locutor.
8. Mesero.	8. Abogado.	

Fuente: Elaboración propia.

Esta valoración no es sólo por el hecho de observar mayor presencia de hombres para el caso de las actividades masculinas o de mujeres en las femeninas, sino también por la creencia dominante o de sentido común, acerca de cualidades *naturales* inherentes a los sexos. Por ejemplo, se dice que las actividades de un estilista requieren del detalle, gusto y delicadeza y que “las mujeres lo hacen mejor”, o para el caso de las actividades de un albañil, se afirma, que son muy pesadas, peligrosas y que se requiere de mucha fuerza física y por tanto los hombres “son más aptos para este trabajo”. A diferencia de las actividades del actor, comerciante o médico que, se dice, las pueden realizar ambos sexos.

Además, encontramos que el ámbito del trabajo en general -inespecífico- fue asociado mayoritariamente al género masculino, mientras que sólo un tercio lo

asoció al género femenino. De esta manera, se confirmaba que el mundo del trabajo se sigue pensando con características fundamentalmente masculinas.

Para seguir abordando más al respecto analicemos la viñeta 1. En esta viñeta se relatan algunos aspectos de la familia de Pablo y Guadalupe. En ella, encontramos implícita la relación que se establece entre sexo, género y trabajo. Para la familia, es parte de la normalidad que el trabajo doméstico remunerado o no remunerado pertenezca al ámbito de las mujeres. En el relato, vemos que en el caso de las decisiones de Flor, su mamá -Guadalupe- no le reproche que se haya dedicado solo al hogar -eso es normal y aceptable- el argumento del reproche que le hace a su hija se funda en que su situación actual de desempleo, y las pocas posibilidades de trabajar, se dan porque no terminó sus estudios y, por tanto -concluye Guadalupe en su reflexión - que su hija terminará “haciendo aseo como yo”. Lo cual para Guadalupe representa *no* tener un trabajo.

Al respecto, valdría recuperar la representación que Guadalupe hace de su propia ocupación que -frente a la insistencia de sus hijos para que ya no trabaje- ella señala que “ya no trabaja”, pues *hacer su quehacer* tres veces a la semana -como ella lo expresó- más bien, es más por gusto, que por obligación.

Siguiendo el ámbito genérico de la ocupación, en esta viñeta vemos que el trabajo que cobra mayor relevancia familiar es el del padre, como obrero de fábrica. Durante el tiempo que él trabajó se estableció cierta dinámica familiar en torno a sus tiempos de trabajo y descanso en la casa. Si bien, el grado de escolaridad entre ambos padres no variaba mucho, para Pablo resultaba de gran valor los estudios, beneficios económicos y sociales que su trabajo les dio a su familia y a él. Se puede notar que la familia igualmente aprecia su trabajo, pues casi todos coinciden en que su estado de jubilado es positivo y se debe disfrutar.

VIÑETA 1
El trabajo, una experiencia familiar.

Padre: Pablo
60 años
Obrero pensionado

Madre: Guadalupe
58 años
Empleada
doméstica

Hijo: Juan
43 años
Empleado de la
construcción (E.U)

Hija: Flor
38 años
Hogar

Pablo y Guadalupe son originarios de Guanajuato, migraron a la ciudad en los años 60, aquí se conocieron y se casaron. Desde entonces Guadalupe ha trabajado como empleada doméstica y Pablo trabajó como obrero de fábrica.

Comentaron que a sus hijos les quisieron dar estudios, pero a Juan le disgustaba la escuela y sólo terminó la secundaria, él prefería andar de *pata de perro* y desde entonces se dedicaba hacer *chambitas*: vendiendo dulces en los semáforos, haciendo mandados para algunos conocidos o comerciando mercancía en los tianguis. Posteriormente, cuando cumplió 18 años decidió migrar a EU.

Flor por su parte cursó hasta la preparatoria pero no concluyó y cuando tenía 18 años se casó. Flor nunca ha tenido un trabajo remunerado, dijo que su esposo siempre prefirió que se dedicara al hogar y cuidar a los niños mientras que él asumía los gastos de la casa y la familia, lo cual dice nunca le disgustó y vivieron muy bien.

Sin embargo, frente a la situación actual de divorcio de Flor, el tema de la falta de una profesión en Flor ha sido un tema de discusión entre madre e hija. Guadalupe ha comentado varias veces que si Flor hubiera estudiado *"ahora podría buscar un trabajo y no como yo que, como no estudié, no pude tener uno, sólo he podido hacer aseo"*.

Al respecto del trabajo de Guadalupe, Flor nos platica que su mamá no quiere dejar de trabajar, dice que le han insistido para que haga otras cosas. Pero Guadalupe, escuchando lo que dice

su hija, con una risa y moviendo la cabeza negativamente responde: *"ya nada más voy tres días, nada más hago mi quehacer y me regreso... así me gano unos centavitos más"*.

La insistencia de los hijos porque su madre ya no trabaje se debe a que les gustaría ver a sus padres disfrutando de otras actividades. Al respecto, Pablo, como pensionado se dedica tranquilamente a estar en su casa, todos los días sale por su periódico o a caminar, sin embargo, a diferencia de Guadalupe no le gusta viajar.

Cuando Pablo habla de su trabajo en la fábrica varias veces recordó una anécdota de cuando un vecino, refiriéndose a su trabajo despectiva y burlescamente lo describió como *"trabajito de obrero"*; él al pasar los años hace su propia reflexión y a manera de contestación dice *"pero, ve! Gracias a mi trabajito de obrero, ahora tengo mi pensión cada mes, tengo mi casita y no tengo que preocuparme"*.

En su conjunto recuerdan la dinámica familiar en torno principalmente al trabajo de Pablo, en la fábrica tenían varios cambios de turnos a los que Pablo tenía que adaptarse, de tal manera que a veces entraba a trabajar por la mañana o a veces entraba por la noche. Mientras que en la casa, por ejemplo, cuando a Pablo le tocaba el turno de la noche, antes de salir a trabajar la familia se reunían para cenar y por la mañana que él regresaba las actividades de la casa disminuían para que él pudiera descansar.

De este relato, podemos decir que el ámbito genérico se refiere a las relaciones de asociación simbólica que se establece entre:

- el trabajo doméstico (como empleada o ama de casa) con el sexo y género femenino.
- el trabajo obrero o construcción con el sexo y género masculino.

- el trabajo remunerado con el género masculino.
- el trabajo no remunerado con el género femenino.⁵¹

Estas asociaciones soportan en muchos casos la distinción o diferenciación entre las distintas ocupaciones entre *trabajos para mujeres* y *trabajos para hombres*.

B) Ámbito temporal.

Este ámbito se refiere a las diversas relaciones que se establecen entre las representaciones sobre el *tiempo del trabajo*. Al respecto ya en el capítulo 9 hacíamos referencia a las dinámicas y ritmos que en las prácticas laborales se generan: ya sea para disponerse a trabajar en un lapso del día o la noche, durante algunos días de la semana, del mes o al año. En este apartado veremos como el tiempo para el trabajo establece y adquiere diversas representaciones.

Estas representaciones sobre el *tiempo de trabajo* se construyen en torno a valoraciones atribuidas a las *jornadas de trabajo* y a la *edad para el trabajo*, pero siempre, en relación y diálogo con el *tiempo del no trabajo* (llámese tiempo de ocio, recreación, trabajo doméstico, descanso, jubilación, desempleo, etc.).

Jornada de trabajo:

Las representaciones construidas en torno a la estimación del tiempo que una persona le dedicará al trabajo, adquieren diversas valoraciones. Casi siempre este tiempo ha sido motivo de luchas sociales y movilizaciones sindicales. Y como lo vimos en el capítulo anterior, al explorar algunas representaciones que las personas elaboraban sobre su trabajo, podemos dar cuenta de valoraciones negativas y positivas en torno al tiempo de trabajo establecido o del manejo - control- sobre el tiempo de trabajo. Veamos y analicemos la Viñeta 2:

⁵¹ También puede ser asociado con el concepto de *ayuda* tal como ha sido identificado por Lilia Solís en su tesis doctoral *Construcción de comunidades laborales transnacionales* (2014)

VIÑETA2 Trabajo Libre.

José

39 años

Profesión: Abogado y actor *Free Lance*.

José ha trabajado en Instituciones gubernamentales como Coordinador de proyectos, como Jefe de Unidad, de Departamento o Director, pero recientemente ha preferido laborar como *free lance*. En varias ocasiones se le ha escuchado platicar sobre los trabajos a los que ha renunciado, ya sea porque prefería dedicarse al teatro (una actividad que *le apasiona*), por estar en riesgo su vida (como Subcomandante de Policía en el municipio de Nezahualcóyotl, en el estado de México) o porque ya no cumplía con sus expectativas (resultaba un poco monótono).

A esta cadena de experiencias sobre el trabajo sumaba una anécdota más: nos contó que unos amigos le ofrecieron trabajo como abogado en una pequeña empresa que ellos han impulsado por algunos años. Sin embargo, él no aceptó tal cual se lo habían propuesto, en cambio, pudo llegar a un acuerdo en el

que el cubriría sólo algunos días a la semana.

Esta resistencia o negativa al trabajo que le habían ofrecido tiene de fondo la siguiente reflexión que José nos compartía: "*si acepto el trabajo, me estoy comprometiendo a cubrir cierto horario de trabajo...¡como obrero! Tendría que estar a la hora que ellos quieran y me sentiría presionado. Sin embargo, si lo acepto como asesor, podría negociar estar sólo algunos días, aunque el sueldo no sea lo mismo*".

De esta manera, José fue contratado y realizó tareas de selección de personal, regularización de la empresa ante diferentes instancias gubernamentales y su jornada laboral no fue mayor a tres días a la semana, lo cual comentó, le permitía continuar con otras actividades personales.

Del relato sobre la experiencia de trabajo de José, podemos resaltar la frase "*¡Como Obrero!*" la cual utilizó para referirse a la condición de *tener una jornada de trabajo establecida*. El uso de esta metáfora nos señala al menos dos formas de percibir el tiempo de trabajo: rígido y fijo versus flexible o libre. Al expresar su desagrado con las condiciones del trabajo que le ofrecían, José relacionó una jornada establecida con la imagen del obrero. La relación que establece entre este tipo de trabajador con el tiempo de trabajo, como lo es la jornada, es una construcción simbólica e histórica. De hecho las nuevas prácticas de flexibilidad capitalista establecen jornadas discontinuas y *outsourcting*.

El obrero es la figura estereotipada con que comúnmente se piensa el trabajo industrial, el de la producción. De él se sabe, por diferentes fuentes (periodísticas, académicas, económicas y relatos de vida), que son la fuerza de trabajo del sistema económico capitalista, que mediante las luchas y movimientos sociales que ellos y sus predecesores realizaron en busca de mejores condiciones de trabajo, lograron ser actores sociales, aunque de estos episodios en nuestra ciudad ya casi no queda memoria social.⁵² Ahora, para acceder a este tipo de trabajo, basta con ser joven, tener escolaridad básica, disposición de tiempo y fuerza física para realizar trabajos básicos, normalmente su rango más bajo y con él que la mayoría entra a trabajar es como *Ayudante General*. Estos trabajos, cabe señalar son trabajos que (en su mayoría) conservan ciertas condiciones: una jornada de trabajo establecida de entre 8 a 10 horas de trabajo, sueldo fijo, prestaciones, seguro social y aguinaldo.

Sin embargo, a través de la experiencia de Juan podemos observar cómo este ideal del trabajo asalariado no siempre es deseado por todos. Junto a la lógica del trabajo asalariado conviven otras formas de pensar y desear el trabajo como la lógica del trabajo por cuenta propia.

La sensación de libertad e independencia que Juan experimenta en el trabajo por cuenta propia, bajo la imagen del asesor y no la del obrero -aunque perciba económicamente menos por lo que hace- nos permite reflexionar sobre las motivaciones que impulsan al trabajo. Si bien no es, como en otras experiencias la búsqueda de estabilidad económica para solventar las necesidades básicas del vivir, en esta experiencia parecería que lo que está en juego es una *forma de estar*, es decir, el trabajo no como un medio para lograr otro fin ajeno a él, sino el trabajo como un fin, una manera de posicionarse, de estar y sentirse en el actuar de la vida como se puede ver en el siguiente cuadro.

⁵² Luis Humberto Méndez y José Othón Quiroz Trejo (2009) documentaron las jornadas de lucha que acontecieron a las reformas liberales que derrotaron en el terreno político y económico a la clase obrera.

Cuadro 7: Gusto por el trabajo		
Valoración	-	+
Jornada	Rígida	Flexible
Sensación	Presión y subordinación	Libertad e independencia
Imagen	Obrero	Asesor
Ingresos	↑	↓

Edad para dedicarse al trabajo:

Las representaciones en torno al vínculo entre *trabajo* y *edad* o *etapa de la vida* adquieren diversas valoraciones. En este sentido, encontramos al menos dos puntos de enfoque: 1) las valoraciones laborales que de manera general se hacen con respecto al tipo de trabajo y la edad o etapa etaria de las personas que lo realizan; y 2) las valoraciones que las personas atribuyen al trabajo o su ocupación desde alguna etapa de *su* vida.

Para referirnos a la primera posición, encontramos que estas valoraciones muchas veces responden a ciertas normatividades establecidas jurídica e institucionalmente por el Estado o las empresas, así como también es el posicionamiento de las abundantes críticas que desde la sociedad, los sindicatos y la academia se realizan en torno a estas normatividades sobre la situación laboral. Por ejemplo, en la “formalidad” del mercado laboral, a través de anuncios u oferta de trabajo se establece el rango de edad adecuado para el puesto o la vacante, estos usualmente se establecen entre los 18 años y los 55 años y muy esporádicamente podremos encontrar que soliciten menos de 17 años o más de 60 años. En este sentido, por parte de algunas instituciones, encontramos cierta iniciativa para gestionar que a los adultos mayores se les integre al mercado laboral, por ejemplo, como *Cerillo* o *Empacador*, ocupaciones que se refieren a las personas que se encargan de guardar en bolsa los productos que los clientes compran en los supermercados. Este tipo de ocupación, anteriormente, sólo las realizaban casi siempre niños de 12 a 16 años, contratados bajo argucias legales que ocultaban su

relación laboral (“apoyo”) ya que legalmente a los niños no se les reconoce como trabajadores.

Otros empleos que son pensados con perfil juvenil son los que ofertan, las empresas de comida rápida *McDonal’s*, *Dominos Pizza*, *Starbucks* entre otras, que solicitan a hombres y mujeres de 18 a 25 años, según estándares globales de contratación los cuales forman parte de las estrategias de mercadotecnia que la empresa establece (aunque en ocasiones llegan a contratar desde 17 años). En este tipo de empleo el puesto que casi siempre se solicita y a través del cual mucho jóvenes entran es el de “Ayudante general” y con esto se le va rotando por las diferentes tareas que el establecimiento requiere, desde limpieza hasta cocina o atención al cliente.

Algunos estudios (Garabito, 2007) han confirmado la precariedad en cuanto al ingreso obtenido por las tareas desempeñadas así como el abuso o condicionamiento que los jóvenes perciben de sus condiciones de empleabilidad, ya que la mayoría de los jóvenes que ingresan son estudiantes o están bajo alguna situación en la que sólo pueden trabajar medio tiempo o algunos otros, al no tener otra experiencia laboral, su paso por este tipo de empleos lo experimentan como un tipo de *iniciación laboral*.

Por otro lado, en la «informalidad» de las prácticas laborales encontramos lo mismo a niños y adolescentes, jóvenes, que a adultos y adultos mayores realizando algún tipo de actividad u ocupación económica. En el caso de los niños y adolescentes que laboran, en el sentido común, esto es pensado por lo regular bajo otras coordenadas distintas del ámbito *laboral*, su trabajo se naturaliza, aunque a veces acompañada de tristeza o impotencia. Simplemente, al igual que mucho del trabajo femenino se le llama *ayuda* o *apoyo*.

Para abordar más sobre las formas de representar el *tiempo para el trabajo* analicemos la Viñeta 3. En ella, a través de la experiencia de Alberto podemos observar como el trabajo tiene un aspecto generacional y temporal específicos cuando se es niño: realizar una actividad económica, se puede considerar apoyo familiar o una suerte de ejercicio incipiente para empezar a poner en práctica algunas habilidades personales (como saber vender) y hacerlo con una carga placentera o lúdica, donde lo necesario se hace deseable.

VIÑETA 3
Entre la ayuda y el trabajo.

Alberto

22 años

Profesión: Pasante de Contabilidad.

Alberto, desde los 7 años, ha vendido por su cuenta y con ayuda de sus padres -ya sea por catálogo o comprando mercancía- muchas veces les ofreció a sus familiares en venta: dulces, tenis, zapatos, galletas, etc. Además, se le ha visto apoyando a sus padres en los diferentes negocios que ellos han tenido: en puesto de juguetes en el Bosque de Aragón o en un deportivo, en el negocio de mecánica en su casa, en el internet, manejando el taxi de su padre, etc.

Su madre en una ocasión comentó "*siempre ha sido así, desde chiquito nunca le dio pena, vender o estar ofreciendo, yo me pongo a pensar que a mí sí me hubiera dado pena pero porque yo soy así. El solito me decía o me pedía que le comprara las cosas y siempre anda ahorrando, pero pues lo pienso y digo: no le voy a quitar sus ganas, así se enseña a trabajar*".

En una ocasión, Alberto, ante mi pregunta sobre ¿y después de terminar la carrera, en que has pensado trabajar?, él contestó con una sonrisa en sus labios: *¡no quiero trabajar!*. Así que intenté preguntarlo de otra manera, entonces ¿de qué piensas vivir? Y con cierta seriedad contestó: *Ah! Pues quiero poner mi despacho o un negocio propio, pero trabajar para alguien no.*

No obstante, recientemente, Alberto entró a trabajar en la empresa KPMG, la cual, ofrece servicios de auditoría e impuestos. El se notaba contento y orgulloso pues platicó que el periodo de selección duró siete meses y "*de 1500 que intentamos ingresar sólo nos contrataron a 45*". Mencionó también que era una empresa grande, que había en varios países y que aunque estaba aún en la etapa de capacitación ya le estaban pagando y los beneficios que tendría eran "*superiores a los de la Ley*" refiriéndose a que ganaría \$8000 mensuales más vales de despensa, seguro y tendría aguinaldo a fin de año.

En cuanto a su horario de trabajo, este sería de lunes a viernes de 8 a 17hrs. pero aclaró que esto variaría dependiendo de la carga de trabajo. Esto último lo decía con bastante aceptación pues argumentó que le parecía obvio que al llevar la contaduría de empresas grandes, en tiempos de presentar declaraciones es inevitable que se junte el trabajo, pues no era un despacho pequeño.

La negativa a *trabajar para alguien* desde una posición de profesionista, a punto de concluir sus estudios en la universidad, le hace a Alberto idealizar el *trabajo por cuenta propia*, así como a considerar, que *trabajar* es cuando se está al servicio de alguien más y no cuando se realiza para beneficio propio, es decir, considerar al trabajo como una actividad ajena a la persona, como un medio para obtener algo, pero no como una forma de construirse.

De su actual empleo, está orgulloso por la dificultad que representó quedar dentro de los 45 seleccionados, en una empresa reconocida, que le dotará de condiciones de trabajo aceptables; en su discurso deja entrever que su posición de *trabajar para alguien*, significa una especie de intercambio favorable entre condiciones que le permitirán seguir su vida y las actividades que él estará desempeñando bajo un horario largo de intenso trabajo.

Como vemos, las formas de pensar el trabajo, sin duda no son estáticas, se van modificando conforme pasa la vida y los intereses cambian. Ahora, más recientemente, aun conservando ciertos deseos sobre el trabajo libre, para Alberto, este nuevo trabajo representa el inicio de su trayectoria laboral y aunque sabe que *trabaja para alguien*, enfatizó que no era en un despacho pequeño, por el contrario era en “una empresa grande”; con ello, el dónde (el espacio) cobra relevancia en su representación sobre el trabajo, pero de ello hablaremos más adelante.

Por último, diremos que sobre el ámbito temporal en las representaciones del trabajo ubicamos la diferencia -marcada culturalmente- entre estudios, apoyo familiar, empleo o trabajo. El trabajo realizado bajo la categoría de apoyo familiar o la etapa relacionada con los estudios se puede pensar como antecesor del inicio de la trayectoria laboral, pero perteneciente al tiempo del no trabajo, mientras que a partir del primer empleo se inicia el tiempo de vida dedicado al trabajo.

C) **Ámbito espacial.**

Este ámbito apunta a las valoraciones que se elaboran a partir de la relación entre *trabajo y espacios o lugares*. En una exploración realizada anteriormente (Cadena, 2008) identificamos que las personas valoran con agrado, además de la realización de algunas actividades, el ambiente de trabajo y la cercanía de la casa al trabajo. De la misma manera, en el capítulo anterior observamos como en algunas de las representaciones que las personas elaboraron sobre su trabajo el poder trabajar desde casa, o en casa, significaba algo divertido y agradable, no obstante, también vimos en algunas representaciones que el trabajar en casa o un lugar cerrado (como la oficina) se puede volver algo tedioso o aburrido.

Sin embargo, antes de seguir analicemos la Viñeta 4, en ella, a través de la experiencia de vida y trabajo de Daniela podemos dar cuenta que al referirnos a un espacio de trabajo no siempre se relaciona con un lugar físico, en estos tiempos la virtualidad que se construye a partir de los avances tecnológicos ya forman parte de los espacios del trabajo.

Como espacio de trabajo, en su acepción física, muchas veces se piensan e incluyen las construcciones y lugares donde se realiza y se práctica algún trabajo (oficinas, calles, centros comerciales, fábricas, talleres, etc.) casi siempre remunerado. Sin embargo, las valoraciones que Daniela hace respecto a los espacios de su trabajo nos revelan, una vez más, la correlación que guarda con las representaciones de las ocupaciones que se ubican como parte del *no trabajo* (remunerado).

VIÑETA 4
Trabajo doméstico, ocupaciones emergentes
y uso de la tecnología.

Daniela

35 años

Ocupación actual: Hogar y comercio

Daniela se dedica a la venta de productos por catálogo, de manera personal o a través de las redes sociales.

En su experiencia de vida recuerda las ventas de dulces o flores que hacía para juntar fondos para la Cruz Roja o la iglesia donde fue feligrés. Sin embargo, estas experiencias laborales las separa de otras experiencias de su vida laboral, la cual recuerda que empezó con la venta de tamales de casa en casa, después como asistente de la Directora - donde también estudio Secretariado-, en este trabajo, platica que no duró mucho porque no le gustaba; posteriormente fue empleada de un kiosko de alimentos en un centro comercial pero fue allí que por su primer embarazo ya no le permitieron continuar.

Durante ese tiempo estudió para ser estilista y después de que naciera su primera hija, como madre soltera, trabajó en varias estéticas y a domicilio. Después decidió poner su propia estética en la accesoria que tenía en su casa porque de esa manera podría estar más al pendiente de su hija.

Sin embargo, años más tarde se casa por segunda vez y al poco tiempo nacen dos hijos más. Daniela decidió cerrar su estética y vender los muebles, pues explicaba que debido a la competencia entre estéticas de la zona no generaba suficiente, para los gastos así que decidió mejor rentar la accesoria – pensó que de esta manera el ingreso de la renta sería constante y seguro.

El problema después fue que la accesoria no se rentaba tan rápido como lo deseaba o necesitaba. Los gastos de la casa fueron aumentando conforme crecían los niños y la falta de un trabajo estable para su pareja ponía en aprietos económicos a la familia. Por ello, cuando sus hijos ya superaban el año,

pensó en buscar trabajo o reabrir su estética – pues su oficio siempre le ha gustado y, decía, que necesitaba hacer otra cosa-. Sin embargo este segundo intento lo canceló debido a que atender la estética y estar al pendiente de los niños en casa, mientras su esposo salía a trabajar, resultaba complicado. Por otra parte no contemplaba la opción de llevarlos a una estancia infantil o que alguien se los cuidara pues esto aumentaría los gastos.

Esta falta de un trabajo remunerado que se adecuara a sus necesidades y condiciones de ama de casa, la llevó poco a poco a poner en práctica sus habilidades en ventas y - cuando la familia compró una computadora para que los niños tuvieran donde realizar las tareas- ella empezó a adentrarse a la virtualidad del internet y fue así como encontró en las redes sociales (facebook) grupos que se hacían llamar bazares y contactos que entre ellos cambiaban o compraban productos nuevos o de re-uso (artículos cosméticos, ropas, accesorios, electrónicos, etc). Bajo el esquema del bazar virtual cada uno de los integrantes del grupo crea un perfil donde puede subir fotos de los artículos que ofrece, posteriormente los interesados hacen comentarios o apartan el producto y acuerdan la hora, día y lugar -casi siempre céntrico, como la estación del metro Pino Suarez- para hacer físicamente la venta o el intercambio.

Esta forma de obtener un ingreso económico o en especie, dice, le ha permitido solventar algunas necesidades, sacar adelante algunos gastos del hogar, sobre todo cuando su pareja se ha quedado sin trabajo.

En la trayectoria de Daniela ubicamos complejidades en sus representaciones laborales y oposiciones que serían interesantes plantear: Daniela ha realizado principalmente actividades relacionadas con la venta de algún producto o mercancía (dulces, flores, productos de belleza, accesorios o ropa), sin embargo no todas significan lo mismo, la distinción que hace de ellas no residen en la actividad o el proceso de venta mismo, más bien se relaciona con los motivos y los lugares de estas actividades. De tal manera, que las ventas relacionadas con las actividades de la iglesia o la Cruz Roja las clasifica como actividades altruistas. Mientras que las ventas originadas por las necesidades y gastos de la casa las identifica como trabajo. Por otra parte, tomando como referencia sólo las actividades de venta asociadas al trabajo, estas no siempre las ha realizado en los mismos tipos de espacios. Algunas han sido en la vía pública, otras dentro de un espacio cerrado (kiosco de comida, estética) pero más recientemente ha utilizado el espacio virtual (en internet), mediado por el espacio doméstico (a través de la computadora de su casa). Pero, toda esta distinción espacial en torno al trabajo remunerado se desmoronaría cuando ella misma se define sólo como ama de casa, dedicada al hogar y al cuidado de sus hijos, como suele pasar con las encuestas censales y de ocupación.

Siguiendo esta diferenciación espacial, cabría recordar la distinción entre espacio social y espacio vivido (Di Meo, 1991) pues las valoraciones en torno al espacio donde se trabaja apunta en ambos sentidos, por un lado al espacio donde se observa y reflexiona la práctica del trabajo; y por otro lado, al espacio donde se vive o experimenta la práctica del trabajo. De tal manera, que la práctica del trabajo no siempre viene acompañada del reconocimiento sobre el espacio como un espacio de trabajo (como también lo señalamos en el capítulo 7).

D) Ámbito afectivo.

En este ámbito se incluye la relación entre *sensaciones, emociones y sentimientos con respecto del trabajo u ocupaciones*. Las valoraciones que se construyen con base en las formas de percibir, sentir el trabajo son diversas, aunque en la caracterización de algunos estados de ánimo o emociones ya vienen implícitas ciertas propiedades agradables o desagradables. Al respecto, cabe señalar que en este ámbito afectivo siguió la propuesta de Edith Calderón (2012)⁵³ sobre la cual incluye en lo afectivo, las emociones, las pasiones, los sentimientos y la gama de estados anímicos.

Para entender este ámbito no está de más recordar, como lo planteamos en el capítulo 2, que la percepción es un proceso físico y cultural en el cual, los estímulos recibidos a través de los sentidos se convierten en impulsos fisiológicos que interpretamos desde la cultura la que nos ayuda a clasificar y darles valor. Aunque para abordar más sobre este ámbito, analicemos la Viñeta 5.

En este caso, a partir de la experiencia de María, el tema sobre la sensación de seguridad económica que se experimenta con la jubilación y su remuneración económica por el resto de la vida (pensión), para los que viven en esta ciudad, es casi de sentido común. Aunque, para muchos otros, esto es más parecido a un ideal o ilusión laboral que difícilmente se materializara. En esta viñeta, detrás de la preocupación de una madre por sus hijos, subyace la importancia del trabajo, no por la realización de una actividad en especial, sino por la sensación de seguridad que brinda la estabilidad económica.

⁵³ La autora, propone que la dimensión afectiva es un componente del orden social, presente en todos los dominios de la vida colectiva e individual y que constituye un vínculo entre la existencia biológica y la existencia social. De tal manera que define a esta dimensión como una estructura simbólica que da lugar a intercambios normados, reglamentados por la cultura.

VIÑETA 5
Trabajo estable: Futuro seguro

Lucía

57 años

Profesora jubilada

María nos platicó que estudió para ser profesora porque consideró que tendría un "ingreso seguro" aunque le hubiera gustado estudiar Trabajo Social. Después de que su papá falleció su mamá se dedicaba a "lavar ajeno" y ella como la hija mayor, se encargó económicamente de "sacar adelante los gastos de la casa".

El trabajo como profesora lo desempeño con gusto, además, expresa que muchas veces le hizo sentir satisfacción y simultáneamente impotencia por no poder ayudar a más niños de los que podía atender.

En una de las pláticas que se tuvo con ella mencionó la preocupación que sentía porque de sus tres hijos ninguno tenía un "trabajo estable", dijo que aunque se siente orgullosa de ellos porque han

buscado superarse en sus profesiones -ya sea estudiando o por cuenta propia-, sin embargo le preocupa que "ninguno ha generado antigüedad en ningún lado". Comentó que nunca ha querido ser una carga para ellos o generarles algún tipo de preocupación.

Recibir una pensión mensualmente a María le hace sentir seguridad económica, esto es muy importante para ella aunque también le gustaría y le daría mayor tranquilidad que sus hijos pudieran tener un trabajo en donde tuvieran un sueldo fijo, antigüedad y con el tiempo pudieran jubilarse, dice "con eso ya tendrían su futuro asegurado, sin preocupaciones, porque si no de qué van a vivir cuando sean grandes?... ¿de que van a trabajar?"

Las características que sobresalen sobre el trabajo son: la manera en que el ingreso transmite la idea de ser *fijo* o permanente, la generación de antigüedad y la posibilidad de obtener el estado de jubilado. Estas dos últimas características, la antigüedad y la jubilación, son pensadas como una mejora, una condición ideal para llegar a la vejez. En ella los años de trabajo son tomados en cuenta, de tal manera que ser jubilado significa el reconocimiento social como una persona trabajadora que es gratificada económicamente por haber realizado la actividad para la que se le contrató.

Por otro lado, en cuanto a la actividad de enseñanza María expresa que si bien ser profesora no fue su primer interés, se decidió por esa actividad por las ventajas económicas y sociales que le significarían. No obstante que en su realización experimentó dos sensaciones contradictorias: satisfacción e impotencia,

la cual, se relaciona con la obtención o no de logros o metas propuestas, así como - al igual que otros testimonios de profesores- tener que lidiar con condicionamientos o procesos burocráticos que limitan el trabajo, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 8: Valoraciones al trabajo como profesora		
Valoración	-	+
Etapas de la vida		
Estudiando		Anhelos por un trabajo con ingreso seguro.
Laborando	Impotencia por no poder ayudar a más niños.	Satisfacción por ayudar. Sentimiento de <i>estabilidad económica</i> por sueldo fijo y acumulación de antigüedad laboral.
Jubilada		Sentimiento de <i>tranquilidad y seguridad económica</i> por pensión (ingreso económico de por vida).

Otro ejemplo más sobre las valoraciones del ámbito de lo afectivo en las representaciones del trabajo, lo podemos encontrar a partir del análisis de la Viñeta 6. En ella, abordamos la experiencia y parte de la trayectoria laboral de Alejandra, quien trabaja como *free lance*. Dicho término, describe la condición de independencia en la que realiza su trabajo⁵⁴, la remuneración económica es más a *destajo o por trabajo realizado*, a diferencia de un trabajo con *sueldo base* o fijo. En esta experiencia, veremos cómo es esta última condición (la de tener un sueldo fijo) la que impulsa a Alejandra a considerar otras formas de trabajo que idealiza y considera diferentes. Además, también veremos como algunas emociones que se originan de la experiencia laboral acompañan las valoraciones al trabajo.

⁵⁴ El término *free lance* hace referencia a un trabajador independiente. Etimológicamente deriva del término medieval inglés para referirse a un mercenario, es decir, un caballero que no servía a ningún señor en concreto pero que sus servicios podían ser alquilados.

VIÑETA 6
Trabajo Solitario:

Alejandra

30 años

Profesión: Diseño Grafico, *free lance*.

Alejandra después de concluir sus estudios de Diseño Gráfico, se ha dedicado a la elaboración de paginas web, casi siempre por su cuenta y trabajando desde su casa.

Sin embargo, en algún momento comentó que su trabajo *ya le estaba fastidiando* pues se sentía aislada en su casa, pegada a la computadora y peleando con los clientes que no pagan a tiempo.

Derivado de ello, le surgió la inquietud de tener un trabajo "*formal*" en alguna empresa, donde ganara mejor y tuviera un sueldo fijo. De esta manera, cuando por una relación casual conoció a una mujer que trabajaba en una universidad y que le había ofrecido trabajo durante un tiempo, Alejandra aceptó pues le pareció una oportunidad muy buena de hacer algo diferente.

En el trabajo tenía que elaborar un catálogo digital, lo cual le resultaba interesante. Sin embargo, dijo, las condiciones del trabajo nunca quedaron bien establecidas y terminó trabajando desde su casa con su computadora y su jefa, recuerda, le exigía cada vez más.

Esta situación, no le gusto y después de hacer una evaluación de cómo se sentía antes con su trabajo en casa por su cuenta y cómo se sentía en ese momento, trabajando para alguien desde su casa, decidió renunciar.

Después de ello, continuó su trabajando por

su cuenta como antes. Sin embargo, a los pocos meses, conoció como cliente un actor, quién le ofreció un trabajo como diseñadora de web en su empresa que recién iniciaba, las oficinas estaban por televisa San Ángel (al sur de la ciudad). Alejandra aceptó entusiasmada aunque lo pensó mucho, pues el sueldo no era más de lo que ella ganaba trabajando por su cuenta, pero le emocionó la idea de acudir a las reuniones, viajes, eventos y los nuevos aprendizajes que este trabajo implicaría; además, valoró que tener un sueldo fijo le permitiría liquidar algunas deudas.

Esta aventura duró un par de meses y después ya se le escuchaba molesta porque las relaciones entre compañeros de trabajo eran de mucha competencia, además decía, "*la costumbre de trabajar sola en mi casa me ha hecho gruñona y antisocial, no soporto no tener mi propio espacio*", pues, como era un espacio de trabajo y estaba en remodelación constantemente tenía que compartir computadora o depender del avance del trabajo de otros.

Esta situación, al poco tiempo, la llevó al límite y prefirió renunciar y continuar trabajando por su cuenta, aunque el deseo del sueldo fijo le sigue atrayendo mucho.

Con la experiencia de Alejandra podemos observar el dialogo entre el deseo idealizado y la atmosfera emocional del trabajo. En dos ocasiones Alejandra re-evalúa y re-valora las condiciones como trabajadora *free lance* y desde su casa. De las dos experiencias laborales donde Alejandra se contrató para alguien más (una universidad o empresa) experimentó molestia, enojo y desencanto por las condiciones o ambiente de trabajo, como se expresa en el siguiente cuadro. Sin embargo, su anhelo por un trabajo formal con sueldo fijo no ha desaparecido después de sus anteriores experiencias.

Cuadro 9: Valoraciones sobre condiciones de trabajo, experiencias de Alejandra.		
Valoración	-	+
Condición Laboral		
Por cuenta propia con sueldo intermitente.	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar en casa • Sensación de <i>fastidio</i> y <i>aislamiento</i> social. • <i>Enojo</i> por clientes que no pagan a tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Tranquilidad e independencia</i> por no trabajar para nadie y por tener un espacio de trabajo propio. • Mayor sueldo.
En una universidad, por contrato, con sueldo fijo.	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Molestia</i> por trabajar en casa y para alguien más. • <i>Enojo</i> por la exigencia y exceso de trabajo no acordado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar un producto diferente. • Ingreso económico fijo.
En una empresa, por contrato, con sueldo fijo.	<ul style="list-style-type: none"> • No tener un espacio de trabajo propio. • <i>Depender</i> del trabajo de otros compañeros. • Menos ingreso económico 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ilusionada y contenta</i> por trabajar fuera de casa con un actor de teatro y televisión. • Ingreso económico fijo.

De todo esto, valdría la pena señalar una cadena de significantes, tipo ecuación simbólica, que socialmente es re-elaborada y a través de la cual, como anteriormente lo vimos en la experiencia de Alejandra, se valoró positiva y negativamente a ciertas condiciones de trabajo:

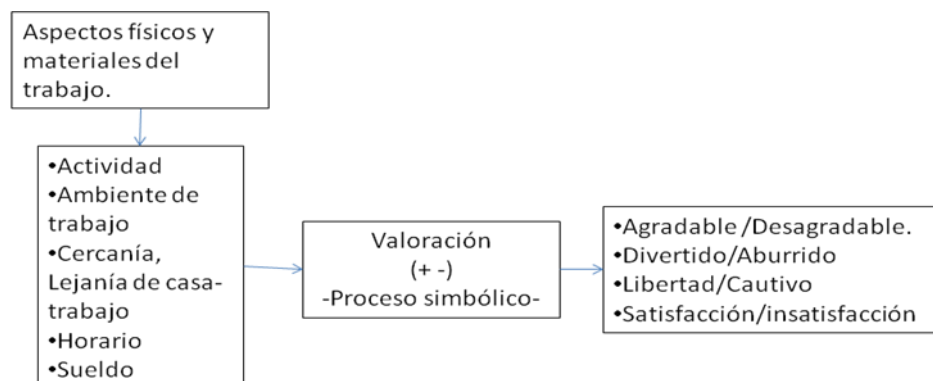
$$\text{Estabilidad Económica} = \text{trabajo formal} + \text{sueldo fijo} \\ (\epsilon = T_f + S_f)$$

$$\text{Bienestar} = \text{Estabilidad económica} + \text{Seguridad de tener un empleo o trabajo por largo tiempo.} \\ (B = \epsilon + SL)$$

Por tanto, en oposición a las condiciones anheladas sobre el trabajo encontramos que, para este caso, la inestabilidad laboral se da a partir de la conjugación entre trabajar por cuenta propia y obtener un pago por trabajo realizado (no sueldo). Encontrando, también que las sensaciones que se originan de estas condiciones laborales son de inseguridad (económica) y molestia.

A partir de estos dos ejemplos podemos observar la producción de sensaciones, emociones y sentimientos que van surgiendo de ciertas condiciones de trabajo pero

también que van acompañando decisiones y motivando a las personas. Estas emociones, sentimientos y estados de ánimo forman parte de una valorización cultural por donde primero se pasan las condiciones de trabajo.



Fuente: Elaboración propia.

El esquema 3 hace referencia al proceso por medio del cual la representación anímica que se construye sobre el trabajo pasa por un proceso de valorización (Calderón 2012:236-237). A partir del cual podemos asegurar que el trabajo, no es sólo práctica, es también estados de ánimo, sentimientos y afectividad.

E) **Ámbito estético.**

Este ámbito señala la relación entre la construcción de la imagen del trabajo y los valores asignados a los aspectos o elementos que la integran. La construcción estética del trabajo se produce y reproduce por diversos medios así como también, sobre, ciertas valoraciones que se le atribuyen.

Por una parte, visualmente, ya sea por medio de la televisión, carteles, internet y en la práctica misma del trabajar podemos observar que en algunos trabajos se “exige” cierta presentación formal en la vestimenta, en otros se pide el uso de uniformes o simplemente se requiere de cierto tipo de ropa, además de los accesorios, materiales o herramientas. Como si el trabajo también se portara sobre la piel de las personas, se pueden escuchar comentarios descalificatorios como

“pareces licenciado”, “pareces sirvienta” o “pareces mesero”. Además, también encontramos que se han creado estereotipos, signos e iconos del trabajo. Por ejemplo, es común encontrar la imagen de una persona con casco y una pala o con un pico para señalar que hay personas trabajando.



Sin embargo, por otra parte, las imágenes que se construyen del trabajo no siempre se materializan, en diseños como el mencionado; también se elaboran imaginariamente, en la mente de las personas. Al respecto valdría recordar la propuesta de Edmund Leach (1985) sobre la elaboración de imágenes sensoriales (retomadas y explicadas en el capítulo 2), las cuales, dice el autor pueden variar del concepto y la realidad imaginada.

Para abordar más sobre el ámbito estético del trabajo proponemos el análisis de dos viñetas más. En la primera, presentamos la experiencia laboral de Juan quién nos platicó de los diversos motivos que lo condujeron para dedicarse a la albañilería. Este oficio, en la ciudad, es uno de los oficios con menor valor social, en comparación a otros oficios como la del herrero, mecánico, tapicero o artesano; esto Juan lo reconoce y en su relato deja claro que se inició en este oficio por “necesidad” aludiendo a que no le quedaba otra opción. En ese mismo sentido y autoevaluándose positivamente comentó que él nunca fue ayudante de albañil -el cual es considerado el rango más bajo dentro de la jerarquía del oficio- pues muy rápidamente él aprendió el oficio -leyendo manuales- y de oficial llegó a ser maestro albañil -el cual es considerado el rango más alto.

VIÑETA 7
Trabajo no elegido.

Juan

52 años

Profesión: Ingeniero Agrónomo

Ocupación actual: Maestro Albañil.

Juan migró del estado de Michoacán a la ciudad cuando era joven, estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Chapingo. Sin embargo, nos cuenta que para entonces él ya se había casado y esperaba a su primer hijo, así que para cubrir los gastos de la casa los fines de semana trabajaba en la construcción, es decir, por *"necesidad"*. Intentó buscar otros empleos pero le pedían tiempo completo y por sus estudios él no podía cubrirlo.

Comenta que el oficio de albañilería lo aprendió, en principio, leyendo los manuales de construcción y después fue mejorando con la práctica, por lo que él *"nunca fue ayudante"*. Con el tiempo, terminó su profesión pero decidió continuar con la albañilería porque ya tenía sus clientes a los que les trabajaba y, dijo, que *"el oficio era muy noble"*, refiriéndose a que

siempre hay algún detalle que arreglar y el cariño que le tiene se debe a que *la albañilería le había permitido terminar sus estudios*, además, aseguró que se ganaba mejor que en otros trabajos y más porque él ya tenía cierto prestigio.

Actualmente, su equipo de trabajo está integrado por sus hijos, familiares y vecinos. Dice que es como una familia a la que le da trabajo. De sus hijos platicó que, al mayor, le enseñó el oficio y se lo lleva a trabajar porque ya no quiso seguir estudiando, sin embargo, cuando se refirió a su hija, mencionó que a ella ya le había advertido que siguiera estudiando pues a su hermano cuando ya no quiso estudiar le pudo heredar el oficio, sin embargo, recalcó que a ella como mujer no le podría heredar más que la posibilidad de estudiar.

La re-significación que Juan hace del maestro albañil y la elección de esta ocupación por encima de su formación como Ingeniero Agrónomo, no es una experiencia común. Pero el relato de Juan nos hace evidente cómo al poner en la balanza de su elección laboral (entre buscar un empleo de acuerdo a su profesión o continuar con el oficio de la construcción como maestro albañil), esta decisión no estuvo basada sólo en lo económico, también tuvo un soporte simbólico donde el prestigio social que se le atribuye al rango de maestro albañil y el reconocimiento que ya poseía a través de sus clientes tuvo mayor peso. Este proceso de re-significación que Juan hizo en torno su trabajo, no elimina la representación social mayor que se pueda tener de éste. Por ejemplo, en este caso, durante la entrevista Juan hizo mención de que a sus hijos les ha querido dar estudios *"para que se superen"* pero aunque su hijo ya no quiso estudiar, dijo, *"al menos que aprenda el oficio"*, dijo *"esa será su herencia!"*.

La diferencia entre asumir y elegir un trabajo pasa por otras valoraciones simbólicas como el aprecio y la responsabilidad que experimenta por la vida de su familia y el futuro de su hijo que acababa de nacer. Al respecto, es necesaria una segunda experiencia, la de Angélica, para que en conjunto con la de Juan podamos ver el sistema visual y estético que entre ambos construyen. Si bien, la experiencia de Angélica no habla propiamente del trabajo, nos muestra el peso de la imagen en las representaciones del trabajo para la elección y estudio de una profesión. De esta manera, la estética con que se construya la imagen de la representación de la profesión y el tipo de trabajo que podría estar desempeñando tiene peso al momento de tomar una decisión personal o familiar, como lo fue en su caso.

VIÑETA 8

Una carrera adecuada a su sexo.

Angélica

Edad: 62 años

Profesión: Arquitecta de profesión

Trabajo actual: Administrativo (de base) en la Delegación Benito Juárez

Cuando Angélica tenía 12 años vivía en Tamaulipas con su abuelo y de la escuela los trajeron de paseo a la ciudad. Uno de los lugares que conocieron fue la universidad de Chapingo, en Texcoco, desde ese momento, Angélica quedó impresionada con la universidad y quería estudiar Agronomía y estando allí preguntó si aceptaban mujeres en el internado, pero le dijeron que, sólo hombres.

Cuando llegó con su abuelo le comentó que quería estudiar Agronomía y, él como el patriarca de la casa, le dijo que *escogiera una carrera adecuada a su sexo, porque agronomía era andar en el campo y ella ¿cómo iba estar en el campo? ¡con campesinos!* así que le pidió que buscara otra profesión.

Después de este episodio con resignación pensó en estudiar Arquitectura pues también le gustaba lo artístico y concebía la profesión no tan rígida y que se puede desarrollar por el lado de la pintura, del arte y el diseño. Además, cuando le platicó a su abuelo la decisión de estudiar Arquitectura él se puso muy contento y afirmó que *esa sí era una*

carrera para mujeres, pues era estar sentada en un escritorio y no en el fango con los campesinos. Pero la razón más importante que ella expresa era la posibilidad de salir de Tampico -pues allá no había la carrera de Arquitectura, sólo Ingeniería Civil- y para estudiarla tenía que viajar aquí a la ciudad y mudarse con una tía.

Una vez que ingresó a la UNAM en CU en los años sesenta, cuenta que las mujeres que ingresaban eran pocas; en su mayoría eran hombres, pero esto cambió unas décadas más tarde, y lo pudo constatar ya que durante sus estudios se casó y al quedar embarazada de su primer hijo tuvo que dejar la carrera y retomarla años después. También comentó que una de las diferencias al cursar la universidad fue como a los hombres se les permitía estudiar y trabajar, y aunque a ella le llamaba la atención trabajar su familia no se lo permitió, argumentando que si trabajaba ya no terminaría la carrera pues el trabajo se volvería una distracción.

Como vimos, su abuelo, marcaba una clara e imaginaria división sexual del trabajo, en la cual, el trabajo del Agrónomo relacionado con el campo (la tierra, el fango), con los campesinos, no era un trabajo para mujeres, mientras que el trabajo en una oficina si era para una mujer arquitecta (encerrada en una oficina sentada en un escritorio).

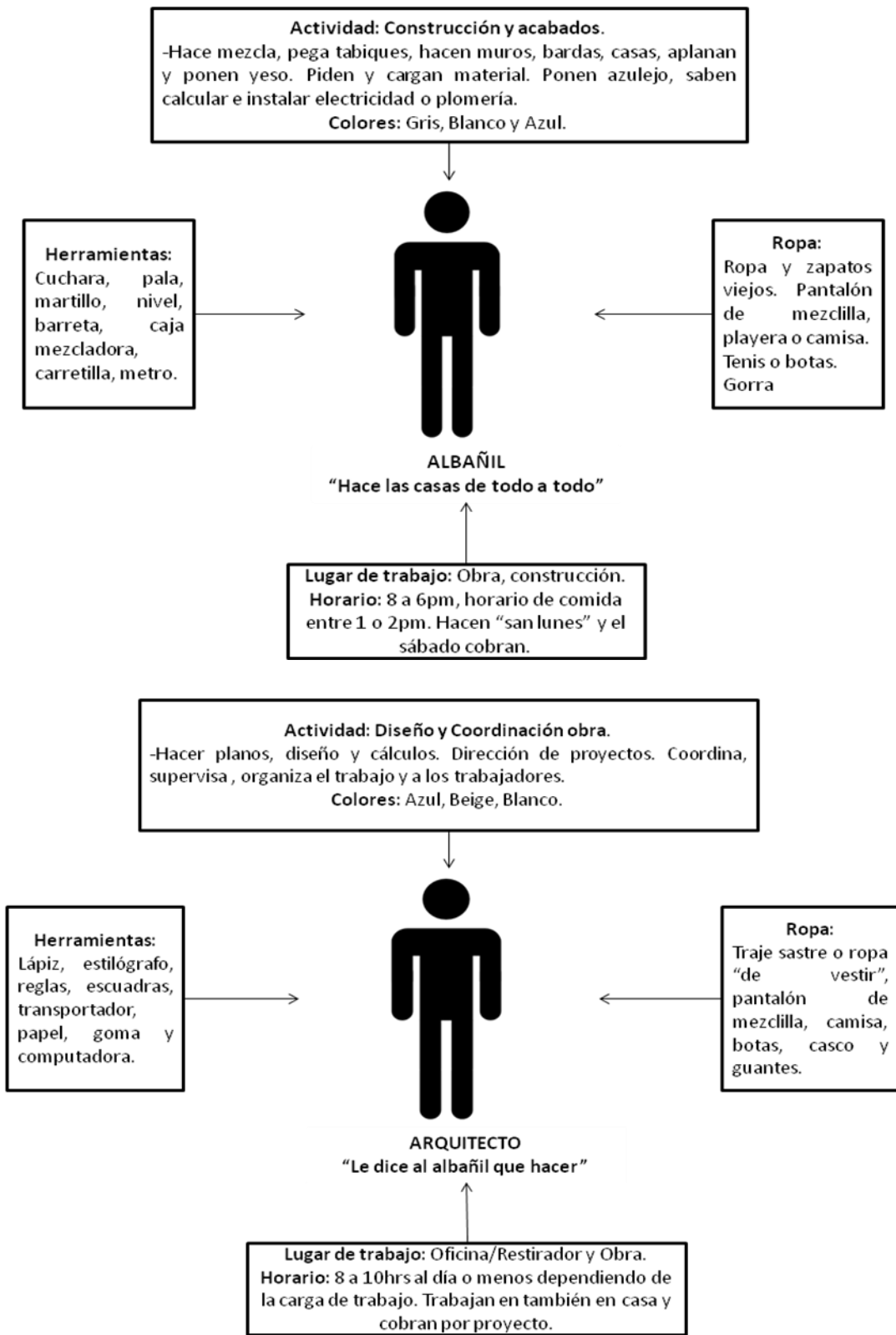
Sin embargo, a pesar de dicha eficacia simbólica en la estética y la elaboración de la imagen, encontramos que las representaciones que se elaboran no siempre contemplan todos los elementos de la realidad. En este sentido, es claro que en la representación que el abuelo tenía del trabajo de un arquitecto en la ciudad, no estaba contemplado el contexto de la obra, con los trabajadores de la construcción o no al menos para una mujer arquitecta. Además, tampoco sabía que la representación sobre la carrera de arquitectura, como una profesión para mujeres no concordaba con igual intensidad que el número de mujeres que la estudiaban en ese momento.

Otro aspecto del ámbito estético es el que podemos rescatar de las imágenes sobre la diferenciación sexual y las formas de pensar y valorar la experiencia laboral. Por ejemplo, durante ese momento o época, la posibilidad de que Angélica acumulara experiencia laboral durante sus estudios era casi nula en comparación con algunos casos de sus compañeros (hombres). Para ellos, la experiencia laboral se podía considerar incluso como un requisito importante, mientras que para el caso de las mujeres era mejor que no la buscaran pues representaba una distracción en el trayecto para terminar sus estudios.

De esta manera, la producción y reproducción de las formas estéticas del trabajo, provienen de un conocimiento de la realidad que pasa por la experiencia directa o no de las personas. Durante una exploración realizada sobre las representaciones del trabajo de albañiles y arquitectos en la ciudad (Cadena, 2010) observamos que las personas también asociaron vestimenta, materiales o

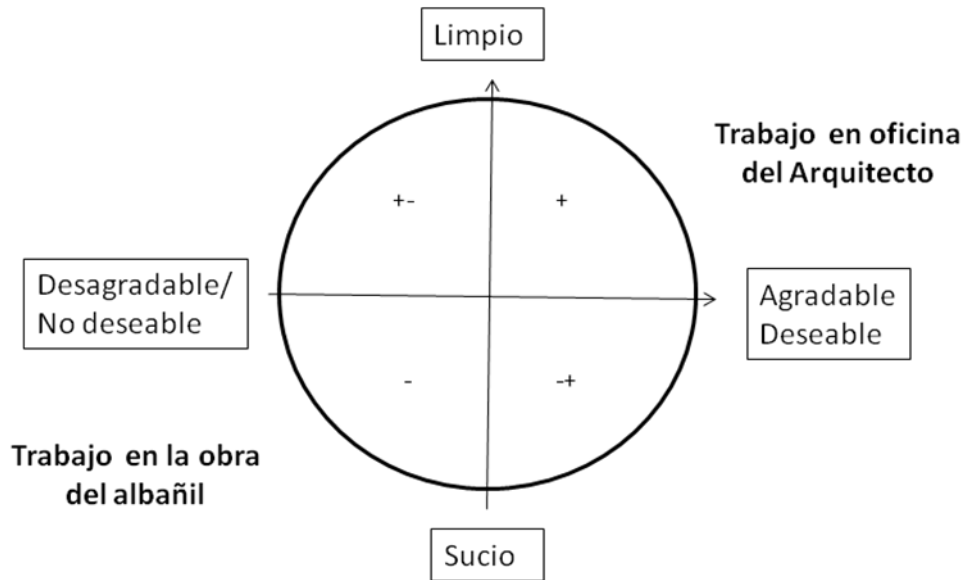
herramientas a cada una de estas ocupaciones, de tal manera que pudimos dar cuenta de cómo las personas, incluso sin haber tenido algún contacto o experiencia con estos tipos de trabajo, elaboraban algún tipo de asociación visual o imagen estética de ellos.

La estética con que se piensa al albañil, un tanto alimentada por las producciones culturales, literarias, del cine o la televisión y otros medios, es asociada al proceso de la producción de la obra en construcción. Hacer mezcla, pegar tabique, hacer muros, aplanar, cargar material, forman parte de sus actividades cotidianas, por tanto, como sus herramientas básicas, se suelen pensar la cuchara y la pala. Este contexto laboral implica también una estética laboral que se nutre de elementos tales como su apariencia y cómo se les ve vestidos (con ropa ya gastada, pantalón de mezclilla, playera o camisa, bota o tenis y gorra) además la cromática con que fueron asociados a este trabajo fue el gris, el blanco y azul, al respecto alguien comentó que un tanto por su tipo de ropa pero también por el color del cemento, la arena o yeso. En los siguientes esquemas se muestra los aspectos con los que se construye el ámbito estético de las representaciones del trabajo del albañil y del arquitecto donde aparecen elementos estéticos.



Por su parte, el aspecto estético en la propia representación de su trabajo en el caso del arquitecto, se asoció más al trabajo en oficina, mientras que la *obra* fue asociada a las tareas de coordinación y mando, de allí que se visualice su presencia sólo para organizar y coordinar los trabajos. La oficina como lugar de trabajo fue asociada y comentada como un lugar limpio, tranquilo y cerrado. Por tanto, sus herramientas más comunes fueron el lápiz, estilógrafo, reglas, papel y la computadora, así también entre su forma de vestir asociada estuvo el traje formal, pantalón de mezclilla y camisa. Esta diferencia en el vestir también se puede ver expresada en los colores asignados, pues a ambos se les atribuye el color blanco y azul, mientras que el gris del albañil frente al beige del arquitecto establezca una diferenciación no sólo marcada a partir de los colores de los materiales utilizados en la construcción o el ambiente de trabajo, sino también, por cierto estilo de vestir socialmente establecido entre el uso de la mezclilla común y pantalones de *vestir* estilo *dockers*.

Derivado del contraste entre cómo se le piensa estéticamente al albañil y al arquitecto, se identifica un eje que organiza un tipo de clasificación, me refiero a la distinción entre trabajo limpio y trabajo sucio, trabajo intelectual y trabajo manual. La diferencia entre tales valoraciones surge directamente en el proceso de producción de la obra, en donde se tocan y mezclan los materiales, se ensucia la ropa, se lastiman y marcan las manos, experiencias todas que se oponen al trabajo en oficina a donde se acude *bien vestido* y dónde la limpieza y estética del lugar, así como el orden de los documentos y trámites es parte *natural* del proceso de trabajo. Estas diferencias de trabajo no significarían nada sin el proceso de valoración entre agradable/desagradable o deseable/no deseable, marcando así la distinción, que no es más que la jerarquización entre un ambiente limpio y uno sucio.



Como vemos, el ámbito estético en las representaciones del trabajo resalta la importancia de la imagen pero también de la valoración que a cada una se le atribuye. Las personas se visten para trabajar y al convivir laboralmente se reconocen y asumen posiciones diferenciadas simbólicamente, de allí que *el parecer* resulte de importancia, incluso para *no parecer*.

CAPÍTULO 10. IMAGINANDO EL TRABAJO

En los capítulos anteriores me he referido a las formas, ritmos, dinámica, situaciones, experiencias y maneras de concebir el trabajo. En esta tercera parte del estudio, he puesto mayor atención a las representaciones sociales que se elaboran de él en sus diferentes ámbitos: en el género (femenino y masculino), en el tiempo (dedicado al trabajo en la jornada diaria o a lo largo de la vida), en el espacio (físico, virtual y vivido), en lo afectivo (como generador de estados de ánimo, emociones y afectos) y en lo estético (como producción de imágenes que dan soporte simbólico a algunos de los ámbitos anteriores al visibilizarlos); pero siempre he partido de la experiencia de las personas y las valoraciones que hacen de ella a través de sus relatos.

La exploración sobre representaciones del trabajo surgió del interés por acercarnos y conocer las *imágenes* que se elaboran a partir de las evocaciones y formas de percibir (*sensoriales*) y significar (*simbólicas*) el trabajo. De esta manera, en este capítulo, me propongo presentar los aspectos que conforman las *imágenes sensoriales y simbólicas* respecto a lo que podría considerarse el trabajo deseado, el no deseado, el adecuado, el difícil y el divertido.

Para ello, retomare el ejercicio que se realizó con las 22 personas entrevistadas⁵⁵, a las cuales, se les pidió que de manera imaginaria, pensaran, evocaran y expresaran cuál sería el trabajo que les hubiera gustado realizar en la vida (*trabajo deseado*), cuál el que nunca hubieran realizado (*trabajo no deseado*), a cuáles el que considerarían una buena opción (*trabajo adecuado*), cuál el que considerarían el más difícil (*trabajo difícil*) y, por último, cuál el que considerarían el más divertido (*trabajo divertido*).

⁵⁵ Anteriormente, de manera introductoria a la tercera parte de este estudio se explicó con mayor detalle las características de la entrevista y las características de la muestra que aunque la consideramos no probabilística, posee heterogeneidad y riqueza cualitativa.

Sabemos de las limitaciones a las que nos enfrentábamos con este ejercicio, al considerar la dificultad de inducir la producción imaginaria y espontánea. Si bien las respuestas que se les pidieron a las personas estuvieron abiertas a la libre opinión y asociación (expresando el tipo de ocupación u actividad y los motivos que le atribuyeron), las condiciones en que se daba no eran siempre las de la vida cotidiana real. Sin embargo, lo que se trató de rescatar con este ejercicio fue la capacidad de las personas para imaginar el trabajo. Tomando en cuenta que la imaginación es una capacidad humana y conlleva procesos de permutación de signos y símbolos a través de los cuales se elaboran las representaciones, es decir, las imágenes con las cuales se piensa, concibe y otorga sentido al trabajo.

Por otra parte, el ejercicio heurístico, como una forma de acercarnos a las imágenes sensoriales y simbólicas que se producen del trabajo no sugiere, ni implica que anteriormente no se tomaran en cuenta, por el contrario, pensamos que es otra manera de reflexionar sobre ellas y que para fines de exposición creímos pertinente señalar su utilidad analítica antes de generar alguna interpretación reduccionista.

El trabajo, como lo hemos sostenido a lo largo de este texto, se realiza y sustenta en un entramado de significaciones o estructuras simbólicas que permiten e influyen en la orientación y sentido que se le atribuye. Este entramado o estructura, empíricamente, se articula y condensa en representaciones, las cuales, hemos visto que están expresadas en el conjunto de saberes, imágenes, ideas, valores y significaciones que se le atribuyen al trabajo. Por tanto, veamos cómo a partir de imaginar el trabajo, estas representaciones se van conformando, dándole sentido a lo que llamaremos trabajo deseado, no deseado, adecuado, difícil y divertido.

A) Trabajo deseado

La pregunta sobre *¿cuál sería el trabajo que les hubiera gustado realizar en la vida?* funcionó como detonante para acercarnos con lo que las personas considerarían un trabajo deseable. Esta pregunta como veremos, nos permitió conocer el conjunto de ocupaciones y los motivos que las respaldaron.

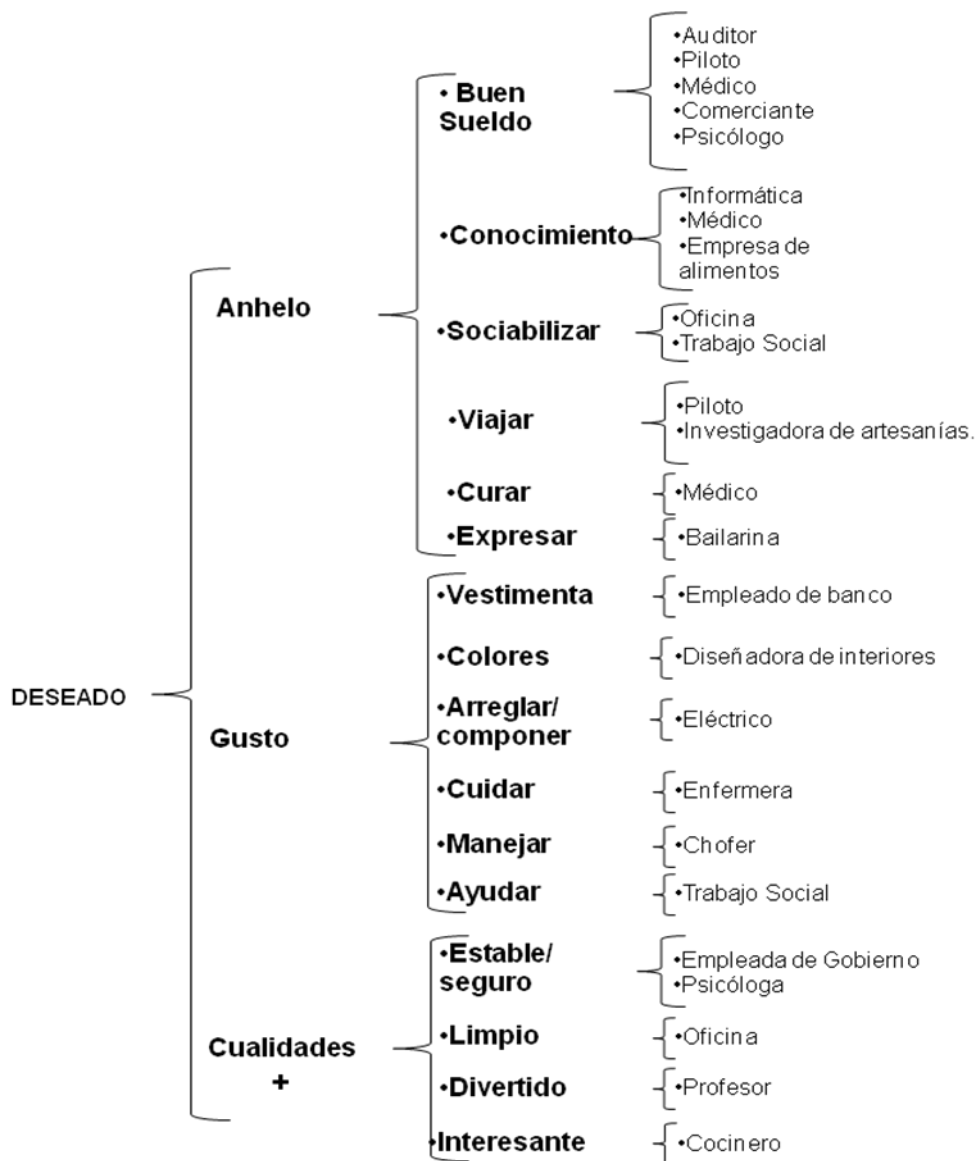
Le hemos denominado *trabajo deseado* debido a que, la pregunta realizada –a las personas– propiciaba pensar en un trabajo que les *hubiera gustado* realizar y, porque, como podemos observar en los motivos que expresaron las personas, el deseo, se presenta frecuentemente. El *deseo*, según la Real Academia Española (RAE), se refiere a: 1) movimientos afectivos por algo que apetece, 2) como impulso o excitación, y 3) como aspiración o anhelo; es decir que el deseo hace referencia a *una búsqueda de algo*.⁵⁶ En este sentido, más allá de analizar los casos (como lo hicimos en capítulos anteriores) veremos en su conjunto *qué anhelos, gustos y cualidades* se integran en la construcción imaginaria del trabajo deseado.

Las ocupaciones a las que se hicieron referencia fueron diversas, sin embargo, si tomamos en cuenta la recurrencia con la que se mencionaron algunos trabajos diríamos que los trabajos que con regularidad se consideraron deseados fueron: *el médico y el profesor*. Por su parte, como se podrá observar en el siguiente esquema, al analizar el conjunto de los datos obtenidos observamos que las motivaciones sugeridas fueron de tres tipos: 1) Aquellas que hacían referencia a *anhelos o deseos*, 2) los que hacían referencia al *gusto* por algún aspecto o tarea específica que resultaba placentera, y 3) por último, las que se infieren de la asignación de *cualidades* que se asociaron positivamente al trabajo concreto.

⁵⁶ Recordaré la definición de la RAE porque ella encierra en sus acepciones mucho del sentido común del castellano.

Respecto a los anhelos expresados estos se refirieron a: obtener un mejor *sueldo*, adquirir *conocimientos*, por la *socialización*, por la experiencia de *aventura*, por capacidad de *curar* o de *expresión* artística. Por otro lado, en cuanto los gustos que se registraron fueron por: la *vestimenta*, los *colores*, por *arreglar* o *componer*, por *cuidar*, por *manejar* y por *ayudar*. Por último, en cuanto a las cualidades atribuidas encontramos que el trabajo deseado es *estable* y *seguro*, *limpio*, *divertido* e *interesante*.

Esquema: Trabajo deseado.



Como vemos, el trabajo deseado es en general una construcción que resulta agradable a la experiencia y sensibilidad humana y en la que se conjugan aspectos que se reconocen socialmente como positivos.

B) Trabajo no deseado

De una manera muy distinta fue la *construcción imaginaria del trabajo no deseado* ya que éste estuvo motivado por la pregunta sobre una situación hipotética acerca de *¿cuál es el trabajo que nunca hubiera realizado?* Ella nos permitió conocer un conjunto de ocupaciones y los motivos que se le asociaron.

Le hemos denominado *trabajo no deseado* porque -a diferencia del trabajo deseado- éste hace referencia al trabajo que no se aspira, que no se busca, que se rechaza o que no gusta. Además, de la información recabada, al analizarla, observamos que las ocupaciones a las que se hicieron referencia fueron diversas, sin embargo, si volvemos a tomar en cuenta la recurrencia con la que se mencionaron algunos trabajos diríamos que los trabajos que con bastante frecuencia se consideraron no deseados fueron: *el de sexoservicio* y del *abogado*.

Por su parte, como se puede apreciar en el siguiente esquema, los motivos y razones argumentadas fueron de dos tipos: 1) las que hacían referencia a *disgusto* por algo, y 2) las que le asignaron aspectos o *cualidades* que se asociaron negativamente.

Esquema: Trabajo no deseado.



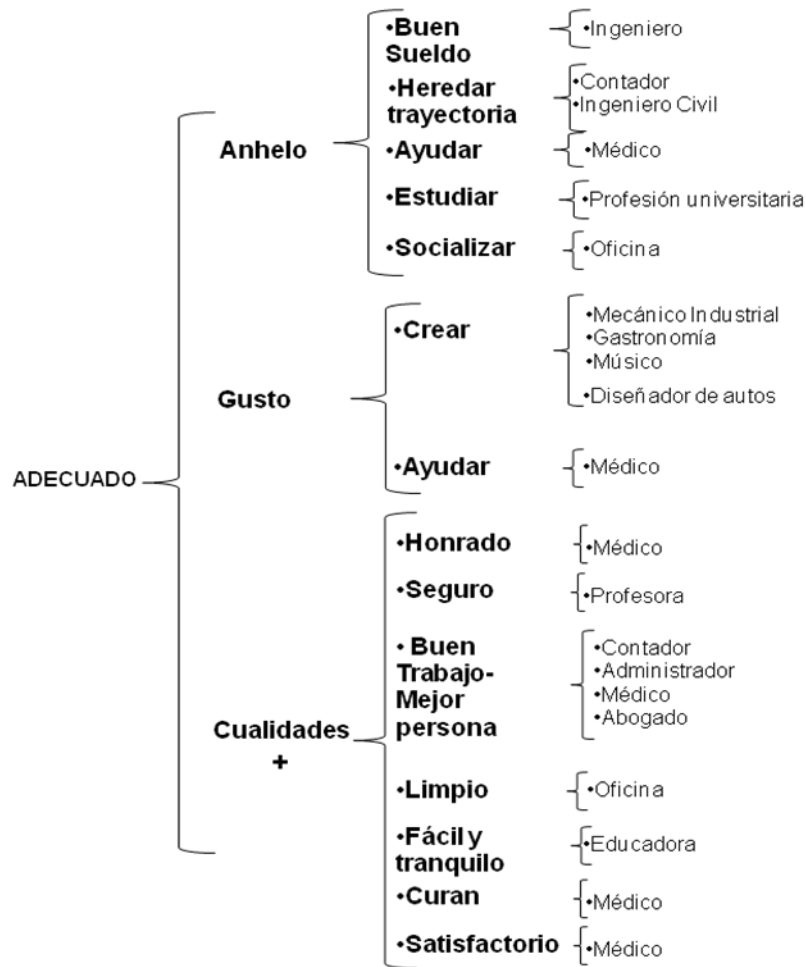
Respecto de los aspectos que disgustan estos se refieren a: que es *complicado* y *difícil*, que genera *preocupación*, el disgusto por *cuidar*, por la *sangre*, por *vender* y por *hablar por teléfono*. En cuanto a las cualidades atribuidas encontramos que: fue considerado como *esclavizante y estresante*, *sucio, fétido o asqueroso*, *aburrido o tedioso*, *pasivo o encerrado*, *pesado o sufrido*, *es deshonesto*, *mal pagado* e *inmoral*. Como vemos, el trabajo no deseado es en general una construcción que resulta desagradable a la experiencia humana y en la que se conjugan aspectos que se reconocen socialmente como negativos.

C) Trabajo adecuado

La *construcción imaginaria del trabajo adecuado* se derivó de la pregunta sobre *¿cuál trabajo considerarían como buena opción para que alguien (como un hijo o familiar cercano) lo desarrollase?* Dicha pregunta, a diferencia de las anteriores no hace referencia al agrado de la persona entrevistada, sino a lo que consideraría lo mejor para otra segunda persona a la que aprecia y desearía lo mejor (como un hijo), es decir, el trabajo adecuado (para la Real Academia Española *adecuado* se refiere a lo que es apropiado a las condiciones, circunstancias u objeto de algo, es decir, hace referencia a lo que socialmente es apropiado).

De igual manera que en las otras preguntas, pudimos registrar un conjunto de ocupaciones y los motivos que se le asociaron. En los cuales, al analizarlos, observamos que las ocupaciones que con regularidad se mencionaron fueron: *el médico* y *el contador*. Por su parte, en el universo de motivos y argumentos aducidos fueron de tres tipos: 1) los que hacen referencia a *anhelos* o situaciones a las que se aspiran, 2) aquellos que hacen referencia a aspectos que *gustan* y se consideran agradables, y 3) que se refieren o atribuyen *cualidades* positivas.

Esquema: Trabajo adecuado.



En esta ocasión respecto de los anhelos que se encontraron podemos observar que están: el de un buen sueldo, el de poder heredar lo acumulado en la trayectoria, el de ayudar, estudiar y socializar. Mientras que en los aspectos que gustan de los trabajos son el poder crear y ayudar. Por último, de las cualidades positivas atribuidas son: la honradez, seguridad, que tienen la característica de hacer mejores personas, que es limpio, fácil y tranquilo, que curan y que es satisfactorio. Como vemos, el trabajo adecuado es en general una construcción que resulta agradable a la experiencia humana. Pero también habría que hacer mención de dos características que llaman la atención y que no se habían mencionado en las anteriores. Por un lado, en los anhelos encontramos que un trabajo adecuado sería

aquel que se puede *heredar*, ya sea de padre o madre a hijo o hija, la trayectoria de *conocimientos* o de *relaciones* acumuladas por la experiencia laboral *se pueda transmitir*. Por otro lado, en las cualidades atribuidas encontramos que un trabajo adecuado también *es bueno porque hace mejores a las personas*, esta capacidad ontológica de transformación refuerza la idea de que *el trabajo hace a las personas*.

D) Trabajo Difícil

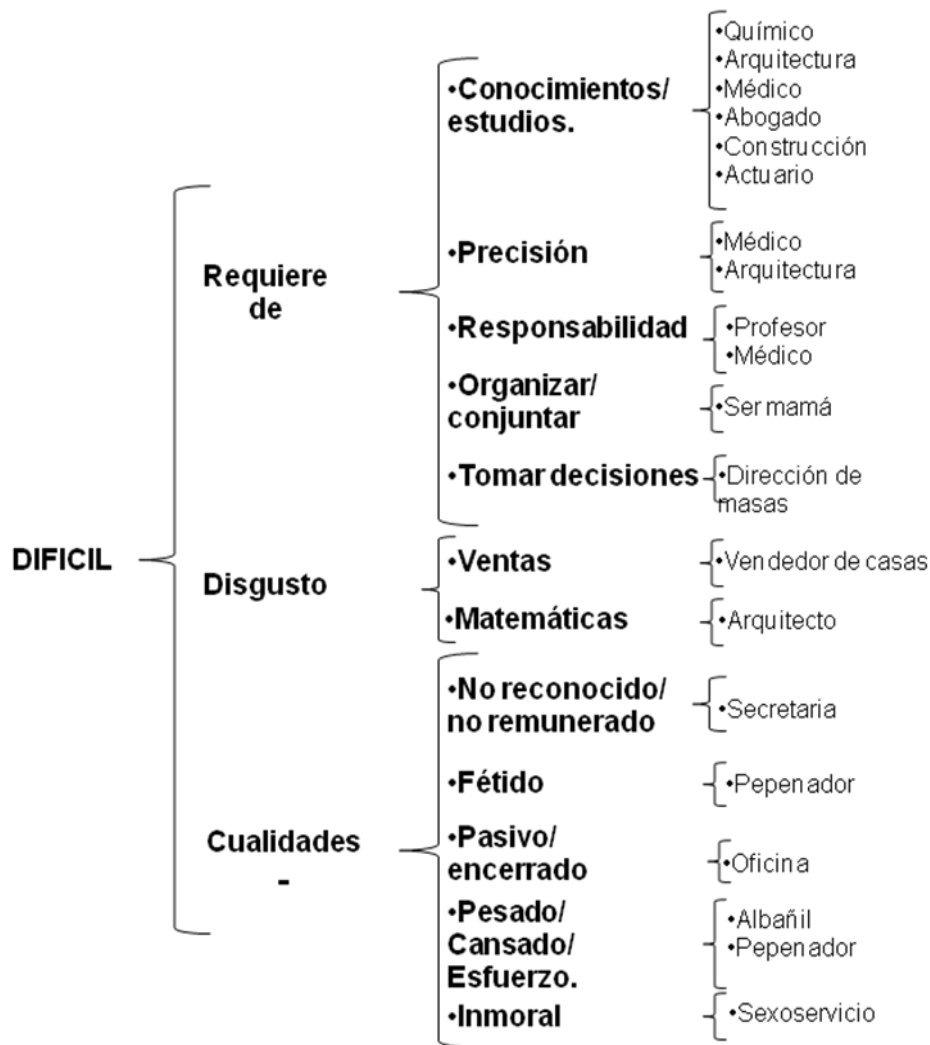
La construcción imaginaria del trabajo difícil, surgió de preguntar directamente sobre *¿Cuál se consideraría el trabajo más difícil?* Dicha pregunta, tenía por propósito explorar las características que encierra la dificultad para realizar algunos trabajos (lo *difícil*, según la Real Academia Española se refiere a lo que cuesta realizar, lograr y a lo extraño o raro que resulte algo, por tanto más que tener una connotación positiva o negativa, lo difícil del trabajo se podría referir a los límites en que una persona o sociedad ubique su horizonte de posibilidades).

De igual manera que en las otras preguntas, obtuvimos un conjunto de respuestas en que, al analizarlas, identificamos cómo los trabajos con mayor dificultad son el de: *médico* y *sexoservicio*. Como vemos, estos dos trabajos correspondían a diferentes universos valorativos, es decir, mientras que el del médico se consideraba y valoraba dentro de los trabajos más deseados y adecuados, el trabajo de sexoservicio resultaba el menos deseado; sin embargo ahora, se encontraban compartiendo la dificultad de *hacerlo* o llegar a *serlo*.

Es por ello que en el universo de motivos encontramos de tres tipos: 1) aquellos que se refieren a la necesidad de *requerir* algo, como requisitos que se deban de cumplir, 2) asociados a aspectos que resultan desagradables, es decir, que *disgustan*, y 3) aquellos que atribuyen *cualidades* que en su mayoría se consideraron negativos, es decir, no agradables.

Como se podrá observar en el siguiente esquema, en cuanto a los requerimientos necesarios y que hacen difícil un trabajo están: los conocimientos y estudios que se deben tener, la precisión, responsabilidad y capacidad para organizar o conjuntar cosas, así como para tomar decisiones. Por su parte de los aspectos que se encontraron desagradables de un trabajo difícil fueron: las ventas y las matemáticas. Por último, las cualidades que se le atribuyeron y conforman un trabajo difícil serían: que no sea reconocido o remunerado, fétido, pasivo o encerrado, pesado, cansado o que requiera de mucho esfuerzo o que sea inmoral.

Esquema: Trabajo difícil.



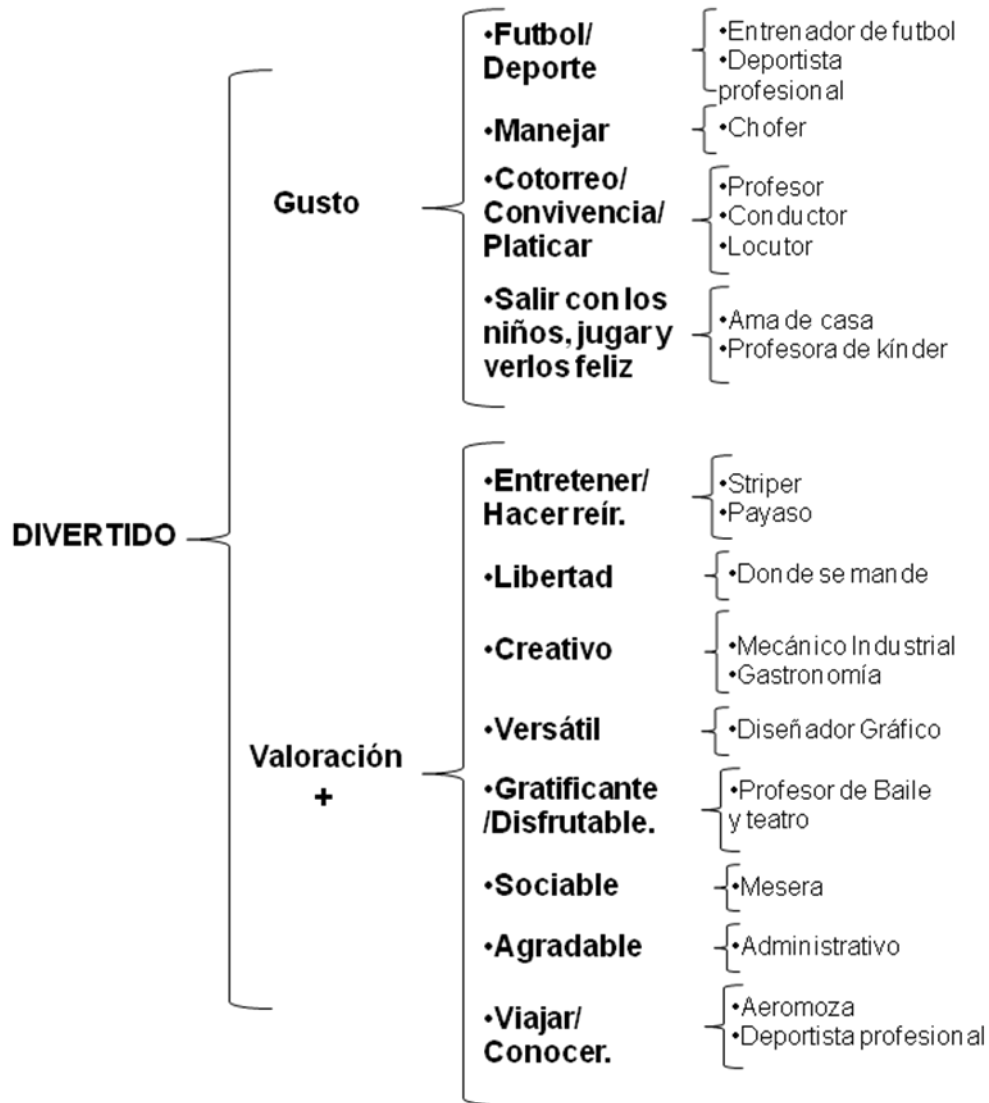
E) Trabajo Divertido

La construcción imaginaria del trabajo divertido, por su parte, se derivó de preguntar directamente sobre *¿Cuál consideraría el trabajo más divertido?* Dicha pregunta, tenía por propósito explorar las características que encierra la diversión en el trabajo (que según la Real Academia Española se refiere a lo alegre, festivo y buen humor, es decir, el trabajo como una práctica lúdica). De igual manera que en las otras preguntas, obtuvimos un universo de respuestas que al analizarlas en su conjunto nos permite identificar los trabajos considerados más divertidos, este fue el de *profesor (a)*. Mientras que en el universo de motivos que se le asociaron encontramos de dos tipos: 1) aquellos que se refieren al *gusto* por realizar alguna actividad en particular, y 2) aquellos que le asignan alguna *cualidad* considerada en su mayoría como agradable, es decir, positiva.

De esta manera, como se podrá observar más adelante en el esquema, las actividades que se asociaron con gusto al trabajo divertido fueron: el realizar algún deporte, manejar, donde exista el *cotorreo*, la convivencia y la plática, además de la posibilidad de salir, viajar, conocer, jugar y ser feliz. Por su parte, las cualidades reconocidas de un trabajo divertido lo calificaron de: entretenido porque hace reír, genera libertad, es creativo, versátil, resulta gratificante y disfrutable, es sociable, y agradable.

De estos atributos y su asociación con tipos de ocupación, resalta el trabajo del *striper*, el cual, si lo pensamos compartiría prácticas similares a las de una *bailarina* y de una *sexoservidora*, en cuanto al entretenimiento que producen, resulta contrastante que el primero se piense como trabajo divertido, mientras que las otras se hayan pensado dentro del universo del trabajo no deseado y difícil. Sin duda el orden patriarcal de la sociedad no es ajeno a esta valoración.

Esquema: Trabajo divertido.



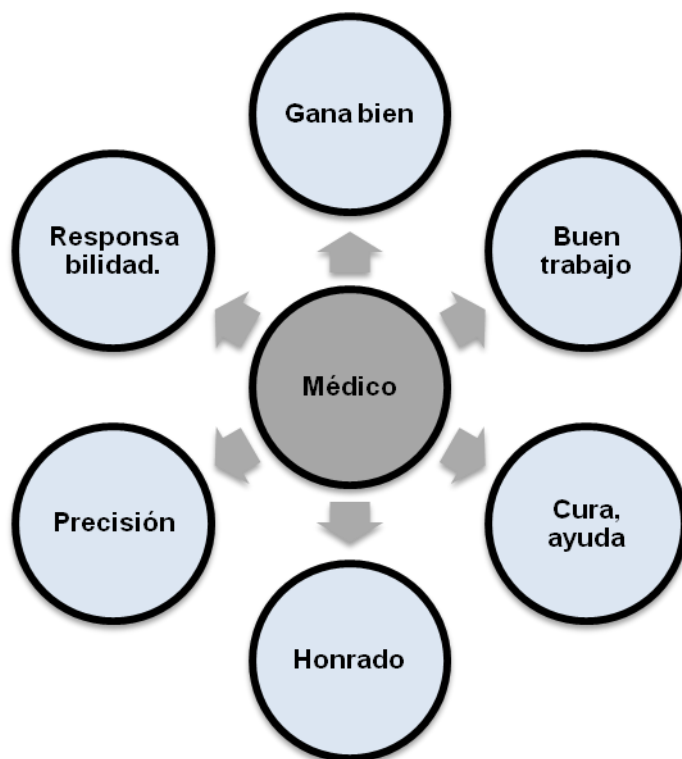
* * *

Este capítulo nos mostró algunas de las posibilidades en que el trabajo puede ser imaginado, pensado, estigmatizado e idealizado. A través de este ejercicio, podemos dar cuenta de cómo el trabajo puede ser deseado, no deseado, puede distinguirse del trabajo adecuado, y el divertido del difícil. Incluso encontramos también que cada uno de ellos no se refiere a un solo tipo de trabajo,

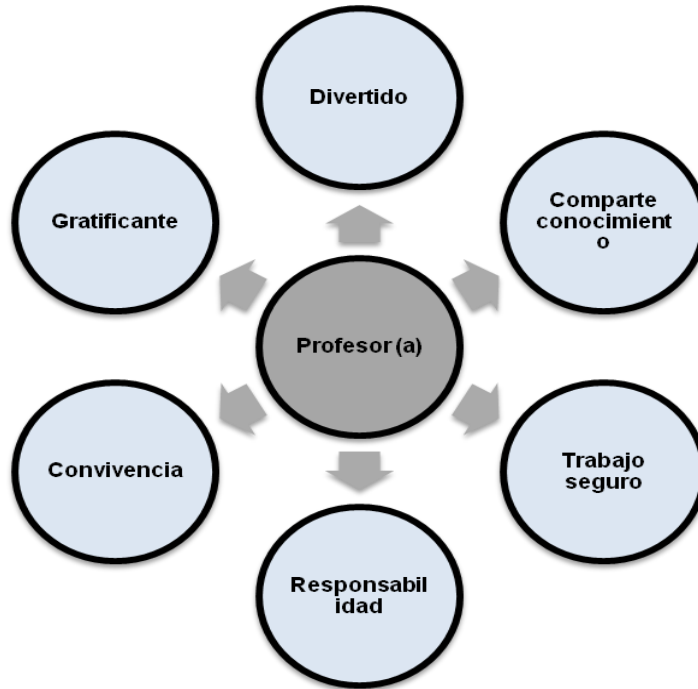
pues dentro de la diversidad que observamos un mismo trabajo puede ser pensado como deseado, adecuado y difícil, como es el caso del trabajo del médico o puede ser pensado como trabajo no deseado y difícil como el trabajo de sexoservicio.

A la manera en que en el capítulo 8 presente los casos de algunos entrevistados, ahora realizo un ejercicio que compila los principales atributos que distintos entrevistados dieron a algún tipo de ocupación. Seleccione las cinco ocupaciones que lograban la mayor densidad de representaciones y atributos simbólicos asociados. Con ellos pretendo hacer explícitas las *imágenes sensoriales y simbólicas* que resultan se elaboraron de estas formas de imaginar el trabajo. Las ocupaciones que podemos mencionar son:

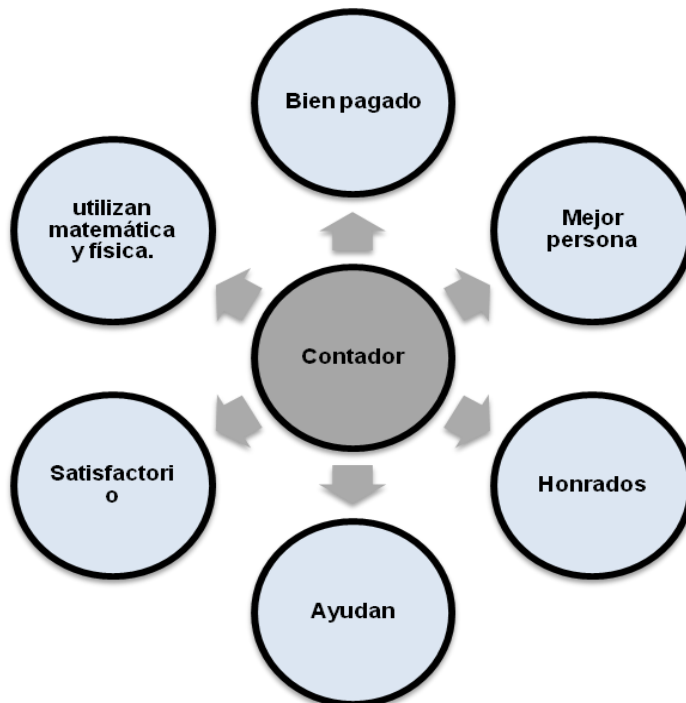
- a) La del *médico*, la cual, se considera un *trabajo deseado, adecuado* pero *difícil*, porta al menos las siguientes características:



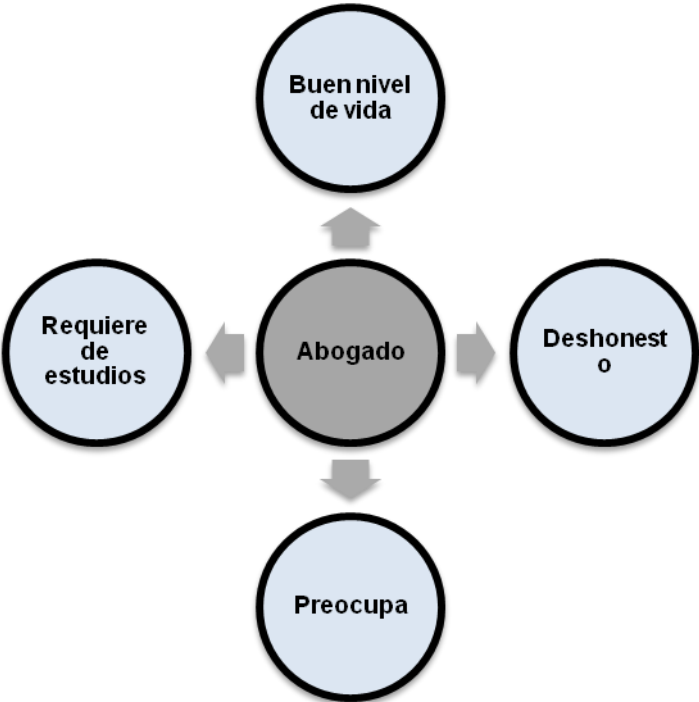
b) La del *profesor (a)*, el cual, se considera *deseado y divertido*, porta las siguientes características:



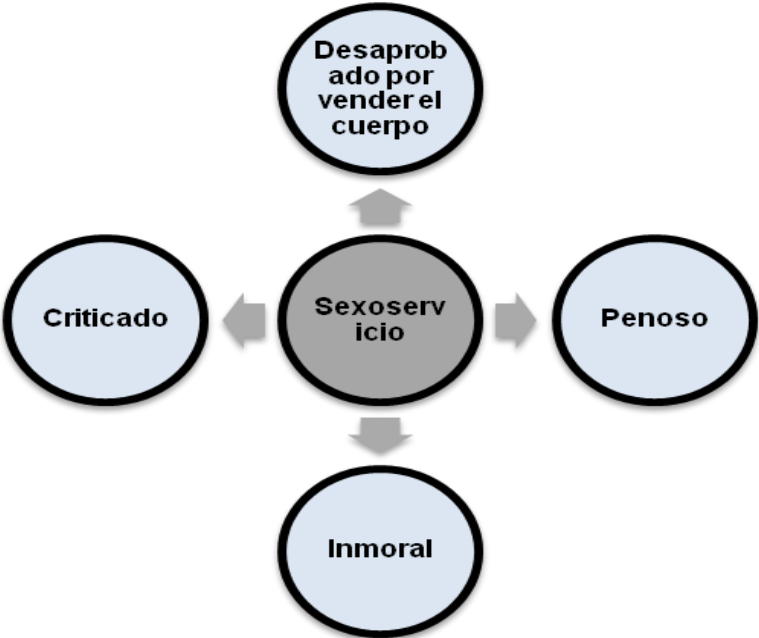
c) Por último, el de *contador* es considerado un *trabajo adecuado* con las siguientes características:



d) El del *abogado*, es considerado como *no deseado*, porta las siguientes características:



e) El de *sexoservicio*, el cual, se considera *no deseado y difícil*, porta las siguientes características:



Por ello, como una manera de resumir las valoraciones asociadas al trabajo deseado, el no deseado, el adecuado, el difícil y el divertido, proponemos el siguiente cuadro:

Cuadro 10: Valoración al trabajo imaginado					
Valoración	+			-	
Ocupación	Deseado	Adecuado	Divertido	Difícil	No deseado
<i>Médico</i>	✓	✓		✓	
<i>Profesor</i>	✓		✓		
<i>Contador</i>		✓			
<i>Abogado</i>					✓
<i>Sexoservicio</i>				✓	✓

CAPÍTULO 11. IMAGINARIOS LABORALES

El imaginario social –recordando a Castoriadis (1983)- es creación de significaciones y de imágenes o figuras que forman una trama o soporte que le da sentido a la vida; estas significaciones de una sociedad, dice, son instituidas, directa o indirectamente, en y por su lenguaje pero su creación se realiza de manera social, histórica y psíquica. Por tanto, no se puede concebir como obra o producto de un individuo o multitud de individuos o derivado solamente a partir de su psiquis, ya que el individuo mismo es institución social, es decir, también es creación instituida de lo imaginario social.

De esta manera, podemos decir que el *imaginario laboral* es un constructo abstracto, que se materializa en el hacer social y el representar o decir social. Estos imaginarios del trabajo se fundamentan y soportan en significaciones e imágenes que se producen del trabajo y del trabajar; pero estos imaginarios laborales no pueden ser explicados o representados por una sola significación o imagen, pero sí por su construcción simbólica y social. Por tanto, los imaginarios laborales no serán la suma de representaciones complementarias (presentadas en los capítulos 8, 9 y 10); sino debido a su naturaleza instituida es por lo que existen tales y tan diferentes representaciones, pero relacionadas entre sí.

Entonces, más allá de hacer un recuento, veremos cómo algunos de los imaginarios laborales que hemos identificado se expresan y conformaron histórica y socialmente. Estos imaginarios los presentaremos en su oposición y conforme creemos fueron cimentándose en la ciudad. Los primeros que presentaremos son los imaginarios de *masculino* y *femenino* contruidos en torno a la división del trabajo; los segundos los imaginarios de trabajo *intelectual*, *manual* o *corporal* encontrados en la organización del trabajo; los terceros, los imaginarios de *libertad*

y *esclavitud* en el trabajo; y los cuartos, los imaginarios de *limpio* y *sucio* en relación a la construcción de la noción de trabajo. Los cuales, podremos abordar a partir de todo lo que anteriormente ya se ha presentado a lo largo de los capítulos anteriores.

A) Masculino/ Femenino

Actualmente podemos observar que las diferentes actividades que integran el mundo del trabajo pueden ser clasificadas según sean hombres o mujeres las que las realizan pero también por las cualidades que se les atribuyen, de tal manera que actualmente se considera que el trabajo de los Arquitectos es feminizado por la asociación entre algunas de las tareas que realiza como de diseño, decoración y administración frente a las cualidades que se le atribuyen al Ingeniero Civil y su masculinización el cual se relaciona más con la edificación, planeación y el cálculo de las estructuras (o la del Albañil que ya comentamos en capítulos anteriores).

Esta doble representación asociada a lo masculino y lo femenino del trabajo es tal vez la primera gran división que el hombre ha imaginado, basada en la diferencia sexual hombres y mujeres se han asociado a diferentes actividades y tareas: los hombres por su capacidad fecunda (*dar*) y las mujeres por su capacidad de engendrar (*recibir y criar*) (Héritier, 1996 y 2007) han llevado estas características a una escala mayor del hacer humano, separando los ámbitos del *trabajo como ámbito masculino por su relación con la producción* y del *no trabajo como ámbito femenino por su relación con la reproducción social*. Además, en esta asociación las características masculinas y femeninas quedan vinculadas en las habituales oposiciones: calor/frío, seco/húmedo, activo/pasivo, rugoso/liso, duro/blando, sano/enfermo, rápido/lento, fuerte/débil, belicoso/pacífico, competente/incompetente, claro/osuro, móvil/inmóvil, exterior/interior, superior/inferior, aventurero/hogareño, etc. (Héritier 2007:17)

La construcción de lo masculino y lo femenino está presente en diferentes escalas de la vida humana, sin embargo, en el ámbito del trabajo podemos recordar que durante el sistema gremial -en la ciudad- el *trabajo artesanal* era un ámbito específicamente *masculino*, donde hombres se encargaban de la producción; mientras que la participación de las mujeres con las *tareas de la casa y en los talleres* se pensaba más en términos de *apoyo*, delimitando así el ámbito doméstico específicamente como *femenino* y por tanto exclusivo de las mujeres.

Por otro lado, durante las transformaciones del siglo XVIII y XIX la separación de lo femenino y lo masculino seguía operando y complejizando la realidad. El reconocimiento social de las mujeres en el trabajo inició por su condición de *viuda*, es decir, por *ausencia del "hombre de la casa"*; por elegir libremente un *oficio "adecuado a su sexo"*⁵⁷; porque tras la guerra de independencia se generó una disminución en el número de hombres dedicados a la productividad del total de la población (ya sea por muerte o por integrarse a la milicia); y porque debido a la pobreza y desempleo -que se originó después de la guerra- la incorporación de las mujeres al ámbito productivo (del trabajo) para allegarse de un ingreso familiar más, es decir, por *obligación* más que por *elección*.

De esta manera, para 1842, las mujeres que trabajaban se ocupaban en servicios principalmente como *sirvientas y criadas* (80%), en una actividad artesanal principalmente como *costureras* (82%), en el comercio principalmente en *comestibles y alimentos preparados* (64.5%), y en menor medida en las profesiones liberales principalmente como *maestras* (45.7%). Incluso un siglo después, este escenario no cambiaría mucho, pues para 1940 en los censos ya se contemplaba a las mujeres como población ocupada, es decir, que trabaja; aunque en el conjunto de las

⁵⁷ Pérez Toledo (2011) menciona que según los registros que revisó, encontró que legalmente se autorizó la participación de la mujer, aunque de manera limitada, por ejemplo, cuando el esposo artesano y maestro de un taller fallecía, se autorizaba a la viuda a continuar con el funcionamiento del taller. Otro ejemplo, fue en 1799 cuando se autorizó a todas las mujeres a ejercer cualquier oficio "siempre y cuando este fuera compatible con su sexo".

actividades la mayoría de ellas eran realizadas por hombres, el trabajo doméstico realizado por mujeres casi en su totalidad, correspondía a un poco más del 30% de la población que trabajaba. Sin embargo, como es sabida la idea generalizada, de que *el ámbito del trabajo es masculino* continúa a pesar del aumento de las mujeres como actores sociales que trabajan.

Esto se ve reflejado también en los registros y encuestas del 2005 y 2010 (INEGI) en los cuales los hombres siguen siendo mayoría aunque la diferencia con respecto de las mujeres no es tan marcada como en años anteriores. Para el 2005 los hombres, trabajaban en el sector servicios principalmente como *operadores de transporte*; en el sector de la Industria manufacturera como *trabajadores, artesanos y ayudantes*; y en menor medida trabajaban como comerciantes. A las mujeres, por su parte, se les podían encontrar trabajando también principalmente en el sector de servicios, desarrollando *servicios personales*; en el comercio como *comerciantes* y en menor medida como *trabajadoras, artesanas o ayudantes* en la industria manufacturera.

En 2010 las principales ocupaciones de los hombres se encuentran en el sector de servicios, sin embargo, esta vez principalmente como *profesionistas, técnicos y trabajadores del arte*; en menor medida como trabajadores de la industria manufacturera y de la construcción, así como comerciantes. La mayoría de mujeres se ocupan en el sector de los servicios pero a diferencia de los hombres, ellas siguen realizando más trabajo de *servicios personales* y, en menor medida, como profesionistas, técnicos, trabajadores del arte, oficinistas y comerciantes. Esta tendencia a que la mayoría de las mujeres se dedique a servicios personales se debe en muchos casos a la flexibilidad con que su ocupación, de la cual obtienen sus medios de subsistencia, pueda combinarse con otros aspectos de la vida (estudios, hogar y familia).

B) Intelectual manual y corporal

En las representaciones actuales del trabajo podemos observar que la diferencia y distinción entre el *intelecto* y la *práctica*, como dos universos diferentes, se expresa en formas de pensar, por ejemplo, podemos encontrar ideas como que *a mayor estudios se puede encontrar o tener un mejor trabajo, pero a falta de ellos a mayor práctica del trabajo mayor experiencia*. A lo largo de la historia del trabajo en la ciudad la acumulación de conocimiento por estudios o de experiencia por la práctica veremos que son legitimados de diversas maneras, aunque en su distinción se hace evidente la *supremacía del intelecto* a través de estudiar, *sobre las manos o el cuerpo de la práctica*.

La separación entre *mente* y *cuerpo* es de las divisiones más antiguas que el hombre haya imaginado (después de la división sexual entre hombres y mujeres). Aunque, en el ámbito del trabajo, las *manos* como parte del *cuerpo* fue lo que más se le asoció como herramientas en la *producción*,⁵⁸ mientras que *el intelecto* como diferente y separado del cuerpo material, en sus inicios perteneció simbólicamente más al ámbito de las actividades del *ocio* que del trabajo. Durante el sistema de gremios la diferencia entre *conocimiento* y *experiencia* (concepción y ejecución) se mantenía mediante la distinción entre oficios y las posibilidades de alcance para las personas, por ejemplo, sabemos que algunas artes y oficios como las arquitectura y de los plateros eran exclusivas sólo para los que comprobaran ascendencia española o europea, mientras que los oficios dedicados a la albañilería, cargadores u obrajeros correspondían al universo de posibilidades para indígenas, mestizos y esclavos.

En este sistema gremial, otra forma de mantener la distinción entre conocimiento y experiencia fue el sistema de aprendizaje, como vimos, el aprendiz para aprender del maestro lo hacía mediante la práctica de su trabajo, el cual, no le

⁵⁸ No en balde la expresión *mano de obra*.

era retribuido pero a cambio el maestro lo recibía en su casa y le proporcionaba las condiciones mínimas para vivir. Para escalar en la pirámide de aprendizaje y pasar a ser de aprendiz a oficial y de oficial a maestro, se obtenía la aceptación social y jurídica mediante exámenes teóricos y prácticos donde, según el caso, se evaluaban los conocimientos atribuidos a cada arte u oficio por un veedor, una tercera figura de autoridad y validadora del trabajo. Por tanto, llegar a *ser maestro* podríamos decir era la *encarnación de un saber comprobado*.

Posteriormente con la abolición de los gremios, la atención a la profesionalización y aprendizaje del trabajo no tuvo gran relevancia, más bien el trabajo se organizaba desde otras lógicas, como por ejemplo desde las ideas de sanidad que se implementaron durante el Porfiriato. Fue más bien en las siguientes etapas postrevolucionarias en que el principal referente de superioridad laboral fue la posesión de la *escolarización* o el título de alguna *profesión*.

En el periodo conocido como Cardenismo (1934-1940), por ejemplo, aunque la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) ya existía y cursar la escuela básica empezaba a ser común; en este periodo se construyeron más escuelas, iniciando más intensamente una etapa de alfabetización de la población, además, se fundó en la ciudad el IPN (Instituto Politécnico Nacional), el Colmex (Colegio de México) y el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) instituciones que se sumaron y propiciaron con mayor intensidad la investigación científica. Con esto, cada vez más la *escolarización* se pensaba como un proceso de *preparación para el trabajo*. Mientras que en el ámbito laboral, en la ciudad, para 1940 se concentraba como ocupación principal el *trabajo doméstico* (trabajo manual y del cuerpo), las actividades de la Industria y con ella la figura del *obrero* (manual/rutinario), el *comercio* (manual/libre) y la administración pública y con ella la figura del *oficinista* y *burócrata* (intelectual/práctico). A partir de estas tres figuras la relación entre *trabajo* y *política* se empezaba a gestar.

Más puntualmente se puede observar como a raíz del proceso de nacionalización que se implementó durante esta etapa en el país, las figuras del burócrata, oficinista y el obrero empezaron visibilizarse y a distinguirse. La burocracia en su representación del *oficinista* como trabajo más intelectual que manual se opuso simbólicamente al trabajo y figura del *obrero y campesino*, caracterizados como trabajo manuales (el primero más urbano que el otro). Ambos apoyados por los impulsos que el Estado les proporcionó a través de su incorporación como trabajadores del Estado a los burócratas y a los obreros mediante la legitimación de las agrupaciones sindicales como voceras en la organización social del trabajo. En este mismo siglo a partir de la desindustrialización de la ciudad empezó la decadencia de la figura del obrero, no así del burócrata y oficinista.

Durante el siglo XX, reconocido como un periodo de grandes transformaciones y de *modernización encarnada mediante la figura del profesionalista* fue notoria la diversificación, transformación y obsolescencia de algunas profesiones, por ejemplo, la de diseño -ya sea editorial, publicitario, gráfico, etc.- que inició su ámbito laboral con las publicaciones y periódicos de cada época solo que utilizando diferentes métodos y material, cuando los medios de comunicación aumentan y se diversifican el mercado laboral se especializa, se diversifica desplaza a otros formatos, uno de los más representativos sería la parte de la creación de los comerciales -los cuales a través de la propuesta y diseño sobre la presentación del producto se ofertaba a los consumidores, principalmente por TV; esta actividad más tarde se comprendería como mercadotecnia. Esta profesión siguió vigente con nuevos mercados laborales a finales de siglo con el desarrollo informático y la creación de páginas web pero al mismo tiempo hizo obsoletos saberes laborales y oficios asociados a antiguas tecnologías. Muchas de las ocupaciones técnicas de moda se hicieron obsoletas, por ejemplo: los capturistas,

las taquígrafas, perforadoras, las mecanógrafas siguieron la ruta de su extinción con los tranviarios, los elevadoristas, las cultoras de belleza, las tortilleras, etc.

Sin embargo, muchas ocupaciones tradicionales y profesiones liberales como la comunicación, la informática y programación, la arquitectura, la ingeniería civil, la medicina, la abogacía, la sociología, la administración pública, las ciencias políticas se conservaron y aún permanecen al lado de nuevas profesiones como las de la Biotecnología, la nanotecnología o la mecatrónica. Para el 2010 la profesionalización y la escolaridad técnica sigue aumentando, el sector financiero reaparece con mayor fuerza, y con ello las profesiones u oferta educativa tratan de cubrir las nuevas tendencias como la contabilidad especializada en auditoría y las relacionadas con gestión y administración financiera, las cuales se empiezan a percibir como profesiones más adecuadas o deseadas. Sin embargo, paradisiacamente uno de los problemas actuales es la *sobrecalificación* frente a la poca oferta laboral, lo que complejiza la obtención de un empleo, pues las personas actualmente pasan por largos procesos de reclutamiento donde se *sobrevalora la experiencia sobre el conocimiento (estudios)* y donde aquellos profesionistas que al no encontrar un trabajo de acuerdo a su profesión deciden ocuparse por su cuenta realizando algunas actividades como el comercio o en los servicios, ambos considerandos dentro de los límites de lo manual y lo corporal principalmente.

C) Entre la libertad y la esclavitud

En las representaciones actuales del trabajo vemos cómo las personas le atribuyen importancia al manejo del *tiempo de trabajo*, a la realización de una actividad que *gusta* o se *desea* o a la posibilidad de *elección* sobre la ocupación o profesión que se estudia, son elementos relevantes para pensar sobre la construcción de la *libertad en el trabajo vs la esclavitud* que se asocia a la *jornada de trabajo larga* y al *trabajo pesado y necesario* donde el *esfuerzo físico* es un elemento característico.

Otra característica de esta oposición es el que vemos cuando surge la distinción entre trabajar *para*, o trabajar *por*, en ambos casos se puede trabajar para y por una familia, un objetivo, un negocio o una empresa, sin embargo, el sentido dado es diferente. Por una lado, el sentido del *para* connota una condición *intermediaría*, de *medio*, de *necesario*, es decir, de *esclavo*; mientras que, por otro lado, trabajar *por* implica la búsqueda de *un fin*, de *un objetivo* de un efecto y por tanto trabajar más que ser un medio es en sí parte del objetivo mismo, es la *causa* para lograrlo.

Estos imaginarios laborales de *libertad* y *esclavitud* contienen un conjunto de representaciones y significantes que encontramos expresados en un continuo flujo de imágenes y significados siempre en pugna a lo largo de la trayectoria del trabajo por esta ciudad. Para empezar, recordemos que el punto de partida es de lo que vino después del episodio de la conquista, en la ciudad de México, a partir del cual se dieron cambios muy significativos, uno de ellos fue remontar la ciudad de la Nueva España *sobre* la de México Tenochtitlan.

En el ámbito de lo laboral se instituyó el sistema Gremial de artes y oficios, mediante el cual la enseñanza y aprendizaje de un arte u oficio se realizaba en la práctica y a través de las personificaciones de aprendiz, oficial y maestro. Bajo este sistema laboral *ser maestro* dependía de la *oferta* y la *demanda*, es decir, se reconocían tantos maestros como fuera necesario y requerido su trabajo. De esta manera, el trabajo regulaba la acumulación de mercancías, pues *se producía lo que se fuera requiriendo*.

Durante esta etapa el trabajo también mantenía una relación muy estrecha con los tiempos y celebraciones religiosas, de tal manera, que con la conformación y existencia de las *cofradías*, el trabajo también era -además de fuente de producción- *práctica religiosa* y los artesanos la interpretación o encarnación de los santos e insignias de los que eran sus patronos. Al respecto, -y haciendo un

paréntesis- de esta forma de organización del trabajo podemos señalar la permanencia y vigencia de la relación que se mantiene entre el trabajo del *albañil* y su celebración el 3 de mayo, *día de la Santa Cruz* como patrona religiosa; la cual, -de acuerdo a los relatos bíblicos- *representa el sacrificio* que Jesús hizo y donde murió por todos los hombres.

Este último dato se vuelve relevante simbólicamente cuando vemos en los registros de 1788 la distribución que los gremios mantenían entre aprendices, oficiales, maestros y veedores. En ellos, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, el gremio de *los Albañiles* mantenía el más alto número de agremiados, en su mayoría aprendices (es decir, *el más bajo estrato laboral*); mientras que el gremio de *los Arquitectos* mantenía el número más bajo de agremiados pero sólo en calidad de maestros y veedores (es decir, *los más altos títulos*).

Tabla 8: Gremios que se mantenían en la Ciudad de México en 1788.					
-Con mayor número de agremiados-					
Gremio	Veedores	Maestros	Oficiales	Aprendices	Total
Albañiles	-	-	810	1205	2015
Nobilísimo arte de leer, escribir y contar.	-	2	13	1327	1342
Sastre	1	92	698	423	1215
Cargadores	-	-	1209	-	1209
Obrajeros	2	8	697	298	1005
-Con menor número de agremiados-					
Arquitectos	2	9	-	-	11

Fuente: Sonia Pérez Toledo (2011) *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1790-1867*.

Por otro lado, también podemos señalar la abundante presencia de agremiados del Nobilísimo arte de leer, escribir y contar, los cuales, por sus tareas y actividades, en cuanto a la enseñanza principalmente podrían considerárseles antecesores de la figura del profesor actual; seguido del gremio de los Sastres quienes por su tarea de confección del vestir alude a la industria del vestido que se mantiene vigente a distintas escalas; también encontramos al gremio de los Cargadores, el cual ha sido un oficio permanente en la ciudad casi siempre visible a las afueras de los grandes centros de abasto (Central de abasto, Mercado de la

Merced y Sonora, Supermercados, etc.) y en el de la mudanza; y por último, el gremio de los Obrajeros que si bien se trataran de personas que se alquilaban en diferentes ámbitos del trabajo uno de ellos tal vez el principal encontramos que era en la industria textil, es por ello, incluso podríamos ubicarlo como el antecesor de la figura del obrero fabril actual.

Si bien, no fueron los únicos gremios, la presencia por el número de agremiados que se encontraron en los registros alude su importancia o prioridad con la cual estos oficios se mantenían en la ciudad. Ahora, si analizamos lo anterior, en términos simbólicos de la representación social de la figura del *albañil*, el *cargador* y el *obrajero* –estos- hacen referencia a la utilización de la *fuerza de trabajo* como su mayor o única *herramienta* en la elaboración de su oficio. El *albañil* dentro de la construcción y con un mayor número de aprendices era considerado como la *fuerza de trabajo*, es decir, el que portaba el conocimiento del *cómo* se construye y sabemos que en su mayoría fueron *indígenas*; por su parte y de manera contraria, el *arquitecto* con su menor presencia en agremiados pero los pocos mediante la figura de maestro o veedor correspondían a la *autoridad* a través de la cual se portaba el conocimiento, la concepción sobre lo *qué* se construye y que en su mayoría realizaban las personas que tuvieran ascendencia *española o europea*. Hago hincapié en estas dos figuras por su relevancia en la construcción física de la ciudad pero también por su diferenciación simbólica. La pugna entre esclavitud y libertad estuvieron presentes en la sociedad novohispana desde su constitución, en dónde la estratificación se organizó, en primer lugar, por la pertenencia étnica o racial y, segundo, por el tipo de trabajo que se realizaba.

De estas figuras que fueron representativas de la época por su abundancia, veremos más adelante, que en otras épocas de la ciudad su representación social y simbólica no tiene mayores modificaciones, más bien, al contexto laboral, se le suman otras figuras que empiezan a tomar relevancia en la producción del trabajo

urbano. Así, con la decadencia del sistema gremial que se debió, entre otras cosas, a la lucha entre corrientes ideológicas, llegó la guerra de Independencia y más tarde en 1814 la anulación de los gremios como forma de organización laboral.

Estas luchas ideológicas, una de ellas, a favor de la conservación del sistema gremial y la otra a favor de la libertad para ejercer el oficio y no depender del permiso del gremio, es decir, en contra del exclusivismo o monopolio de los gremios que, pensaron, impedía el progreso o la iniciativa individual; más las condiciones que el comercio de ultramar generaba ayudaron para que las figuras del comerciante tomara relevancia, el sector de los servicios creciera y el artesano de los talleres se diluyera.

El aumento del comercio libre generó que la mayoría de los artesanos prefirieran trabajar para el comerciante que les pagaba por sus productos y se encargaba de ofrecerlos a los clientes. Esto derivó en que la mayoría de la producción quedara sujeta al criterio de los comerciantes, los cuales fungieron como mediadores entre la oferta y la demanda. Con ello, el trabajo del *comerciante (las ventas)* fue sobrevalorándose más que el del *artesano (la producción)*.

Con el Porfiriato, *la libertad de oficio* más el impulso a la industrialización del país mediante la inversión extranjera, los procesos de urbanización y las legislaciones implementadas para darle *orden y progreso* al país decayó en desempleo, segregación social y *descalificación manual*. Con la construcción del ferrocarril, la red telegráfica, la inversión en la minería, en el petróleo y la agricultura se originaron procesos de migración a las fronteras del país en donde la venta de la fuerza de trabajo nacional se vendió y demeritó frente a otros trabajadores extranjeros. Por ello, cuando con la promulgación de la Constitución Mexicana en 1917 se inicia un proceso de reconstrucción del país; el siglo XX representó en muchos sentidos un siglo de cambios acelerados que, en cuanto al

ámbito del trabajo, la revolución trajo consigo la atención a varias demandas campesinas y de los trabajadores.

De esta manera, con el Cardenismo, que como hemos visto, promulgo el nacionalismo y la industrialización del país, la creación de empleos y la organización social para el trabajo conforme a la ley representó por mucho un triunfo ante las condiciones negativas (de explotación) que organizaban el trabajo. Estas reformas crearon las bases de un *estado de bienestar* en donde el Estado administraba y se encargaba de guiar las fuerzas económicas y productivas del país, al menos así se recuerda en la memoria histórica nacional y en la experiencia de vida de algunas personas que vivieron esa etapa. Además con la legitimación de agrupaciones campesinas y sindicales los trabajadores se convertían en actores sociales en la transformación de la sociedad. A partir de aquí, la relación entre trabajo y política se estrechó intensamente hasta hace algunos años que se inició con la desintegración del sindicato oficial (SNTE) y la al parecer última privatización del sector productivo energético (SME, PEMEX).

El respaldo del Estado al trabajador se convertiría en un antecedente importante para la valoración positiva sobre algunos tipos de trabajo. Las reformas, asegurarían que *junto al trabajo* se concibiera un derecho a la *salud*, a la *vivienda* y a una *jubilación*. Para 1970 si bien las principales ocupaciones en el Distrito Federal se realizaban en fábricas o talleres como obreros, trabajadores en el sector de servicios y como administrativos y de oficinas, las condiciones de trabajo permitieron que muchas personas adquirieran viviendas modestas a través de un crédito adquirido a largo plazo al que tenían derecho por la cotización al INFONAVIT y FOVISSSTE que su trabajo les otorgaba. Estas sin duda sigue siendo una de las seguridades que los trabajadores más valoran al tener un *trabajo "formal"* -junto con la posibilidad de estar afiliados a una institución de salud y el derecho a una pensión o jubilación.

Si bien, con la devaluación del peso en 1982, el terremoto de 1985 y posteriormente la firma del TLC que generaba nuevamente la apertura de libre comercio y competencia entre los trabajadores nacionales y extranjeros, los relatos sobre el *trabajar para vivir o sobrevivir* parecía algo cotidiano así como las formas de mejores condiciones de trabajo era algo casi obvio y cotidiano. Con la apertura económica que implicó un singular mercado de trabajo continental (también llamado nueva división internacional del trabajo, producción transnacional o global) todas las mercancías participan del libre mercado, sin embargo, la más importante: la fuerza de trabajo, sería excluida.

Frente a estas condiciones de trabajo donde el *no tenerlo parecería el peor de los males* posibles, en realidad la gente nunca ha dejado de trabajar. Tanto el trabajo como objeto o el trabajar como práctica o acción social ha sido el motor no sólo de diversas movilizaciones políticas y sociales sino también de dinámicas cotidianas que las personas implementan en su hacer diario. Es decir, que frente a la sumisión laboral que implican las condiciones de trabajo actuales, la *lucha y resistencia* parecería se ha ubicado no sólo en la acción social y política, sino en *procesos subjetivos* mediante los cuales la apropiación y crecimiento del sector informal (en el comercio y servicios)⁵⁹ ha generado tipos de *trabajos más flexibilizados* como los *trendsetters* o *emprendedores intinerantes* (Urteaga, 2011; Canclini, 2013), qué cuando son *por cuenta propia*, más que un resultado obligado de los trabajadores podría pensarse como las maneras en que estos (los trabajadores) han *resistido* para no ser parte de la *informalidad y flexibilidad laboral impuesta* y donde sus características más sobresalientes es la forma de concebir el trabajo, el cual lo llevan a terreno de la pasión y el gusto por emprender y crear.

⁵⁹ Al respecto, Angela Giglia (2014) sostiene que frente a la precariedad de las condiciones de trabajo, en las cuales, están insertos los despachadores de gasolina “gasolineros”; las redes de solidaridad que los trabajadores construyen y valoran positivamente funcionan como una base en la cual se apoyan, generan discursos y acciones de resistencia frente a los problemas laborales que puedan surgir en el trabajo.

D) Entre lo limpio y lo sucio

Estos imaginarios los podemos ver expresados en el ámbito estético de la representación sobre las distintas ocupaciones. En algunas, como en el ámbito de la construcción al trabajo del *albañil* se le identifica en un ambiente de *cemento, arena y polvo*, es decir, *sucio*, mientras que el trabajo de los *arquitectos* o *ingenieros civiles* se les ubica más bien en *despacho* u *oficina* y pocas veces en la obra por ello, más que estar rodeados de materiales para la construcción está rodeado de la *pulcritud, orden y limpieza* que una oficina debe mantener.

Otro ejemplo, es el del *empleado de limpieza* con respecto al trabajo del *médico*, el primero que se encarga de quitar el *polvo* de los muebles y la *basura* de los espacios se identifica más bien como una *actividad sucia* porque el *limpiar ensucia las manos, el cuerpo y tal vez la vida*. Mientras que en el caso del trabajo del *médico* que *cura las enfermedades* o del cirujano que muchas veces sus manos tienen contacto con los órganos y la sangre del cuerpo, sus actividades se relacionan con la *higiene*, lo *antiséptico* y la *limpieza* cuyo efecto consiste en *sanar* los cuerpos de las personas. Estas dos ocupaciones que podrían tener lógicas similares, simbólicamente representan y forman parte de sentidos distintitos, *uno limpia pero se le considera sucio* y, *el otro, cura, sana por tanto se le considera limpio*.

Esta separación y distinción laboral entre *lo sucio* y *lo limpio* históricamente viene acompañando al mundo laboral más intensamente desde el periodo del Porfiriato, el cual se caracterizó en la historia por las ideas de orden y progreso que se implementaron y a partir del cual aumentaba el desempleo y la descalificación manual. Durante este periodo algunas de las ideas que marcaron valores sociales y una moral urbana fueron las legislaciones en torno a la sanidad y limpieza de la ciudad, que regulaban no sólo los términos de salud sino que producían segregación, estigma y exclusión social. Ideas sobre higiene urbana se presentaban en contraposición con la suciedad de lo rural; el ocio se confundía con el

vagabundeo y el desempleo generando prácticas de urbanidad, que implicaban clase y estatus.

En etapas posrevolucionarias este proceso de urbanización y de crear lo urbano influyó en las formas de clasificar y pensar las ocupaciones, de tal manera que las actividades dedicadas a la agricultura, minería, comercio, profesiones liberales y la industria eran legitimadas como trabajos dignos y honestos, mientras que los trabajos independientes estarían consideradas más como improductivas o de vagos, como fue el caso de todas aquellas actividades realizadas en las calles: venta de alimentos, bebidas, ropa, artículos usados, venta de periódicos; el aprovechamiento de la basura; la prostitución; servicios como cargadores, mecapaneros, boleros, etc. (Barbosa, 2008). Estas formas de pensar el trabajo fueron institucionalmente reconocidas puesto que en los registros existió el rubro, en 1930, de "Improductivos" y para 1940 "Ocupaciones antisociales, sin ocupación o profesión, semiproductivas o cuya ocupación se ignore". Y aunque para los siguientes años ya no tuvo mayor mención literal en las formas de organizar o clasificar el trabajo, en la memoria de las personas sobrevivió, de tal manera que aún se le hace mención de ellas en las representaciones sociales que se hacen del trabajo.

CONCLUSIONES

A lo largo de éste estudio, hemos presentado las relaciones que se han establecido entre la *ciudad*, sus *habitantes* y el *trabajo*. La ciudad y el trabajo, son producto y productores de la vida urbana, y ésta no podría ser explicada sin la experiencia biográfica de sus habitantes y en ella particularmente sin el trabajo que hombres y mujeres han realizado. De la intersección de estos procesos *-habitar y trabajar-* han resultado tantos tipos de ciudad, como formas y figuras del trabajo, característicos de cada periodo de tiempo o época. Estos planteamientos no pretenden excluir las influencias económicas y políticas, más bien como hemos visto, son a través de estos procesos que las vemos integradas, aceptadas o rechazadas. De tal manera que este estudio sobre la dimensión simbólica del trabajo rescata de la experiencia de las personas, la construcción de sentidos (simbólicos) con que es dotado el trabajo, el cual, visto entonces como práctica económica y cultural nos acerca a las formas en que una sociedad/ciudad se construye *desde abajo*.

A manera de resumen e intentando un balance de lo que se ha expuesto a través de los capítulos de la segunda parte de este estudio, podríamos decir que la ciudad no ha sido siempre la misma, a pesar de que los tipos de trabajos podrían parecer los mismos; los tipos de trabajo fueron cambiando en las formas materiales de realizarse pero sobretodo de concebirlos y experimentarlos, es decir de simbolizarlos. De tal manera que lo que propongo es una correlación en el tiempo entre algunos momentos históricos, algunas principales formas de pensar y organizar el trabajo, las figuras laborales que podrían ser más características y el tipo de ciudad que se construyó. Esta forma de mirar las formas en que la ciudad se fue construyendo con el trabajo nos permite sugerir al menos cinco tipos de ciudad: la ciudad *novohispana*, *post-colonial*, *moderna*, *próspera* y *transnacional*. Las cuales podríamos resumir con el siguiente cuadro.

Cuadro 11. Ciudad de México: Formas de habitar y trabajar.				
TIPO DE CIUDAD	MOMENTO HISTÓRICO	FIGURAS DEL TRABAJO	FORMAS DE TRABAJO	CONDICIÓN DEL TRABAJO PARA HABITAR LA CIUDAD
1. Ciudad novohispana	Etapa colonial s. XVI-XIX	Artesano (maestro, oficial o aprendiz) Comerciante (usurero)	Con la Organización gremial: Artisanal (productivo) Comercio (improductivo)	Para estar en la ciudad había que tener un oficio VS el trabajo agrícola que se ubicaba en la periferia o fuera de la ciudad y el del comerciante que era mal visto.
2. Ciudad post-colonial	Post-guerra de Independencia s.XIX (1810)	Sirvientes y criados Militar Funcionario Sacerdote (Cura)	Con las Reformas liberales: De servicio Normativos (ambos improductivos)	Para estar en la ciudad había que servir a un patrón, al país, ejercer una profesión libre, profesar la religión católica o tener un puesto en el gobierno VS los comerciantes y artesanos que se ubicaban en la periferia.
3. Ciudad Moderna	Porfiriato 1876-1910	Obrero industrial Comerciante Profesiones libres Trabajador en la calle	Con privatización industrial y normas de sanidad: Dignos- limpios y productivos. (venta de la fuerza de trabajo y descalificación laboral) Indignos- sucios e improductivos. (vagos, callejeros, campesinos tradicionales-premodernos)	Para estar adecuadamente en la ciudad no se debía trabajar en la calle.
4. Ciudad Próspera	Post-revolucionario. 1910-1979	Obrero (fabril y calificado) Oficinistas y Burócratas Médico y Profesor	Industria nacional y paraestatal. Estado de bienestar no universal: Productivo Institucional, Gubernamental De servicio FORMAL	Estar en la ciudad dotaba a la persona de bienestar y seguridad a través del trabajo. *La ciudad como lugar de destino en los procesos migratorios.
5. Ciudad Transnacional	1980-2014	Empleado flexible y asalariado. Profesionistas free lance, Outsourcing, Emprendedor o autoempleo Expansión del comercio "ambulante"	Con el TLC y reformas de privatización: De servicios, Comercio FLEXIBLE E INFORMAL	Para habitar la ciudad hay que adaptarse y flexibilizarse ante los cambios, buscar trabajo o autoemplearse. *La ciudad como lugar de paso y lugar de retorno en los procesos de migración.

Este cuadro, es un modelo ideal de tipos de ciudad en momentos históricos, las figuras emblemáticas del trabajo o del momento y las condiciones son esquematizadas y aproximadas; incluso, podríamos sumarle más elementos, sin embargo, por el momento ayuda a caracterizar la trayectoria laboral de la Ciudad de México y consideraríamos que valdría la pena mencionar algunas reflexiones sobre la conformación del trabajo urbano:

- Algunas representaciones del trabajo han cambiado y otras se conservan.
- El trabajo en general siempre ha estado presente en la construcción de la ciudad y en sus diferentes formas el trabajo doméstico o servicio doméstico siempre ha estado presente, así como también la noción de trabajo productivo, ya sea con la figura del artesano o del obrero.
- Otra forma del trabajo que ha transitado con valoraciones positivas o negativas es la del comercio, el cual, muchas veces se piensa como un mal laboral de tiempos recientes (sector informal) pero en realidad vemos que siempre ha estado presente. El ambulante tiene un abolengo prehispánico en la palabra *tianguis*.
- Como se puede observar en el cuadro anterior, el trabajo en la ciudad no sólo se ha reglamentado por aspectos económicos o políticos, sino también por otros aspectos que pertenecen más al ámbito ético y de la moral, como fue clasificarlos a partir de un ideal de sanidad y distinción entre lo que se considera limpio y lo que es considerado sucio.
- De la ciudad de México actual podemos decir que no toda tiene su origen en la modernización del siglo XIX y XX, al menos, podemos dar cuenta que surge desde la colonia pues aún podemos observar algunos rasgos que se conservan de ella, como la figura y forma de ejercer el oficio de albañil, así

como la distribución de algunos de los espacios para el trabajo que se ubican en el centro de la ciudad (como lugar de abasto y comercio).

- Un aspecto relevante en el estudio de los imaginarios laborales son las formas que el trabajo adquirió con la ciudad próspera, si vemos, su periodo de duración fue de apenas 60 años, en comparación con otros, pero su impacto ha sido importante por lo agradable que resultó en la experiencia de algunos que trabajaron durante esa época o que actualmente disfrutaban de esos beneficios laborales, años dorados en las que floreció el Estado de Bienestar en versión mexicana.

Siguiendo con la propuesta del cuadro anterior, el momento actual es el de la ciudad transnacional en donde las características del trabajo serían su flexibilidad e informalidad, sin duda estas condiciones dialogan y se oponen simbólicamente a las de ciudad próspera. Esto lo podemos ver reflejado en las valoraciones positivas que las personas conservan de las condiciones laborales que caracterizaron al *trabajo formal*.

Sin embargo, al contestarnos una de las preguntas que nos hicimos al inicio del estudio sobre ¿qué papel tiene el trabajo en la ciudad actual? Creemos que el trabajo sigue siendo central en la existencia del hombre y en los procesos de habitar la ciudad, a pesar de las condiciones materiales y precarias en que se realiza; es a través de su experiencia laboral (vivida u observada en otros) que la mayoría de las personas resaltan positivamente aspectos como:

- Que el trabajo esté relacionado con la profesión que se estudio.
- Actividades o tareas que se realizan y que implican manejo tecnológico, que son consideradas como creativas o divertidas.
- Que permita socializar y construir redes de solidaridad o afectivas.

- Que genere sensaciones agradables como la de libertad, ya sea por tener el control sobre el tiempo y espacio de trabajo, que se le permita ejercerla de diversas formas.

De la misma manera, las personas identifican aspectos negativos como:

- Que el salario sea bajo.
- Que físicamente sea sumamente pesado, cansado o esclavizante por requerir mucho tiempo.
- Que genere sensaciones no agradables a la percepción como el sentirse sometido, aburrido o en una situación de injusticia.

De todo ello, podemos hacer énfasis en que el trabajo puede ser productor de sensaciones agradables y desagradables, de tal manera que el trabajo puede implicar que el trabajador sienta bienestar, se sienta útil, productivo, creativo e importante, pero contrariamente también puede ser productor de un trabajador que sienta malestar por ser criticado, indigno, aburrido, sometido o esclavizado. Pero habrá que dejar claro que esta producción de sensaciones no es derivada del tipo de trabajo en sí, por el contrario, las experiencias laborales nos muestran la importancia y el papel que las representaciones hegemónicas laborales tienen en la construcción de estereotipos y en la producción de estigma o prestigio del trabajo, es decir, de las valoraciones (agradables o desagradables) y significaciones diversas con las que se inviste a las ocupaciones.

Esta doble valoración o representación del trabajo, una impuesta socialmente y otra experimentada de manera subjetiva, la encontramos expresada en los procesos de re-valorización o re-significación que las personas realizan de su trabajo, en dos momentos diferentes: una etapa antes de realizarlo (cuando se estudia o se busca trabajo) y cuando se realiza (durante el proceso de trabajar), estas etapas pueden durar días u años y las representaciones sobre un mismo tipo

de trabajo o sobre las mismas condiciones de trabajo pueden ir cambiando, como lo vimos en algunas experiencias laborales descritas.

Entendemos que por medio de estas formas de representar el trabajo se expresa su dimensión simbólica y el sentido que se le atribuye al trabajo no es unívoco. Es a partir de estos procesos simbólicos que adquiere relevancia la propuesta que Hanna Arendt elaboró sobre el *hacer humano*, en la cual, clasifica las formas del *hacer* del hombre bajo tres categorías: trabajo (*labor*), creación (*work*) y acción (*action*). A cada una, recordemos (capítulo 2), les atribuye un tipo de actividad, de proceso, condición humana, les otorga una valencia social y las asocia a un tipo de hombre y ocupación, como lo hemos resumido en el siguiente cuadro:

Cuadro 12. Clasificación del <i>hacer humano</i> propuesta por Hanna Arendt en <i>La condición humana</i> (1958)			
CARACTERÍSTICAS:	TRABAJO (labor)	CREACIÓN (work)	ACCIÓN (action)
Tipo de actividad:	Necesaria Obligada	Convencional No necesaria	Iniciativa Distintiva
Proceso:	Biológicos del cuerpo, ciclos vitales	Producción manual de un mundo (de cosas) artificial, permanente y durable	Normar y preservar la organización social en el proceso histórico y social
Condición humana:	Para mantener la vida	Para la vida mundana que da placer	Para la vida en colectivo o sociedad
Valoración	-	+	+
Hombre	<i>Homo laborans</i>	<i>Homo faber</i>	<i>Homo politico</i>
Tipo de trabajo	<i>Doméstico fabril</i>	<i>Artesano</i>	<i>Gobernar ciudadano Hacer política (ciudad)</i>

Fuente: Elaboración propia, inspirado en la propuesta de la autora.

Sin embargo, al contrastar todos los elementos que integran dicha clasificación con las formas que el trabajo fue adquiriendo durante el desarrollo de la ciudad de México, coincidimos con María Pía Chirinos (2006) cuando cuestiona la distinción específicamente entre *trabajo* y *creación* que propone Arendt, pues, le parece que no justifica suficientemente los atributos negativos y positivos atribuidos a cada uno. Al respecto, por ejemplo, cuando Arendt generaliza la

negatividad del trabajo fabril, con la llegada de la Revolución Industrial y caracterizada por la descalificación del artesano al convertirse en obrero y por su condición de alienación al proceso productivo. Al contrastar esto con el proceso en una sociedad específica podemos observar que si bien por un lado esto parecería coincidir con el obrero de la ciudad moderna, no aplica de la misma manera con el obrero de la ciudad próspera, debido a la valoración con que se recuerdan las condiciones de trabajo, clase y estatus que este último tipo de obrero representaba laboralmente.

Por tanto, creemos que la propuesta de Arendt, más que sugerirnos una clasificación de los tipos de trabajos u ocupaciones de una sociedad, nos ayuda a reflexionar y entender la condición (posición) desde la cual las personas o una sociedad viven -con agrado o desagrado- el trabajo y las maneras en que este se percibe: *necesario y obligado; convencional y no necesario (placentero); con iniciativa y por distinción*. De tal manera, que una misma actividad, como la doméstica, para algunas personas pueda percibirse como necesaria y obligada y se experimente con desagrado, sin embargo, también podemos entender que otras, la realicen por iniciativa o incluso por placer, como lo vimos en la experiencia de Guadalupe (capítulo 9).

De lo anterior, podemos decir que para abrir el campo de reflexión sobre el *hacer* humano, es importante escuchar a las personas y ver su interés para identificar la diferencia entre las distintas actividades que realizan. Las personas (en su experiencia cotidiana) suelen hacer la pregunta *¿A qué te dedicas?* Esta pregunta abarca distintos ámbitos de la vida, los cuáles son seleccionados por el grado de prioridad o importancia con que las personas las identifiquen. Mientras que la pregunta sobre *¿en qué trabajas?* acotará los límites de sus actividades las cuales muchas veces estarán emparentadas por la condición de remuneración económica.

Esta diferencia entre tipos de actividad humana me llevó a concluir sobre el concepto de trabajo que, si bien, se han hecho esfuerzos por ampliar y precisar los horizontes de su conceptualización, tenemos que entenderlo también en su trayectoria social, como instituyente, con su instauración en las Ciencias Sociales desde la economía y entendido como la venta de fuerza de trabajo. Esta noción de trabajo en el capitalismo, desarrollada por Marx, nace del cuestionamiento y la crítica a las problemáticas que se vivían en el XIX con la Revolución Industrial. Sin embargo, su implantación en la academia y en el sentido empírico se asumió dejando fuera muchas otras concepciones que seguramente también se tenían. Por ello, después de este estudio sugiero que para realizar una antropología del trabajo la deconstrucción de los conceptos y nociones que se han establecido a manera de sentido común para la ciencia, tales como trabajo, ocupación, actividad, labor, precariedad, subjetividad, entre otros, debería de comprenderse dentro de la reflexión del hacer humano en general. Pues, considero que el concepto de trabajo, en su versión económica (en el sentido de realidad), forma parte de la representación hegemónica, sin embargo, como en todo sistema de representaciones existen otras representaciones más que dialogan, refutan y contradicen dicha representación guiando y motivando las prácticas de las personas, pero éstas se pueden entender mejor dentro del espectro del hacer humano más general.

Por último, agregaría que analizar la dimensión simbólica del trabajo nos acercó a entender un poco más sobre las aspiraciones, significaciones y valoraciones que las personas realizan sobre su vida laboral, más allá de sus consideraciones económicas, lo cual, nos sitúa en el entendimiento de lo que podría representar un trabajo decente para las personas que habitan esta ciudad. De esta manera, también constatamos que algunos trabajos como el del médico y el del profesor siguen siendo significativamente aceptados y socialmente reconocidos como *buenos trabajos*, y de la misma manera constatamos como algunos trabajos

como el de sexoservicio (ejercido principalmente por las mujeres) y el del abogado se representan en los límites de lo aceptable e inaceptable para una sociedad al considerarlo como difíciles e inmorales. Considero que para lograr un mejor acercamiento sobre la noción de trabajo decente (sugerida por la OIT) nos queda en el tintero el abordar las representaciones sobre lo que *hace digno* el trabajo y con ello la relación entre el ámbito del trabajo con la *ética* y la *moral* de esta sociedad urbana.

BIBLIOGRAFÍA:

ARENDE, HANNA.

2013 [1958] *A condição humana*. Ed. Grupo Editorial Nacional. 11ª edición crítica y nueva traducción corregida. Rio de Janeiro, Brasil.

BARBOSA, MARIO.

2008 *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del Siglo XX*. Ed. El Colegio de México y UAM-Cuajimalpa, México D.F.

BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMAN.

1994 *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

BERIAIN, JOSETXO.

1990 *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Editorial Anthropos, Barcelona.

BESSERER, FEDERICO.

2012 "Una aproximación general a los estudios transnacionales" en *Material de Apoyo para el Coloquio: los Estudios transnacionales Urbanos: Hacia la construcción de un marco conceptual y analítico*, IV sesión del Seminario "La Ciudad Transnacional". Departamento de Antropología UAM-I, México.

BRAVERMAN, HARRY

1975 *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. México, Nuestro Tiempo.

BOUVIER, PIERRE.

1994 *Le Travail*. Presses Universitaires de France, Colección Que Sais-Je. París, Francia.

CADENA, YUTZIL.

2008 *Imaginario Laborales: La cromática del trabajo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

2010 *Representaciones del trabajo: miradas sociales de albañiles y arquitectos en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría en Estudios Sociales, Línea de investigación en Estudios Laborales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

CALDERÓN, EDITH.

2012 *La afectividad en antropología: una estructura ausente*. Ed. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. México.

CARRERA, MANUEL.

1954 *Gremios Mexicanos; la organización gremial en la Nueva España 1521-1862*. Ed. EDIAPSA. México.

CASTORIADIS, CORNELIUS.

1983 [1975a] *La institución imaginaria de la sociedad I*. Ed. Tusquets Editores, España, Barcelona.

1989 [1975b] *La institución imaginaria de la sociedad II*. Ed. Tusquets Editores, España, Barcelona.

CHARTIER, ROGER

1992 *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Ed. Gedisa, Barcelona.

CHIRINOS, MARÍA PÍA

2006 *Claves para una antropología del trabajo*. Ed. Ediciones Universidad de Navarra S.A.; España.

CINCO, MÓNICA.

2013 "Posesión y desposesión en la ciudad diasporica". En *Etnografías comparadas de la ciudad transnacional*. Documento núm. 7 para IV Coloquio de Estudios Transnacionales Urbanos (materiales de Apoyo) pág: 240-243.

CLASSEN, CONSTANCE.

2009 *Fundamentos de una antropología de los sentidos*. Consultado en diciembre 2010. Disponible en: www.unesco.org/issj/rics/classenspa.html

CORTAZAR, JULIO.

1965 *Historias de cronopios y famas*. Ed. Alfaguara; Buenos Aires, Argentina.

CRUZ, FRANCISCO SANTIAGO

1960 *Las Artes y los Gremios en la Nueva España*. Editorial Jus. SA.

DE LA GARZA, ENRIQUE.

2000 "El fin del trabajo o el trabajo sin fin". En Enrique de la Garza Toledo (coord.). *Tratado Lationamericano de Sociología del Trabajo*. Ed. Fondo de Cultura Economica/ El Colegio de México/ FLACSO/ Universidad Autónoma Metropolitana. México DF., pág: 755-773.

2007 "Hacia un concepto ampliado de Trabajo" Ponencia presentada en *Trabajo, Empleo, Calificaciones Profesionales, Relaciones de Trabajo e identidades Laborales, evento organizado por CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CEIL PIETTE, CONICET y ALAST*. Buenos Aires, Argentina. Disponible en versión electrónica en: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/>

2008 "Cultura, Subjetividad y Estructura" Ponencia presentada en *40 años del departamento de Sociología*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 17 de septiembre. Disponible en versión en electrónica en: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/>

DEVEREUX, GEORGE.

1999 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Ed. Siglo XXI, 10ª edición, México.

DÍAZ, RODRIGO.

1997 "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia." En *Alteridades* Núm. 13. Símbolos, experiencias, rituales. Ed. Departamento de Antropología UAM-Iztapalapa, México D.F., Pág: 5-15.

DI MEO, GUY

1991 "Espaces réels percues, representes, vécus...", en: *L'Homme, la société, l'espace*, Anthropos, París, 119-142 (versión traducida)

- 1999 "Geographies tranquiles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la geographie á l'étude des pratiques spatiales", *Cahiers de Géographie du Québec*, Volumen 43, n° 118, abril. pág. 75-93. (Versión traducida).
- DUHAU, EMILIO Y GIGLIA, ÁNGELA.**
- 2008 *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México, Ed. Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.
- DURKHEIM, EMILIE.**
- 1995 [1912] *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Colofón. México DF.
- 1996 *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología primitiva)*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- FELIX, MARÍA.**
- 2003 *Los flujos migratorios de estudiantes mexicanos de posgrado hacia el extranjero*. En *Revista de la Educación Superior* núm. 125, Vol. XXXII (1). México ANUIES
- HÉRITIER, FRANÇOISE.**
- 1996 *Masculino/Femenino, El pensamiento de la diferencia*, Ed. Ariel, Barcelona.
- 2007 *Masculino/Femenino II: disolver la jerarquía*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- FRIEDMANN, GEORGE.**
- 1961 *¿A dónde va el trabajo humano?* Editorial Sudamericana. Buenos Aires. [1902]
- 1992[1961] "El objeto de la Sociología del Trabajo" en G. Friedmann y P. Naville (Edit): *Tratado de Sociología del Trabajo I*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- FRISCH-GAUTHIER, JAQUELINE.**
- 1992[1961] "Moral y satisfacción en el trabajo" en G. Friedmann y P. Naville (Edit): *Tratado de la Sociología del Trabajo II*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, pág: 135-159.
- GARABITO, GUSTAVO.**
- 2007 *Construcción de sentido del trabajo e identificación con la empresa Mc Donald's*. Tesis de maestría en Estudios Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- GARCÍA CANCLÍNI, NÉSTOR.**
- 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Paidós, 1ª edición actualizada. Buenos Aires, Argentina.
- 2005 *La antropología urbana en México*. Ed. CONACULTA, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR Y ERNESTO PIEDRAS FERIA.**
- 2013 *Jóvenes creativos: estrategias y redes culturales*. Ed. Juan Pablo Editor y Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- GAYOSO, JOSE LUIS.**
- 2012 *Trabajo, identidad y acción en el Trabajo no Clásico: Los vendedores de tianguis en el D.F.* Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- GEERTZ, CLIFFORD.**
- 1997 [1973] *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- GIGLIA, ÁNGELA.**

- 2009 “Culturas del habitar y espacios urbanos” En *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. (Coords.) Miguel Ángel Aguilar, Eduardo Nivón, María Ana Portal y Rosalía Winocur. Ed. Antrophos, UAM-Iztapalapa; pág: 221-241.
- 2012 *El Habitar y la Cultura, perspectivas teóricas y de investigación*. Ed. Antrophos, Barcelona y UAM-Iztapalapa, México.
- GIGLIA, ANGELA Y ADELINA MIRANDA.**
- 2014 *Precariedad urbana y lazos sociales. Una mirada comparativa entre México e Italia*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Juan Pablo Editor, México.
- GUBER, ROSANA.**
- 2004 *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- INEGI**
- [s.f.] *Tabulados básicos y otros indicadores de ocupación, trimestre IV 2014, en Estadística, Encuestas en Hogares*. Consultado enero-marzo 2015. Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>
- 2012 *Empleo informal*, Boletín de prensa núm. 449/12. Consultado en enero 2013-2015. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>
- 2015 *Resultados ENOE, cifras durante el cuarto trimestre de 2014*. Boletín de prensa núm. 63/15. Consultado en marzo 2015. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>
- 2015 *Módulo BIARE básico, Bienestar Subjetivo en México*. Estadísticas experimentales, investigación. Consultado en marzo 2015. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/default.aspx>
- HANNERZ, ULF**
- 1986 *Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- ILLADES, CARLOS Y MARIO BARBOSA.**
- 2013 *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950*. Ed. Colegio de México y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México.
- JODELET, DENISE.**
- 1984 “Representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en *Psicología Social*, Tomo II, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- 2008 “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. En *Cultura y representaciones sociales*, año 3 núm. 5, pág: 32-63.
- KROTZ, ESTEBAN**
- 1991 “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico” en *Alteridades* 1. Ed. Departamento de Antropología UAM-Iztapalapa, México D.F. pág.: 50-57.
- LEACH, EDMUND.**
- 1985 [1976] *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.

LEGARRETA, PATRICIA

2005 *Nueva migración de argentinos en México: Imaginarios y construcción de identidad.* Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología Social, UAM-Iztapalapa.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE.

1989 *Mito y Significado.* Ed. Alianza, México.

LEWIS, OSCAR.

1959 "La cultura de las vecindad en la Ciudad de México" en *Ciencias Políticas y Sociales.* Ed. UNAM, México.

1964 *Los hijos de Sánchez.* Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

LINDÓN, ALICIA

2001 "De la vida cotidiana a los modos de vida". En *Cultura y Territorio Identidades y modos de vida*, 2º congreso RNU: Investigación Urbana y Regional. Ed. Programa editorial de la Red de Investigación Urbana, Puebla, México, pág: 15-28.

LOMNITZ, CLAUDIO

2011 "Los orígenes de nuestra supuesta homogeneidad: breve arqueología de la unidad nacional en México" en *Antropología Ahora. Debates sobre la Alteridad*, (comp.) Alejandro Grimson. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires. Pág: 140-172.

MARX, KARL.

1980 [1872] *El capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I, Vol. I y II. Siglo XXI Editores, México, D.F.

2001 [1932] Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Edición preparada por Juan R. Fajardo para el MIA. Disponible en:
<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>

MENÉNDEZ, EDUARDO.

1987 "Trabajo y significación subjetiva, continuidad cultural, determinación económica y negatividad" en *Cuicuilco.* Núm. 19. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México DF., pág. 31-41.

MERLEAU-PONTY, MAURICE.

1985 [1960] *Fenomenología de la percepción.* Ed. Planeta: Artemisa. México D.F.

MOSCOVICI, SERGE.

1984 "La epistemología del sentido común" y "La representación social" en *Introducción a la Psicología Social*, Tomo II, Buenos Aires, Paidós.

NAVILLE, PIERRE.

1992 "El trabajo asalariado y su valor" en *Tratado de la Sociología del Trabajo II.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pág. 113-134. [1961]

NIETO, RAÚL.

1997a *El trabajo y la construcción de un orden urbano. Un estudio de prácticas y procesos sociales y culturales en la Ciudad de México*, tesis de doctorado. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente/ Universidad de Guadalajara. México, Guadalajara.

1997b *Ciudad, cultura y clase obrera, una aproximación antropológica.* Ed. CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares y UAM; México D.F.

- 1998 "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano." en *Alteridades*, año 8, núm. 15, UAM-I, México DF., pág. 121-129.
- 2000 (con Miguel Ángel Aguilar y Mónica Cinco) "Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México" en Abilio Vergara (coord.) *Imaginario: horizontes plurales*, BUAP-CONACULTA-INAH. México, D.F., pág. 165-194.
- NIETO, RAÚL Y EDUARDO NIVÓN.**
- 1993 "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la antropología desde la periferia urbana". En *Alteridades* n° 3 pág: 69-77.
- NIETO, RAÚL Y EDITH CALDERÓN.**
- 2009 "Los Confines de la Globalización". En *La natura e L'anima del mondo. Le Frontiere della Globalizzazione*. Centro Internazionale di Studi sul Religioso Contemporaneo, Universidad Autónoma Metropolitana. Ed. Mauro Pagliai Editore. Pág: 127-138.
- NOUGIER, LOUIS-RENÉ**
- 1965 *Historia general del trabajo: prehistoria y antigüedad I*. Ed. Grijalbo, Barcelona, España.
- OIT**
- [s.f.] El programa de trabajo decente. Consultado en febrero 2015. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang-es/index.htm>
- OLIVER, DANIELA.**
- 2011 *Regímenes de sentimientos Trabajo en ciudades turísticas*. Tesis maestría. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- OLIVO, MIGUEL**
- 2010 *Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México: estigmas y aprendizaje en su ocupación*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- PÉREZ, SONIA**
- 2011 *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1790-1867*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa y Miguel Angel Porrúa; México D.F.
- PRATT, MARY.**
- 2010 *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- QUIROZ, OTHÓN Y HUMBERTO MENDEZ.**
- 2009 "25 años de sindicalismo en México. Un balance pesimista." En *El Cotidiano*, núm 156 julio-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, pág: 149-168.
- RAMÍREZ, BLANCA Y EMILIO PRADILLA.**
- 2013 *Teorías sobre la ciudad en América Latina, Vol. I*. Ed. EDIMPRO y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- RAMIREZ, PATRICIA.**
- 2004 *Centros Urbanos y megaproyectos comerciales*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y Porrúa. México.
- RIVERA, LILIANA**

- 2011 “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo”, en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Editado por FLACSO y CLACSO en Quito, Ecuador. Pág: 309-337.
- REICH, WILHEM.**
1980 *La plaga emocional en el trabajo*. Ediciones Síntesis. Barcelona, España.
- SAHLINS, MARSHALL.**
1997 [1976] *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Ed. Gedisa. Barcelona.
1974 *Economía en la edad de piedra*. Ed. Akal editor, Madrid, España.
- SASSEN, SASKIA.**
[n.f.] *La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera*. Consultado en mayo 2011. Disponible en:
http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf
- SCHÜTZ, ALFRED.**
1993 *La construcción significativa del mundo social*. Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, España.
- SALVADOR JUAN,**
2008 “Socioantropología de la vida cotidiana: Automatismos, rutinas y elecciones”. En *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17 núm. 3 (julio-septiembre) pág: 431-454.
- SENNETT, RICHARD.**
2006 *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- SIGNORELLI, AMALIA**
1999 *Antropología Urbana*. Ed. Antrophos, Barcelona y Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa; México D.F.
- SOLIS, LILIA.**
2014 *Construcción de comunidades transnacionales*. Tesis doctorado. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México.
- THIRIÓN, JORDY.**
2007 “Los call centers y los nuevos trabajos del siglo XXI.” En *CONfinés* 3/5 enero-mayo, México.
- THOMPSON, E. P.**
1979 *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* Barcelona, Crítica.
- TOURAINÉ, ALAIN.**
1973 [1969] *La Sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel
- URTEGA, MARITZA**
2011 “Formas juveniles contemporáneas de habitar la metrópoli y formas de vida” y “Jóvenes Trendsetters en la Ciudad de México y constitución de nuevos estilos de vida” en *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Ed. Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, y Juan Pablo Editor. México, DF.

UNAM-CAM (v.a.)

2015 *Desempleo y menos paga por más horas de trabajo: resultados a dos años de la reforma laboral.* Reporte de investigación 118, en CAM. Consultado en febrero 2015. Disponible en: <http://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-118-desempleo-y-menos-paga-por-mas-horas-de-trabajo-resultados-dos-anos-de-la-reforma-laboral/#intro>

VERGARA, ABILIO.

2001 *Imaginario: Horizontes plurales.* BUAP-CONACULTA-INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

2007 "Imaginario, simbolismo e ideología". En *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, núm:2; pág. 109-146.

WEBER, MAX.

1944 *Economía y Sociedad.* Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

WINOCOUR, ROSALIA.

2009 *Robinson Crusoe ya tiene celular.* Ed. Siglo XXI, México.

WIRTH, LOUIS.

2005 [1938] *El urbanismo como modo de vida.* Versión Bifurcaciones. Núm. 2. Consultada en julio 2012. Disponible en: www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm

OTRAS FUENTES CONSULTADAS:**VIDEOS****RODRÍGUEZ, JAIME.**

2012 La vida de México en el siglo XX, Filmoteca de la UNAM. Consultado marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=Lqmf4qC4PA4&feature=share>

"1904-1919, Se está volviendo Gobierno." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=nJS4Z5bYqBI>

"1920-1924, Vieja modernidad." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=wcPRRfjKobc>

"1925-1929, Se que es imposible." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=k8bAZX2Ods4>

"1930-1934, El que manda vive enfrente." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=iY95xjF1iCw>

"1935-1939, Cuando la sombra de la duda se cruza en el camino." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=C6uDxW4HxPs>

"1940-1944, Tiempos de guerra." Serie *De la vida en este siglo.* Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=ikZgt1btlz0>

"1945-1949, Humanidad...hasta donde nos vas a llevar?" Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=4eus4tyAuiA>

"1950-1954, Perdón...inestabilidad." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=tlmuPH82mUg>

"1955-1959, Recordar es vivir." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=uYf-qZ5UKY0>

"1960-1964, Un grito de auxilio." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=nwf_3k2XqHc

"1965-1969, No se olvida." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=MpNekPFuvJY>

"1975-1979, Polvo en el viento." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=2LcqJpGaf28>

"1980-1984, Ya nos saquearon." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=b7V2bCOzfoI>

"1985-1989, Derrumbes." Serie *De la vida en este siglo*. Filmoteca de la UNAM. Consultado en marzo 2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=8QyjZoH224M>

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS, ESQUEMAS Y MAPAS.

CUADROS:	PÁG.
Cuadro 1. Situaciones de experiencias transnacionales.....	83
Cuadro 2. Características que acompañan al sujeto en su experiencia urbana transnacional.....	93
Cuadro 3. Cofradías.....	99
Cuadro 4. Espacios urbanos.....	153
Cuadro 5. Características de los espacios de vida y social del trabajo.....	156
Cuadro 6. Valencia genérica en las representaciones del trabajo..	182
Cuadro 7. Gusto por el trabajo.....	188
Cuadro 8. Valoraciones al trabajo como profesora.....	197
Cuadro 9. Valoraciones sobre condiciones de trabajo, experiencia de Alejandra.....	199
Cuadro 10. Valoración al trabajo imaginado.....	224
Cuadro 11. Ciudad de México: formas de habitar y trabajar.....	242
Cuadro 12. Clasificación del hacer humano propuesta por Hanna Arendt en la Condición Humana 1958.....	246
 TABLAS:	
Tabla 1. Registro y distribución de agremiados en la Ciudad de México 1788.....	100
Tabla 2. Distribución de los trabajadores por actividad y ubicación urbana en la Ciudad de México 1842.....	102
Tabla 3. Distribución de trabajadores en la Ciudad de México por ocupación y sexo, 1930.....	105
Tabla 4. Distribución porcentual de la población total de la Ciudad de México por ocupación, 1940.....	108
Tabla 5. Distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) de la Ciudad de México por ocupación principal, 1970....	110
Tabla 6. Distribución de la población ocupada sexo y grupos de ocupación, según sector de actividad económica, 2005.	128
Tabla 7. Distribución de la población ocupada por su sexo y grupos de ocupación, según sector de actividad económica, 2010.	131
Tabla 8. Gremios que se mantenían en la Ciudad de México, 1788.	234
 ESQUEMAS:	
Esquema 1. Proceso de la experiencia sensorial.....	39
Esquema 2. Imagen sensorial.....	40
Esquema 3. Ámbito Afectivo.....	200
Esquema 4. Ámbito estético en la representación del albañil.....	206
Esquema 5. Ámbito estético en la representación del Arquitecto..	206
Esquema 6. Valoraciones al ámbito estético.....	208
Esquema 7. Trabajo deseado.....	212

Esquema 8. Trabajo no deseado.....	214
Esquema 9. Trabajo adecuado.....	216
Esquema 10. Trabajo difícil.....	218
Esquema 11. Trabajo divertido.....	220

MAPAS:

Mapa 1. Ubicación de la Ciudad de México-Tenochtitlán (1519).	60
Mapa 2. Crecimiento de la zona urbana de la Ciudad de México (1910-1990).....	63
Mapa 3. Zona Metropolitana de la Ciudad de México actual.....	64